

# PENSAMIENTO INALÁMBRICO

*Jorge Luna Ortuño*



Jorge Luna Ortuño

## **PENSAMIENTO INALÁMBRICO**

2012

@Jorge Luna Ortuño, 2012

@Plural editores, 2012

Primera edición, diciembre de 2012

DL: 4-1-847-13

ISBN: 978-99954-1-523-5

Producción: Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. C. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: [plural@plural.bo](mailto:plural@plural.bo) / [www.plural.bo](http://www.plural.bo)

Impreso en Bolivia

Ilustración tapa: Javier Olivares

## DEDICATORIA

*Dedico este libro a Susy, mi compañera del alma, y a mi pequeño Tiago, las dos luces que me inspiraron a la distancia.*

*\* No olvidamos saludar al físico Heinrich Rudolf Hertz (1857-1894), precursor de las transmisiones inalámbricas, gracias a su descubrimiento de la propagación de las ondas electromagnéticas.*



*“Aprende el molde, obedece el molde, trasciende el molde”*

BRUCE LEE

*“¡Soy libre, tengo entera libertad de mis actos!”. No patrón, no la tienes. La cuerda que te sujeta es un tanto más larga que la de los demás. No hay otra cosa. Tu cuerda es larga, vas y vienes, crees que libremente; pero no cortas la cuerda. Y mientras no se la haya cortado... [...] Difícil es, patrón, muy difícil. Para ello es menester una pizca de locura, de locura ¿oyes? ¡Y arriesgarlo todo! En cambio tú tienes muy sano el cerebro y el podrá más que tú. El cerebro es buen tendero que lleva correcto registro de gastos, de entradas, de beneficios logrados y de pérdidas. Es un prudente tenderillo que no arriesga todo, sino que aparta reservas para las contingencias inesperadas. No corta la cuerda; al contrario, la tiene bien sujeta a la mano, el muy pillo; porque si se le escapa está perdido. Pero dime tú: si no cortas la cuerda ¿qué sabor tiene la vida? ¡A infusión de manzanilla! ¡No a ron que te permite ver el mundo del revés!”*

NIKO KAZANTZAKIS, Zorba el griego.



## SUMARIO

Prefacio

Introducción

Primera parte

1. La libre expresión del cuerpo humano (Bruce Lee)
2. Frank Abagnale Jr y la resistencia a los encasillamientos sociales
3. El fútbol *hippie* del F.C. Barcelona (la era Guardiola)

Segunda parte

4. De los seres sin historia al arte de la no-obediencia
5. Ejércitos de la noche a la luz del día (El sueño hippie)
6. Inalámbrico, desenraizado y musical
7. *El Padrino* entrelíneas (I): razonamiento inalámbrico

Tercera parte

8. *El Padrino* entrelíneas (II): el submundo de la Familia
9. La construcción de un personaje inalámbrico en *Batman el Caballero de la Noche*
10. Disciplinas de los seres inalámbricos (Familia Gracie)

Cuarta parte

11. Contigo o sin ti –Tener un proyecto vital

Anexo



## PREFACIO

Este libro ha sido escrito como una caja de resonancias, cada sección tiene algo que ver con la otra, pero sin seguir un orden lineal ni arborescente. No existen capítulos, porque evitamos en lo posible cualquier orientación hacia un punto de terminación. A grosso modo, lo que hicimos fue servirnos de artefactos de la cultura popular (películas, libros, grupos de música, incluso del fútbol), para elaborar unos planos que nos sirvieron de soporte, los cuales se entrecruzaron y después fueron ordenados en un sentido musical, es decir más por una cuestión de sensaciones provocadas que de significados. Cada uno de ellos sirvió como un caso de estudio para decir algo que deseábamos decir por nuestra cuenta, pero ello se ha dicho a sí mismo. Pocos logros conocemos de libros escritos como si fueran un álbum de música, nosotros aquí tampoco lo hemos conseguido, es solo un comienzo, una aspiración que se hace pública, al menos un saludo a los álbum-concepto que admiramos: *The dark side of the moon* (Pink Floyd), *The Joshua Tree* (U2), y también a la composición musical en el pensamiento de Nietzsche (*La gaya ciencia*), al notable *El arte de la seducción* de Robert Greene, al experimental *Entre Marx y una mujer desnuda* de Jorge Enrique Adoum, a *Moneyball: The art of winning an unfair game* de Michael Lewis, y sobre todo a *Mil Mesetas* de Gilles Deleuze y Félix Guattari, todos ellos filiaciones naturales de este libro.

Si bien en el sumario encontrarán una ordenación básica de los textos, consideren que en esta caja cada una de las secciones puede ser leída independientemente de las otras.

## Introducción

Strangers passing in the street  
By chance two separate glances meet  
And I am you and what I see is me.  
and I take you by the hand  
and lead you through the land  
and help me understand  
the best I can.  
(...)  
And no one sings me lullabyes  
and no one makes me close my eyes  
So I throw the windows wide  
and call to you across the sky....

“ECHOES” – PINK FLOYD (Waters, Wright, Mason, Gilmour) 23:27

En la terminología de las nuevas tecnologías y la radiocomunicación, y también en el lenguaje cotidiano del mundo del internet, se utiliza el término *wireless* para designar una comunicación inalámbrica, es decir, de manera elemental, sin cables. En su acepción más básica, lo inalámbrico se entiende como un sistema de comunicación eléctrica: sin alambres conductores. En la era moderna, la comunicación inalámbrica es aquella en la que los extremos (emisor/receptor) no se encuentran unidos por un medio de propagación físico (un cable), debido a que se mantiene la comunicación utilizando la modulación de ondas electromagnéticas a través del espacio. Es por esto que los dispositivos físicos sólo están presentes en los emisores y receptores de la señal, entre los cuales encontramos antenas, computadoras portátiles, PDA, teléfonos móviles, etcétera, mientras que el resto es inmaterial. En suma, inalámbrico es un término que se usa como adjetivo. Pero no se asocia lo inalámbrico con una forma de

ser, vivir o pensar. Bueno, nosotros planteamos darle sentido a una vida inalámbrica. Partiendo de las nuevas tecnologías de comunicación, las trasladamos hacia la descripción de una manera de pensar, o de sentir pensando. Lo usamos no como una metáfora, sino como una imagen del pensamiento, la cual funciona por medio de conexiones. Estas conexiones no son puramente entre intelectuales, son cuestiones vitales, captación de emociones, de modos de vida, tal como se capta las ondas electromagnéticas en un recinto que cuenta con señal *wifi*. Por ejemplo, leer es conectarse con la señal *wifi* de un libro o de un cuadro. Leer, en verdad, es conectarse con el libro, y más que con el libro con el autor, y más que con el autor con el mundo que habita ese libro, que pasa a comunicarse con nuestros mundos de hierbas sueños y letras sin muletas. Qué misterio eso que llamamos afinidad.

Es así que a lo largo del libro, tomando diversos casos de estudio, vamos armando la imagen de un pensamiento tal, sin hacer de lo inalámbrico una manera literaria de decir una cosa. Después de todo, no es descabellado afirmar que cada idea tiene una “x” cantidad de carga electromagnética, o que el nivel de vibración no es el mismo de un concepto a otro, y que la dirección que uno sigue en su vida y su trabajo determina con qué espacios de frecuencias se relaciona. Ahora, con esto no creemos haber descubierto la pólvora, sólo planteamos un punto de partida, pues siempre que ha logrado desencadenarse de las creencias que lo atan a un terreno de certezas oscuras, el pensamiento ha sido inalámbrico, desembocando en la tierra que antecede a toda creación, artística y filosófica, cuanto más científica y amorosa.

Esta imagen del pensamiento nos ha llevado a escribir nuestro libro de una manera distinta a la convencional, desde su misma estructura de presentación. Aparecen muchas películas (*Batman El Caballero de la Noche*, *Matrix*, *Agárrame si puedes*, *Hacia rutas salvajes*, *Zorba el griego*, *Casablanca*, *Heat* y otras), y varios libros (*El Padrino*, *Memorias de mi vida*, *Bartleby*, *El tiempo de los asesinos*, *Mil mesetas*, *Vigilar y castigar...*), los cuales nos sirvieron como planos, los fondos ideales sobre los cuales las ideas podían articularse, mientras otros planos fueron apareciendo repentinamente para intersectarse y abrir corredizos. ¿No estamos acaso condenados a tratar de

*establecer nuestro propio plano sin saber con cuáles va a coincidir?* En ellos encontramos a nuestros intercesores –los que necesitábamos para expresarnos sin utilizar el tramposo “yo”–, y al mismo tiempo esperaban por nosotros para expresarse de una manera particular. El cineasta canadiense Pierre Perrault decía: “me busco a mis intercesores, y así puedo decir lo que tengo que decir”. Trabajamos en grupo, y en un momento dado dejamos de ser reconocibles entre nosotros, la escritura fue a momentos danza de fuerzas. Don Corleone apareció para contrastar la mirada del Batman de Christopher Nolan, mientras que Frank Abagnale Jr, el famoso estafador de los cielos, puso sus aventuras para ilustrar la filosofía de la no-forma de Bruce Lee. Por otra parte, no había una mejor imagen para ilustrar el momento de salida de este libro que la de aquel salto decisivo de la rusa Isinbayeva. Imposible hubiera sido sin la compañía e inspiración de todos los seres maravillosos que acompañan nuestra vida y pueblan estas páginas saliendo y entrando sin ser nombrados.

En cuanto al título, surgió en una conversación en el coche de mi primo Damián mientras viajábamos de Tolouse a Albí en Francia. Damián tiene una profesión que le hace viajar frecuentemente a otras ciudades para solucionar los problemas de conexión inalámbrica de los clientes de su empresa. Su devoción hacia su familia, pero al mismo tiempo su necesidad vital de volver siempre a la carretera y permanecer en movimiento, terminaron por hacer que cuaje la idea en mi cabeza. Después de miles de anotaciones, el libro terminó de escribirse mentalmente en el Aeropuerto de Barajas, en Madrid, donde estuve varado por tres días porque nos habían vendido un boleto de una aerolínea boliviana que vendía los pasajes por internet, pero que había dejado de operar hacía dos meses. Aquellos cálidos días durmiendo en el Aeropuerto, con nada más que 60 euros en el bolsillo, y sin poder captar señal *wifi* de internet por falta de una tarjeta prepago, los aproveché para salir en el metro a conocer la bella ciudad de Madrid con ninguna otra dirección que la que yo mismo había decidido imponer, haciendo de aquel terrible contratiempo una fantástica aventura. Pensar de una manera inalámbrica es una habilidad natural del ser humano, pero la sociedad, a través de sus educadores y demás dispositivos ideados para adaptarlo, se ha encargado de

taponarlo y de hacerlo extraño, a lo menos lejano. Sin embargo, una vez que la necesidad nos fuerza a recordarlo, se puede aplicar en cualquier campo, como por ejemplo en la resolución de un problema matemático, en una cuestión de relaciones humanas, en una encrucijada de negocios o en una rola de jiu jitsu, porque rompe cualquier tipo de secuencia lógica acostumbrada, y permite que la solución surja de establecer conexiones inéditas entre un punto determinado y otro que se suponía lejano, o perteneciente a otra filiación. De ese modo es posible que un músico resuelva un problema de composición gracias a un procedimiento que halló en el trabajo de un pintor de acuarelas o viceversa. De ahí que este libro contenga elementos de la mecánica del Gracie Jiu Jitsu mezclados con una filosofía de la ligereza y personajes de la literatura, o conceptos filosóficos rayados a partir del juego del F.C. Barcelona de Guardiola, y mucho más. No hay nada que interpretar de estas conexiones y sí mucho de que aprovecharse.

Estamos convencidos de que no convenceremos a nadie, o al menos esto no estará del todo claro, si no planteamos algunos principios del pensamiento inalámbrico, de modo que van como sigue:

**1º Conexión e intersección:** Lo que marca este primer principio es que el pensamiento inalámbrico alude a una capacidad de conexión entre individuos y con el afuera sin importar las distancias que los separen, por tanto no se trata de una cuestión de comunicación masiva. La noción de “estar conectado” que la explosión mundial del internet ha provocado desde fines de los 90 se nos antoja burda, pues la mayor parte del tiempo se entiende por conexión a la posibilidad de estar en contacto intercambiando trivialidades por el celular o la computadora. La manera en que se entiende la comunicación a estas alturas del siglo XXI no pasa de una atención al crecimiento de las posibilidades de transmisión de mensajes que están elevadas a la enésima potencia. Esta facilidad oscila entre la banalidad completa y el uso productivo, y con esto último nos referimos al nivel de expansión que permite en los negocios, en el trabajo periodístico, a las posibilidades de acceder a estudios superiores en el extranjero (con cursos en línea desde cualquier sitio), y sobre todo al contacto que

permite con seres queridos que emigraron en busca de mejores oportunidades. En este sentido, una mirada superficial de la actualidad podría inferir que con los enormes avances de la tecnología *wireless* vivimos una era en que la soledad es ya un fenómeno imposible, casi una rareza, puesto que incluso en los espacios más inesperados, en un cuarto de retiro o en el mismo baño se puede todavía intercambiar mensajes o realizar videoconferencias con los seres más allegados. ¡Vaya si hubiera podido Mandela gozar de estas ventajas! Pero la verdad es que esa es una lectura endeble, es una imagen falsa que quisieran establecer como verdadera los vendedores de este tipo de tecnología: ellos creen vender estilo de vida. Sin embargo, la verdad es que en aquellos casos se trata de conexiones que, en su mayoría, promueven la banalidad, la desidia, la superficialidad, todo lo cual se evidencia en la misma forma de hablar de un importante segmento de los internautas de hoy, jóvenes y adultos demasiado ocupados en bajar un *ringtone* antes de observar su realidad social. De todos modos millones de seres humanos se sienten solos en medio del inmenso tráfico de chats e interacciones que mantienen al día con otras personas a la distancia. El actor, dramaturgo y músico norteamericano Sam Shepard, apunta directo a la médula de este asunto cuando explica por qué la soledad es un tema recurrente en su obra: “Porque es la experiencia central de la vida moderna. Todos luchamos contra la soledad. Hay quien la elude buscando la seguridad de una familia, otros se rodean de gente. Yo escribo porque es una compañía constante. Llevo mis cuadernos a todas partes. Cuando escribo no me siento solo y necesito esa soledad para escribir. Es un conflicto sin solución”<sup>1</sup>. Aquella compañía que logran artistas y escritores en el cultivo diario de su arte es distinta de la que creen gozar los adictos al internet en la era de las comunicaciones inalámbricas.

Pese a que el borde que diferencia ambos estados se ha hecho difuso en el mundo del internet, no ha dejado de ser cierto que estar comunicado a través del celular o de otro dispositivo no implica estar conectado. De hecho, uno de los efectos de la tecnología de la comunicación inalámbrica a nivel de las relaciones humanas ha sido la disminución del contacto físico, del cultivo de las relaciones en persona, de la

---

<sup>1</sup> Entrevista para diario El País de Madrid, por Bárbara Celis.

atención a la familia cuando se habita un espacio y se vive en otro, haciendo parecer que el aislamiento es una experiencia normal que puede ser llevadera, pues sólo se necesita de una señal y de un dispositivo. Desconexión-comunicada masiva, a eso hemos llegado. Observen al sujeto bien arreglado que entra a un café restaurant sin mirar a nadie, enciende su ordenador, se conecta a la red, no mira a los lados ni se inmuta de lo que pasa, es un caballo cochero, tiene curva la espalda y la mirada puesta en su pantalla, como un ciclista sin manubrio, y todo se mantiene así hasta el momento en que apaga la máquina, baja la pantalla y se marcha. O véase el caso de dos mujeres en una discoteca, haciendo lo mismo de una manera casi cómica: hacen fila para entrar al baño, visten faldas cortas y exhalan maquillajes, tienen los ojos pegados al I-phone y los dedos ocupados, ambas se ven desenchufadas de todo lo que pasa alrededor, pero sonrían esporádicamente sin alzar la mirada, teclean con agilidad los botones, se complacen en repetir el simple acto cotidiano de revisar su correspondencia de facebook y chatear con algún amigo de paso. Y no es que citeamos casos aislados, en realidad estos ejemplos son casos de lo que es cada vez más un patrón que se va estableciendo como tendencia, también en nuestro mismo país, y apunta a acrecentar el número de “zombies” despolitizados, seres desenchufados de la realidad que gracias a su dispositivo parecen habitar un submundo dentro del mundo, o abrir un portal dentro del espacio físico en el que se encuentran, logrando trasportarse ahí tanto mental como emocionalmente, aunque su cuerpo no se haya movido del lugar. Es algo similar al efecto que se experimenta cuando se lee un libro cautivante en el metro o en la sala, y se pierde la noción espacio-temporal por unos instantes, son ejercicios de inmersión, de “inmigración interna”, como decía Kafka, para adentrarse o para perderse. La diferencia obvia está en que los adictos a las redes sociales desde su móvil no adquieren ningún cultivo de su ser por esa práctica; todos estos muchachos desenchufados dan la impresión de estar viviendo su propia fantasía de la niñez, una aventura del tipo Harry Potter, donde descubren que, a pesar de estar rodeados de la muchedumbre, sin que nadie se percate, podrán cruzar la pared de ladrillos que tienen en frente para acceder a otra dimensión donde los espera un tren fantasma para

llevarlos a la escuela de los magos. Es algo más que una curiosidad, pues la tecnología inalámbrica nos fuerza a pensar –incluso desde antes del *boom* que ocasionó– en las nociones de “conexión” y “estar en el mundo”. Incluso sin necesidad del internet se observarán en las grandes ciudades de Sudamérica a miles de personas, de todas las edades, circulando con los audífonos incrustados a los oídos, a toda hora, con expresión lejana, escuchando música, o quién sabe qué, tal vez nada, pero desenchufados del entorno, o quizás conectados, pero a otra cosa, al mundo al que la música los transporta, o del que no deja que salgan, especie de ritornelo. Acaso sea el acompañante ideal que todos elegimos en vista de las largas distancias que debemos recorrer para llegar al trabajo o a la casa de estudios. A veces pareciera que las abundantes posibilidades de comunicación que tenemos al alcance sirven, ante todo, para disimular la galopante incapacidad de las nuevas generaciones para comunicarse a niveles más significativos consigo mismos, con los demás y con el entorno.

Desde luego que existen otras maneras de valorar este progreso tecnológico de las telecomunicaciones. Cuando trasladamos al ámbito del pensamiento esta particularidad de mantenerse “en línea”, pero sin necesidad de cables, es decir por medio de una antena, la cosa se pone muy interesante, y es inevitable recordar aquella respuesta de Henry Miller que ya aludía al carácter inalámbrico de la creación: “Escúchame ¿quiénes escriben los grandes libros? No somos nosotros quienes firmamos. ¿Qué es un artista? Es un hombre que tiene una antena, quien conoce cómo enganchar las corrientes que están en la atmósfera. Él simplemente tuvo la felicidad de engancharlos tal como eran”<sup>2</sup>. Quizás esto no se haya probado científicamente, pero va más allá del trabajo en grupo, más que nadie los artistas saben que su trabajo consiste en establecer relaciones inalámbricas con zonas afines (trabajos grupales imperceptibles), lo cual tiende a desarrollar conexiones productivas, de complicidad con situaciones cotidianas que viven los no-artistas, o con el trabajo de otros artistas con intereses similares. Cuando algo se cruza, algo surge de un encuentro, se observan intersecciones, que pueden ser tanto artísticas como amorosas o de amistad. Veamos

---

<sup>2</sup> “Entrevista a Henry Miller”, realizada por George Wickes.



por ejemplo cómo trabajaron a dúo Joaquín Sabina y Joan Manuel Serrat en la creación de su último disco (usando el Skype), el proceso lo resume así Joaquín Sabina: “Hay de todo: yo le mando letras, él me manda otras, yo le canto, él está con la guitarra del otro lado. Es todo un proceso. Él es muchísimo más trabajado que yo. De pronto, te enseña seis canciones en una maqueta. Yo soy más primario, artesanal y rápido. Le mando una letra y él me la devuelve cantada”<sup>3</sup>. La clave aquí es ver cómo se establece una relación inalámbrica entre dos seres creativos, que son como dos fugitivos saltando un muro: uno le pone las manos entrelazadas al pie del otro y lo ayuda a subir, para que después éste lo jale desde arriba: ninguno impone, sólo se avanza dejando cabos sueltos, que el otro recogerá a su tiempo y usará a su modo. Cuando uno dirige, el otro se deja llevar y viceversa. Nos encontramos así con un disco a cuatro manos y dos voces que, muy probablemente, por las dificultades de desplazamiento y de reunirse cada cierto tiempo, no hubiera salido nunca si no fuera por las ventajas de la tecnología de telecomunicaciones de nuestra era. Lo interesante es esa zona de vibración que nace entre dos seres creativos, es como una estela temporal con la que otros que están cerca y son los suficientemente sensibles pueden conectarse, y extraer algo de ella para su propio trabajo. Esfera creativa. Sabina dirá: “En el disco los dos intervenimos en letras y músicas y lo asumimos los dos y ha salido un híbrido que no es ni Serrat ni Sabina, un pequeño Frankenstein que no tiene nombre...”. La soledad entendida así es una bendición. Aquella frase de Sam Shepard, *cuando escribo no me siento solo, y necesito esa soledad para escribir...*, se refiere a esa atmósfera donde halla sus compañías y constituye un plano con el cual conectarse. Conectarse inalámbricamente es acceder a un plano del que no todos tienen conocimiento, pero donde se encuentran ya nuestros cómplices. El inolvidable Julio Cortázar ha comentado este tema de manera poética: “Estar solo es en definitiva estar solo dentro de cierto plano en el que otras soledades podrían comunicarse con nosotros si la cosa fuese posible. Pero cualquier conflicto, un accidente callejero o una declaración de guerra, provocan la brutal intersección en planos diferentes, y un hombre que quizá es una eminencia del

---

<sup>3</sup> “Me siento póstumo”. Entrevista del diario El País de Madrid a Joaquín Sabina.

sánscrito o de la física de los quanta, se convierte en un pípere para el camillero que lo asiste en un accidente”.

No existe una regla ni una generalización posible, nada quita el hecho de que los seres humanos pueden estar conectados de muchas maneras sin que medien las palabras ni las redes sociales, en ocasiones a niveles casi telepáticos. Es la sincronización de dos seres que se aman, de una madre con su hijo cuando adivina que necesita de un cariño, o de una dupla de delanteros de fútbol que “se entiende de memoria”, uno intuye el movimiento del otro ya sin necesidad de palabras ni señas (José Ernesto Campos y Roly Paniagua, Romario y Bebeto, Maradona y Caniggia, Messi y Dani Alves...) Y cuando se habla de conexión se habla de amor, de intuición creadora, admiración, de amistad. Uno está en el radar del otro desde siempre. El pensamiento inalámbrico hace referencia a estas conexiones que desdican el efecto de la distancia, que no creen en el mito de la comunicación dependiente de las palabras. A lo lejos dos seres se sienten presentes, casi se tocan, no importa dónde estén ni cuánto tiempo no se hayan visto, hay algo que los une, puede llamarse lazo afectivo invisible, aquello que se suele invocar con la frase de “la sangre llama”, cuando una madre presiente a su hijo en peligro, o un amigo que ha estado en nuestra memoria insistentemente y de repente aparece por sorpresa de visita en la casa... El pensamiento inalámbrico desbarata los cables y las ataduras (las suposiciones propias de la lógica occidental como el principio de razón suficiente o el de identidad), pero no carece de lazos afectivos, que son la manera de mantenerse relacionado con el mundo para aquel que lo practica. Siendo emoción, siendo afecto, estas conexiones no se suscitan al nivel de reflexiones introspectivas, se producen en la acción, a partir de que se hace algo que establece un puente. Hacer algo es trazar un plano que sirve de puente, sea amar, escribir, viajar, cantar o plantar unas flores, cruzar la avenida y declararle el amor a la mujer tantas veces perdida. Todo aquello que es verbo consiste en trazar un plano que no es ni imaginario ni simbólico, pero que se puede captar como se captan las ondas electromagnéticas con un computador en modo inalámbrico. Es cierto que todos pueden crear sus planos a medida que viven y avanzan en sus proyectos vitales,

pudiendo generar después sus planos de intersección con otras soledades –como dice Cortázar– donde una serie de encuentros inéditos e inesperados son posibles. Estos planos de intersección son tan heterogéneos como las hojas en blanco donde el niño hace dibujo libre, colorea, raya con crayones, babea, derrama migas, ensucia con los dedos... y una serie de flujos se imprimen en ellos. Por tanto, este primer principio se refiere al plano de deseo, de intersecciones artísticas, pero también de intersecciones amorosas, afectivas: dos seres que se quieren y cultivan esmeradamente su amor, construyen su plano y pasan a habitarlo con el tiempo; después ellos podrán siempre encontrarse ahí, sin tiempo ni distancia que valga, incluso si en determinado momento se han separado siguiendo rumbos lejanos, podrán volver ahí sin necesidad de encontrarse físicamente, siempre y cuando tengan todavía la receptividad para captarlo. Estas conexiones dan testimonio de algo que va más allá de la idea de comunicación, son vínculos que transmiten lo incomunicable. Cualquiera que haya tenido la chance de conocer a su “media naranja” y se haya enamorado comprende aquello de lo que hablamos: no existe mayor conexión inalámbrica que la que se establece por el amor.

“En eso consiste el amor: en crear un espacio entre dos personas, un espacio que no pertenezca a ninguno de los dos o que pertenezca a ambos; un pequeño espacio entre dos personas en el que ambas puedan encontrarse, mezclarse, fundirse. Ese espacio no tiene nada que ver con el espacio físico. Es espiritual. En ese espacio tú eres tú, y el otro no es el otro. Ambos van a ese espacio y se encuentran. En eso consiste el amor. Si crece, el espacio común se hace cada vez más grande y ambos miembros se disuelven en él”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Osho, *Aprender a amar*, p. 233.



Escena del film *Revolutionary Road*; la pareja decide irse a París y nadie más entiende aquello que ellos ven muy claramente habitando en su plano

**2° Sentido musical:** Ante todo este principio sirve para realizar una precisión, el pensamiento inalámbrico no es ni subjetivo ni objetivo. Subjetividad y objetividad son dos categorías que no se aplican aquí, hablamos más bien de un pensamiento que funciona por medio de concurrencias. Lo que ocurre cuando dos músicos dialogan por medio de sus instrumentos es lo que nos planteamos llevar a la cuestión del pensar, y de la manera en que uno halla sus cómplices en el trabajo. Esto no es sólo una cuestión de intelectualidad, sino de vida, de amor, de relación. La manera en que surgen las verdaderas conexiones entre dos o más seres es principalmente musical, es decir no se dan por un acuerdo entre palabras (aunque estas sirvan para este efecto), porque es una cuestión de afinidad, algo misterioso, un ritmo que se contagia o se establece, un acorde que se habitúa “entre”, estado de ánimo compartido, una misma vibración del sentimiento del pensamiento, etc.<sup>5</sup>. Es como cuando se escucha una canción que

---

<sup>5</sup> Fatih Akin, el cineasta turco-alemán cuenta sobre su experiencia de filmar una película en Italia (Solino, 2002), y relata así cómo pudo paliar sus dificultades con el idioma: “Yo no sabía nada de italiano y de hecho resultaba difícil trabajar con toda esa mezcla de idiomas en el set. Pero creo que mis películas tienen mucho que ver con el ritmo. En realidad soy una persona muy musical. Así, pronto encontré el *groove* para

moviliza partículas en nuestro interior en una forma tal que nos conecta con una persona o un lugar. Una buena manera de entenderlo es poniendo de ejemplo la escritura: cuando se escribe sobre un personaje ¿qué se hace? Cuando Artaud escribe sobre Van Cogh de una manera tan viva y lo reconoce como su doble, ¿qué hace? No se trata de que lo plantee de forma objetiva, ni tampoco de que la suya sea una subjetividad bella. Ni fría distancia ni identificación histriónica. Inalámbrico. Lo mismo se puede afirmar del logro de Henry Miller cuando escribe un maravilloso libro dedicado a Rimbaud (*El tiempo de los asesinos*), haciendo notar que lo comprende a un nivel de afectos que supera la visión del biógrafo más detallista. O más cerca, entre los autores bolivianos, cuando Fernando Diez de Medina escribe una biografía novelada sobre Franz Tamayo, la cual toca niveles de comprensión de un ser humano que sólo se alcanzan a partir de la admiración y la comunión espiritual. ¿Qué hacen todos ellos? ¿Qué logran y cuál es la manera en que logran hacerlo? Lo que hacen es dialogar con ellos como dos músicos dialogan con sus instrumentos<sup>6</sup>. Admiración y respeto envueltos en una danza. Sólo pueden hacerlo a través de una dedicación tal que les permite conectarse inalámbricamente con el mundo de estos personajes. Esto es algo que la mente encerrada en la educación universitaria formal no puede captar, puesto que ésta procede por medio de autopsias y disecciones. Qué otra cosa son las monografías convencionales o los ensayos de comentario: abrir el cuerpo muerto que es su objeto de estudio e informar sobre aquello que ha dejado de estar ahí. Repetir lo que otro dijo. Las morgues del pensamiento abundan, están creando escuelas todo el tiempo, junto con sus juntas y sus manifiestos, con cartas burocráticas y títulos de por medio. Por ello los académicos en su mayoría se limitan a escribir monografías sobre las

---

comunicarme sin problemas con los otros, aun sin hablar su idioma. Por supuesto, también conté con traductores maravillosos. Lo mejor de esto es que no tienes que ver u oír si una escena está bien, sencillamente lo sientes”. Entrevista de Prisma Online.

<sup>6</sup> Este lenguaje entre músicos se presenta maravillosamente en *Crossing the bridge* (2003), documental dedicado a la música de Istambul y dirigido por Fatih Akin. La idea surgió del encuentro entre un cantante turco, Selim Sesler, y Alexandre Hacke, miembro del grupo alemán Einstuerzende Neubauten, durante la post-producción de *Contra la pared*. Hacke había viajado a Istambul para producir las pistas de sonido con Sesler, que no habla ni inglés ni alemán, mientras que Hacke no habla ni turco ni gitano. Así que sólo podían comunicarse a través de la música. Así nació el documental, pues Fatih Akin pensó que era una gran imagen: cómo puede uno hacerse entender más allá de las fronteras, sin hablar un idioma determinado, con la música como lenguaje universal. Ellos establecieron un diálogo usando sus instrumentos, dando como resultado la gran banda sonora de aquel film.

estatuas que pueblan sus cabezas. Pero otra cosa es seguir a un autor, un filósofo, un pintor u otro artista, pero sin disecarlo, y sin caer en los ismos, más bien tratando mediante recursos creativos de recuperar su voz, o evocar las planicies de su canto. Siempre que se trabaja con otro por afinidad inalámbrica, aunque ya no esté presente más que en las páginas, se produce un movimiento duplo: uno jala y el otro empuja. La conexión no se logra a nivel de un acuerdo entre intelectuales, al contrario, como dice Deleuze, *es una cuestión de resonancia, de acorde en sentido musical*. Cuando se escribe sobre otro se entra en la frecuencia que éste ha creado por inventiva propia, frecuencia que tiene el poder de arrastrarnos, de deshacer nuestra escritura y dotarla de otras fuerzas que vienen a sumarse como las partículas que se pegan a una barra de imán. En este caso el pensamiento es una onda electromagnética que se capta al vuelo, y con la cual se enlaza nuestro propio caudal. Se trata de un tipo de conexión que Marcelo Quiroga invoca elegantemente en su novela *Los deshabitados*: “Durcot se sentía espiritualmente emparentado con los mejores escritores de su época, ‘un parentesco que no requiere del dominio de la técnica’ se decía. Se trata de un vínculo entre dos espíritus superiores. Aunque nunca escriba una sola letra, seguiré considerándome hermano de esos pocos seres. Mi comprensión de ellos puede prescindir de sus libros como un viajero imaginativo del puente que lo lleva de su barco al puerto donde quiere descansar”.



Benicio del Toro se sumergió en su papel según una conexión inalámbrica con el Che Guevara, relación sagrada de la cual sólo los que ponen su cuerpo en la actuación pueden dar cuenta

Que este carácter inalámbrico de las conexiones se deba entender principalmente en sentido musical, es algo que comprendimos gracias a la experiencia de los diversos movimientos contraculturales de los 60, principalmente, nos referimos al fervor hip que predominaba aquellos años. En la lucha de aquellos miles y miles de jóvenes disconformes, repartidos en distintos lugares de USA y Europa, se puede constatar claramente que existe algo muy especial que los une. En esos tiempos ni siquiera existe el e-mail, ni el twitter ni los celulares, es imposible que su convicción compartida provenga de una ideología o de un acuerdo intelectual, ni siquiera han tenido el tiempo de elaborar un manifiesto, únicamente se han dedicado a vivir y pronunciar su descontento. Pero si hay algo que los une son las vibraciones que se reparten diferencialmente en la atmósfera de un ambiente, y gracias a los sonidos de una canción: la emoción de la canción traduce lo que pasa en la atmósfera. Recuérdese que en ese momento no se ha superado la pobreza, la desesperación, ni la economía paralizada de los años 50, negros y blancos están mezclados y crecen juntos en zonas urbanas, todo eso se respira en el ambiente. Pero no es la academia, ni los sindicatos, ni

los ideólogos, ni los psiquiatras, ni la clase política la que mejor capta la vibración pujante de la atmósfera, es la música de los negros, que magnetiza a todos los jóvenes, los reúne, sin importar mucho lo que digan las letras, es su ritmo lo contagioso. “El blues urbano es para ellos lo que Charlie Parker y el *be-bop* para el inconformismo hip: es la cosa que los conecta, consigo mismos y entre ellos. Los prejuicios raciales impiden a los adultos percibir que esa extraña sinergia de *rhythm and blues*, *soul*, *jazz* y *gospels* despierta en la juventud una pasión tribal, arrolladora”<sup>7</sup>. Lo verdaderamente subversivo son las conexiones inalámbricas. La convicción que los mueve no está sujeta a un sindicato, a unos manifiestos ni a un líder identificable, es algo que no tiene ni centro ni raíces, sucede, está en el aire, como una onda, y ellos lo captan a través de la música. Es un lugar común que les aporta un sentido de pertenencia, cada lugar encontrará después su propia manera de manifestarlo: al principio será el *rhythm and blues*, después el folk, después el rock, después la música electrónica, pero es siempre alrededor de la música que los jóvenes van creando lazos emotivos entre ellos, y lo que les otorga su sentido de pertenencia a un lugar que no es un territorio físico y que está afuera del sistema, una subcultura no oficial, *underground*.

En el sueño de una noche de verano, en las hordas de aquellos que no se lavan pero bajan por las cuestas, se encuentra el escritor beat Jack Kerouac, comulgando por su cuenta con el *tempo* africano en el jazz, correteando tras corrientes misteriosas en el delirio de la música negra, flujos que chorrean de escritura y de aceite, viajando a dedo miles de kilómetros, igual que los vagabundos precursores, los viejos dioses, sintiéndose conectado con todos ellos a través de aquellas travesías, y Walt Whitman<sup>8</sup> recitando a un lado de la carretera de sus sueños: “unámonos a los viejos compañeros,

---

<sup>7</sup> Juan Carlos Kreimer y Fran Vega, *Contracultura para principiantes*, p. 67.

<sup>8</sup> Aquel lazo que une a los filósofos trascendentalistas del siglo XIX con la generación de escritores beat de la segunda mitad del siglo XX es quizá el caso paradigmático de una conexión inalámbrica que supera la barrera del tiempo y la diferencia de condiciones de vida. “Cuando Allen Ginsberg termina de leer *Aullido* en la hoy célebre ceremonia poética en la Six Gallery de San Francisco, Lawrence Ferlinghetti le entrega una esquila que dice: “lo saludo en el comienzo de una gran carrera”, no se trata sólo de un buen augurio editorial: la frase remite a una situación ocurrida un siglo antes, en la que el filósofo Ralph Waldo Emerson le dijo lo mismo al debutante poeta Walt Whitman”. (Juan Carlos Kreimer, *Contracultura para principiantes*, p. 13). Whitman sintetiza en una frase aquella conexión inalámbrica que se produce con otros seres por intermedio de la lectura de un libro que se admira: “Yo hervía a fuego lento, muy lento, y Emerson me puso en ebullición”.



ellos también van al camino, son raudos y majestuosos hombres y las mejores mujeres, se deleitan con la calma de los mares y con las tempestades de los mares...”.

Cabe decir que este tipo de subversión inalámbrica es también una manera de resistencia idónea en tiempos de dictadura, o de mínima libertad externa, cuando es requerido encubrir el movimiento de sublevación a los ojos de un poder demasiado grande. Todo funciona en base a contraseñas, y la mejor contraseña es una actitud de vida. Lo ilustra mejor el extraordinario caso de los esclavos africanos secuestrados por los portugueses en los siglos XVI y XVII. Se cuenta que durante su encierro se les prohibía cualquier tipo de entrenamiento en artes de lucha, pero podían tocar música y bailar. Es así que, usando su ingenio, lograron codificar todos sus conocimientos marciales en ritmos y danzas rituales aparentemente inofensivas. Los guardianes se deleitaban observando aquellos acrobáticos bailes que realizaban sus esclavos, y no podían imaginar que ellos se estaban entrenando en sus narices para una eventual revuelta. Para evitar sospechas, cuando eran observados los músicos tocaban de forma lenta para que los danzarines se movieran al ralentí, con elegancia y contención. Pero cuando se sabían solos el ritmo se aceleraba gradualmente hasta engendrar movimientos endiablados, una danza acrobática que encubría un arte de lucha letal. El resultado es que se convirtió en un arma mortal con la que muchos prisioneros lograron silenciar a sus carceleros y fugarse en el momento propicio. En nuestros días se conoce su versión más ligera como Capoeira<sup>9</sup>. En definitiva, cómo dejar de ver que todo lo importante pasa a través de la música...

**3° Relatividad:** El estado de libertad que invocamos a partir de una capacidad para moverse inalámbricamente por el mundo no requiere que se corten de una sola vez todos los cables o ataduras que sujetan al individuo a una situación, a una ciudad, a un grupo o a una forma de pensar. Las creencias y los hábitos de la mente son ataduras, las rutinas y el seguimiento de la tradición son como enchufes que fijan el ordenador a un espacio, mientras que los lazos afectivos son vínculos y son lo que mantiene

---

<sup>9</sup> Revisar el artículo de Eric Jalain, en la Revista Dojo p. 15 número 214. Fue la lectura de su artículo el que me puso en contacto con esa faceta poco apreciada de la Capoeira.

conectado. Es necesario mantener algunos cables según el lugar en el que se viva o las circunstancias, para poder adaptarse al ambiente, y al mismo tiempo para adaptar el ambiente a uno mismo. No se pierda de vista que el pensamiento inalámbrico no alude a una ausencia total de cables ni enchufes, lo cual sería la destrucción, una negación completa – el encierro en uno mismo o algo peor: la cuerda del instrumento musical que estando rota no produce ya ningún sonido–, que deriva en el sentido de extravío de aquellos seres que no se sienten pertenecer a nada. Todo parte de una cuestión de balance, tratar de mantener una conexión pero sin depender de los cables ni de condiciones externas; así la movilidad no se ve restringida y tampoco se pierde en dirección o rumbo propio. Invariablemente, algún cable deberá conservarse en algún momento (el ser humano tiene necesidad de creer en algo). Análogamente, no se puede pretender captar la señal de la red en un recinto público si la batería del computador está descargada; se necesita enchufar el cargador, y esto es lo que llamamos las condiciones materiales del pensamiento inalámbrico. Incluso siendo más meticulosos, haremos notar que no se puede trabajar conectado inalámbricamente en red en un lugar público si no se cuenta con el adaptador de enchufe correcto de la región. Sucede que el modelo de los interruptores varía entre países, tres o dos orificios, rectos o diagonales, de Bolivia a Argentina y de ahí a Europa, se requieren al menos de tres tipos diferentes de adaptadores para poder enchufar el cargador de batería de la computadora. Por si esto fuera poco, debe recordarse que el mismo sistema *wireless* requiere de la instalación de un módem y una antena en el recinto que expanda las ondas de radiofrecuencia y una banda específica, de uso libre o privada, que se transmitirá entre los dispositivos. Es decir, con todas estas observaciones de carácter práctico queremos hacer notar que el pensamiento *wireless* no está completamente desprovisto de cables, no nace de la nada ni está en los cielos, es un modelo de pensamiento que requiere de referencias, conexiones, puntos de alimentación, sujeciones en algunos casos, que son como estacas que sostienen temporalmente una carpa. En la vida es necesario cultivarse interiormente como ser humano, y dedicarle tiempo a aquellas cosas que no valen nada en el mercado, pero

que nos alimentan espiritualmente; del mismo modo es necesario no descuidar el desarrollo de las condiciones materiales de una vida, la adquisición de algún patrimonio para la seguridad de la familia, y ese tipo de cosas que nos obligan a interactuar en el mundo. Es que es necesario en ocasiones ceder, callarse, adaptarse, es decir, intercalarse con el modelo arborescente<sup>10</sup> para funcionar mejor en la sociedad, por ejemplo cuando se hacen trámites burocráticos, se debe votar a un presidente o llega el momento de unirse en matrimonio, hay que saber adaptarse pues todo a nuestro alrededor parece estar normado, jerarquizado y etiquetado. Pensar de modo inalámbrico no es algo que se logra incorporando un chip en la mente de una vez por todas; lo inalámbrico es la capacidad de fluir entre varios tipos de posiciones, y ser capaz de pensar como piensan la mayoría de las personas que nos rodean, que dan muestras de no haber trascendido las limitaciones de su educación particular, y viven según patrones de respuesta elegidos; es necesario saber pensar como ellos y darle alguna importancia a aquellas cosas que para ellos son de vida o muerte, mientras por dentro no se pierde el rumbo y se mantienen las cosas claras. Lo inalámbrico supone en su mismo nombre la existencia de ciertos dispositivos materiales y la irradiación de un campo electromagnético. El movimiento es continuo, un pensamiento inalámbrico se puede endurecer a momentos, o caer en puntos estancos ante un conflicto personal, pero de las mismas ramas volverán a nacer tallos horizontales que recuperarán la flexibilidad. (“En los rizomas hay nudos de arborescencia, y en las raíces brotes rizomáticos”<sup>11</sup>).

---

<sup>10</sup> Cuando decimos arborescente nos referimos al modelo árbol jerárquico, de arriba abajo, estático porque está fijado en un punto por unas raíces que tienden solamente a endurecerse, en contraposición al modelo de las redes flexibles horizontales.

<sup>11</sup> Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, p. 25. Es también así a nivel del aprendizaje, afrontamos todo el tiempo estas variaciones, momentos de gran desarrollo intercalados con otros en los que la línea decae, surgen puntos muertos, nos sentimos estancados, sentimos repetirnos interminablemente, hasta que de repente un ajuste pone de nuevo toda la maquinaria en movimiento. Cuando caemos en la arborescencia aprendemos haciendo ramas, que sólo pueden crecer hasta cierto punto; en cambio el modelo inalámbrico tiene mucho más que ver con la figura del rizoma, tallos aéreos o subterráneos que se expanden horizontalmente mediante conexiones *ad infinitum* en un campo electromagnético. Cuando se recuerda que este campo hay que hacerlo todo el tiempo, que se pueden prolongar las conexiones que quedaron colgando, o se retoman otras que todavía estaban verdes, se activa el pensamiento inalámbrico. Bruce Lee se refiere a esto cuando escribe: “Mi propósito al crear el jeet kune do no era compararme con otras ramas de las artes marciales. Cualquier cosa que se convierte en una rama provocará malos sentimientos. Cuando se forma una rama, las cosas parecen

Aquellos elementos que funcionan en la vida como el cable de carga de la batería que a veces nos obliga a fijarnos a un lugar, o a una manera previsible de actuar, son las pasiones, la lealtad, el compromiso, todos aquellos lazos afectivos que son completamente necesarios para cualquier ser humano, tanto como el alimento energético para la batería. Una cosa son los cables que nos atan, otra son los vínculos que nos conectan. La manera en que las pasiones funcionan como un cable que fija a un territorio es muy sutil, a veces es un vínculo y a veces no, esto se muestra maravillosamente en un pasaje de *El secreto de sus ojos* (2010), el impecable film argentino del director Jorge Campanella; en esa historia se presenta a dos abogados que están obsesionados con atrapar al principal sospechoso de un terrible homicidio, pero siempre están un paso atrás, éste se les anda escabullendo, no para de moverse, y cuando más cerca creen tenerlo desaparece, lo pierden una y otra vez. El fugitivo ni siquiera tiene una identidad fija verdadera para ubicarlo en un archivo. El problema es ¿cómo fijarlo? Finalmente, Pablo (Guillermo Franchella), el gran amigo de Benjamín (Ricardo Darín), dará con esta conclusión que los llevará hasta su captura, se lo dice así: **“El tipo puede cambiar de todo, de cara, de casa, de familia, de nombre, de novia, de religión, de Dios, pero hay una cosa que no puede cambiar. No puede cambiar de pasión”**. Habiendo descubierto que aquel escurridizo delincuente era hinchado futbolero apasionado por Racing, logran atraparlo una noche insólita en el estadio de Avellaneda, día en que se jugaba el clásico contra Independiente. El mensaje es: la pasión te fija, te hace discernible, a veces demasiado terco y hasta ingenuo, condiciona tu mirada a un número de ángulos, por tanto, si pretendes navegar con cierta libertad, no te dejes cegar por ella, y evita hacerla conocer a los que no sean de confianza. Pero eso sí, es completamente normal cultivar algunas pasiones como parte de una opción de salud para cualquier ser inalámbrico (son el motor diario, pueden ser lo mismo la cifra de nuestra vida y nuestra muerte).

---

detenerse. Los estudiantes buscarán normas y reglas. Entonces, el sentido del arte marcial se perderá. Incluso hoy, no me atrevo a decir que se ha llegado a ningún nivel de éxito. Todavía estoy aprendiendo, porque el aprendizaje no tiene límites”. (En una compilación editada por John Little con el título “El camino del arte marcial”).

Entonces, es relativo el estado inalámbrico de una forma de vivir y de pensar, invariablemente el ser humano necesita de algún tipo de cable a tierra, de una fuente, de un vínculo que lo ligue a algo, aunque sea de lo más simple, rudimentario o exótico. No es descabellado de repente sentir necesidad de visitar el depósito, prender el viejo proyector y aferrarse a la visión casi adictiva de las cintas gloriosas del cine en 8mm. Otro lazo muy frecuente es el que se tiene con la familia a diferentes niveles, el amor a las personas pero también a los recuerdos, esto es a las imágenes de las personas. Esta doble posibilidad hace que en muchas ocasiones los viajes más profundos o las empresas más arriesgadas se retrasen o se corten, por miedo a perturbar ese cable de unión con la familia. Sin embargo el verdadero amor es inalámbrico, y sólo aparecen los cables enchufados hacia la familia cuando se endurece una dependencia que no es saludable, que impide el crecimiento individual y condiciona el movimiento. Los verdaderos lazos afectivos que se establecen con las personas que se aman son siempre inalámbricos, no amarran ni sujetan, al contrario, son expansivos, son retroalimentaciones continuas que los seres queridos realizan incluso a la distancia, se prolongan sin cesar, sin importar la distancia que se cuenta en años y el tiempo que se mide en kilómetros.

**4° De refugio portátil:** Hemos concebido todas aquellas experiencias, o la visita de aquellos lugares que le permiten al individuo realizar una conexión mucho más profunda con algo que siente en las venas, y que a la vez le permite desconectarse temporalmente de todo lo mundano, como un vestigio de una manera inalámbrica de existir en la vida moderna. Esto es algo que depende de cada individuo. Para nosotros seres mediterráneos, una experiencia que queda marcada en nuestra intimidad es la visita al mar; algo se lleva uno cuando visita la playa y se juega en la arena, se corre o se contemplan las aguas, respirando, quizás haciendo algo de Yoga o Ginastica Natural, y se sienten los pliegues y repliegues del océano resonando en las orillas donde se asientan los pies desnudos, sin celulares, ni jefes, ni trajes elegantes, ni poses, el ser humano se funde ahí mismo por unos instantes con todo el Cosmos. El cuerpo humano se alimenta de intensas energías, las ideas fluyen mejor, los órganos trabajan con

soltura, los músculos parecen responder con mayor precisión y elasticidad. Aquel lugar es un refugio que el individuo se lleva consigo, y después cuando está de vuelta en las calles de su país mediterráneo se conectará con ese lugar cuando necesite paz, pudiendo ser a través de una canción que escucha en el vehículo o de una rutina de ejercicios en su jardín. Desde luego, este tipo de experiencia no ocurre únicamente al aire libre, ni en relación con el mar, también puede presentarse cuando alguien se desparrama en el sillón de su casa y lee por horas una novela que lo cautiva y lo saca de su mundo, o cuando escucha en las complicidades de la noche una canción del álbum esotérico *Dark Side of the moon* de Pink Floyd, o cuando hace el amor sin medidas con la mujer amada en una alcoba recóndita, y se reconfiguran en instantes sus nociones básicas de tiempo y espacio. Refugios y escapes desde cualquier sitio, banda ancha. Aquí lo inalámbrico se presenta como una respuesta a la necesidad básica del ser humano de llevar consigo un refugio, y luchar hasta encontrarlo, tener un último espacio de libertad, aquello que una vieja amiga llamaba “mi lugar favorito en la ciudad”. Para algunos esto es una plaza, para otros un cine, (¿Cinema Paradiso?), o muchas veces una biblioteca pública, como fue el caso de Charles Bukowski, que confiesa haberse salvado gracias a la que tenía camino a su casa cuando era un jovencito. No es necesario explicarse mucho más, Buko lo dice todo acerca de este principio en este pedazo de su poema “El incendio de un sueño”: “Mientras otros iban a la caza de damas, yo iba a la caza de viejos libros [...] La Biblioteca Pública de Los Ángeles muy probablemente evitó que me convirtiera en un suicida, un ladrón de bancos, un tipo que le pega a su mujer, un chofer de la policía. Gracias a mi buena suerte y al camino que tenía que recorrer, aquella biblioteca estaba allí cuando yo era joven y buscaba algo a lo que aferrarme y no parecía que hubiera mucho”<sup>12</sup>. El refugio es un último lugar del que se extrae las energías y el deseo de vivir, incluso en medio de los peores temporales, cuando se está lejos de casa y hasta las hormigas amenazan con derrumbar tu existencia. Puede ser, como en este caso, un lugar físico, pero la conexión es inalámbrica toda vez que se mantiene incluso a la distancia, el solo hecho

---

<sup>12</sup> Charles Bukowski, *La senda del perdedor*.

de leer un libro de aquella época o escuchar una canción del lugar es suficiente para transportarte a ese lugar sin moverte de donde estás. Los seres inalámbricos le dan atención a disciplinas que mantienen ese tipo de conexiones con aquello que funciona como su refugio.

**5° Lateralidad:** Finalmente, lo que hemos invocado aquí es una imagen del pensamiento diferente. Pensar ya no como ejercicio de levantar la estructura de un edificio, sino como el ejercicio de surfear en el océano pasando de una ola a otra. La mejor manera que hemos tenido de ponerla en escena ha sido al nivel de la escritura y la composición de las ideas. Porque lo que se quiere decir en el libro no debe ser distinto de la manera en que se lo dice. Por ello es que este principio tiene que ver con el carácter desenraizado de una manera de escribir y de pensar. Nuestro libro está ordenado por sectores de resonancia, es posible que la lectura de un apartado produzca ecos que refuercen la comprensión de otro, provocando que se tenga la sensación de comprender mejor retroactivamente, y que a veces se vuelva a cavar en el texto anterior las lecturas subterráneas que le corresponden, y de las cuales nosotros mismos no tenemos más que ideas aproximadas. Hemos escrito el libro según un modelo que, intuimos, es inalámbrico, no guarda más que afinidades con algunos autores, no responde a una escuela filosófica, no continúa la imagen del pensamiento de la representación, hace lectura de películas pero no según los parámetros de la crítica de cine, no tiene convicciones marcadas, no tiene un punto de partida ni uno de llegada, tampoco un centro fijo como una unidad de sentido, pues los sentidos son varios, están por conectarse siempre, y son enmarañados como las líneas de la palma de una mano.

Testimoniamos una vez transcurrido este viaje que la escritura avanzaba solamente retrocediendo y desviándose a los lados, más tarde arriba y después abajo. *No hemos logrado ningún progreso, solamente perfilar un movimiento eterno, un desplazamiento, que es circular, espiral, que pareciera interminable, podrían escribirse cien libros a partir de lo mismo, una vez puesta la muestra siempre está en busca insaciable por nuevas conexiones. (Tarea del lector).* Lo que ha salido en todas estas

páginas se ha hecho así mitad con premeditación y mitad porque simplemente sucedió, sin que tuviéramos mucho que ver en el asunto. Es cierto que hemos caído todavía en varios pasajes en los afanes académicos de manejar citas, aunque las usamos a nuestro modo, y que no logramos escapar del todo al modelo de pensamiento arborescente, pero, jugando con nuestra ignorancia, trazamos líneas de fuga por aquí y las unimos con otras que aparecían en otro lado de maneras imprevistas en aquello que amamos. Nunca pretendimos escribir un tratado, tampoco un manual, y por la manera en que hemos escarbado al escribir este libro nos damos cuenta de que simplemente estuvimos a la pesca de un fragmento por aquí, otro poema por allá, la idea de una película conectada con una canción, y las ideas en bruto salían solas de aquellas uniones. El libro no debería ser visto más que como una forma de compartir una aspiración, de seguir el rastro, los vestigios de la existencia de un pensamiento inalámbrico, desparramados por aquí y por allá, sobre todo en la década de los 60 en Norteamérica, que fue nuestra temporalidad referencial, y ver que ensamblamos todo ello de modo que adquiriera una forma aceptable. Teníamos una serie de ideas, pero al final lo único que logramos fue escribir por oleadas mientras muchas de esas ideas se desvanecían como peces moribundos en el balde de un marinero; arrastramos todo tipo de cosas, agregando diez líneas aquí y quince líneas más allá, observando maravillados cómo unas podrían funcionar perfectamente si fueran trasladadas a otro capítulo sin ser modificadas, y así se fueron trasladando por sí solas. No cabe duda de que el pensamiento inalámbrico funciona conectando todo el tiempo, se detiene en un lado por momentos para aclarar una figura, pero no echa raíces, solo concibe apoyos movibles, luego continúa hacia los lados, va y viene, se va completando por medio de referencias laterales. Esto es inclusive más didáctico, después de todo, el cerebro funciona con discontinuidades, por asociaciones inéditas, un tono musical traerá a colación una línea en un libro o el fragmento de un viaje, misterio del proceso sináptico, de los saltos que se producen por encima del mensaje para unir un punto con otro. Así por ejemplo, la movilidad sin posiciones fijas en el juego futbolístico del Barcelona de España nos llevaba a evocar el concepto de cuerpo sin órganos de Deleuze y Guattari, y



encontrábamos después que ésta era una manera inalámbrica de concebir el fútbol (respetar el estilo antes que jugar por la victoria), pero además tenía que ver también con la manera en que fue escrito este libro: no jugábamos a lograr un resultado final, lo que interesaba era hacer circular la pelota a la espera de que algo pase. Así de insólitas son las intersecciones que se dan en el cerebro, también en un libro. Por todo ello no pueden haber conclusiones, solamente punteos, a modo de principios, el efecto que se produzca de la lectura es la conclusión y esa mitad le corresponde a cada lector.

Solamente nos queda preguntar a tientas, ¿qué es lo que tenemos aquí?, ¿un arte de vivir?, ¿una nueva forma de pensar? No tenemos la menor idea, pero ha sido un placer escribir de esta manera, porque la mayor parte del tiempo los formatos de escritura son mucho más cerrados aquí y en cualquier parte; no sólo a nivel de los periódicos, también en las editoriales y las universidades resuena aquel árbol plantado en la cabeza de mil maneras. Habiendo sido adoptado el modelo árbol del pensamiento, y sacramentado por las instituciones educativas, con su cultura arborescente irradiando a todas las instancias públicas, no se puede evitar el hecho de que predomina en el pensamiento, imponiendo que exista una manera correcta de leer y también de escribir una nota de periódico, de comprender el centro de un texto, o de explicarse en una exposición en la empresa según mapas conceptuales jerarquizados, con un núcleo y una selección de temas ramificada, o bien como un orden lineal de capítulos, siguiendo el modelo inicio-cuerpo-desenlace. Pero la manera en que trabaja un cerebro bien estimulado y creativo es mucho más caótica e imprevisible –el lector lo constatará– no sigue esa continuidad lineal de arriba hacia abajo ni lo explica todo por medio de subdivisiones que responden a un tallo madre, esos son meramente recursos que se usan con propósitos pedagógicos. Y si no se piensa de una manera arbórea, tampoco se escribe así: la escritura se muestra como un ejercicio de conectar flujos lateralmente, flujos que aparentan ser lejanos, que no tienen nada que ver entre sí, y sin embargo abren un enorme panorama de posibilidades cuando se conjugan. Se intenta siempre producir algo que preserve la tensión por medio de las palabras, ensamblar materiales de distintos géneros y procedencias, como un saco viejo que se

remienda con variadas telas, cuerdas, lana, pedazos de saquillo, etc., un pequeño Frankenstein que no tiene nombre, y lo demás sucede por sí solo, aparece un saco, al que llamamos libro.

En fin, nuestra pretensión inocente ha sido la de configurar este libro de manera similar a un álbum de música. Cabe decir que a pesar de la independencia de cada uno de los textos que aquí se ofrecen, el libro sufrirá las mismas mutilaciones que reducen a la composición de un álbum si se procede como los internautas de hoy en día, que descargan del internet una o dos canciones, los llamados “hits”, y se privan así de la experiencia energética total del álbum. Confiamos en que cualquiera sea la entrada que elijan al libro, sentirán algún deseo después de seguir entrando por otras partes hasta terminar de tejer la chompa. Este libro es como un álbum de música, hay que escucharlo y dejar que pase el tiempo, el efecto se configura avanzando hacia los lados y en manera circular, gusta o no gusta, golpea o se resbala, se conecta o no es compatible, pero como siempre, esto dependerá ante todo del apetito y del trayecto que recorra en su vida el/la lector(a) que lo escucha.



La rusa Yelena Izimbayeva en el momento de romper el record mundial de salto con garrocha. Era su tercer intento y pensó que por la dureza de lo que había pasado y todo el apoyo que le habían dado, no tenía derecho a fallar, y no falló.



## **PRIMERA PARTE**

### **LA NO-FORMA**



## 1. La libre expresión del cuerpo humano (Bruce Lee)



Bruce Lee apuntando a la luna en una escena de *Operación Dragón*

Ustedes no saben todavía lo que puede el cuerpo.

BARUCH SPINOZA

El cuerpo es el cuerpo. Está solo y no tiene necesidad de órganos. El cuerpo nunca es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo. [...] Pues atadme si queréis pero yo os digo que no hay nada más inútil que un órgano. Cuando le haya dado un cuerpo sin órganos entonces lo habrá liberado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad.

ANTONIN ARTAUD, 20 de mayo de 1947

Cuando estoy en mi pintura no tengo conciencia de lo que hago. Sólo después de un periodo de familiarización veo lo que estuvo sucediendo. No temo hacer cambios, o destruir la imagen. La pintura posee una vida propia y yo trato de permitir que se manifieste. Sólo cuando pierdo contacto con el proceso el resultado es una calamidad. De otro modo, es armonía pura, un sencillo dar y recibir, y lo pintado surge de modo espléndido.

JACK POLLOCK

Un hombre que se entrega a extraños para convertirse en posesión de ellos lleva una vida de bruto en forma humana, pues ha vendido su alma a un amo brutal. No es uno de ellos. Puede hacerles frente, persuadirse de que tiene una misión, sacudirlos y obligarlos a ser algo que ellos no hubieran sido por sí mismos. Lo que hace entonces es explotar su antiguo ambiente con el fin de sacarlos a ellos del suyo. O bien, según mi ejemplo, puede imitarlos tan bien, que luego ellos a su vez le imiten espuriamente. Entonces renuncia a su propio ambiente y simula acomodarse al de ellos. Pero las simulaciones son cosa vacua y sin valor. Ni en un caso ni en otro hace algo de sí mismo ni realiza algo tan puro, que pueda considerarse como suyo (sin la idea de la conversión) dejándoles adoptar las acciones o reacciones que les inspire el mudo ejemplo. En el caso mío, el esfuerzo que realicé durante esos años para vivir vestido como los árabes y para imitar su estructura mental me despojó de mi personalidad inglesa y me hizo contemplar el Occidente y sus convicciones con nuevos ojos, destruyéndolo todo para mí. Pero al mismo tiempo no podía sinceramente adoptar una piel árabe; era sólo una afectación. Un hombre se transforma fácilmente en un infiel, pero difícilmente se convierte a otra fe. Me desprendí de una forma sin asumir la otra y llegué a ser como el ataúd de Mahoma en nuestra leyenda; resultó de ello un sentimiento de intensa soledad en la vida y un desprecio, no por los demás hombres, pero sí por todo lo que hacen. Tal desapego invadió a veces a un hombre agotado por el aislamiento y el prolongado esfuerzo físico. A veces esas múltiples personalidades platicaban en el vacío, y entonces la locura estaba muy cercana, como creo que lo estaría para el hombre que pudiera simultáneamente ver las cosas a través de los velos de dos costumbres, de dos educaciones, de dos ambientes.

LAWRENCE DE ARABIA, *Los Siete pilares de la sabiduría*, pp. 58-59.

En concreto, más allá de la faceta de preparación para una pelea ¿qué se debe entender cuando se habla de artes marciales? ¿Qué significa Kung Fu, ese curioso nombre propio? ¿Y Jiu Jitsu, Aikido, Karate...? Cada uno de esos nombres es una cifra que encierra una filosofía de vida, es decir, una forma meditada que se ha transmitido durante generaciones para educar al cuerpo y la mente, para relacionarse con la naturaleza, con los demás y con uno mismo. Investigando un poco veremos que Kung Fu significa “acumulación de trabajo o entrenamiento hacia una realidad”, Jiu jitsu significa “arte suave”; Aikido significa “camino de la armonización de las energías”; Karate significa “manos vacías”, y esto sigue así en una larga lista, Hapkido, Muay Thai, Judo, Tae Kwon Do... todos son artes-concepto, según el enfoque y los puntos en que hagan énfasis (el mayor uso de los pies, o de los codos y rodillas, la mayor atención a la defensa personal, el énfasis en las sumisiones, etcétera). Siendo ciudadanos de occidente, es muy probable que la noticia de las artes marciales hubiera tardado mucho más en llegarnos, o al menos habríamos dependido mucho más del internet. Pero fue gracias a Bruce Lee (1940-1973), entre contados maestros pioneros, que las artes marciales encontraron un puerto de acceso y un asidero válido también en occidente. Claro que el trabajo de difusión no era un caramelo, despertó reservas y antagonismos en la escena. La vida del “pequeño dragón”<sup>13</sup> en USA fue una lucha continua en dos frentes: primero, contra los prejuicios raciales, que le impedían acceder a un lugar digno de su talento en la industria cinematográfica de Hollywood; segundo, contra la rigidez de los sistemas clásicos de combate como el Karate, que era el arte marcial más difundido y temido en Norteamérica. A pesar de los enormes contratiempos –los que suele afrontar un extranjero en un continente lejano de su hogar– pero además los que surgían a causa de las altísimas metas que se había trazado –por ejemplo convertirse en la estrella china de cine mejor pagada– la vida de Bruce Lee se consagró finalmente como un testimonio de constante superación y de roce con la perfección.

---

<sup>13</sup> Desde su lanzamiento en el cine asiático ha sido muy común referirse a Bruce Lee con ese denominativo. Responde también al hecho de que nació en 1940, bajo el signo del dragón, según el calendario chino.



Uno de los grandes secretos de Bruce Lee fue el tener siempre bien orientados sus deseos y convicciones, haciendo que se convirtieran en los pilares de su proyecto vital. Decimos proyecto vital como podríamos decir diagrama de trabajo<sup>14</sup>, un diagrama que ordenaba en tanto artista marcial, primordialmente, y que estaba compuesto por tres bloques: primero su arte (en la creación del Jeet Kune Do), luego su faceta en relación con el cine, haciendo de la actuación expresión honesta de sí mismo (poner el cuerpo, algo cercano al teatro de la crueldad de Antonin Artaud), y finalmente en la escritura, al detallar minuciosamente en miles de folios su filosofía y su enfoque respecto del combate, lo cual germinó en la publicación póstuma de su libro *El Tao del Jeet Kune Do*. Todo esto se combinaba con otras tareas como la cultura física, el oficio como productor, guionista y director de cine, introduciendo otro tipo de planos y ritmos en el cine de artes marciales. No se olvide que además de todo esto que ponía su diagrama de trabajo en movimiento, Bruce fue el feliz esposo de Linda Lee y padre de dos hijos, Brandon y Shannon. Bien podría decirse que el centro de gravedad de la vida de Bruce se encontraba en el cultivo de este amplio proyecto vital, pero adquiriría su consistencia plena apoyándose en la figura de su amada esposa Linda, el punto de equilibrio de todos sus emprendimientos.

Estas características de su vida y su pensamiento nos hacen reconocer los vestigios de un pensamiento inalámbrico en la obra de Bruce Lee, o al menos una filosofía líquida, o de la fluidez, que nos permitirá sentar algunas bases en torno al tema central de este libro.

## I

En un programa de televisión grabado en los EEUU en 1971, Bruce Lee se expresaba así: “Para mí, las Artes Marciales significan la total expresión de uno mismo. Ahora, eso es algo muy difícil de hacer. Es decir, para mí sería muy fácil hacer una

---

<sup>14</sup>Sobre el concepto diagrama de trabajo se encontrarán mayores precisiones en el texto final de este libro: “Contigo o sin ti – Tener un proyecto vital”.

demostración y sentirme importante o lleno de un sentimiento de orgullo. O quizá enseñarte algunos movimientos realmente espectaculares y llamativos, pero... expresarse a uno mismo honestamente, sin mentirse, eso amigo mío, es muy difícil de hacer”<sup>15</sup>. Durante aquella entrevista Pierre Berton, el anfitrión, se mostró muy interesado por las ideas de ese hombrecito chino lleno de carisma y energía. Minutos antes Berton había hecho notar que en occidente no se ha combinado la filosofía con el arte y el deporte “probablemente desde la Antigua Grecia, mientras que la actitud oriental veía las tres cosas como una sola”. Sin embargo, la idea de Bruce no era simplemente una bonita curiosidad. Él hablaba de hacer funcionar las artes marciales con la filosofía y la gimnasia con un objetivo específico: expresarse honestamente a uno mismo<sup>16</sup>. Aquí algunos contrastes notorios: para los chinos lo que se busca con el ejercicio físico es fundirse armoniosamente con la naturaleza, mientras que la mente occidental buscaba dominarla (al menos como tendencia mayoritaria, aunque existan excepciones hoy en día); mientras el ejercicio chino es tanto un modo de vida como un cultivo de la mente, el ejercicio en Norteamérica no es más que un deporte, un entretenimiento, una manera de ocupar el tiempo fuera del trabajo o de des-estresarse de la presión diaria<sup>17</sup>. Pero, volviendo a lo anterior, si se quiere entender esta manera de pensar que viene del otro lado del mundo, lo que Pierre Burton y muchos se preguntaban es: ¿en qué consiste este utilizar el ejercicio para expresarse a uno mismo? Casi por cultura general se sabe que la cuestión de la expresión propia va ligada a la música, la escritura, la danza o la pintura, pero no ha sido común considerar en ese grupo a las artes marciales. Habiéndose reducido la visión que se tenía de estas artes a meros sistemas de combate, como el karate, practicado por campeones de la talla de Joe Lewis, Eddy Parker, Chuck Norris, pero se dejaba de ver los componentes artístico y filosófico. Trabajar en estos tres frentes –la eficiencia en el combate, una filosofía de

---

<sup>15</sup> En la famosa “Entrevista perdida”, aparecida en la revista de artes marciales Cinturón Negro.

<sup>16</sup> Notas de Bruce Lee: “No todo el mundo puede tomar lecciones para ser buen luchador. Hay que ser capaz de relacionar tu entrenamiento con las circunstancias que encuentras. La autorrealización es lo importante. Y mi mensaje personal a la gente es que espero que avancen hacia la autorrealización en lugar de hacia la realización de la autoimagen. Espero que busquen en su interior su honesta propia expresión”. En el compilado de John Little, Bruce Lee Jeet Kune Do, p. 412.

<sup>17</sup> Al respecto véase *Bruce Lee, el Tao del Kung Fu*, compilado por John Little.

vida, y la cualidad expresiva del artista– a tiempo de difundir las artes marciales en América, es la tarea que se impuso Bruce Lee.

*“Cualquier forma de conocimiento, a la larga, no es otra cosa que autoconocimiento”*. Bruce Lee se adueñó de esta máxima desde los primeros años en San Francisco, cuando enseñaba en el garaje de un amigo (creo que en la casa de Taky Kimura), y después en su propia escuela, la usaba a menudo para explicar su rol a sus estudiantes. Decía que su tarea no era transmitirles trucos sobre cómo darle una paliza a alguien, sino que deseaba enseñarles a expresarse a sí mismos a través del movimiento. “Lo que intento decir es que me pagan para que les enseñe, a través de una forma combativa, el arte de expresar el cuerpo humano”<sup>18</sup>. Pero ¿por qué era esto una novedad? Después de todo, ¿acaso es tan difícil expresarse a uno mismo honestamente? La respuesta es ¡Sí! Sobre todo porque para lograrlo el individuo debe liberarse de los movimientos antagónicos de ciertos músculos que él mismo alimenta internamente sin darse cuenta. Expresarse a uno mismo es una encarnizada lucha que debe seguir todo artista de la vida en busca de su propia voz. Ser un artista marcial implica también ser un artista de la vida. Cuando uno trabaja, entrena, lee, estudia y se relaciona con otros, todo ello enfocado en hacer de su propia vida una obra de arte, la idea de hobby o pasatiempo se erradica del mundo, lo que cabe en adelante es dedicar todas las energías al perfeccionamiento de sí mismo, lo que hará que uno se encuentre ante la posibilidad de dejar un legado, un testimonio, algo que quizás inspire algún día a otros. Alguna antena lo captará. Pero es otro tipo de ocio el que teje la morada de una creación. Seguramente por ello todos los amigos de Bruce testimonian que siempre lo veían ocupado, incluso haciendo ejercicios de antebrazo mientras viajaba en el avión, o escribiendo su libro cuando se quebró la espalda... Y así, los nuevos seres, animados por una actitud de vida tal, sienten que todo cambia alrededor, las aceleraciones y los reposos de la línea vital son distintos a los de un hombre silvestre de hábitos

---

<sup>18</sup> Bruce Lee, “La Entrevista perdida”, de Pierre Burton.

arraigados, incluso algunas palabras que antes se usaban de manera corriente dejan de tener el mismo significado.

Pero la incógnita se mantiene: ¿por qué será tan difícil expresarse honestamente a uno mismo? La respuesta es otra pregunta: ¿Cómo no va a ser una de las empresas más complicadas de la vida? Es bastante evidente, ¿acaso la sociedad entera no concentra bastantes energías en su objetivo de modular y modelar el cuerpo desde que somos niños? Los análisis sobre el biopoder de Michel Foucault<sup>19</sup>, y los aportes de los filósofos Deleuze y Guattari a la micropolítica<sup>20</sup>, nos han mostrado cómo opera el Poder omnipresente sobre los cuerpos de los ciudadanos: los organiza según el principio de rendimiento de las energías útiles (llamadas útiles en función de la producción social, que inhibe las llamadas inútiles). La prueba más a la vista se encuentra en las variaciones de tono muscular de cada ciudadano, según el segmento laboral, social, de género y de edad que ocupa, y para el que es entrenado metódicamente. Observen cómo está organizado el cuerpo de un profesor de escuela, de un sacerdote, de una cajera de banco, y el de un oficinista, y el de un chofer, y el de un abogado... En más de una vez se ha escuchado decir de alguien, a causa de sus glúteos demasiado abultados, que “tiene el trasero de un camionero”; es una expresión popular, pero marca esta relación entre el cuerpo y el puesto laboral que se desempeña. En cada segmento existe en mayor o menor medida un prototipo de cuerpo, y por tanto unas posibilidades limitadas de expresión corporal. En otras palabras, existe toda una organización de los órganos –que se le impone al cuerpo desde la escuela– que existe para hacer funcionar a los organismos siguiendo el principio de las energías útiles, considerándose como útiles solamente aquellas que son productivas socialmente. Incluso, más allá, Michel Foucault afirma que antes del mecanismo discursivo de la interpelación ideológica, por el cual se constituye a los individuos en ciudadanos/sujetos, se encuentran los mecanismos disciplinarios del poder, que atacan

---

<sup>19</sup> Léase de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, la obra en la que analiza diversas estrategias de disciplinamiento del cuerpo y del control.

<sup>20</sup> En los dos tomos de *Capitalismo y esquizofrenia*.

directamente al cuerpo físico. Y va más lejos, considera que estos mecanismos disciplinarios no solamente actúan sobre los sujetos, sino que antes son formadores del objeto mismo sobre el que ejercen su fuerza. Así, el sujeto no es sólo lo oprimido por el poder, sino que emerge como producto de esa opresión. (“Las prácticas disciplinarias son las que generan el “material” corporal sobre el cual operarán en segunda instancia”<sup>21</sup>).

Lo que acabamos de exponer escuetamente, extrayendo algunas ideas de filosofía política, nos sirve para comprender desde otro ángulo en qué medida se hace dificultoso lograr una verdadera y honesta expresión corporal de uno mismo, toda vez que el cuerpo “educado” es aquel que parece haber sido correctamente amarrado por una serie de vendas y cuerdas que lo sujetan, que lo inhiben o lo disponen de maneras restrictivas (no es únicamente enseñar a controlar el esfínter, también la postura, sentarse bien, agarrar bien el cubierto, etc.). Llegados a este punto, la enseñanza combinada de las artes marciales se muestra como un saludable medio de contrapeso, una especie de contra-disciplina. Mientras en occidente se partía del ejercicio del cuerpo como tensión y aumento de la fuerza del músculo, en oriente lo que se buscaba más con los ejercicios de las artes era armonizar el cuerpo, introducirle lentitud y dominio, sumando meditación a una respiración estimuladora de la correcta circulación de la sangre. Bruce Lee escribe: “La higiene occidental es un despilfarro gratuito de energía. El sobreesfuerzo y el excesivo desarrollo de los órganos corporales implicados en el atletismo occidental son perjudiciales para la propia salud. La higiene china, por otro lado, pone el énfasis en la conservación de la energía; el principio es siempre la moderación, es decir, lo contrario de llegar a los extremos. Sea cual sea el ejercicio, se compone de movimientos armoniosos calculados para normalizar pero no para excitar el régimen del cuerpo”<sup>22</sup>.

Es cierto que después del boom de información que supuso el estrellato de Bruce Lee, sumado después por la enorme difusión que permitieron las nuevas tecnologías de

---

<sup>21</sup>Ver: Žižek Slavoj, *El espinoso sujeto*, p. 267.

<sup>22</sup> Bruce Lee *El Tao del Kung Fu*, p. 147.

comunicación masiva, las distancias de visión entre occidente y oriente se fueron acortando; los años 60 del siglo pasado, contracultura de por medio, fueron de intensa exploración entre ambos mundos, haciendo que proliferen diversas prácticas combinadas. (Aquella imagen de los legendarios Beatles hablando extasiados de Nirvana y Zen después de su retiro en oriente, vistiendo coloridos trajes de sannyasins). Una serie de terapias y técnicas se fueron compartiendo entre ambos hemisferios, el conocimiento de las milenarias técnicas orientales del cuidado de la salud, como ser el Yoga, el Tantra, la acupuntura, las bolas chinas, etc., se ha difundido ya extensamente para los grandes públicos en occidente, mientras que la psicología y el psicoanálisis fueron algunos de los aportes que se ofrecieron de este lado del globo terráqueo. El libro de Alan Watts, *Psicoterapia del Este, Psicoterapia del Oeste*, es uno de los referentes de aquel impulso.

No obstante esta apertura, en la época de Bruce Lee todavía predominaba en el mundo occidental una mentalidad que privilegiaba el derroche de energías, la espectacularidad, la sofisticación, el lucimiento. (Todavía lo hace en cierto modo). Aquí es donde resulta clave retomar el “principio de la economía” en el que tanto insistía Bruce Lee con sus estudiantes, siendo uno de los conceptos centrales de su arte, y una de las vías para lograr la libre expresión de uno mismo. Veamos: consistía en evitar a toda costa en un movimiento la tensión excesiva de los músculos grandes. Consciente de que en cada movimiento el cuerpo produce una tensión antagónica en la zona exigida, su labor consistía en disminuir esta tensión surgida simultáneamente para evitar que se incremente el gasto de energía del trabajo muscular.

Al dar puntapiés y al atacar, especialmente cuando se hace partiendo de la posición de preparado, hay que eliminar todos los movimientos y contracciones musculares innecesarios que nos hacen más lentos y nos fatigan sin alcanzar ningún propósito útil. Se malgasta mucha energía si los músculos opuestos no están relajados y resisten el movimiento; aprende y siente cómo son las contracciones y las recuperaciones correctas (de lo contrario, tu motor estará girando, pero con los frenos apretados).

Desarrolla tu percepción cinética en las situaciones creadoras de tensión; distingue entre los estados relajados y tensos. Practica el control de las respuestas del cuerpo a voluntad. Usa solamente aquellos músculos necesarios para la ejecución del acto, con la mayor economía posible, y sin emplear los demás músculos para efectuar movimientos que no contribuyen a la ejecución del acto o que interfieren en él. Gasta de forma constructiva tanto la energía mental como la física (movimientos económicos, neuromusculares y perceptivos). En los movimientos coordinados, ágiles y eficientes, los músculos opuestos deben estar relajados y alargarse con prontitud y facilidad.<sup>23</sup>

La libre expresión del cuerpo humano tiende hacia una contra-organización, o más bien una desorganización del organismo, que concibe otro principio de energías útiles, según que estas sirvan para maximizar la libre expresión del cuerpo –dejando de lado su productividad social como una consecuencia secundaria o aledaña. Por ello, desde un principio, el problema de Bruce Lee –emparentado en esto con Antonin Artaud– fue el de hacerse un Cuerpo sin Órganos<sup>24</sup>. Expresarse libremente no quiere decir otra cosa. Jeet Kune Do no quiere decir otra cosa. En la forma instrumental que el cuerpo ha sido concebido por el Poder, es decir como un recipiente en el cual se debe insertar un alma<sup>25</sup> que ejerza su dominio, es muy posible sentirse cercano a la famosa afirmación de Foucault: “el alma es la prisión del cuerpo”. Es dentro de esta secuencia donde adquiere sentido la propuesta contracultural de Bruce Lee, pues su concepto de libre expresión se preocupa por la formación tanto del cuerpo como del alma, sin necesidad de dar paso a las dualidades. “Nada le sucede al uno sin que le suceda al otro”; un médico tradicional no sabría demostrarlo, pero Bruce Lee lo toma de Artaud, vía Spinoza. Luego, su visión de las artes marciales es liberadora, si aconseja su práctica es para configurar disciplinas de alternativa frente a los estereotipos y la educación tradicional; es una configuración de micro-resistencias políticas a partir del cuerpo, nuevos modos de vida. “En última instancia, las artes marciales son una expresión atlética de la dinámica del cuerpo humano. Pero más importante es la persona que está

---

<sup>23</sup> *Comentarios de Bruce Lee sobre el camino marcial*, p. 31).

<sup>24</sup> Referencia al concepto de cuerpo sin órganos, confeccionado por Gilles Deleuze y Felix Guattari en *Capitalismo y esquizofrenia*; concepto que adjudican a Antonin Artaud.

<sup>25</sup> En términos sencillos puede entenderse aquí el alma como el grupo de ideas educadas que animan los movimientos de nuestros cuerpos.

expresando su alma”<sup>26</sup>. Se concluye entonces que “ser” artista marcial consiste en desplegar el alma humana sin tapujos, liberarla es liberar al cuerpo, puesto que nada le pasa a la una sin que le pase lo mismo al otro.

## II

*I don't necessarily consider myself unorthodox. I'm more into Bruce Lee's line of thinking; the best way is to have no way, and while I'm out there I try to keep that in mind, so I can't really say that I'm a boxer or a Thai fighter—I try to use techniques from every style of fighting and I think that helps a lot. When a guy is in a training camp for me he has a lot to think about—spinning back kicks and elbows, Tae Kwon Do kicks, the throws—so yeah I just really try to incorporate the thought of having no way, and it's really helped me out tremendously. (...) Wrestling was my passion, but since I've become a martial artist I've been trying to take it all in and understand it to the fullest. Bruce Lee being one of my idols, it's taught me a lot.*

JON JONES (UFC Lightheavyweight undisputed champion)

Dos momentos constituyen quiebres reorganizadores en el mundo de las artes marciales: el primero es el aporte de Bruce Lee, el segundo es la nueva visión que introduce la Familia Gracie en USA, totalmente asimilada hoy en día en los campeonatos de MMA (*mix martial arts*). Bruce había profundizado en la cuestión de la libre expresión frente a las restricciones de los sistemas clásicos. Él abogaba por un no-estilo. Pero la discusión desde los Gracies volvió a ser cuál era el estilo más efectivo, y luego, cuál la distancia de pelea más segura. Al respecto, la eficacia fue siempre un criterio fundamental en las investigaciones que realizó Bruce Lee de los diferentes sistemas de combate, pero como en su búsqueda lo primordial era expresarse libremente, él consideraba éste el elemento fundante en la práctica de cualquier arte marcial. En su búsqueda, la eficacia ocupaba un segundo lugar. Después de todo, la eficacia por sí sola no hace al artista marcial, sólo al peleador. ¿Acaso puede un practicante novato considerarse un verdadero artista marcial al ejecutar un par de técnicas eficientemente y salir airoso de un combate? Es posible que sí, o tal vez sea

---

<sup>26</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el arte marcial*, p. 21.



algo sin importancia, pero no todos los campeones son artistas marciales, puesto que si solamente se tratara de lograr la eficacia, estaríamos concentrándonos en la faceta del combate y olvidando la parte del Arte, que es primordial, la sal del asunto. En el excelente documental de Pete McCormack *Yo soy Bruce Lee* (2012), Ed O'Neill –cinturón negro certificado por Rorion Gracie– opina que en una pelea lo que se busca no es expresarse a uno mismo sino sobrevivir. Lo que dice O'Neill tiene lógica, es práctico, justamente porque está enmarcado dentro del pensamiento de la eficacia que le enseñaron los Gracies<sup>27</sup>. Da la impresión de que la visión de Bruce Lee es mucho más holística, a su entender, ser un peleador eficaz no convierte a nadie automáticamente en una mejor persona ni en un artista, pero en cambio hallar un medio o un vehículo para expresar honesta y totalmente el propio ser, y ser uno solo en un momento dado con lo que sucede, es lo que hace crecer al individuo, contribuyendo a que sea más armonioso y mesurado (por ello incluso afirma que cada técnica debe tener un “contenido emocional”). El beneficio lateral es que, expresándose honestamente, sus movimientos prescindirán de florituras, serán reales, directos y económicos, por tanto poco telegrafiables y altamente eficaces. El individuo está antes que “el estilo más efectivo”, porque sin el contenido emocional que aporta cada uno, sin aquello que busca expresar, el estilo es una carcasa hueca, un conglomerado de conocimientos sin vida, como un erudito que no tiene nada que decir por su cuenta.

De ahí que el ser humano crezca mientras los estilos sean siempre limitados. Bruce Lee no dejaba de plantear salidas a los métodos, estilos y formas. *Sólo cuando el espíritu se desvanece aparecen las discusiones por la forma.*<sup>28</sup> Entiéndase, Bruce se concentró en la expresión, que al ser auténtica, derivaba por sí sola en resultados favorables en combate. Decía que lo importante no es diferenciar a un estilo más efectivo sobre otros, sino aprender de aquellos que pudieron utilizar un estilo particular de manera tal que les sirvió como vehículo ideal para expresarse totalmente.

---

<sup>27</sup> He leído que cuando se trataba de defensa personal, Bruce Lee enseñaba usar cualquier parte del cuerpo contra cualquier parte de cuerpo. Podía morder o golpear los genitales. En la calle no existen códigos, pensaba. De modo que lo primero que enseñaba eran formas simples de abalanzarse al adversario con golpes “straight blass” sin que éste tenga la mínima chance de reaccionar. Ahí no le importaba lo artístico.

<sup>28</sup> Alusión a un poema de Charles Bukowski.

Morihei Ueshiba llegó así a darle un nombre a su expresión en movimiento: Aikido; Rickson Gracie es hasta hoy día el más prodigioso representante del Brazilian Jiu Jitsu, maestro de la fluidez, pero lo curioso es que su gran técnica y destreza física lo asemejan más con un compositor de música o un bailarín que con un peleador<sup>29</sup>; Muhammad Alí peleó con eficacia demoledora en su primer reinado (1964-1967), usaba el jab como un chicote veloz y nadie podía tocarlo, y además con su juego de pies parecía flotar haciendo del boxeo un ballet, tan impresionante era su armonía que más parecía estar pintando un cuadro junto con su oponente antes que estar dándole una tunda. Estos son casos que nos sirven para afirmar que antes de discutir sobre tal o cual técnica o estilo, lo valioso es **quién** logra expresarse honestamente mediante una perfecta adaptación del arte a sus propias posibilidades físicas, y deja fluir a través de ello una expresión pura, cada vez más sobria y directa, como la línea de dibujo japonesa. Son seres humanos que alcanzaron un nivel de expresión tal a través de las artes marciales, que no solamente se distinguieron por su eficacia puestos en combate, sino que llevaron sus artes un escalón más arriba. Así por ejemplo, el boxeo nunca más volvió a ser lo mismo después de Muhammad Alí, que sentó un precedente casi inalcanzable. Maestros como Rickson Gracie o Bruce Lee son para las artes marciales lo mismo que Michael Jordan, Tiger Woods o Roger Federer representan para sus deportes: todos ellos hicieron avanzar sus disciplinas, inventaron un nuevo golpe o plantearon un nuevo problema para sus adversarios, y le dieron una nueva respuesta a una dificultad a través de su estilo innovador. Cuando hay expresión honesta necesariamente existe creación.

---

<sup>29</sup>Rickson Gracie lo dice en estas palabras en el documental *Choke* (1995): “No soy un peleador. Creo que el jiu jitsu es un arte de defensa personal. Me siento a mí mismo como un artista. Me gusta hacer cosas porque es hermoso, es intenso, es acción, es amor. Me gusta poner mi energía en la vida. Sin jiu jitsu es peor que cortarme mis dos piernas; es toda mi filosofía, todos mis valores. Es duro entenderme a mí mismo sin jiu jitsu”.



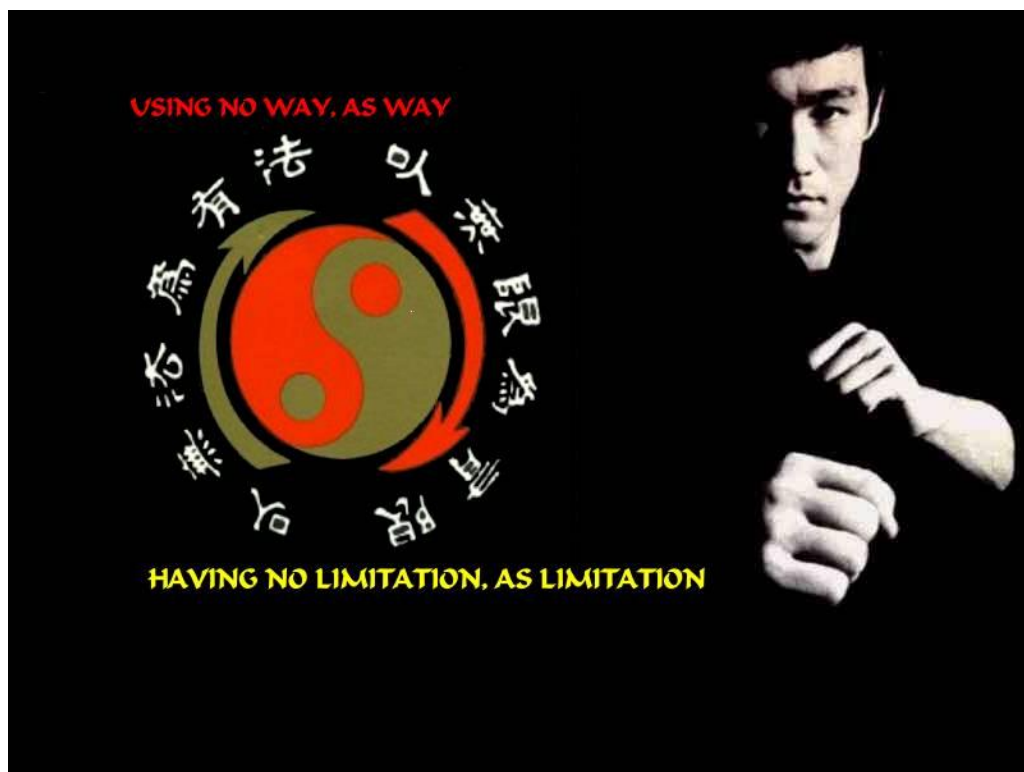
Dan Inosanto (izq) en un seminario en USA junto a Rickson Gracie (der)

Pero volvamos al centro de nuestro asunto. Más de un lector a estas alturas se ha debido formular la siguiente pregunta: **¿cómo puedo expresarme libremente en una sociedad que está armada para taponar todo intento de libre expresión genuina?** En otras palabras, ¿cómo aplicamos esta idea de la libre expresión a la vida cotidiana? ¿Tendré que lograr expresarme honestamente en una manera tal que el producto sea algo valioso para el mercado, rentable, dentro de la moda? Por supuesto que no, la expresión en libertad vale por sí misma –es inmanente a sí misma– no se configura con un fin en mente externo a ella. Las sociedades del postcapitalismo son represivas, pero sobre todo rinden culto a la producción del estereotipo. De modo que no se trata tanto de que priven la libre expresión, sino de que la fuercen, la tiren a la fuerza de las lenguas, provocando una gran inflación de enunciados que no dicen nada, expresiones estereotipadas, previsibles, burdas... Por ello la primera señal de los que se expresan honestamente es el respeto por el silencio: no siempre hay algo que decir. Por otra parte, la sociedad te exige que muestres una cara, pero no la que a ti te gusta, no la auténtica, sino la que ella acepta y le resulta digerible al sistema. Por ello es que la frase “sé tú mismo” se haya convertido en un lema de autoayuda, porque eso es lo que raras

personas son, es lo más difícil. La sociedad espera que seas una versión de ti mismo que no la cuestione en su funcionamiento. La sociedad no se adapta a ti, eres tú el que tiene que adaptarse a ella. (Cuántos locos maravillosos han pasado por este mundo y han tenido que sufrir las consecuencias por intentar transformar sus sociedades en lugar de adaptarse a ellas –Giordano Bruno, Hipatia, Gandhi, Che Guevara, Malcom X...).

¿Expresarse libremente? ¡Pamplinas! La familia, la escuela, la iglesia, el mercado, la empresa, todos te dirán que no se puede, hay que seguir ciertas reglas, hay que “entrar” en las reglas, todo está normado, los mismos espacios públicos están diseñados cada vez más para configurar las poses del cuerpo, toda la ciencia de la biopolítica que Michel Foucault explicara en sus cursos resuena ahora como un martilleo intermitente en los corredores de nuestras instituciones. La idea es que el poder represivo no viene necesariamente de una cabeza o de un gobierno piramidal que ejerce su poder hacia abajo, sino que se practica de lado a lado, o circularmente, siempre en situaciones concretas y no en general, de modo que las relaciones de poder se hallan difuminadas en todo acto cotidiano de una manera que es difícil reconocerlo. Podrá acaso algún lector gritar en sus adentros: ¡expresarse libremente es un sueño de hippies! Y nos hará recordar cómo vivían los hippies, los problemas en los que se metían por intentarlo, cuando gritaban su desacuerdo a los cuatro vientos, propugnaban el amor libre, la vida en comunidades, la experimentación con sustancias psicodélicas, música rock, literatura beat, amor libre, no a la organización patriarcal de la familia, mostrando abiertamente su repudio por los valores establecidos. Sus gritos eran verdaderos aullidos, momentos en los que toda la sociedad norteamericana se vio obligada a detener el tenedor y mirar lo que estaba llevando a la boca. Pero miren también lo que les pasó, dónde terminaron, cómo hizo el sistema para aplacarlos, cómo los fue demarcando, cerrándoles entradas, codificando sus deseos, envenenándolos con drogas adictivas que los propios infiltrados del FBI repartían en sus comunidades, censurándolos por actos que ellos no cometían, llegando finalmente a convertirlos desde los 80 en un producto de mercado, en una pose y en una moda. Chocarse de

frente con el sistema no es necesariamente la primera opción..., y no es eso lo que quiere decir expresarse libremente.



Seguiremos con este rodeo que nos permite puntualizar ideas. Cuando estallaron los movimientos juveniles, el fervor hip, corrían los años 60 del siglo pasado, los locos 60 –aunque todo se definiría en los 70–, y Bruce Lee estaba viviendo en medio de todo ello en los EEUU (recordemos que en 1959 desembarcó en USA), siendo parte de toda esta energía contracultural que trataba de emerger en todas las dimensiones de la vida. Cabe recordar que la libre expresión se ha entendido mayormente como una cuestión de “rebelarse” o “desobedecer”; dado este antecedente, la cuestión es: si vivir en sociedad es adaptarse a la sociedad (*fit-in*), si es necesario camuflarse en ella, asumir una máscara que permita el normal desenvolvimiento entre su generalizada hipocresía, y guardarse para uno mismo un rostro original, entonces ¿cómo se puede ser auténtico?, ¿cómo se puede lograr la libre expresión del ser? Sabemos que existen muchas medidas y políticas con las que no estamos de acuerdo en nuestra sociedad,

con nuestros gobiernos, y que no siempre encontramos los espacios para expresarnos, pero no podemos simplemente expresar este descontento abiertamente porque eso nos provocaría problemas, correríamos el riesgo de ser marcados, rechazados o penalizados por los mecanismos defensivos del mismo sistema. Y es fácil hacer del asunto de la libre expresión una cuestión de rebelión cuando se cursa la universidad, cuando se vive en la casa paterna y todo está cubierto, pero es distinto cuando te has hecho responsable de una familia y debes pagar una hipoteca al banco. Por ello es que, como decía Henry Miller, cualquier juicio sobre ideales que viene de la juventud es prematuro, hay que ver todavía cómo se comportarán los jóvenes revolucionarios del momento cuando pasen la barrera de los treinta años. La duda que recorre la atmósfera es: ¿serán fácilmente insertados al sistema una vez que tengan las grandes responsabilidades adultas o se mantendrán luchando sin aceptar ser asimilados por el sistema? En el libro iremos viendo que existe algo así como un ser inalámbrico, que como tal analiza cada una de estas dificultades y, sin dejar de ser honesto consigo mismo, decide llevar adelante una **guerra silenciosa** contra el Estado, las autoridades, o cualquier otro tipo de agente que promueva la injusticia, que reduzca sus posibilidades formales de acción, o que obstaculice la libre expresión del ser humano. (Loas a Henry David Thoreau y su ensayo de desobediente civil). Luego, la pregunta inicial se modifica así: ¿cómo se puede llevar adelante esta guerra silenciosa sin sacrificar la libre auto-expresión? Bruce Lee nos da otra clave en sus apuntes: **“Todo arte marcial es simplemente una honesta expresión del cuerpo con una gran dosis de engaño”**<sup>30</sup>. Es así como podemos aplicar las artes marciales a una filosofía cotidiana de vida y de resistencia: ¡Con una dosis de engaño! Parece algo simple, pero hay que ver cómo se logra este engaño. El día que encontré estas palabras de Bruce salté de alegría, fue como si de un solo golpe la respuesta hubiera sido revelada: si en un combate gran parte del éxito reside en el hecho de que el oponente no pueda anticipar nuestros movimientos, y más aún, en nuestra capacidad para hacer equivocar intencionadamente su lectura, en nuestra guerra silenciosa de la vida cotidiana

---

<sup>30</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el camino marcial*, p. 28.

debemos también saber ocultar nuestros movimientos, máxime considerando que se pelea con un enemigo mucho más poderoso. **Bruce Lee decía que se trata de expresarse lo más honestamente posible con uno mismo mientras se es lo más engañoso posible con el oponente.** Expresarse libremente no exige que se sacrifiquen los elementos básicos de una estrategia de combate, que están relacionados con la prudencia y la inteligencia. Si vamos a concebir la vida como un combate, o al menos como un juego maravilloso pero al mismo tiempo duro y a veces injusto, se han de estudiar todas aquellas maniobras y precauciones de engaño que Sun Tzu ha detallado en sus ensayos recopilados como *El arte de la guerra*, escritos en China en el año 500 a.C. En un pasaje escribe: “Un ejército debe asemejarse al agua; el agua deja secos los lugares elevados y busca las depresiones; un ejército se aleja de la fortaleza y ataca el vacío. El flujo del agua está regulado por la forma del terreno; la victoria se gana actuando de acuerdo con el estado del enemigo”. Bruce Lee fue también un estudioso de *El arte de la guerra*. Pensó el engaño como una primera estrategia para hacer posible la libre expresión. En su Jeet Kune Do (JKD), uno de los elementos clave que potenció fue la finta, que es la aplicación, porque todos los componentes del engaño se ponen en funcionamiento a través de la finta. Una buena finta hace surgir de la nada lo inesperado; cuando todo está calmo y a la vista de todos, la finta fabrica una cortina de humo, de la misma forma que el mago sonríe, mueve el torso, distrae con su mano izquierda mientras oculta el movimiento de la diestra. Es siempre así, el factor sorpresa, producto de la finta, hace que quien lo posea esté dos o tres movimientos delante del adversario. “Las buenas fintas son decisivas, expresivas y amenazantes, y se puede decir que el JKD está constituido sobre fintas y en las acciones conectadas con ellas”<sup>31</sup>. Una finta es una pantalla distractora, una acometida falsa que se ejecuta para desequilibrar al adversario, para atraer su contra, para engañarlo y obligarlo a reaccionar. Además de que permite preparar el propio ataque y lo mantiene ocupado, también sirve para estudiar los patrones de reacción del adversario, lo cual disminuye la posibilidad de ser contraatacados con potencia. El objetivo: mantener al adversario

---

<sup>31</sup> Bruce Lee, *El Tao del Jeet Kune Do*, p. 125.

pensando, tratando de descifrarnos hasta el final sin conseguirlo. *Expresión honesta con uno mismo y engañosa con el adversario.*

La no-forma, segunda estrategia: Llevando esta idea del engaño al extremo, Bruce Lee se preparaba para hacer de todo su cuerpo una gran finta andante. Esto lo conseguía modificando su misma posición de combate, sus desplazamientos y la combinación de sus técnicas, que no remitían a un solo estilo ni seguían un patrón. “Lo máximo en utilizar la propia habilidad consiste en no tener una forma discernible. Este vacío no sólo se puede limitar, sino que además la suavidad no se puede quebrar – acción– ni las armas más potentes pueden penetrar, ni los sagaces pueden hacer planes contra ti”<sup>32</sup>. No tener una forma discernible, esto es, precisamente, engañar. Que no te vean venir. Engañar es inducir al oponente a que piense justamente lo contrario de lo que nos hemos propuesto hacer. Gambeta, en el lenguaje del fútbol. (Gambetear=fingir la dirección de movimiento opuesta a la que se realizará efectivamente). No tener una forma discernible es lo que lleva a la eficacia, y no al revés, puesto que siendo indiscernible puede uno expresarse libremente, empleando todos los medios sin limitarse por ninguno de ellos, recorriendo todos los caminos sin confinarse a ninguno de ellos, y utilizando cualquier técnica o medio que sirva para el propósito (sin importar si proviene del sambo, del hapkido o del muay thai). En cierto modo esto va en consonancia con aquella idea que se atribuye popularmente al filósofo Nicolás Maquiavelo: “los fines justifican los medios”. A pesar de que Bruce Lee sigue el rumbo de sus cavilaciones por otros horizontes, en apariencia ambos coinciden en dar prioridad a los fines, con un enfoque resultadista. Así parecen confirmarlo estas palabras de Bruce: “En la película *Fists of fury* tuve una lucha con Robert Baker; tras hacerme una llave de brazo con las piernas de modo que quedé inmovilizado, la única parte de mi cuerpo que podía mover era mi boca, y por tanto le mordí. No bromeo. De verdad, no hay una forma rígida en el JKD. Todo lo que hay es lo siguiente: si el enemigo se mueve, muévete más rápido que él; preocúpate de los fines no de los

---

<sup>32</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el arte marcial*, p.28.



medios; domina tu propia manipulación de la fuerza, no aceptes los límites de tu forma”<sup>33</sup>. Un peleador de tae kwon do se verá limitado en su trabajo de puños, y un boxeador no sabrá manejar sus piernas, de un karateca no cabe esperar un golpe de jab, y un kickboxer no domina la pelea en el suelo. Al menos esto es lo que pasaba en aquellos tiempos, ahora con la MMA establecida como deporte esta realidad es diferente. Sin embargo Bruce Lee fue un precursor en el sentido de que no estaba atado a ningún sistema, tomaba lo que le servía, y lo pulía hasta adaptarlo a sus dotes físicas y posibilidades. El JKD fue un saco a su medida, no un estilo. “Cuando no tienes forma, todo tú puedes ser forma; cuando no tienes estilo, puedes encajar en cualquier estilo”. Se trata del mismo camino que siguió Jon Jones, el espectacular campeón en UFC, él no tiene cinturones en ningún arte marcial, pero acopla movimientos y técnicas de wrestling, sambo, jiu jitsu, patadas giratorias de tae kwon do, low kicks, codos en giro, boxeo... en una palabra: JKD. Jon Jones está vaciándose constantemente, por ello su crecimiento en el deporte es tan rápido; asimila lo que lo conviene y lo sigue puliendo, su mente es una lámina elástica. No defiende una escuela, ni un estilo ni una tradición, él busca expresarse honestamente<sup>34</sup>. Conviene recordar estas palabras del pequeño dragón: “La utilidad de una copa está en su vacío, y lo mismo puede decirse de un artista marcial que no tiene forma, y que en consecuencia carece de estilo, puesto que no tiene juicios preconcebidos respecto al combate, ni a favor ni en contra. En consecuencia él es fluido, adaptable, y capaz de trascender la dualidad y llegar a la totalidad última”<sup>35</sup>. Se deduce que el objetivo del artista es, a través de tantas disciplinas y de tanto trabajo, lograr alcanzar el vacío. La mayor manera de ser engañoso es vaciarse, porque de esta forma ni siquiera tus fintas siguen un patrón, ni siquiera estas se repiten, surgen como expresión de un momento y de una adaptación a tu oponente. “Estar vacío significa no tener apariencia, no tener estilo ni forma con la

---

<sup>33</sup> Bruce Lee, *Cartas del Dragón*, carta a su amigo William Cheung.

<sup>34</sup> En el documental *I am Bruce Lee* de Peter McCormack, Jon Jones interviene brevemente con estas palabras: “Siendo que estoy ayudando al otro cuando lo golpeo en la cara, le estoy sacando la debilidad que tiene adentro, haciéndolo mejor persona. Es el tipo más alto de expresión que existe. En una pelea es como si fuéramos hermanos con mi oponente y estuviéramos pintando juntos un cuadro”.

<sup>35</sup> Bruce Lee, *El Tao del Jeet Kune Do*.

que el oponente pueda trabajar”<sup>36</sup>. Sabemos que todo esto puede sonar muy abstracto, pero al menos los fanáticos de MMA podrán hallar un ejemplo visual de esta filosofía en las peleas del dinámico Jon “Bones” Jones en el UFC. Para ilustrar mejor la idea veamos este pasaje de la película *El abogado del diablo*, donde el exitoso abogado Kevin Lomax (Keanu Reeves) recibe este consejo de su nuevo jefe en el bufete, el Diablo (Al Pacino):

“No te pongas muy arrogante mi amigo, no importa cuán bueno seas, no dejes nunca que ellos te vean venir, porque ese es el boquete por donde pueden debilitarte. Tienes que mantenerte a ti mismo pequeño, inocuo, ser el chiquito, ya sabes, el torpe, el leproso, ¡el pelele de la provincia! Quiero decir, ¡mírame!: Subestimado desde el primer día. Tú nunca pensarías que soy el amo del universo ¿verdad?

Hasta donde puedo ver, esa es tu única debilidad. Es tu apariencia: el galán de Florida. ¿Qué es eso? ¿Sabes lo que te falta? Te falta lo que yo tengo. Ahí está esta hermosa chica, acabamos de tener sexo de cuarenta maneras diferentes. Acabamos, ella va camino al baño. Está tratando de caminar. Se voltea, me mira, soy yo, no se la cogió el ejército de Troya, sólo yo, el pequeño yo. Y ella tiene una expresión en su rostro que dice: ¿Cómo diablos ocurrió esto?

Yo soy la mano bajo la falda de la Monalisa. Soy una sorpresa. Ellos no me ven venir, eso es lo que te está faltando”.

Ahí donde el Diablo aconseja mantenerse inocuo, chiquito, pequeño, Bruce Lee dice adopta la no-forma: ni chico ni grande. (Don Corleone, el Padrino, sugiere: que tus enemigos sobrevaloren tus defectos y que tus amigos subestimen tus virtudes). Bruce pasa del engaño a enfatizar en la fluidez. La fluidez es vital para la libre expresión, puesto que permite captar sensaciones actuales en un movimiento que se está desarrollando. Cuando se actúa según un modelo de respuestas –lo cual es tener una forma– se está preparado para afrontar a aquello que ese modelo respondía, pero no para afrontar a lo que sucede en el instante presente. El combate, al igual que la vida, siempre es algo renovado. Lo pasado debe estar asimilado y acondicionado a las necesidades del presente según cada individuo. “Para hacer frente a lo que es, hay que equiparse con flexibilidad de línea e ir adaptándose momento a momento, en función

---

<sup>36</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el arte marcial*, p. 406.

de lo que se esté dando”<sup>37</sup>. Por ello es que Bruce Lee insistió siempre en presentar al agua como la sustancia paradigmática de este tipo de flexibilidad en una forma de vivir y de combatir. Recordemos sus palabras en el capítulo piloto de Longstreet, cuando explica a Jim Franciscus: “Vacía tu mente. No tengas formas ni molde. Sé como el agua. Si viertes agua en una taza, se convierte en la taza. Si viertes agua en una botella se convierte en la botella. El agua puede fluir, evaporarse, o estrellarse con fuerza. Sé como el agua mi amigo”. En consonancia, en sus apuntes escribe que el agua es lo más poderoso que existe porque “no puedes propinarle un golpe y hierirla, no puedes agarrarla ni poseerla con un puño. Por ello, todo artista marcial serio trata de ser flexible como el agua, y se adapta a su oponente”<sup>38</sup>.

Volviendo a las preguntas iniciales que nos habíamos planteado: **¿cómo se pueden aplicar estos conceptos de la no-forma, de la fluidez y del engaño para lograr expresarnos libremente en la vida cotidiana?** Primero, no adoptando nada como definitivo. ¿De qué sirve la educación si te convierte en intelectual pero no en inteligente? Según la visión taoísta de Bruce Lee, todo lo que aprendemos debe ser visto como un transbordador al que nos subimos para cruzar el océano de las experiencias. Cualquier tipo de técnica, de método o de sistema de pensamiento que adoptamos a nuestra forma de vivir, debe servir para enseñarnos no tanto un saber hacer específico, sino algo más sobre nosotros mismos. Bruce Lee era tremendamente funcional, de modo que cuando decía que cualquier forma de conocimiento debe llevar al “conocimiento de uno mismo”, lo que quería decir es que las artes marciales le servían para conocer qué es lo que podía su cuerpo. Conocerse era, en última instancia, conocer **el principio de funcionamiento de uno mismo**. En esto Bruce Lee sigue bastante al filósofo Baruch Spinoza, y sabemos que leyó bastante de Spinoza. Bruce lo dice así: procura que tu cuerpo haga todo lo que puede. No es el cuánto consigas lo que es valioso, sino cuánto de la potencia de tu cuerpo logras expresar según las disciplinas que sigues, el modo de vida que llevas o el trabajo que eliges. Cuando

---

<sup>37</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el camino marcial*, p. 66.

<sup>38</sup> Ibid, p. 30.

aconseja no aferrarse a ningún tipo de molde, no encerrarse en una forma ni convertir a las creencias en una autoridad que da órdenes, lo que está diciendo es: “no impidan que su cuerpo realice toda su potencia”. Haz todo aquello que te permita aumentar tu potencia de actuación. No te encasilles en una sola cosa. Desarrolla tu potencia, haz todo aquello que te sirva para pasar de una perfección menor a una perfección mayor de tu ser. Spinoza pensaba que no existen ni lo bueno ni lo malo en sí, y que todo lo que existe es lo que conviene o no conviene, a cada uno, según los tipos de encuentros. Lo bueno es todo lo que está ahí afuera y le conviene a tu cuerpo cuando te compones con ello (p.e. alimentos saludables), y lo malo es lo que no le conviene a tu cuerpo según sus propias características (p.e. ingerir un producto cuya fecha de vencimiento ya expiró). Lo conveniente es todo aquello que aumenta tu potencia de acción, y lo demás es lo que la disminuye (p.e. reunirse con “gente tóxica” que te tira para atrás). Por ello es necesario desarrollar un conocimiento, un método, una pedagogía, una dietética y hasta una medicina propia para saber evitar todo lo que no nos conviene, individualmente. Puede entenderse así por qué Bruce Lee dedicaba tantas horas al estudio del cuerpo humano, de la fisiología, de las hierbas, y de las opciones que le ofrecía cada sistema de combate y de entrenamiento. En coherencia con este pensamiento, les decía a sus estudiantes: “no existe una enseñanza fija. Todo lo que yo puedo proporcionar es una medicina apropiada para una enfermedad particular”.

Una de las frases más famosas de Bruce Lee, en relación al concepto de la no-forma, es aquella que reza: “toma lo que es útil para ti, y rechaza lo que te es inútil, pero no rechaces nada sin conocerlo”. Esta frase sirve para puntualizar lo siguiente: Bruce dice no te aferres a un molde, ni adoptes una forma como definitiva, pero he aquí la clave: primero entra en el molde o en la forma, entiende su funcionamiento. No rechaces aquello que no comprendes. Entra en el molde, obedece el molde (los mecanismos que rigen su funcionamiento), y una vez que lo domines podrás empezar a modificarlo, adaptarlo a tus necesidades y descartar lo que no funcione para ti; esto es trascender el molde. En la vida cotidiana esto se puede aplicar a los modos que

tenemos de elegir un trabajo, una pareja, una ciudad donde vivir, una zona, un gimnasio en el cual entrenar o un club del cual formar parte. Es importante la experiencia acumulada de tu vida, que hayas podido entrar en distintos moldes, que hayas sabido adaptarte y entenderlos, y luego estés más preparado para delinear las formas de tu propio molde. Dado que vivimos en sociedad, dentro de una organización ciudadana, laboral, barrial, etcétera, es imposible vivir sin moldes, sin tener que adscribirse a ninguna norma ni estar obligado a seguir parámetros para relacionarse maduramente con los demás. (Tampoco es deseable, Will Smith nos muestra en el film *Soy Leyenda* cómo se sentiría vivir en un mundo desolado, sin que nadie más exista y nada funcione alrededor, y es angustiante). Es imposible vivir sin moldes, así como no existe forma de vivir sin trabajar, sin producir algún valor para el mercado que nos sea retribuido y nos permita sostenernos. Lo importante es ver cuál es tu tipo de relación con el molde (de atadura por cables o inalámbrica). Todos tenemos que estudiar, adquirir una profesión, o un oficio, y trabajar, ganar dinero, y el ser humano a la larga tiende a convertirse en las prácticas que tal o cual obligación le determinan. Es muy gracioso constatar cómo existe toda una comedia en torno a los roles sociales que interpretamos dentro de la sociedad. El filósofo francés Jean Paul Sartre, inicia su examen de los roles sociales estudiando los movimientos de un mozo en un café parisino: “Sus ademanes son rápidos y audaces, demasiado precisos, demasiado veloces. Se acerca a los clientes a paso apresurado, se inclina ante ellos con excesiva ansiedad; su voz, sus ojos expresan un interés bastante solícito por lo que va a pedir el cliente”<sup>39</sup>. Es como si fuera un juego que los seres adultos hubiésemos acordado jugar, y los niños lo imitan idénticamente cuando juegan al doctor, al policía o al conductor de taxi. Sartre hace notar que todas las labores y profesiones tienen su propia ceremonia, el sastre lo mismo que el lustrabotas, el banquero, el ingeniero, el poeta, todos ellos entran en el juego adoptando un rol social. En el lenguaje de Bruce Lee, diríamos que se adoptan formas, la forma-sastre, la forma ingeniero, la forma-poeta, etc. Ahora, Jean Paul Sartre dirá

---

<sup>39</sup> Jean Paul Sartre, *El ser y la nada. Ensayo de ontología y fenomenología*.

que obramos de “mala fe”<sup>40</sup> cuando reducimos a las personas al estatus de cosa (las cosificamos), y no valoramos al otro por nada más que su profesión o su labor –creer que un mozo es sólo un mozo de igual forma que un ladrillo es únicamente un ladrillo. Es posible también que estas mismas personas puedan verse a sí mismas con mala fe si sólo procuran ser lo que les dicta su rol social. Lo peor es esto último, que el mozo mismo no se considere nada más que un mozo. Aquel mozo de café que observa Sartre reproduce con perfección los movimientos que se esperan de un mozo, pero él no se expresa libremente. (Como un karateca que hace una kata de memoria). No se desconoce la necesidad de adoptar un molde y cumplir su ceremonia respectiva para estar en la sociedad. La cuestión es no dejar que ésta aplaste tu libertad de expresión, no condicionarte por la visión que tal o cual rol social asumido te permite desarrollar, y que establezcas un espacio de libertad respecto de aquello, que lo adaptes a ti y que no sea ello lo que le dé una forma limitada a tu vida. No existen formas, sólo procesos. Nadie es filósofo por haber obtenido un certificado, otra cosa es que uno está en el proceso de convertirse en filósofo continuamente. En esa misma forma se consideraba Bruce Lee en tanto que artista marcial. “Estamos siempre en el proceso de convertirnos en algo y nada es fijo. No tengas un sistema rígido y tendrás la flexibilidad necesaria para cambiar con lo que siempre está cambiando. Ábrete y fluye al unísono con el flujo total ahora”.<sup>41</sup> Hagas lo que hagas, de todos modos existirán unas ideas preconcebidas sobre ti según la profesión que adoptes, la forma que adquieras o los círculos en los que te desenvuelvas. No es tanto la forma o la máscara que tú elijas ponerte para funcionar dentro de la sociedad, es mucho más la máscara que te prefija ya la sociedad a ti a partir del oficio que hayas elegido. Pero sabrás utilizar esto a tu favor. Sé consciente de tu máscara, de la forma en que te ven, dónde te dejan entrar. Mantén tu mente flexible, de todos modos es mejor que te subestimen, o te crean capaz de realizar sólo cierto tipo de actividades. Siendo así, vivir es apretarse el cinto y avanzar con firmeza rompiendo todos esos moldes que determinan para nosotros

---

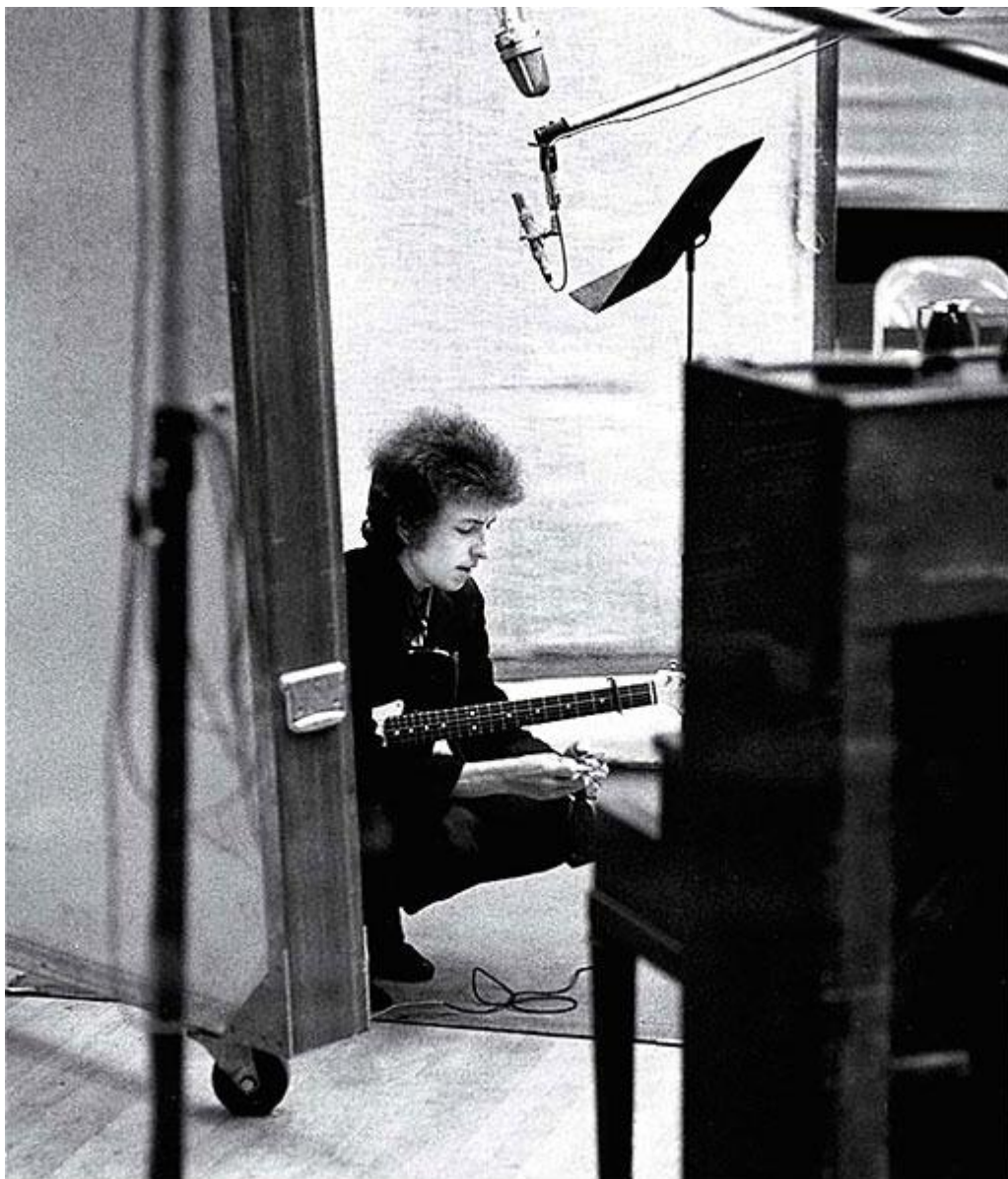
<sup>40</sup> Mala fe es un concepto que Sartre forja, tiene que ver con la mentira, no sólo al otro, también a uno mismo. Sin embargo no es engaño, porque en la mala fe, ni siquiera aquel que la práctica llega a darse cuenta de que también se miente a sí mismo.

<sup>41</sup> Bruce Lee, *Comentarios sobre el arte marcial*, p. 407.

desde afuera, a medida que nos incluimos cada vez más dentro de las actividades de la sociedad, y vamos pagando “derechos de piso”. Por ello se dice que el punto más alto de la forma es la no-forma; es un estado que se alcanza después de haber adoptado muchos moldes y asumido distintas formas, un estado de trascendencia de las formas. Puedes ir de la una a la otra sin quedarte completamente en ninguna, preservando la fluidez. Luego, expresarse es esta fluidez, ser capaces de fluir con las circunstancias externas. Para Bruce Lee vivir es expresar y expresar es crear. Vivir es expresarse creando libremente. Para nosotros, la adecuación de la no-forma como un modo de expresarse libremente, en cualquier área de la vida, es el primer rasgo de un pensamiento inalámbrico.

La expresión no se desarrolla mediante la práctica de la forma; sin embargo, la forma es una parte de la expresión. La mayor (expresión) no se encuentra en la menor (expresión), pero la menor se encuentra dentro de la mayor. El tener la no-forma no significa no tener forma. El poseer la no-forma se deriva de tener forma. La no-forma es la expresión individual más elevada.

BRUCE LEE, *El Tao del Jeet Kune Do*, p. 25.



Bob Dylan, uno de los artistas de aquella época que se movía según el principio de la no-forma.

### III

Posdata: Arthur Rimbaud primero, y Antonin Artaud después, cada uno a su tiempo y de manera repentina, decidieron dejar la poesía. Mientras el primero se deshizo de todo lo que poseía para comenzar su nueva vida en África, Artaud canalizó todas sus energías hacia la creación escénica, obsesionado con la creación de un teatro de la crueldad; desconfió de la escritura, a la que llamó “una porquería”, y se alzó



contra la condición archivística de la obra, museo-biblioteca, libro-documento, prefiriendo la corporización del lenguaje –el lenguaje hecho cuerpo– que le permitía arrastrar consigo una serie de gestos, soplos y gritos. Bruce Lee también prefirió expresarse mediante la corporización del lenguaje, lo cual no debe perderse de vista. Recuérdese que ya desde niño practicó sus dotes como actor dramático en una veintena de films rodados en Hong Kong, y que después de co-protagonizar la serie “El avispón verde” halló en la actuación un medio para expresarse a sí mismo honestamente. Un solo libro llegó a publicar en vida, y alguno que otro artículo, como el notable “Libérate del Kárate clásico”, sin embargo, la mayoría de sus ideas se han transmitido mejor gracias a sus películas y a las apariciones que tuvo en series como Longstreet, en audiciones, demostraciones en Long Beach o en una entrevista para la televisión. El arduo trabajo de edición y compilación de los apuntes de Bruce Lee, que realiza John Little, el biógrafo del pequeño dragón, es notable, potencia el archivo escrito de Lee, pero la principal veta ha de ser siempre verlo en acción. Si bien indagar en su filosofía resulta nutritivo intelectualmente, da la sensación de que su testimonio final lo ha dado con la marcada musculatura que logró tener en sus últimos años de vida. *Operación dragón*, película póstuma para la cual se preparó obsesivamente marcando su cuerpo como nunca antes lo había hecho, es el documento por excelencia en el que se resume su grandeza, todo el espesor del pensamiento de Lee de un solo golpe en el simple gesto de reparar en la calidad de su musculatura: es el abrazo entre oriente y occidente, expresión corporal de una blandura flexible, ni lo duro ni lo suave, estar en el medio, potencia y velocidad, yin y yang. Siendo fiel a los preceptos de la higiene oriental, diremos que supo agregarle a su entrenamiento isométrico el levantamiento con pesas, los ejercicios dinámicos y los estudios occidentales de la kinesiología, además de algunos ejercicios propios de las artes marciales, como el entrenamiento de patadas en salto, el golpeo al saco de boxeo, o el chi-sao, etc. Desde luego, no entraba en su mentalidad el despilfarro de energía que se requiere para llegar a tener la musculatura de un Lou Ferrino, un Arnold Schwarzenegger o un Joe Weider, pero no descartó lo que le podría ser útil de las rutinas de estos colosos. Tiene razón

John Little cuando dice que durante largo tiempo el gran hueco en las publicaciones sobre Bruce Lee era que se conformaban con señalar que entrenaba con pesas de una manera específica, pero nunca decían exactamente cómo se entrenaba. Afortunadamente, siendo John Little un especialista en temas de cultura física, además columnista de la revista “Muscle and Fitness”, se encargó de compensar este vacío al difundir las miles de notas que Bruce Lee confeccionó sobre su pensamiento y sus rutinas de entrenamiento. Que sea este texto una modesta manera de agradecerles por tan valioso esfuerzo y por la generosidad de espíritu, tanto a John Little como a Linda Lee, la amorosa esposa de Bruce.



Bruce Lee en *El retorno del dragón*, luciendo ya la versatilidad de su musculatura



## 2. Frank Abagnale Jr y la resistencia a los encasillamientos sociales



Escena crucial de la película *Catch me if you can*

Comencé a vivir desafiando cuanto pusiera límites a mi talento, y respetuoso de las leyes, creí poder sobreponerme a los prejuicios. Bastante rico, favorecido por la naturaleza, con un exterior agradable e imponente, jugador decidido, verdadero manirroto, gran hablador, siempre cortante, todo menos que modesto, intrépido perseguidor de mujeres bonitas, vencedor de rivales, no considerando honesta compañía sino la que me divertía, tenía a la fuerza que ser odiado, pero estaba siempre pronto a pagar con mi persona, y creía que todo me estaba permitido y que no tenía sino que violentar los obstáculos que me incomodaran.

GIACOMO CASANOVA, *Memorias*

Si este mundo está hecho así de forma maldita, en que unos cubiertos de seda viajan en carrozas, y otros bajo sus andrajos harapientos sienten el crujir de sus vientres, pues entonces a los razonables les importa conocer sólo una tarea; la tarea de sí mismo, de ir en carroza, pues se vive para sí, no para los otros.

STEFAN ZWEIG, *Casanova*

Ningún hombre se guió jamás por su genio hasta el punto de equivocarse. Aunque el resultado fuera la postración física, o incluso en el caso de que nadie pudiera afirmar que las consecuencias habían sido lamentables, para tales hombres existía una vida conforme a unos principios más elevados. Si recibes con alegría el día y la noche, si la vida despidе la fragancia de las flores y las plantas aromáticas, si es más flexible, estrellada e inmortal, el mérito es tuyo. La naturaleza entera es tu recompensa, y has provocado por un instante que sea a ti mismo a quien bendiga. Los grandes logros y principios son muy difíciles de apreciar. Dudamos de su existencia con facilidad.

Pronto los olvidamos. Pero son la más elevada de las realidades [...]. La auténtica cosecha de la vida cotidiana es tan intangible e indescriptible como los matices de la mañana o la noche. Es como atrapar un poco de polvo de las estrellas o asir el fragmento de un arco iris.

HENRY DAVID THOREAU,  
*Walden o la vida en los bosques*

Frank Abagnale Jr (1948) es un personaje de la vida real que tuvo la habilidad para no dejarse encasillar por los moldes de ninguna de las profesiones que personificó durante su época como estafador en USA y Europa; fue esa su manera de jugar al mundo de los grandes, pues todo pasó cuando todavía era menor de edad. Quizá algunos casos similares podrán encontrarse, pero ninguno lleno de tanta creatividad y capacidad de improvisación. Hay que entender algo más sobre la manera de pensar de este hombre, algo que no explican los manuales de criminología. Acudiremos para ello a algunas referencias laterales, como los que expone Giacomo Casanova en su *Memorias de mi vida*.

Uno de los argumentos que Giacomo Casanova utilizaba con frecuencia para justificar su accionar por haber estafado a más de un ingenuo, es que “*se venga a la razón cuando se defrauda a un mentecato*”. Frank Abagnale Jr. no podía estar más de acuerdo, al menos durante ese importante periodo de su vida. Y más allá de ese acuerdo de mentalidades, Frank fue en toda su dimensión una encarnación moderna del célebre Casanova, aunque por sus dotes camaleónicas quizá haya que compararlo primero con Lawrence de Arabia, y un poco más cerca con el escritor Clifford Irving, personaje carismático que se hizo famoso en la década de los 70 por haber logrado engañar a los directores de un firma editorial importante –cobrándoles una fortuna por adelantado– una vez que les hizo creer que tenía permiso del mismísimo Howard Hughes para publicar su autobiografía<sup>42</sup>. A pesar de que estas filiaciones no sean del todo descabelladas, cuando se habla de Frank Abagnale Jr. no existe comparación valedera ni etiqueta alguna que lo pueda contener ni definir, lo más certero que se puede decir es que se trata de un Original. Frank se encargó de hacer lucir a la vida

---

<sup>42</sup> Esta historia se llevó al cine con el título *The Hoax* (2006). Richard Gere interpreta al personaje principal.

como un gran casino, una mesa donde se juega Black Jack, y él se preparó para ser un eximio contador de cartas.

Una buena parte de su historia –aunque con algunas alteraciones con propósitos dramáticos– ha quedado retratada maravillosamente en el film *Catch me if you can* (2004), basado en la autobiografía del mismo título escrita por Frank; el film fue dirigido por Steven Spielberg y protagonizado por dos nombres ilustres del cine de Hollywood: Leonardo Di Caprio, a quien le sentó a la medida el papel de Frank Abagnale Jr, y Tom Hanks, que interpretó al incansable oficial del FBI Carl Handratty.

## I

En aquel tiempo, entre los años 1964 y 1967, se respiraba vientos de cambio en los Estados Unidos, la juventud llevaba en alto la bandera del inconformismo y la desobediencia. Era el apogeo de los movimientos juveniles anticapitalistas sobre los que tanto han escrito sociólogos y comunicadores. En esa época los líderes universitarios organizan marchas para denunciar las medidas injustas que toma el gobierno en nombre de su lucha contra el comunismo, además se mezclan los últimos condimentos y hierbas que terminarán en la olla a presión del Mayo del 68, el famoso mayo francés. La gente no cree en el gobierno, los índices de legitimidad del Presidente están por los suelos, la población reprueba mayoritariamente la intervención del ejército norteamericano en Vietnam. Bob Dylan aparece como portavoz de una consciencia contracultural que emerge entre las sombras de la guerra fría. En medio de ese panorama, Frank Abagnale Jr es un muchachito de 16 años que escapa de su casa dos años después de que sus padres se divorcieran, quizá el evento más traumático de su vida. Viéndose en la intemperie, confrontado con la necesidad, este joven fugitivo pone en acción todas sus dotes, las de un verdadero genio. Entre sus más apreciables talentos se encuentra la habilidad para crearse y utilizar falsas identidades (adopta como pseudónimos los nombres de personajes de cómics), así como la falsificación de cheques, aunque esto último lo irá descubriendo en los años venideros, al identificar

una debilidad galopante del sistema bancario del “país de las oportunidades”. Así, armado con estas habilidades que de entrada no dicen mucho, en el curso de los siguientes cuatro años se convirtió en uno de los fugitivos más escurridizos para la policía y un todavía inexperto departamento del FBI. Llevó a la práctica de manera contundente la filosofía de la no-forma de Bruce Lee, aunque no con fines nobles. Se hizo pasar por piloto de la línea Pam Am, luego pediatra, después abogado e incluso como docente enseñando sociología por un semestre en la Brigham Young University, mientras que con sus cheques sin fondos estafaba a los mejores bancos, hoteles y aerolíneas de los EEUU y Europa, 26 países en total, una cifra que redondea \$us 2.5 millones, todo esto entre sus 16 y 21 años.

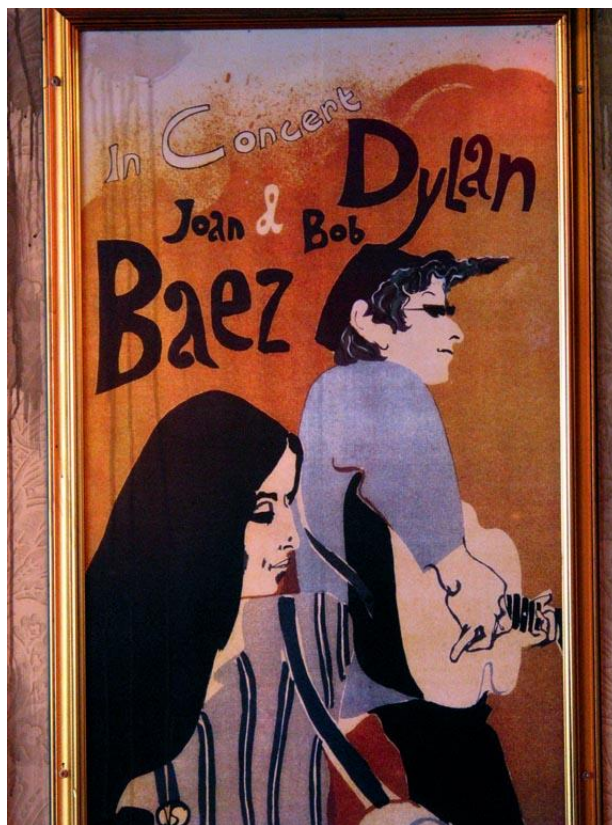


Ilustración de Bob Dylan y Joan Baez

La autobiografía escrita por Frank, titulada *Catch me if you can*, que sirve de base a la película, intenta mostrar que la motivación de sus andanzas delincuenciales era, en el fondo, un fin noble, pues lo hacía para recuperar todo lo que el gobierno les había

quitado a sus padres mandándolos a la ruina. En sus inocentes ojos, esto había sido una total injusticia, que lo dejó callado como a un niño asustado en la noche del bosque. Este hecho lo vincula muy fuertemente con el personaje más carismático de la historia, su padre, Frank Abagnale Sr, un hombre americano de buena apariencia y personalidad magnética, exitoso, casado con una bella mujer francesa, padre de cuatro hijos, ex combatiente en la guerra, honrado como miembro vitalicio del Club de Rotarios de New Rochelle, es decir, un hombre que lo tenía todo, al menos desde una mirada superficial. Pero si la vida es efectivamente un proceso de demolición, tal como ha escrito Scott Fitzgerald en *The Crack-up*, la fractura en este caso apareció de una manera repentina y cegadora. En un corto periodo toda la vida se derrumba para este hombre acostumbrado a ganar, mientras su hijo Frank Jr. es testigo azorado de su impotencia. Del día a la noche se presentan los problemas con Hacienda, él argumenta que se debe a errores de su contador, contrató un mal contador, pero el gobierno lo agarra del cuello, le embarga sus bienes, le cierra su tienda, le impone jugosas multas, y cuando parece haberse comido todo el pastel, vuelve a apretarlo para limpiar las migajas; por si fuera poco, los otros bancos le niegan cualquier tipo de préstamo mientras no tenga resueltos sus asuntos con Hacienda. Lo único que le queda es su familia, que sin embargo se desmantela poco a poco a sus espaldas. Una mañana se reúne con el director del Banco Chase Manhattan para solicitar la autorización de un préstamo que podría salvarlo, pero cuando aquel hombre solemne, que lo había recibido de mala gana, pone en duda su credibilidad, Frank Sr. responde casi desesperado: “Escuche, contraté a un mal contador, es un error que le podría pasar a cualquiera. Admito mi error pero esta gente quiere sangre, quieren mi tienda, me amenazaron con meterme a la cárcel, esto es América, cierto, no soy un criminal, gané la Medalla de Honor, soy miembro vitalicio Rotario. Ayúdeme a ganarle a esta gente”. La respuesta del frígido director se mantenía invariablemente negativa.

Con esos episodios su hijo Frank aprende una gran lección: no importa que seas respetable, es bueno dominar el arte de la persuasión, pero es inútil sin el respaldo del



poder de la solvencia económica. No importa que seas un hombre honrado, un buen padre, trabajador, condecorado, establecido, no importa, si metes la pata descubrirás que todo pende de un hilo, el dinero es el único pasaje al otro lado, en última instancia, el gobierno te puede aplastar como a una cucaracha en el momento menos esperado. De ahí que –piensa para sí mismo– la primera preocupación de los seres razonables debería ser el convertirse en solventes económicamente. Todo lo que existe es la familia y el dinero, el dinero y la familia. Cuando los recursos se esfuman y la familia Abagnale, hasta entonces bastante bien acomodada, se ve forzada a trasladarse a un departamento modesto y a cambiar su holgado estilo de vida, se revela sin tapujos la hipocresía que existía en su casa; el matrimonio se deshace, incluso el film deja la impresión de que su esposa no era realmente una buena compañera, pues rápidamente se enreda con otro de los miembros del club Rockefeller, hasta terminar casándose. Mientras, en el jovenzuelo Frank los cambios se van operando internamente a paso lento, pero como si avanzaran a zancadillas. Al ver a su padre que tanto admira azotado contra las cuerdas, el orden establecido y las instituciones que rigen la vida en sociedad pierden todo el respeto que le podían merecer. No decide liderar una movilización, no quiere combatir al sistema, pero aprenderá a servirse de él, y si es posible a reírse de él. Necesita saber cómo funciona. Le repugnan todos los bancos pero, haciendo caso del consejo de su padre, sabe que no puede irse contra ellos porque ahí es donde está todo el dinero, se administra, y un día a de querer algo de ellos.

Toda la historia que nos cuenta el film se podría ir ordenando según los momentos en que surgen las memorables frases de su padre, un lector consumado del libro de Dale Carnegie *Cómo ganar amigos e influir en la gente*. (Cuando te relaciones con desconocidos de los cuales necesitas, trata siempre de recordar sus nombres, interésate sinceramente en ellos; en toda situación conflictiva intenta primero comprender el punto de vista del otro, y luego hazle ver claramente cuál es el beneficio que podrá obtener si te hace caso... Carnegie puro...) Para Frank Sr. el mundo se mueve en base a las apariencias, lo cual parece acertado, puesto que más de un 80% de

la primera impresión que tenemos de una persona<sup>43</sup> entra por los ojos, y lo más importante que se comunica día a día no se hace con las palabras sino con el cuerpo y con el tono. “Sabes por qué ganan siempre los Yankees?”- pregunta a su hijo. No es porque tengan a Mickey Mantle, sino porque los adversarios no pueden parar de mirar los colores de sus uniformes” –es la respuesta. En el lenguaje popular, “hazte de fama y échate en cama”. La frase funciona a los dos lados, tanto para bien como para mal. La polera de los Yankees es lo que los hace visibles, la gente no ve ahí a cualquier equipo de beisbol, ¡ve a los Yankees! Frank Jr. aprende que es importante no hacerse visible, que saber pasar desapercibido tiene grandes ventajas, pero también que cuando requiera hacerse visible deberá elegir un exterior que lo coloque en posición favorable, y que además distraiga, que encubra sus verdaderas intenciones. De este modo, cuando se ve solo en la calle a sus 16 años Frank Jr elige *impersonarse*<sup>44</sup> como piloto de aviación, por el uniforme claro está. Falsifica sus credenciales, se aumenta diez años, y comienza a pulir sus habilidades para falsificar cheques. Después de un tiempo en los aires será médico, luego abogado graduado de la Universidad de Harvard, además luterano, catedrático, y hasta guionista de Hollywood, es decir, siempre buscará ocupar esos lugares que a los ojos de la sociedad lo colocan ya de entrada un par de escalones más arriba, sin importar quién sea ni de donde venga. La mirada social es bastante prejuiciosa y comparativa: “blanco, joven, ojos azules, médico y abogado, ¡es un excelente partido!” Frank no le dedica ni un céntimo de su tiempo a molestarse por las tendenciosas maneras en que se valora al ser humano en la sociedad norteamericana, simplemente se dedica a identificar esa realidad y a tratar de usarla a su favor. No reniega de las vilezas de otros hombres, simplemente investiga cómo puede aprovecharse de ellas. Eso sí, la sociedad exige el uso de máscaras, y si has de elegir un disfraz para ir al gran baile de la vida, elige el que te permita sentarse en los primeros palcos. Su razonamiento es perfecto. Lo que él necesita es ocultarse, moverse

---

<sup>43</sup> De hecho, la palabra persona significa máscara. El lector deberá investigar si desea mayores detalles

<sup>44</sup> En el diccionario de la Real Academia Española no se encuentra esta palabra, pero nosotros la usamos extrayéndola del verbo inglés: *Impersonate*: Significa asumir la apariencia o el carácter de alguien, generalmente de manera fraudulenta. También se entiende como imitar la voz, las maneras, la apariencia de otro. En inglés antiguo se diría: *to embody*. Lo más cerca que se llega en castellano es al verbo “personificar”. Nosotros requerimos del verbo *impersonar*, que inventamos para explicar más cosas, favorable a nuestro uso.

constantemente de un lado al otro, encontrar la seguridad en la velocidad y en el movimiento, tal como un patinador que se desliza en hielo delgado, toda vez que no es un juego sino que toca el fuego pues está cometiendo actos delictivos. Pero en lugar de refugiarse donde se juntan los fugitivos, toma otra medida. Diríamos que aplica a la perfección el mensaje del cuento **“La carta robada”, de Alan Poe**. ¿Acaso no han observado alguna vez, entre las muestras de las tiendas, cuáles atraen la atención en mayor grado? Normalmente ocupan menos tu atención las que están más a la vista, son las que se encuentran más escondidas o cubiertas aquellas en las que observas con mayor atención. En el cuento el personaje de Poe explica por qué:

"Hay un juego de adivinación que se juega con un mapa. Uno de los participantes pide a otro que encuentre una palabra dada: el nombre de una ciudad, un río, un Estado o un imperio; en suma, cualquier palabra que figure en la abigarrada y complicada superficie del mapa. Por lo regular, un novato en el juego busca confundir a su oponente proponiéndole los nombres escritos con los caracteres más pequeños, mientras que el buen jugador escogerá aquellos que se extienden con grandes letras de una parte a la otra del mapa. Estos últimos, al igual que las muestras y carteles excesivamente grandes, escapan a la atención a fuerza de ser evidentes, y en esto la desatención ocular resulta análoga al descuido que lleva al intelecto a no tomar en cuenta consideraciones excesivas y palpablemente evidentes".

La enseñanza final: cuando se necesita esconder algo, la manera más efectiva de hacerlo es no ocultarlo. Paradójicamente, lo más difícil de percibir es aquello que es más evidente. Y esto es lo que aplica Frank, se pasea a la vista de todos, actúa como si no tuviera ningún secreto, mucha gente lo mira en las calles a diario, pero todo lo que ven es su uniforme de piloto de la aerolínea Pan Am. La policía lo busca en los barrios marginales, en las fronteras, en las comunas de ayuda social, en los centros para jóvenes huérfanos, en los barrios bajos, donde se da trabajos inmundos a gente indocumentada, mientras él pasa sus días volando, conociendo ciudades, saliendo con bellas azafatas y alojándose en lujosos hoteles.

Por otra parte, Frank está especialmente dotado para adaptarse a las circunstancias, puede metamorfosearse, modular su voz a voluntad, aprender los

modismos propios de la profesión, la manera de conducirse que exige su ambiente, la cortesía y la precaución. Cuando necesita cobrar un cheque falso en el banco elige a la muchacha más bonita, aquella con la que puede usar placenteramente sus recursos básicos de seducción; en el momento en que ella esté revisando en detalle las señas del cheque, si es lo bastante desconfiada, él le dirá en un tono sugerente que tiene los ojos más bellos que ha visto en su vida. Lo más probable es que ella se sentirá halagada, como cualquier mujer lo estaría, y en ese momento el cheque dejará de ocupar mentalmente toda su atención, en cambio la hará pensar mucho en su apariencia, y hará una rápida visión de cómo está arreglada. (Aquel típico gesto cuando se arreglan el cabello con los dedos y miran a un costado). Halagar a una funcionaria es una de sus armas básicas, y mejor cuando la víctima es realmente bella, pues así deja abierta la posibilidad de que pase algo más después, en la intimidad de su habitación.

En el FBI lo tienen descrito según estas características: “varón, adulto, 1,83 m, 70 kilos, pelo castaño, 27 a 30 años”. Por su compostura, su voz fingida, su aire serio y su altura aparenta ser mayor, pero ni él mismo hubiera imaginado que tanto. La policía busca a un hombre y él es todavía un menor de edad que no ha terminado la escuela, por ello no puede ser rastreado durante años por los métodos convencionales de búsqueda que tiene la policía. Aquella descripción es una generalidad, podría ser cualquiera. La policía tarda en descubrir que Abagnale ejerce diversos oficios en el espacio de ese tiempo. Para Frank fingirse pediatra, asistente de docente, luterano o profesor suplente no interesa, le da igual. Asume una identidad, la personifica, pero en el mismo modo que lo hacía el mono en el cuento de Kafka cuando dice: “No me seducía imitar a los humanos, los imitaba porque buscaba una salida y por ninguna otra razón”. (Citado por Deleuze y Guattari en *Kafka, por una literatura menor*, p. 25). Todo lo que hace Frank Jr es trazarse una línea de fuga, tomar la liana que le queda más cerca y saltar a la siguiente, de una en una, como el más experimentado Tarzán en medio de la moderna jungla. No se aferra a ninguna de esas formas. Podría intercambiar fuerzas con un animal si esa posibilidad le sirviera para escapar, o para procurarse un mejor sitio dentro de la sociedad. Un devenir-animal, algo parecido a lo

que pasa en la obra de teatro de Oswaldo Dragún, *Historia del hombre que se convirtió en perro*, aunque claro aquella sería la manera opuesta y desdichada de contar la misma metamorfosis de Frank. Aquel hombre se convierte en perro por falta de trabajo, se humilla, acaba adquiriendo las manías de los perros. Mientras que Frank fuerza transformaciones también por la plata, pero sin dejar el placer de lado, siempre busca el lujo, el *glamour*, viajar en primera clase, trajes cortados a la medida, *fancy restaurants*, coche estilo James Bond, habitaciones ejecutivas con vista al mar en hoteles cinco estrellas, y claro, mujeres, ¡Mujeres!, bellas azafatas, cajeras de banco, mucamas, enfermeras, pero sólo aquellas que son agradables a su retina y a su paladar, pues le hacen más grata su tarea, mientras que una mujer fea lo contraría. Toda la filosofía de la flexibilidad-de-forma de Bruce Lee se encuentra realizada en éstas aventuras; constantemente se despoja de una forma para pasar a otra sin adscribirse completamente a ninguna de las dos. No se piense que lo hace así por descuido o falta de consistencia, pocos como él pueden meterse con tal “profesionalismo” en su papel cuando las circunstancias lo exigen. Es un gran actor, el maestro de la impersonación. Creyente no puede ser, pero es lo suficientemente inteligente para aceptar ciertas creencias si estas le sirven para entrar a un club que le podría procurar beneficios, sea este la iglesia, una masonería o un banco. Eso sí, tiene su propia oración, y su propio credo. Su padre le ha grabado en la cabeza unas líneas que funcionan como una especie de mantra: **“Dos ratones cayeron en una taza de crema. Uno se rindió rápidamente y se ahogó. El otro luchó y pataleó tanto que, eventualmente, convirtió la crema en mantequilla, y pudo salir. En este momento, yo soy ese segundo ratón”**. Desde aquel día que escuchó recitar estas líneas a su padre, Frank Jr. se desvive por ser siempre ese segundo ratón. Se esfuerza, pero sobre todo con su inteligencia: la vida se le antoja ligera, un borrador, o un ensayo de algo que siempre se hace en limpio a la primera vez. En lugar de abrumarse tomándose en serio la cuestión, se dedica a afilar sus dotes de jugador, de traicionero, de embaucador consumado. Sorprende su parecido con el médico Tomás, el protagonista de la novela de Milan Kundera, *La insostenible levedad del ser*. ¿No lo habrá leído en uno de sus tantos viajes aéreos a lo

largo y ancho de USA? Si en algo coinciden es en su capacidad para ser felices a pesar de todo y en su indiferencia social. Después de todo, a quién le interesa molestarle por el comunismo, sostener debates acalorados sobre política, o perturbarse el sueño por una medida económica nefasta que ha tomado el gobierno de turno.

Tomemos la frase “la guerra es la continuación de la política por otros medios”; ahora invirtámosla y tendremos: “la política es la continuación de la guerra por otros medios”. Para Frank la segunda es la más cierta, por eso expresa su ser político llevando adelante su propia guerra contra el orden establecido, por los medios que su talento le permite utilizar: carácter, sangre fría, versatilidad, y un gran desapego por todo, tener ese semblante, de seguridad y amabilidad al mismo tiempo, de aquel que no tiene nada que perder en el mundo y en cambio todo por ganar. Ningún ideal está en la línea –su añoranza por la familia perdida tal vez– pero todos sus impulsos encuentran por meta válida la captación de la mayor cantidad de placeres. Si ha aprendido cómo piensan los que lo rodean y tienen influencia en la vida de los demás, no ha sido para molestarle tratando de hacerlos cambiar, sino para saber moverse entre ellos procurándose sus favores.

Desde luego que no es el primer viajero y seductor incansable sobre el que se escribe, en la historia se encuentran muchos casos que guardan similitudes con el suyo. Los famosos embaucadores del siglo XVIII por ejemplo. Pero ¿por qué es tan original su historia? Esto todavía no acaba. La película les dará una respuesta más completa, también el excelente artículo de Rachel Bell, *Skywayman, the history of Frank W. Abagnale Jr.* disponible en internet en la página The Crime Library. Para terminar de reconocer la originalidad de este personaje, habrá que preguntarse: ¿Cuál era su debilidad? Los periódicos de la época lo bautizaron “Skywayman”, el asaltante de los cielos, lo cual le hacía soltar una sonrisa de satisfacción. Sin embargo, como todo en la vida, las dificultades llegan por el mismo ángulo por el cual entra la luz. No obstante el (aparente) privilegio de pasar buena parte de su tiempo en el aire, viajando de estado en estado, extrañaba locamente pisar tierra firme. Una vez que se había desterritorializado tan drásticamente y a tan temprana edad, en algún punto tenía que

iniciar el movimiento de reterritorialización, aun a pesar suyo. En una carta a su padre escribe algo así: “Querido Papá: he decidido dejar de volar por un tiempo y convertirme en médico. Tú sabes, tener los pies en la tierra, despertar en la misma cama... y quién sabe, quizá encontrar alguien con quien sentar cabeza”. Es notable cómo se puede entender mejor lo que le pasaba a Frank Jr. si se visiona la película *Up in the air*, del director Jason Reitman, que protagoniza George Clooney. En la reseña de este film se lee: “Ryan Bingham (Clooney) es un especialista en recortes financieros, consumado viajero moderno de negocios, vive por toda Norteamérica en aeropuertos, hoteles y coches de alquiler. Puede llevar todo lo que necesita en una maleta con ruedas. Es un miembro de élite de todos los programas de fidelización de viajeros que existen, y le falta poco para alcanzar el objetivo de su vida: 10 millones de millas de viajero habitual. Sin embargo, Ryan no tiene nada auténtico a lo que aferrarse...” Y Ryan pierde su semblante seguro cuando deja que una mujer lo afecte, y se haga inconscientemente la idea de que puede dejar esa vida si se enseria con ella. Cree ilusoriamente que ella es su salida a esa vida, sin saber que ella es una mujer casada que secretamente lo considera una aventura.

Mucho se ha escrito sobre este tema, se dice que un hombre puede vivir como lobo por un tiempo limitado, la vida de cazador es dura aunque se viaje 10 años en primera clase. ¿Significa esto que todos los hombres tienen que domesticarse en algún punto? Domesticación es una palabra apresurada, quizá se trate simplemente de las variaciones, de las nuevas modulaciones de intensidad que se intercalan en el periodo de vida de un ser humano. En la película *Heat*, que bien puede considerarse pariente de *Catch me if you can*, el personaje de Robert de Niro, otro solitario empedernido, tiene una frase que engloba el credo de las almas libres como la de Frank Abaganale Jr., dice así: “*If you want to be making moves on the streets, have no attachments, allow nothing to be in your life that you can’t walk out in thirty seconds if you spot the heat around the corner*”<sup>45</sup>. (En cambio, para su hermano, interpretado por Val Kilmer, “el sol entra y sale

---

<sup>45</sup> Una traducción no literal, pero sí de sentido sería: “Si quieres estar haciendo movimientos en las calles, no tengas apegos, no permitas que esté en tu vida nada que no puedas dejar de lado en treinta segundos si sientes el peligro asechar a la vuelta de la esquina”

con la mujer que ama”). Pero no se pierda esto de vista, en medio de sus zancadas y la libertad de la vida a sus anchas, las almas nómadas son cometas sedientos por hallar un receptor en el cual depositar su amor. El caso es que, tanto para Frank Abagnale Jr como para Ryan Bingham en la otra historia, y para Robert de Niro, lo que falta es el copiloto, la persona con la cual compartir la eterna aventura. En el caso de los fugitivos, la mayoría no pueden soportar la idea de que cualquier momento la policía entre por la puerta, todos ellos tienen un momento en que se quiebran y finalmente se entregan, o cometen errores inexplicables que adelantan el desenlace de su captura.

Para Frank Abagnale Jr. la peor fecha es Navidad, las fiestas de fin de año le hacen añorar el calor del hogar, la vida en familia, el plato casero, las pláticas de sobremesa, y hasta ayudar con el servicio mientras su padre coloca uno de sus viejos discos en la victrola... Carl Handratty, su perseguidor, se da cuenta de esto rápidamente: si Frank lo llama en plena Navidad es porque no tiene a nadie más a quien llamar. Esta será una de las claves de su captura, una vez que descifra su debilidad puede prevenir cuál será su siguiente movimiento. Así, cuando Frank pierde la relación con su padre, que era su línea a tierra, lo que hace es dirigirse a los lugares significativos de su vida pasada; se agazapa en Montrichard, un pueblito al sur de Francia, donde su padre conoció a su madre. Ahí es donde el detective Carl Handratty apuesta sus fichas, y ahí es donde finalmente lo atrapa, logrando que lo encierren en una prisión en Francia, y después en Suecia. Posteriormente, Frank Jr. todavía tendrá fuerzas para fugarse un par de veces, aprovechando el ajetreo de su traslado a una prisión en los EEUU. Carl volverá a encontrarlo rápidamente en Atlanta en las afueras de la casa de su madre, que a esas alturas ya tenía otra hija dentro de su nuevo matrimonio. Aquella noche funesta la policía llega y lo rodea rápidamente, Frank no se inmuta, está más quieto que un gato de porcelana, observa absorto por la ventana de aquella casa cómo celebran la Navidad en familia, él ya no tiene un lugar ahí, y se encuentra con la cara más cruda de la realidad: su padre ha muerto, su madre ya tiene otra vida y a él no le queda absolutamente nada. Esta vez no será necesario esposarlo, ni siquiera tendrán



que corretearlo, Frank pide que se lo lleven preso, no existe más un lugar al cual retornar, el último trozo de su vieja vida acaba de desplomarse.

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿qué es lo que se puede rescatar del intento de Frank Abagnale Jr por hacerse una nueva vida, toda vez que ha perdido la que tenía con su familia? Muchas cosas. Para nombrar una: ha sabido comprender perfectamente cómo funcionaba “el mundo de los grandes”, ha transitado con holgura e inteligencia en la línea segmentaria más dura de la vida, y sin dejar que lo atrape, pues supo evitar ese punto en que la línea se endurece sin visos de solución, momento en el cual la mayoría de los adultos sucumben y de repente ya no son otra cosa que sus empleos; el sentido de la vida reducido a una mínima expresión, aferrarse a un carácter, hacer de la apariencia la esencia, y lo que Kiyosaki llama la “carrera de ratas”, ese afán de endeudarse con el sistema bancario, prestar un servicio al sistema para endeudarse otra vez y... al infinito, educados para que en la hoja de balance mensual los pasivos sean siempre mayores que los activos. Frank en cambio fue un escurridizo que disfrutó de lo mejor que podían ofrecer las ciudades más elegantes de ese tiempo, y sin tener para ello que vender su alma. Frank Sr., su padre, le dirá al oído en una ocasión que se juntan para cenar: “el resto de nosotros somos unos idiotas”.

Pero esto no sería todo, después de haber sido atrapado y arrestado en las prisiones europeas, un nuevo capítulo de su extraordinaria vida comenzaría, una nueva aventura, ayudando al FBI a atrapar delincuentes relacionados con el fraude, lo cual lo convierte casi en un mito.

I have been married for over 25 years and I am the proud father of three sons. When I was 28 years old, I thought it would be great to have a movie about my life, but when I was 28, like when I was 16, I was egotistical and self-centered. We all grow up. Hopefully we get wiser. Age brings wisdom and fatherhood changes one's life completely. I consider my past immoral, unethical and illegal. It is something I am not proud of. I am proud that I have been able to turn my life around and in the past 25 years, helped my government, my clients, thousands of corporations and consumers deal with the problems of white collar crime and fraud.<sup>46</sup> FRANK ABAGNALE JR

---

<sup>46</sup> “He estado casado durante 25 años, y soy el orgulloso padre de tres hijos. Cuando tenía 28 años, pensé que sería grandioso tener una película acerca de mi vida. Pero igual que a mis 16, era egoísta y demasiado centrado en mí mismo. Pero todos crecemos, con suerte, nos hacemos más sabios. Los años traen sabiduría y la paternidad le cambia la vida a uno completamente. Considero mi pasado inmoral, ilegal y falto de ética. Es algo de lo que no me siento orgulloso. Soy orgulloso de que fui capaz de darle la vuelta a mi vida en los

La cita es de septiembre del 2002. ¿Qué ha tenido que pasar para que Frank se refiera así a su pasado, dejando ver su arrepentimiento y quizás testimoniando que la moral conservadora de la sociedad ha terminado por introducirse en sus convicciones? ¿No fue nada más que un cometa rutilante, una bengala pasajera en el firmamento? ¿Logró nomás el sistema, a través del castigo de la prisión, reformarlo y moldearlo en una forma más asimilable? ¿Acaso ha sido sujeto de una operación militar clasificada en la que le han lavado el cerebro? ¿O acaso será parte de la nueva máscara que ha adoptado para acceder a la siguiente página de su vida?

Es muy posible que Frank se sienta cultivado y sus palabras sean completamente sinceras. Era necesario que aprenda para dar vuelta a la página y no repetirse. Creeríamos todo lo que dice, excepto por la segunda parte de la cita. Casi como si se tratara de una contraseña, una señal distintiva, los seres libres no suelen adscribirse al seguimiento de la moral establecida para determinar su conducta, ni la defienden públicamente. Además el remordimiento y el sentido de culpa son dos debilidades inculcadas por el cristianismo, características de seres inseguros, y Frank Abagnale Jr poco o nada tiene que ver ellos, más allá de que haya asistido a colegios católicos, la doctrina y la catequesis han resbalado por su cerebro como se deslizan gotas de lluvia en un chaleco impermeable. ¿Pero entonces qué ha tenido que pasar, qué cambio se ha operado en su organización interna? Son los efectos colaterales de haber echado raíces, dirán muchos, tener una familia, la paternidad –como él mismo menciona– mantener el hogar, ser un contribuyente... ¿acaso una empresa de domesticación infalible?

Retrocedamos un poco en este linaje para ensayar una respuesta. Giacomo Casanova, el gran seductor, tuvo a muchas mujeres pero no se casó con ninguna y terminó sus días solo, limitado, viejo, viviendo en la casa de su amigo el Duque Dux, pero su espíritu nunca dio señas de aplacarse; escribió deliciosamente sobre sus acciones pasadas dejando que resuene el impulso arrollador de su espíritu libre y

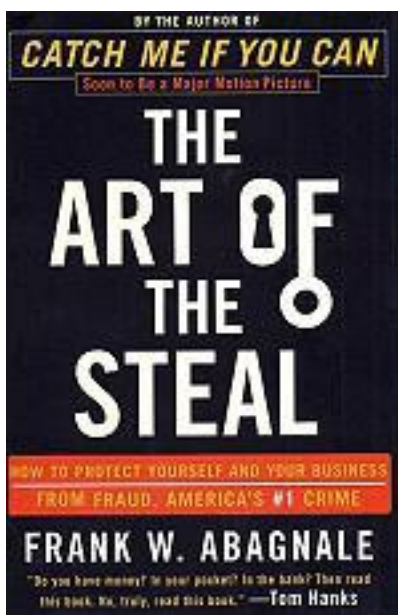
---

últimos 25 años. Ayudé a mi gobierno, a mis clientes, miles de corporaciones y consumidores que lidian con el crimen fraudulento”.

nómada, incluso habiendo pasado la barrera de los 70 años de vida; con soltura y sin recatos se dirige así al lector en el prefacio de sus *Memorias*: “Encontrarán que fui tan devoto de la verdad, que con frecuencia empecé por mentir con el objeto de demostrar sus encantos a quienes la desconocían. No me despreciarán al verme vaciar el bolsillo de mis amigos para satisfacer mis caprichos, porque estos amigos abrigaban proyectos ilusorios, y yo esperaba apartarlos de ellos con el desengaño. Dedicaba al pago de mis placeres cantidades destinadas a adquisiciones que la naturaleza hace imposibles. Me consideraría culpable si hoy me encontrase rico; pero yo no tengo nada. Todo lo he dilapidado, y esto me consuela y justifica. Era dinero destinado a locuras, y lo hice servir para las mías”. Evidentemente es un tono distinto, que apela a la complicidad del lector, aunque no de cualquier lector. Pero hay que considerar la diferencia de momentos, de etapas en la vida entre Casanova y Frank. Cuando Frank declara lo que se lee en la cita, todavía tiene mucho por vivir, es un hombre activo dentro de la sociedad, además tiene un negocio, “clientes” que compran los servicios de *Abagnale* y *asociados*, para prevenir a sus compañías de no ser objeto de falsificaciones y operaciones fraudulentas. Además, es ya un padre, ¿cómo mirar de frente la tierna mirada de un pequeño hijo y no querer algo totalmente distinto para él? Por todo ello, algo ha aprendido el renovado Frank, pero también se ha quedado otra porción para él, de la que pocos pueden dar cuenta. No se sienta repulsión ante la corrección de su nuevo discurso, en sus palabras puede presentirse todavía agazapada la inteligencia, el ocultamiento del que lo deja todo a la vista, y las señas de un nuevo ajuste técnico en su estrategia, pues es como si dijera exactamente todo lo que el sistema – que lo considera reformado– espera que diga. Había que cambiar de máscara y de rol, pero él no se cree por completo más que lo considera convenientes para sus nuevas necesidades.

Por supuesto, esta concesión, inevitable en su situación, no impidió que Frank tenga otros planes, que continúe desarrollando su vida nómada en otros planos. Él había librado en los 60 su propia batalla contracultural moviéndose en los puntos ciegos del sistema bancario y policial, después de lo vivido ya no podía ser más un ser

silvestre, volvió a insertarse en el sistema pero con otro estado consciencia, el de un ser más desarrollado, un tigre que adoptaba las maneras de un funcionario público corriente. Es así que logró insertarse a la vida del mundo en los términos que manda la organización social tardío capitalista. (Estar en el mundo, pero ¿ser del mundo?) El sistema se dio cuenta de que podría aprovechar del extenso conocimiento pragmático de Frank en la elaboración de cheques fraudulentos, que le podría resultar útil para combatir a los nuevos falsificadores, los cuales empezaban a proliferar. Y así fue. Nos hemos enterado de que Frank Abagnale es hasta el día de hoy una de las autoridades más respetadas en la prevención de operaciones fraudulentas y protección de documentos; por más de treinta años ha dado clases y ha trabajado como consultor para cientos de instituciones financieras, corporaciones y agencias gubernamentales alrededor del mundo. En todo ese tiempo Frank Abagnale ha estado asociado con el FBI, dando clases en su academia, siempre basado en la idea de que el castigo por fraude y la recuperación de fondos robados se da en muy raros casos, de modo que la prevención es el único curso viable de acción. El resultado es que más de 14000 instituciones financieras usan sus programas de prevención contra el fraude. En 1998 fue elegido como un distinguido miembro del "Pinnacle 400" por la CNN Financial News. Es un ser que vive en el mundo, pero sólo él sabe hasta qué punto sus aguas internas lo mueven por otras tierras silenciosas.



La tapa de uno de sus libros más exitosos

### 3. El fútbol hippie del F.C. Barcelona (era Guardiola)<sup>47</sup>



Se puede avanzar solamente retrocediendo, y desviándose a los lados, más tarde arriba, y después abajo. No hay progreso: solo un movimiento eterno, un desplazamiento, que es circular, espiral, interminable. Cada hombre tiene su propio destino: el único imperativo es seguirlo, aceptarlo, sin importar a dónde lleve.

HENRY MILLER

El Barcelona hace eficaz el buen gusto, hace útil la belleza.

JORGE VALDANO

Antes de afirmar que el instinto de conservación es el instinto motor del ser orgánico, se debería reflexionar. El ser vivo necesita y desea ante todo y por sobre todas las cosas dar libertad de acción a su fuerza, a su potencial...

FRIEDERICH NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*

---

<sup>47</sup> Este texto se confeccionó en junio del 2012. Mantiene su actualidad porque comulga con el juego que el Barcelona todavía intenta practicar con el técnico sucesor de Guardiola, su amigo y asistente Tito Vilanova.

En los últimos veinte años no ha existido una propuesta más contracultural de jugar al fútbol que la del F.C. Barcelona. Sabido es que existen dispersos detractores de su estilo y del discurso de Pep Guardiola, pero dudamos de que se pueda renegar de este estilo sin contrariar indirectamente un montón de elementos que le otorgan su belleza al fútbol en sí. Lo concreto es que desde el *dream team* que dirigiera Johan Cruyff en la primera parte de los 90, hasta el equipo multacampeón de Pep Guardiola, (con un bache de un par de años entre los dos periodos), los azulgranas han pintado una tela que ha dejado atónitos a los teóricos del culto al físico y a los obsesionados con la rigidez de los sistemas. En cuanto al juego, y no solo a nivel de clubes sino también de selecciones, el Barcelona ha logrado reorganizar el organismo del fútbol (europeo). Me explicaré recordando un registro que tomé hace años.

Una fría tarde de invierno del año 2001 tuve la suerte de prender la TV justo en el momento en que transmitían un aburridísimo partido de Copa Libertadores. El partido era soso, no había ocasiones de gol, se peleaba todo en el medio del campo y para adelante las intenciones se diluían como soda en la arena. Y digo que fui afortunado porque lo interesante iba a suceder a nivel de la conversación en la que se enfrascaron los relatores de Fox Sports por unos minutos, en un intento por combatir ellos también al tedio del partido. El comentarista, creo que era Diego La Torre, lanzó la primera piedrita: “me gustaría más desorden, que se desordenen un poquito; los dos están demasiado ordenados, y esto hace que el partido se torne muy aburrido”. Sin quedarse corto, el relator le lanzó una pregunta que invita a pensar muchas cosas: “¿quieres decir desorden o movilidad?, porque no es lo mismo”. Este intercambio me pareció genial, al tiro comencé a tomar apuntes. La pregunta del relator maduró mientras aquel juego monótono continuaba, y la respuesta llegó poco después para enriquecer la cuestión: “no, lo que quisiera es desorden, porque movilidad podría darse también en el mismo sector del campo, pero eso seguiría siendo previsible”. Diego entendía por *desorden* una capacidad de los jugadores para empezar a moverse por espacios por los que no se suponía debían transitar. Y era probablemente lo que faltaba, porque cuando dos equipos disciplinados se enfrentan, y se ha acostumbrado al rival a un determinado

ritmo de juego, a unas direcciones previsibles de traslado del balón, a una distribución conocida de los jugadores en el campo, etc., se carece por completo del factor sorpresa. Entre dos equipos bien parados y muy ordenaditos no hay riesgo, ninguno se hace daño, los sistemas se cumplen, el técnico ha hecho su tarea, pero el fútbol pierde. El comentarista continuó precisando su pedido: “Me refiero a desorden en el sentido de... Valdano, por ejemplo, en el segundo gol de Argentina en la final del 86, el que haya recibido un balón en ese lugar fue raro. Nadie lo pudo ver venir por ahí y de repente parecía que tenía una pista libre en frente”. Y esto es cierto porque si se acude al video para ver la jugada, Valdano, que jugaba normalmente por la derecha, recibe el balón sin marca en el sector izquierdo de la defensa, con un pasillo de unos 30 metros para correr hacia la portería alemana y definir elegantemente con tiempo de sobra, cosa muy extraña cuando se juega contra Alemania; y ¿dónde diablos estaban los defensores alemanes? Fue inesperado. El comentarista redondeó su pedido así: “quisiera ver un desorden-organizado”.

El Barcelona ha logrado precisamente eso, un desorden-organizado. Y lo ha hecho rompiendo con una vieja manera de pensar, una que no sabe otra cosa que estructurarse mediante dualismos, contrastes y comparaciones, oponiendo siempre dos alternativas, o lo uno o lo otro: O bien orden-seguridad o bien desorden-riesgo... orden-cobarde/desorden-valiente, orden-estatismo/desorden-movilidad... La lista es larga, y correspondía a un pensamiento medieval dentro del fútbol. Alfio Basile, ex seleccionador de la Argentina y de Boca Juniors, dice a modo de broma: “yo paro bien a mis equipos en la cancha, el problema es que cuando el partido comienza todos se mueven”. La broma nos habla de este problema con el que se ha chocado en el fútbol desde hace medio siglo, y se puede plantear así: ¿qué sistema de juego es el ideal para que un equipo tenga una sólida organización, y al mismo tiempo esta organización no aprisione la libertad de movimiento e improvisación de los jugadores? Cuestión de equilibrio. Seguramente la última gran respuesta a este dilema la dio el fantástico equipo tricampeón de Brasil en México 70 (Pelé, Jairzinho, Rivelinho, Tostao, Gerson, Carlos Alberto, Clodoaldo... equipo de *play estation*, X-box), pero esa respuesta había



caducado en el fútbol moderno, después de todo, privilegiaba mucho más la búsqueda del gol que el cuidado de la propia portería, de modo que el equilibrio todavía estaba algo comprometido. El Brasil del 82 de Telé Santana fue la crónica de un mal viaje, de una visión truncada, que no encontraba cómo ser efectiva frente al juego resultadista y frío de las otras selecciones top. Finalmente, una década después apareció en el horizonte el Barcelona. En el 93, como hacía notar su ariete Romario (arquetipo del juego del Barza), tenían la capacidad de meter cuatro goles por partido, pero el problema era que encajaban tres. En la final de la Champions al siguiente año el A.C. Milán les hizo cuatro y les arrebató el sueño de quedarse con la orejona. Y aunque doce años después llegaría la revancha con Ronaldinho y Etó comandando la ofensiva (ganadores ante el Arsenal por 2-1 en la final de la Champions), no hay duda de que el momento cumbre de esta filosofía de jugar al fútbol iniciada por Cruyff llegó cuando uno de sus discípulos, Pep Guardiola, asumió la dirección técnica del equipo azulgrana. Fue un momento en el que la idea coincidió perfectamente con la oportunidad y con los intérpretes. Después del enorme éxito de la temporada 2009, Guardiola se limitó a señalar con modestia: “Cruyff fue el que pintó la Capilla, yo simplemente fui el que la restauró y la mejoró”. Gran gesto, otra muestra de su alto vuelo. Simbiosis, conexión *wireless* entre dos estudiosos del fútbol, simbiosis Cruyff-Guardiola. Después de todo, ¿quién puede distinguirlos si se han hecho indiscernibles dentro de una fraternidad de hermanos llamada Barcelona?

## II

Es necesario recordar brevemente cuál era la situación antes del Barcelona. Italia 90 había sido uno de los mundiales más bajos en cuanto a nivel técnico, en cuanto a número de goles y de partidos vibrantes. Alemania era la campeona sin emocionar. A nivel de clubes mandaban los italianos y el *catenaccio*<sup>48</sup>. Se avivaba así la amenaza de los últimos 30 años de que se terminaría imponiendo el fútbol basado en el atletismo, el poderío físico y la capacidad de choque, por sobre la habilidad, la calidad técnica y el

---

<sup>48</sup> Cerrojo en italiano, es una táctica ultradefensiva, creada por Nereo Rocco.

talento. Dualidad una vez más: la supremacía del cálculo, los resultados y la eficiencia, en lugar de la improvisación, la magia y la vistosidad. De la organización estricta en lugar de la expresión libre. “No me importa jugar lindo, prefiero ganar medio a cero” respondía un tibio Zagallo a los periodistas brasileiros en vísperas del Mundial Francia 98, recordando las nostalgias del Brasil del 82 (Zico, Sócrates, Falcao, Toninho...) que encantó con su juego preciosista pero no ganó nada. La respuesta del “Fútbol Cruyff Barcelona” era otra, y vino a poner en evidencia a los verdaderos incrédulos. Después de todo, ¿quién dijo que no se podían hacer las dos cosas, que no se podía jugar con organización y disciplina y al mismo tiempo dejar espacio para la creatividad de los cracks?; ¿quién determinó que no se podía jugar lindo y al mismo tiempo ganar títulos? El Barcelona mostró que se podía lograr las dos cosas. Preparación física envidiable sumada a técnica y más técnica. Después de todo, como señala Jorge Valdano, “un equipo depende más del orden que del kilometraje para recuperar el balón, y depende más de la técnica que de cualquier otra cosa para cuidarlo”<sup>49</sup>. Esta es la declaración del Barza: es posible jugar al fútbol con una eficacia que sea lo suficientemente vistosa, con una eficacia que no deje de lado la belleza del juego. Nunca se ha visto tan claramente la aplicación del concepto Cuerpo sin órganos, de Deleuze y Guattari, en una cancha de fútbol. Hacer un cuerpo sin órganos para el fútbol es deshacer los estratos o las cortinas que inhiben al juego alegre y creativo, convertir el sistema de juego en un plano de circulación. Hacer del fútbol lo que propone Pacho Maturana: “una combinación de organización colectiva, pero de exaltación de la capacidad individual”.

Comencemos con los paralelos. Refiriéndose a la selección española, Xavi, el director de la orquesta del Barza dentro del campo de juego, señala en una entrevista para el matutino El País: “Hemos contagiado la idea de querer jugar al fútbol, de no especular. Alemania quiere la pelota, Italia ya no regala el campo... Creo que es más trascendente lo que hemos hecho por el juego que los dos títulos ganados. [...] Lo importante de verdad es que hemos cambiado la dinámica de nuestros seguidores, que

---

<sup>49</sup> Jorge Valdano, *El miedo escénico y otras hierbas*, p. 230.

valoran tanto el objetivo como la manera de conseguirlo”<sup>50</sup>. Efectivamente, la transformación se dio a nivel del juego. Lo que Xavi señala respecto de la victoriosa selección española, en vísperas de la Eurocopa 2012, es completamente aplicable al Barcelona, porque La Roja, como le llaman, ha conseguido ser campeona aplicando el modelo del Barça. Si bien es su juego lo que les ha procurado notoriedad internacional, es la conquista de los títulos lo que les ha conferido autoridad. De modo que esta es la máxima compartida con la selección: “Sé fiel al estilo”. ¿Es posible ganar jugando bien! De hecho, hay más probabilidades de ganar cuando se juega bien. Se puede hacer ambas cosas, regirse por un sistema, una organización, una disciplina y una preparación física impecable, pero de modo que sean elementos de construcción de un clima favorable para la imaginación y el talento. Messi no podría haber caído en un mejor jardín para florecer.

Pero esto no ha quedado ahí, jugar en lugar de especular ha sido un primer mensaje que le han dado al fútbol europeo. Lo siguiente ha sido reconocer la necesidad de las palancas, como si se aplicara el Gracie Jiu Jitsu al fútbol. En España siempre habían caracterizado a su selección como “la furia roja”, y nunca habían pasado de cuartos de final. Hasta que llegó Luis Aragonés al banquillo de la Roja, provisto de una visión bastante convergente con la de Cruyff, como quien se adapta a lo mejor que tiene en casa, y desde entonces se cambió el chip: de la furia se pasó al toque. Salió el grito de júbilo en la conquista de la Euro 2008, y después Del Bosque comandó el camino de la cereza a la torta en Sudáfrica 2010. La aplicación de la palanca funcionó. Siempre que veas combatir al poder con la paciencia apuesta por la segunda, reza el lema, y así lo hicieron. Todo esto nos lleva a explicitar un poco más la conexión con la Familia Gracie y el jiu jitsu brasileño. Los miembros de la Familia Gracie siempre han dicho que su sistema de combate está diseñado para que un hombre corriente pueda derrotar a otro más fuerte aunque éste sea veinte o treinta libras más pesado; la idea es compensar las desventajas físicas utilizando las palancas corporales, además del conocimiento de las articulaciones del cuerpo, y las técnicas que en su conjunto han

---

<sup>50</sup> Diario El País, “Estamos en paz, ya no hay urgencias”. Entrevista a Xavi, Junio 2012.

sido desarrolladas y probadas por la familia desde hace 70 años. Por ello son orgullosos de su estilo, que promocionan como el más efectivo. En otro tono, los del Barza y el mismo Del Bosque siempre declararon que jugarían siendo fieles a su estilo por sobre todas las cosas. Se trata de una confianza inconmensurable en el propio sistema. Y así, del mundo de las artes marciales al fútbol, queda a la vista las aplicaciones de Gracie Jiu Jitsu en el fútbol del Barza y también la selección española: cambiaron las condiciones de la disputa, no intentaron competir en poderío físico o de choque habiendo tantas otras escuadras europeas y hasta africanas que los aventajaban, y en lugar de ello confiaron en que su estilo les permitiría someter a sus rivales pacientemente y de manera artística, mediante el uso de palancas y de la fluidez de los movimientos que se iban encadenando. Considérese que el Barcelona tiene un montón de jugadores que rondan los 1,68 de estatura –Messi, Pedro, Xavi, Iniesta, Dani, etc. “Un equipo como nosotros, de pequeñitos, no hay, cualquiera es más fuerte” señala Xavi. Y la palanca española fue el toque, el refinamiento del toque de balón a niveles insólitos, tiqui-taca, lujo Xavi-lujo Iniesta, privilegio de la técnica, estableciendo como frente de competencia la lucha por la posesión del balón y su circulación criteriosa. Así, el Barcelona ha sabido aplicar la no-obediencia, ha seguido algunas reglas y criterios que la historia del fútbol necesariamente hereda, pero en sus propios términos, su actitud ha sido completamente contracultural. Sin ser nada del otro mundo, lo que resulta cuando se juntan los criterios que maneja el equipo culé de Pep Guardiola es excepcional. Recordemos toda la persistencia para remontar antes Estudiantes de La Plata en el Mundial de Clubes, y también otros bailes inolvidables, al Arsenal y al Manchester en Champions, el 5-0 al Madrid, el 4-0 contra el Santos de Neymar, y hay tantos juegos que no citamos. La fórmula encanta y funciona. ¿Pero qué ha tenido que pasar para que este equipo establezca una superioridad tan grande, a tal punto que ha sido considerado casi unánimemente por la prensa especializada como el mejor equipo en la historia del fútbol? **¿Qué tiene de extraordinario este equipo de chiquitos a parte de la palanca de la técnica refinada y del toque que hace tan vistoso su juego?**

Destacamos a continuación algunas características que son una especie de máximas Cruyff-Guardiola:

- La distribución de sus jugadores en el campo favorece de todas las maneras posibles la recuperación pronta del balón y la generosa opción de pases en casi todos los sectores. Los diez jugadores rotan de manera que siempre hayan dos y hasta tres opciones de pase para el que tiene la pelota. Nadie se demora mucho con la pelota, a excepción de Messi, pero cuando va hacia adelante.
- La mejor forma de avanzar es de lado a lado, haciendo círculos, como un meandro.
- Uno de los recursos defensivos del Barcelona: presiona inmediatamente sobre la pérdida propia del balón. Y como generalmente solo pierden el balón en campo contrario, esta presión es alta y tiende a asfixiar a los contrarios.
- Los extremos suben para aportar ofensivamente, pero sobre todo para lograr superioridad numérica. Dado que expanden el ancho del campo utilizable, en ellos descansa la posibilidad de circulación irrestricta del balón.
- Los toques son mayormente de primera en zonas que son las más custodiadas, pero ocultan la bola, la cuidan, acumulan gente en un sector y de repente efectúan una descarga a otra zona, pase al vacío o entrelíneas. El Barza disfruta de hacer correr al rival detrás de la pelota, sólo para provocar que en su movimiento surja una apertura.
- No se les verá arriesgar demasiado la bola a no ser que la zona y la jugada lo demanden.
- No se cansa de buscar pequeñas sociedades en distintos sectores del campo. De la triangulación como abc del toque de balón, los azulgranas han hecho proliferar sus pequeñas sociedades hacia formas geométricas poligonales. La pared sin embargo, por su simpleza, ha sido el arma preferida para abrir los cerrojos defensivos más elaborados.

- Valdano hace notar que la paciente elaboración de la jugada se sustenta en la movilidad (se trata de pasar y ofrecerse), la velocidad (el balón no descansa en los pies de los jugadores), y la simpleza (nadie complica la maniobra).
- La multiplicación del pase y el tránsito rápido del esférico son las antesalas del gol.

### III

Seguramente una gran clave del éxito del equipo culé resida en que su propuesta atacó directamente la falla estructural del insípido fútbol europeo, no tanto del sudamericano. Los europeos entendían que debido al desarrollo de las tácticas defensivas y al tráfico de piernas en el medio campo y en las zonas altas, lo mejor era simplificar apelando al juego aéreo. No era el preciosismo sino el “resultadismo” el criterio que mandaba. Y en el juego por arriba efectivamente llegaron a tener un gran poderío. En cambio el Barcelona, a contracorriente, apostó por el juego a ras del suelo, y España siguió el ejemplo. Lo que siguió es que marcaron territorio fácilmente porque el resto de los europeos no había entendido cuál es la plusvalía de la posesión del balón, habiendo dejado de lado ese criterio, ni siquiera sabían cómo discutirle en ese ítem. Y entonces se comenzó a ver de otra manera aquello que Jorge Valdano ha escrito sobre la cuestión de los problemas de circulación en *El miedo escénico y otras hierbas*: “La cosa es así: el fútbol progresó como el tráfico. Antes circular era fácil, y ahora es un infierno. Como hay muchas piernas que presionan, jugar por abajo es difícil, visto lo cual la triste ley del mínimo riesgo aconseja pases aéreos y largos para espantar el peligro. No hay sitio ni valor para levantar paredes”<sup>51</sup>.

Esto se escribía en los 90, antes de que el Barcelona enfocara toda su atención en revitalizar la cuestión de la circulación en fútbol. La escuela filosófica del Barcelona le enseñó al Guardiola-técnico a imaginar el partido dándole el balón a sus propios jugadores, mientras que la mayoría de los técnicos imaginan cada partido con el

---

<sup>51</sup> Página 221.

contrario en posesión del balón, y a partir de ahí comienzan a armar la estrategia para desarmar y contrarrestar la amenaza. Guardiola no dedicaba tantas horas a imaginar los peligros que tendría que contrarrestar, no concebía el partido como una sumatoria de amenazas, su estrategia defensiva y preventiva era tener el balón, hacerlo circular, y mantener pensando al equipo rival. Algo similar a lo que prefería un boxeador maravilloso como Roy Jones Jr, que se lucía en todas sus maniobras ofensivas apabullantes, sin necesitar tener una técnica defensiva perfecta. Fue múltiple campeón durante una década dedicándose a atacar a sus oponentes de tantas maneras, desde tan variados ángulos, y con tal rapidez con ambas manos, que tenía más ocupado a su adversario pensando en cómo cubrir su siguiente ataque, que en empezar su propia ofensiva. En varios pasajes ya ni siquiera atacaba, simplemente descansaba, pues había logrado que el cerebro de su oponente se estacione en modalidad defensiva. (No se olvide además que Jones fue un eximio contragolpeador). Cualquier luchador experto coincidirá en que no existe una estrategia defensiva más avanzada que esa. En el fútbol se puede lograr algo parecido. El lema popular dice: “La mejor defensa es el ataque”. Pero el plus que logra el Barcelona es el de mantener al equipo adversario en modalidad defensiva, pues aunque no ataque, se queda con la bola (promedio de posesión del balón de casi 70% por partido), no le deja que la toque, ni que establezca su propio ritmo, deja que se enfríe, e impide que se meta en el partido. Con este estilo suele ganar también en los criterios “portería menos batida” y “delantería más goleadora”, por lo menos en la era Guardiola. Una curiosidad es que el Barça no suele requerir del contraataque, porque la mayor parte del partido está cerca del arco rival. El equipo se sitúa siempre bastante arriba, los veloces Puyol y Piqué juegan casi a la altura del medio campo, las líneas juegan muy cerca y sincronizadas, reduciendo el largo del campo utilizable para el rival, lo que les sirve para recuperar el balón rápidamente mediante un pressing conjunto, y para tener siempre compañeros cerca como opciones de pase. Es el antídoto ideal contra los equipos que juegan a no dejar jugar. Es cierto que tanto el Inter del genial Mourinho como el Chelsea versión 2012 lograron anular esta propuesta barcelonista arrinconándose en su área casi los 90 minutos y

contragolpeando en dos ocasiones. Y si bien fueron derrotas sonadas, no se dejará de ver que fueron capítulos aislados dentro de una seguidilla de triunfos y glorias. (14 títulos en cuatro temporadas). Ambas derrotas merecerían análisis a parte, aquí nos bastará señalar que, además de los méritos de aquellos rivales, las derrotas señalaron los momentos en los que la confianza en el estilo de juego viró fanatismo, fe de creyente, desluciendo el juego de un barza que se mostró monótono, repetitivo, huérfano de una referencia de área, todo aquello que no tenía al basarse en su fútbol de mediocampistas.

Exceptuando esos baches, la mayor parte del tiempo el juego contracultural del Barcelona ha triunfado, y decimos contracultural porque se sale de la cultura de la ansiedad que agarró del cuello al fútbol desde hace décadas. Contracultural también porque mientras la mayoría juega a defender el Barcelona juega a atacar y atacar, pero con paciencia, valorando criterios como la explotación máxima de la calidad y la economía del esfuerzo. Esta visión, este enfoque, hicieron toda la diferencia de entrada. Aquí también encontramos un paralelo con la filosofía del Gracie Jiu Jitsu, porque el efecto renovador que ha provocado en el mundo del fútbol es similar al que los Gracies provocaron en el mundo de las Artes Marciales Mixtas (MMA). Hoy en día la propuesta de los Gracies no ha dejado de ser contracultural. Mientras la tendencia de los peleadores del UFC en los últimos años ha sido darle mayor atención a la potencia física, a la explosividad, a lo extremo y a jugar a los puntos, la filosofía del Gracie Jiu Jitsu, en palabras de Rickson Gracie, promueve otro tipo de enfoque de cara a un pelea: “peleas para no cansarte, para no desperdiciar tus energías, para no cometer errores, para capitalizar los errores del oponente, etc.” Entonces, lo que hace un luchador inteligente es pelear de modo que no ofrece aperturas, utiliza la técnica para colocar al oponente en el lugar o en la posición que lo quiere, y mantiene su serenidad, es paciente, deja que el rival se canse, espera su oportunidad, y toma ventaja del mínimo descuido que se le ofrezca. Por ello se dice que el Gracie Jiu Jitsu es un arte de ganar centímetros, tanto a nivel corporal como mental. Según Rickson, lo más importante es que con este enfoque el arte te provee de gigantes elementos para ser aplicados en la



vida cotidiana a la hora de afrontar tus problemas. La filosofía del Barcelona es muy convergente con este enfoque. Detalle no tan menor es que el jugador del Barcelona es también muy correcto dentro y fuera de la cancha, incluso con cierta vocación artística, Puyol escritor, Valdés pianista, Xavi gestor cultural..., como si la filosofía que practican en la cancha estuviera también imbuida en el orden que establecen para sus vidas.

Siguiendo esta línea de un enfoque contracultural, recuérdese a Johan Cruyff cuando decía que la línea recta no es el camino más corto en el fútbol. Lo más económico es pasar por donde el rival no lo espera, pero para lograrlo se requiere de mucha paciencia, jugar para desgastar al adversario, tanto corporal como mentalmente. Es con este cometido que el Barza monopoliza la posesión el balón, donde empieza a trabajar el partido. El efecto de la posesión mayoritaria de la bola es el mismo que provoca un boxeador que metódicamente va conectando golpes al cuerpo durante doce asaltos: en algún punto la fatiga del adversario se notará, en algún round tardío la acumulación de castigo le pasará factura. El toque del Barza es un castigo. Fergusson, técnico del Manchester United, dijo estar maravillado con los toques del barza “que te matan”, y reconoció que nunca les habían dado una paliza tal –esto fue después de la final de la Champions del 2010. Y es que colocar al equipo contrincante en la situación de correr infructuosamente detrás del balón sin poder tocarlo durante tres cuartas partes del partido cobra una factura en el resto físico, en la disposición y en la moral. En el momento en que esto sucede el Barza capitaliza la fatiga del otro lado. Generalmente no lo necesita, pero en cualquier caso trabaja el partido, juega para desgastar mientras economiza sus propias energías. No es descabellado pensar que si en el fútbol existiera el criterio del K.O., varios de los partidos del Barcelona se terminarían antes de los 90 minutos.

#### IV

Finalmente, sólo queda redondear. Aquello que el comentarista de Fox Sports pedía en esa lejana tarde del 2001 se ha cumplido en el juego del Barcelona: “Quisiera

un desorden-organizado”. El Barza practica un ataque organizado, pero lo desorganiza inmediatamente una vez que se ha encontrado con una puerta cerrada. Retrocede, bordea, da vuelta, se expande y se verticaliza circularmente, como si fuera un meandro. Hacen valer el itinerario previsto para el balón, al menos como punteo, y la pelota puede volver desde un tiro de córner hasta los pies del arquero Valdés, y en diez o veinte toques ya están otra vez a las puertas del área rival. Más allá de que exista una planificación, rotan la bola en busca de la oportunidad imprevista. Desde luego, existe un guión que cada jugador debe seguir, pero el guión se concibe como un plano de soporte sobre el que cada uno de ellos tiene la posibilidad de improvisar y seguir su inspiración. En algunos pasajes de partidos exigentes el Barcelona peca de cierta automatización, parece instalarse cómodamente en ese mecanismo ya perfeccionado, como si tuviera una fe ciega en el sistema, y algo fuera salir tarde o temprano, pero cuando eso pasa felizmente existe un Messi, un Iniesta o un Dani Alves para romper el ritmo y fugarse del guión. Lo extraordinario es que las fugas también están contempladas en el sistema de juego del Barza, de hecho se hace todo lo posible para que broten. Y si en la mayoría de los equipos europeos el permiso para la aventura de la improvisación lo tienen solo un par de hombres, en el Barza todos tienen esa libertad (incluso el arquero Valdés, que hace también de líbero cuando tienen la bola) y esto hace más indiscernible el momento en que pasan del orden al desorden-organizado. En ese momento los videos que el entrenador del otro equipo ha estudiado sobre el Barcelona se vuelven inútiles. Ni siquiera sirve la marcación hombre a hombre, combinada con la marca en zona, porque el Barza juega con puro mediocampistas, que se disfrazan en distintas instancias del partido ya sea como defensores o como atacantes. No juega a tener especialistas en la posición, a tener un 9 o un 7 definidos, sino a ocupar posiciones. A favor de su técnica todos saben jugar en varios puestos, haciéndose indiscernibles en más de una manera. Iniesta-enganche-falso8-segundo delantero-volante de contención, Puyol lateral-zaguero-volante, Villa-punta-centrodelantero-lateral, Busquets-recuperador-armador-referencia de área... ¿y Messi, y Pedro, y Alves? Así, el sueño de un equipo que juega sin números en la espalda se ha

hecho más cercano, tanto así que es posible afirmar que en adelante el juego seguirá avanzando hacia una mayor clandestinidad, los jugadores sabrán desbordar por las puntas lo mismo que cortar hacia el medio con pierna cambiada –sueño de Mané Garrincha–, la diferenciación entre zurdo y derecho perderá todo su peso, el engaño basado en la indiscernibilidad se hará cada vez más necesario, no existirán más los puestos, sólo flexibilidad de tareas, circuito de rotación, plano de circulación fluida del balón, y el sistema de marcaje de los equipos más conservadores tendrá que evolucionar entonces hacia unos niveles de dureza y oscuridad de los cuales nos han dejado ver señales la mediocre selección de Grecia que ganó la Eurocopa del 2004, y después el Inter de Mourinho (en aquella semifinal) y el Chelsea liderado por Drogba ... En cualquier caso, desorden-organizado, indiscernibilidad, versatilidad, *that is all is about*.

Acaso incluir aquí el chiste del humorista argentino Caloi, que leí por primera vez en un fantástico artículo de Jorge Barraza (“Juégume suelto Fontana”, Mundial USA 94), sea la mejor manera de ilustrar este sueño que el Barcelona nos ha permitido acariciar:

Se cuenta que un técnico está por introducir un cambio y, antes de hacer ingresar a su jugador, lo llama a un lado y le da instrucciones:

- Fontana, quiero que me juegue de volante retrasado, pero mandándose al ataque. Hágame de tapón en el medio parándose delante de la línea de cuatro. Cuando se vaya arriba hágalo picando en diagonal.

Fontana lo mira serio, el técnico continúa.

- Lánceme pelotazos cruzados para los punteros. Trate de tocar de primera en paredes cortas y, en las largas, busque la espalda de los marcadores centrales. No se olvide de amagar y hacer la pausa o el cambio de ritmo. Rote para desmarcarse y provocar claros para la subida de un compañero. Gambetee a la carrera y pruebe remates de media distancia...

Con expresión de toro moribundo Fontana lo miraba algo preocupado, pero había más.

- Llegue al cabezazo cuando desbordan los punteros. Si descarga la pelota hacia un costado, pase por detrás del que recibe y pique por la punta. Cuando perdemos el balón baje siempre tapando. Releve a los defensores que se van al ataque...

El pobre Fontana respiraba agitado mientras el técnico con rostro enfervorizado hacía una serie de ademanes que acompañaban las instrucciones precisas.

- Meta pierna y mande ahí en el medio. Tome los tiros libres y preste atención a la jugada del *offside*. Si hay penal lo pateo usted. Abra la cancha, haga constantes cambios de frente, y si ve el claro anímese usted a entrar hasta el área rival con balón dominado...

Cuando Fontana ya estaba a punto de ingresar al campo, confundido, asustado, a punto de soltar una lágrima, el técnico le grita la última recomendación:

-Ah y otra cosa: juéguese suelto, sin preocuparse por nada, diviértase.



Lionel Messi es uno de los jugadores más decisivos en la historia del fútbol a nivel de clubes. Se pensaba que dependía del sistema de juego del Barcelona para brillar, pero a la fecha (sept. 2012), con las excelentes actuaciones en su selección va demostrando que además de ser genial es también un jugador inalámbrico.

## **SEGUNDA PARTE**

# **OBEDIENCIA NO COOPERATIVA**



#### 4. De los seres sin historia al arte de la no-obediencia



Practicantes de Capoeira, una mezcla de danza, música y arte marcial, creada en el siglo XVII clandestinamente por los esclavos africanos para sublevarse contra la represión de los portugueses.

No quiero dar una idea errónea sobre mi persona: soy un rural de cuarenta años de edad, que supone tener tratos con la normalidad, en la que no creo sino en la medida que representa un ideal. Y yo nunca quise los ideales ni regalados, fardo más pesado no hay para los hombres que asumen con sensatez sus deberes en la tierra. Y conste que no estoy bromeando. ¿Quién no se acuerda de Arthur Rimbaud! Escribió *Una temporada en el infierno*, y pidió volver a la tierra con una obligación que cumplir y una realidad que arrugar. Yo no tengo necesidad de retornar a ningún lado, porque nunca salí del ámbito que me pertenece, ni en los sueños ni en la realidad. Que mi país es el mayor escenario de la soledad para seres como yo, es una evidencia que nunca perdí de vista: de entrada y con hombría reconocí que el mundo es de este modo y no de otro, y con el talante del bromista que oculta su tristeza dije paciencia y buen humor. Y así me manejé en la multitud, solo, en la mera compañía de mis dioses ocultos. Desde que la calé a fondo, ya no pude entender a la gente. Ojalá pudiera explicarme mejor. De hecho comparto el mundo con todo el mundo, pero no me hace ninguna simpatía por las caras convicciones del hombre moderno.

JESÚS URZAGASTI, *En el país del silencio*, p. 173



La obediencia no requiere ningún arte. Conducirse con obediencia es una virtud en contados casos, la mayor parte del tiempo es una comodidad, porque absuelve al individuo de su responsabilidad natural, la cual pasa a reposar en los hombros de aquel al que obedece. Y si la obediencia es una primera fase en el desarrollo del ser humano, la segunda es la desobediencia, que surge naturalmente en un determinado ciclo de la vida, antes o después, generalmente en la adolescencia. Siendo usada como recurso para hacer florecer la inteligencia, la desobediencia siempre está pidiendo explicaciones, alimentando el escepticismo, lanzando dudas, discutiendo, etc.; por lo general es una señal de los que tienen inclinación por el arte, la filosofía, la ciencia y otras disciplinas que tienen tratos con el silencio y la soledad creativa. De hecho, la desobediencia es la marca de todos los seres revolucionarios, aunque no todos ellos sepan llevarla a su punto más alto.

Después de haber pasado por las etapas de la obediencia y la desobediencia, en un estadio más alto se encuentra la tercera fase que es la no-obediencia, en la cual se combinan rebeldía con prudencia e inteligencia con amabilidad. Cualquiera puede aplicarla, pero sólo después de haber recorrido las dos etapas anteriores, pues sólo así podrá saber cuándo usar una y cuando la otra, intercaladamente. Aquel que se conduce aplicando la no-obediencia comprende que hay momentos en la vida en los que no existe ningún problema en ser obediente, seguir instrucciones, respetar reglas y códigos, o adaptarse a los formalismos de una determinada cultura, esto es, funcionar dentro del sistema, abrazar el ser social, aceptar ciertas convenciones de forma utilitaria, como por ejemplo votar en unas elecciones a pesar de no creer en la democracia representativa, formar parte de una celebración tradicional que funciona como *habitus*, obedecer las luces del semáforo cuando se conduce, o asistir a la boda de un amigo en la iglesia aunque no se comulgue exactamente con ningún credo o religión organizada. En tales ocasiones el enfoque que sirve para evitar asumir la postura dura del que se opone o, en otras palabras, aceptar entrar en un molde, es completamente diferente, ya que cuando uno se ha explorado a sí mismo lo suficiente puede participar de actividades o enrolarse con sus semejantes sin necesidad de que

sus creencias deban trastornar las propias; se puede actuar siguiendo ciertos criterios tradicionales sin dejar que ello distorsione la claridad mental a la que se ha llegado. Es un estado especial, como si uno se deslizara con chaleco antibalas entre las divergencias, es llegar a visualizarse como una especie de iceberg: todas aquellas normas, leyes, costumbres y convenciones establecidas con las cuales la sociedad pretende reglar nuestra manera de pensar y de vivir, sólo llegan a afectar al 10% de lo que somos, la punta visible, mientras el otro 90% donde se encuentra nuestra riqueza, nuestra felicidad, aquello que nos mueve, toda la música de la que extraemos nuestra energía, se encuentra bajo la superficie, imperceptible a los ojos del sistema y a las formas de visión convencionales. Podrán normar ciertas conductas, las reglas convencionales podrán condicionar las acciones, y el individuo actuará con predisposición de adaptación, pero el individuo es algo más profundo que sus acciones.

En un episodio clave de la lucha política por la liberación política de la India, Mohandas Gandhi esparció esta convicción entre los que lo seguían: “ellos pueden torturar mi cuerpo, quebrar mis huesos, incluso matarme, y entonces tendrán mi cadáver pero no mi obediencia”. La manera de pensar que se encuentra en esta frase llena de deseo de soberanía tiene el problema de que no sale de la etapa de la desobediencia, se opone todavía con rigidez, sin embargo es también una especie de premonición de la tercera fase, donde el enfoque muta: en la no-obediencia se busca resistir usando posiciones flexibles, no caer en el “no” rotundo, evadir pero no escapar, ceder pero no someterse. Es como si se dijera algo así: “Ellos podrán normar algunas de mis conductas, y creerán poseer mi obediencia, pero en mi interior esto no hará ninguna diferencia, pues mi espíritu danza al compás de unos boleros lejanos que lo hacen intocable”. Sólo así se puede devenir-indiscernible. El hombre pisa esta tierra y se alimenta con el mismo pan que los demás, pero su espíritu es como una flecha que ha sido lanzada a la otra orilla con antelación y sin que nada externo pueda ya contaminar la belleza del tiro. “En la mente de Zorba los acontecimientos contemporáneos no eran más que antiguallas, tanto los había sobrepasado su espíritu. Sin duda alguna, solo concebía al telégrafo, al barco de vapor, al ferrocarril, a la moral

corriente, a la patria, a la religión, como viejas carabinas enmohecidas. Su alma avanzaba mucho más ligero en el mundo”. (Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, p. 25).

## II

Debemos rebobinar un poco para seguir avanzando. Un hombre inteligente está consciente de que el objetivo de la enseñanza no es hacer obedientes a las personas, sino que la obediencia es una cualidad de la que cada uno hace uso para absorber los conocimientos básicos de un arte, de una ciencia, de un curso, de un terreno, de una disciplina, etc. Así como el bebé y el niño pequeño dependen completamente para su sobrevivencia de la obediencia a la mamá y al papá en sus primeros años, así también cualquier mayor de edad es como un bebé cuando afronta una situación completamente nueva, como por ejemplo cuando asiste a su primera práctica de vuelo en una avioneta. Obviamente en un caso así conviene obedecer las instrucciones, interiorizarse primero en el funcionamiento de la máquina, en las convenciones que se utilizan en el espacio aéreo, absorber todo lo que el guía tiene para compartir, encontrar una armonía, una relajación en el manejo, hacerlo parte del inconsciente... “Aprende el molde, obedece el molde, disuelve el molde” –y con esta frase Bruce Lee parece haberlo dicho ya todo de un solo trazo. Y aparece la segunda fase, la etapa de la desobediencia, que requiere de la experiencia acumulada en la etapa de la obediencia, pues de otro modo carece de sustento, es una simple necedad o una estupidez lo que la motiva, es una reacción emocional –algo así como el “no” del adolescente. El “No” de la desobediencia exige habilidad, sobriedad, experiencia, requiere de haber pasado por muchos “Sí” anteriormente. Ser desobediente es muy importante cuando uno está interesado en explorar su ser y emancipar su consciencia, no significa decir un “no” absoluto a cualquier situación o mandamiento. Tal como el maestro hindú Bhagwan Shree Rajneesh (Osho) señala, simplemente significa decidir entre hacer algo o no hacerlo, decidir si va a ser beneficioso para ti o no. *Significa asumir cierta responsabilidad de ti mismo*. En cualquier caso, es el inicio de un movimiento, y es una opción auténtica cuando está animada por fuerzas activas, que no rechazan, no huyen ni van en contra de alguien, sino que ante todo afirman otra alternativa, una opción de

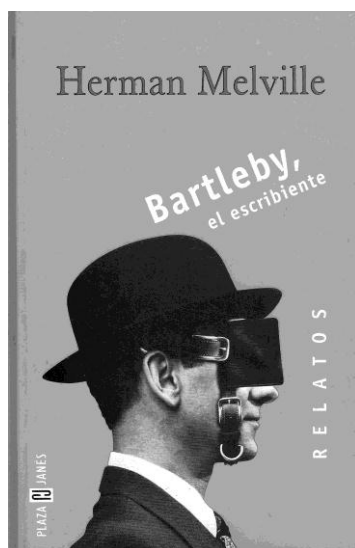
vida, quizás opción minoritaria, insólita, pero completamente válida. Nada tiene que ver con detestar las órdenes o las personas que juegan el papel de autoridades en nuestro radio de acción, porque en la verdadera desobediencia no tienen lugar ni el resentimiento ni el odio. “La desobediencia no es algo duro ni va dirigido contra nadie. Puedes ser muy educado, muy amable, y sin embargo ser desobediente. Parece difícil porque estamos acostumbrados a asociar a la persona desobediente con una persona que no es ni amable ni agradable. Es una asociación equivocada. [...] **Puedes ser desobediente con mucho arte; de hecho tendrás que tener mucho arte para ser desobediente**”. (Osho, *Más allá de la psicología*, pp. 160-161). La desobediencia por sí sola es el inicio de un movimiento, genera algo, perturba el clima de un espacio, pero todavía resulta incompleta como modo de resistencia, en ocasiones te expondrá demasiado, en otras no te permitirá acceder a un estado en el que comprendes que estar libre de algo es una cosa, y que ser libre en sí tiene completamente otra cualidad. Con la desobediencia se puede decir no a las restricciones de la sociedad y a la moralidad socializada, y sin embargo estar todavía entrampado dentro de sus redes, sufriendo incluso de secreciones internas, y aún más confrontado con el aparato represor, por eso no es suficiente. La desobediencia es como un arma, y la inteligencia que se requiere para saber cuándo y cómo usarla requiere de un tipo de arte, que vendrá a ser como la mira del arma. Se hace necesario diferenciar entre los grados de desobediencia: observamos que en el momento en que ha devenido un arte es cuando ha trascendido todas las formas, ha roto la dualidad obediencia/desobediencia y se ha convertido en un canal que cruza entre ambas, un camino que va por el medio, ni lo uno ni lo otro, precisamente, la no-obediencia.

Para verlo desde otro ángulo hay que remitirse al caso del escribiente Bartleby en la novela del mismo nombre escrita por Herman Melville, donde se introduce una poderosa fórmula de desobediencia: ante cualquier sugerencia, orden o proposición que le hace su jefe, Bartleby responde con tranquilidad y rostro impasible: “I would prefer not”. (Preferiría no hacerlo). Sucede que el abogado que lo ha contratado, en un determinado momento, rompe el pacto que tenía con Bartleby al pretender sacarlo de

su biombo para cotejar las copias con los otros ayudantes de la oficina. Bartleby es un ser extraño, una especie de ermitaño en medio de la sociedad, tiene un trabajo pero trata de exponerse mínimamente a la vista de los otros, siempre ha preferido pasar desapercibido, y en aquella ocasión, ante el abuso del abogado, encuentra la forma de hacer respetar su individualidad: lo hace con suavidad acompañada de firmeza, como un junco que no hace fuerza sino que se dobla con el viento, en esto consiste su insólita manera de responder “preferiría no hacerlo”. Esta fórmula viene cargada de una desobediencia inocente, que elude cualquier ansía de mandar o dominar, como si proviniera de un cajón sin fondo o de un bote vacío. El abogado le ha dado una orden y se ha encontrado con esta respuesta inesperada, inaudita, por un momento el tiempo se detiene, se siente sobrepasado, desarmado, y reflexiona: “Con cualquier otro hombre me hubiese dejado arrebatarse por un arranque de furia, y sin más diálogo lo hubiese arrojado ignominiosamente de mi presencia. Pero había algo en Bartleby que no sólo me desarmaba de un modo extraño, sino que prodigiosamente me enternecía y desconcertaba. [...] No es imposible que un hombre enfrentado por una oposición inaudita e insensata sienta vacilar su fe más firme. Vagamente comienza a conjeturar que, por prodigioso que parezca, la justicia y la razón están del otro lado. Y si cuenta con la presencia de testigos neutrales, acude a ellos en busca de refuerzos para su mente vacilante”<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Herman Melville, *Bartleby y otros cuentos*, Longeller, p. 43 y p. 45.



El literato Philippe Jaworski señala al respecto de esta peculiar forma de oposición: “La fórmula no es una aceptación ni una negación. Bartleby no rehúsa, pero tampoco acepta, avanza y retrocede en este avance, se expone un poco en una leve retirada de la palabra”<sup>53</sup>. Bartleby es uno de esos personajes rebeldes que se resbalan como el agua entre los dedos, es inclasificable, indiscernible, imperturbable, hasta el punto de que impacienta a todos, de ahí que gran parte de la historia correrá en torno a la obsesión enfermiza del abogado por lograr que Bartleby lo obedezca. Después de todo, no es más que un hombre mediano, corriente, sin mayores particularidades, sin historial, sin familia, sin fijaciones, ¿de dónde extrae su fuerza?, ¿cómo tener ascendiente sobre él, cómo lograr influenciarlo? No importa lo que le digan, desde el momento en que el abogado comete ese acto desconsiderado, Bartleby no se mueve de su lugar, y no existe ninguna violencia en su actuar, todo lo hace calmado, casi llega a despertar ternura. Por ello es uno de esos desobedientes que se siente la tentación de ligar con Henry David Thoreau y su desobediencia civil, o con Mohandas Gandhi y la resistencia no-violenta (firmeza en la verdad), y hasta con un legendario maestro de las artes marciales japonesas como Morihei Ueshiba, el creador del Aikido. Pero algo le falta a Bartleby, o algo le sobra, su fórmula lo instala en el vacío, “convierte a Bartleby

---

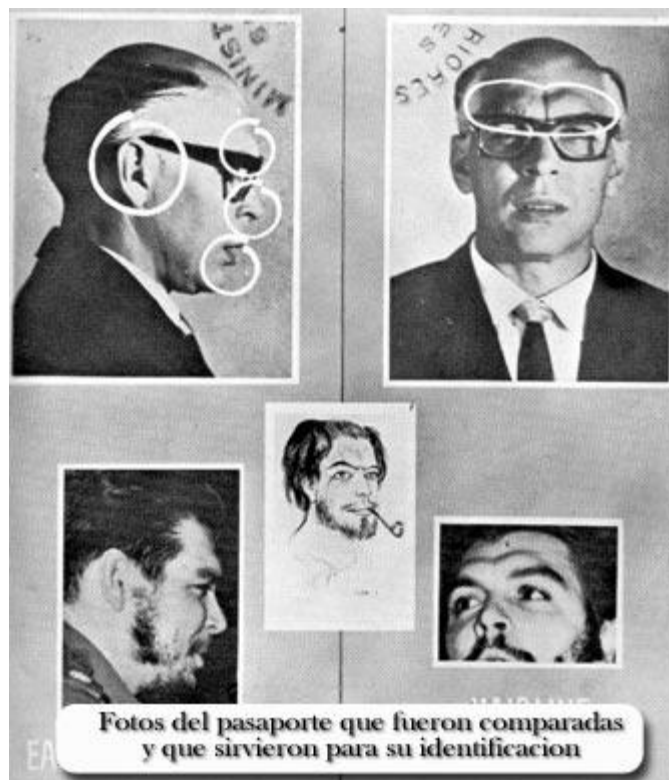
<sup>53</sup> Philippe Jaworski, *Melville, le desert et l'empire*, p.19.

en un ser excluido puro al que ninguna situación social puede serle ya atribuida”<sup>54</sup>, pero también lo coloca en una posición muy desfavorable: en el reverso de su singularidad, aunque manifestada silenciosamente, se encuentran consecuencias negativas, puesto que ese mismo vacío que lo diferencia lo va a colocar en un sitio de tremenda visibilidad ante los demás. El caso llega a oídos de todos, se convierte en una especie de animal exótico, la sociedad no lo asimila, se desespera ante su silencio y su impasibilidad, tiene que encargarse de él, hacerlo útil, manejable, y aunque no haga ningún daño a nadie, el no poder controlarlo lo ha hecho temible, como si de una oscura fuerza se tratara. Al no poder hallar un lugar en la maquinaria para un hombre tan falto de referencias, y que no se mueve de su lugar, el veredicto será encerrarlo en prisión, donde morirá de hambre en una fría celda poco tiempo después. Es cierto, como resalta alegremente Gilles Deleuze, que Bartleby es el hombre sin referencias, sin posesiones, sin bienes, sin cualidades, sin particularidades, lo que lo convertía en un Original, pero qué más da, si paradójicamente todo esto lo convertía en un hombre extraordinario, lo contrario de, por ejemplo, un hombre zen. El zen hace que la gente se convierta en nadie, y en un mundo donde todos quieren ser extraordinarios, ese es el fenómeno más extraordinario, ser completamente ordinario. En cambio a Bartleby le juegan en contra la falta de referencias y cualidades que al principio apostaban a mantenerlo en un seguro anonimato, paradójicamente es la falta de ellas lo que acaba convirtiéndose (a causa de su desobediencia) en una señal, en un distintivo demasiado notorio, desposeyéndolo así de la capacidad de moverse sin ser percibido, y por tanto de vivir tranquilo, como aspiraba a vivir, sin seguir ningún mandato social más que el de su propia música interior. En este caso su rareza despierta curiosidad pública. Aquí es donde encontramos un portal que Bartleby no alcanzó a cruzar, que nos conduce hacia el tercer estadio que buscamos, y es el de la no-obediencia: aquel que se conduce por la no-obediencia evita en todo lo posible la exhibición, sea voluntaria o involuntariamente. Chuang Tzu señala: “¡Recuerda eso! ¡No te apoyes en la distinción y el talento cuando trates con los hombres!” En ningún otro pensamiento se ha

---

<sup>54</sup> Gilles Deleuze, *Crítica y clínica*.

explicado mejor la naturaleza de la no-obediencia (camino del medio) que en el taoísmo. Saber ocultar toda distinción, liberarse de las distinciones que nos hacen notorios, es la verdadera virtud. Vía intermedia entre no tener cualidades evidentes y aun así no carecer de cualidades. (Thomas Merton comenta que la cuestión es tenerlas como si no se tuvieran, ser excelente con una excelencia que no sea propia, sino que pertenece al Tao, pueden llamarle la existencia).



Así se camufló el Che Guevara para ingresar a Bolivia. Pese a su intento, el Che no siempre supo seguir el arte de la no-obediencia

### III

Sólo nos queda juntar aquello que se va ordenando por su propia cuenta al ritmo de una cueca. La no-obediencia es un estado refinado de ser, es un arte, una especie de sistema que se puede aprender estudiando con los grandes maestros que nos han legado la cualidad de su no-obediencia mediante una conexión inalámbrica



entre espíritus, afinidad de fugas, comunicación a través de contraseñas, zonas de vecindad, vibración compartida, o lo que llamamos pensamiento *wireless*. ¿Qué otra cosa sería la relación que establecemos con los autores de los grandes libros que hemos leído e inspiran nuestra forma de movernos en el mundo?

Hablamos de un arte de la no-obediencia, pero nada tiene que ver con ideales ni recetas, no existe método ni regla, ni siquiera un modelo que se pueda enseñar. Le llamamos arte a la creación de un clima que sea el más favorable para el brote de la no-obediencia, y también al logro de un estado espiritual. Se puede ser obediente o desobediente de manera instintiva, sin pensar demasiado, muchas veces como una reacción primaria, o de forma emocional, siendo descuidado. En cambio la no-obediencia es un estadio más alto, y deviene arte porque requiere de atención, dedicación, disciplina, de una estrategia, de una visión estudiada y comprobada en la vida misma. (Tal vez se trate más de una manera de pensar una estrategia que de un arte). Así como en el boxeo un peleador profesional no se atiene solamente a sus atributos físicos o técnicos, sino que debe desarrollar un plan de pelea para cada combate, de la misma forma en la vida se requiere de un *game plan*, de un plan estratégico de pelea, de un arte que permita ejercer el derecho natural de la no-obediencia –todo aquello que la táctica le agrega a la técnica. El arte es un modo de pensar sistematizado que provee al individuo de palancas y puntos de apoyo para luchar, pero no es de ninguna manera una ley que se debe seguir invariablemente, no es una restricción ni una forma cristalizada; en cualquier caso se trata de una selección, de una repartición de afectos, de un ordenamiento flexible de principios. El arte es el arma, el arte son los lentes, el arte es una aproximación, plan de combate que está sujeto a los ajustes técnicos que cada individuo considere libremente realizar durante la ruta, en modo tal que le permita realizar al máximo su potencia. El individuo está siempre antes porque es el que hace al arte, es el que lo hace crecer. Tal como dice Rickson Gracie del jiu jitsu que enseña su familia, el arte te provee de un enfoque, de unas técnicas, de una manera eficiente de lidiar con una situación imprevista, pero la eficacia depende de la manera en que cada individuo aplica el arte sumándole sus

propias habilidades físicas y mentales, su experiencia, su corazón, sus encantos y sus ocurrencias. No es sólo el arte, ni es solo el individuo, es una combinación que hace crecer a ambos, evolución a-paralela, simbiosis. A través de cada individuo que lo ha puesto en práctica el arte ha ido evolucionando, aportando casos que lo hacían más y más eficiente. Y así también ocurre con el arte de la no-obediencia, los casos se extraen de nuestras amistades, de novelas, de películas, del campo de las ideas, uniendo personajes por medio de un hilo invisible que los hace parte de un linaje de no-obedientes. Este arte así concebido no puede ser más que un plano elástico de ideas que favorece la flexibilidad, el andar suelto, libertad respecto de todo tipo de cuerpo de creencias, pero se completa siempre según las características de cada individuo. Indagar en los principios o en algunas señas o trazos que distingan a este arte es un tema que nos concierne a todos, aun si no fuera para provecho de uno mismo, al menos la mayoría encontrará deseable conocer algún momento con claridad qué arte de vivir deberá inculcar a sus hijos para que éstos, adaptándose normalmente a la sociedad, puedan vivir dentro de ella siendo libres y no autómatas. Nosotros le hemos llamado “el arte de la no-obediencia”, pero es circunstancial, es sólo una manera inexacta de aludir a algo que no tiene forma, limitación del lenguaje, que nadie le otorgue demasiada importancia al nombre, bastará con experimentar el efecto que se desliza entre las palabras, si es que sucede. Quizás se trate más de una cuestión de inmunidad que de desobediencia. Allan Ginsberg aúlla en el inicio de su célebre poema a viva voz: “Vi las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura...”. Y la locura es la sumisión, la locura es la obediencia plana. Nosotros hemos querido pensar en un antídoto, en una vacuna, un arte de producir anticuerpos para protegernos de los venenosos, de los que necesitan angustiarnos para controlarnos, de la conyugalidad desplazada a otros campos, de los curas y todos los demás ladrones de almas. No vayamos más lejos, convengamos que es de importancia para todos averiguar cómo podemos evitar que las próximas mentes brillantes se destruyan o sucumban ante las contradictorias imposiciones del mundo moderno. Pienso en mi hijo y pienso en el pequeño Pablo cuando lanzo esta pregunta: ¿cómo proteger a los espíritus

aventureros, a las almas libres, que no tienen por qué resignarse a elegir entre la adaptación sumisa al sistema y la vida cruel, adversa y hostil fuera de él? Todo se resumiría en lograr ser un *outsider* dentro del sistema. Y no decimos *outsider* en el sentido de vivir en el borde, sino de estar dentro, pasar por el medio, estar “entre”, y sin embargo no estar atado ni condicionado por el sistema, gozar de una libertad, de una distancia, tener el espacio suficiente para cultivar una forma de pensar propia, y de vivir en consecuencia con ello. En dos palabras: ser inalámbrico. Con el término *outsider* nos referimos a aquello que también se dice del meditador: estar en el mundo pero sin ser del mundo. Algo así como el koan Zen del ganso dentro de la botella –¿cómo se puede sacar al ganso de ahí sin matarlo y sin romper la botella?–; llegar al punto en que se comprende que el ganso nunca ha estado prisionero en la botella.

“Estar en el mundo sin ser mundano. Es perfectamente normal que te sientas extraño. El mundo en el que tienes que estar no es un mundo en el que te puedas sincronizar con la gente, con sus ideas, con sus comportamientos. Este mundo no es el adecuado, me refiero al mundo humano. [...] Estar en el mundo significa únicamente que tendrás un trabajo, que te ganarás el pan, que vivirás con gente que no piensa lo mismo que tú, que vivirás entre extraños; naturalmente te sientes como un extranjero. Pero eso es algo de lo que deberías alegrarte. No te he mandado al mundo para que te pierdas. Te he mandado al mundo para que sigas siendo tú mismo a pesar del mundo. Y ése era el significado de la afirmación original: estar en el mundo pero sin ser del mundo. No ha cambiado. Es tan fundamental que no cambiará”<sup>55</sup>.

#### IV

Pensar diferente de lo que se ha establecido como norma convencional no es un defecto, es una potestad, un derecho que tiene cada individuo, y expresar libremente esta diferencia en cualquier lugar o circunstancia, con toda educación, debería ser también parte de este derecho, pero no lo es, ese tipo de expresión honesta simplemente te meterá en problemas durante toda tu vida. Los golpes y los derrumbes te harán comprender que en la mayoría de las ocasiones la razón no es suficiente cuando no la respalda el poder. Lo único que tiene razón es el amor. Pero la sociedad

---

<sup>55</sup> Osho, *Más allá de la psicología*, Editorial Neo Person, pp. 149-150.

tratará de parecer persuasiva, a través de sus instituciones, de sus aparatos ideológicos, de sus agentes de cumplimiento del orden, de sus padres y sus maestros, te dirá de mil maneras distintas algo así: “Tú eres como un pequeño guijarro. No puedes luchar contra la tradición, sería luchar contra ti mismo, sería autodestructivo. Sólo puedes someterte a ella; eso es lo sabio, lo inteligente”. Por lo general es la gente de edad avanzada y que ocupa cargos importantes dentro de la maquinaria social la que habla con tal conservadurismo, o los que han escarmentado y hablan desde su destierro en los alcoholes, y no están del todo equivocadas. Pero si apuntamos hacia un tipo de ser humano más desarrollado, entonces se dirá que esa es una sabiduría a medias, como si nos prestara un avión con una sola ala. La otra mitad, una vez que se ha aprendido a cumplir las normas y obedecer las reglas, consiste en no dejarse atrapar, en lograr salirse, hallarse una salida, pero hacerlo es responsabilidad de cada uno, no puedes reclamar a nadie que te halle una salida, ni siquiera que esté de acuerdo contigo. Osho recuerda que su abuelo le hablaba así después de que se había metido en una discusión por no dar la razón a sus mayores: “Lo que dices es correcto. Aunque soy viejo **puedo entender que dices la verdad. Pero te sugiero que no se lo digas a nadie. Te causará problemas. No puedes ir en contra de todo el mundo.** Puede que tengas la verdad, pero la verdad no cuenta; lo que cuenta es la multitud, la masa. Alguien puede estar simplemente mintiendo, pero la masa está con ellos. Sus mentiras son apoyadas por la mayoría de la humanidad y su larga tradición. Tú no eres nadie”<sup>56</sup>. Este consejo es mucho más interesante, deja ver una profunda sabiduría del abuelo, no le da la respuesta, no tiene cómo hacerlo, si él se la diera sería una contaminación, sería algo artificial, por eso lo mejor que puede hacer es darle una pista. Y la pista nos lleva hacia la otra mitad de la sabiduría que buscamos, el camino a la salida, ese punto en el que nace un arte de la no-obediencia. Ahí no se trata de luchar contra la tradición, ni de ir contra todo el mundo, pero tampoco de aceptar sumisamente todos sus términos; la tercera opción consiste en moverse en medio de la tradición, usarla, estar en el mundo, pero sin que todo aquello que se rechaza interiormente sea algo que nos afecte, sin

---

<sup>56</sup> Osho, *Más allá de la psicología*, pp. 66-67.

que forme parte de los mecanismos que mueven nuestro propio mundo. Osho dice “estar en el mundo sin ser del mundo”. Ser un extranjero en tu propia tierra, un extranjero que se desliza por el mundo como una nube, o como en el verso de una canción de Bob Dylan: *to be on your own, a complete unknow, like a rollin stone...* Estar en el mundo, es decir, convivir con personas que no piensan lo mismo que tú, que no perciben lo que percibes, asociarte, formar parte ocasionalmente de sus grupos, pero sin fundirte en verdad con ellos; comprender sus posiciones, estar entre ellos y de todos modos ser tú mismo, afirmar tu individualidad, pero sin chocar, sin que esto genere la menor tensión, simplemente fluir, moverse, cambiar, evitar el ángulo agudo, ampliar el territorio, compartir tramos de la larga ruta hacia el sur de la vida. Alejarse de cualquier tipo de discusión o debate, los cuales han probado sobradamente ser inútiles. Qué problemático concebir esto para aquellos que están demasiado aferrados a sus ideas, que se han fijado demasiado en una posición, y han acabado cristalizándose en una línea dura o segmentaria, tanto que cuando discuten con sus semejantes una de esas ideas es como si estuvieran jugándose la supervivencia de su identidad. Este es un problema y una incapacidad que describe con elocuencia respecto de sí mismo el Marqués de Sade en estas líneas: "Mi manera de pensar es el fruto de mis reflexiones; está en relación con mi existencia, con mi organización. No tengo el poder de cambiarla; y aunque lo tuviera no lo haría. Esta manera de pensar que censuráis es el único consuelo de mi vida; me alivia de todas las penas en la cárcel, constituye todos mis placeres en el mundo, y me importa más que la vida. La causa de mi desgracia no es mi manera de pensar sino la manera de pensar de los otros". Qué elocuencia, y sin embargo qué tontería, la carencia de flexibilidad, poner las ideas antes que la vida, el Marqués de Sade encerrado en la Torre de la Bastilla.

Ahora, evidentemente, cuando se vive en sociedad lo más aconsejable es que uno mismo se ponga al último, comprender antes de querer ser comprendido – especialmente en el trato con las mujeres– así de complejas son las relaciones humanas, lo último que se puede esperar es ser comprendido, o recibir una consideración especial de alguien, puesto que cada uno de nuestros semejantes está

demasiado inmerso en sus propias tensiones internas, en sus honduras y sus planicies, ebulliciones a nivel de moléculas, cada uno lleva consigo una pequeña bola de nieve que pasa desapercibida a la vista de los demás, y que puede agitarse, expandirse, diluirse o explotar en el momento menos pensado, el derrumbe o el punto de quiebre está a la vuelta de la esquina. Por ello lo deseable es tener la capacidad de saber poner en suspenso las propias convicciones cuando se trata con los demás, asumir posiciones flexibles, que encuentren su solidez en el movimiento, en la variación de ángulos, pero no en la fijación en un punto. Es un error vivir dándose a la tarea de cambiar la forma de pensar de los demás, o tratando de uniformizarlos hacia nuestras posiciones. Oscar Wilde incluso llegará a decir que cualquier tipo de influencia que se llegue a ejercer sobre otro ser humano es inmoral, puesto que pretende interferir con el camino vital del que solamente se puede dar cuentas en soledad.

Es muy cierto, pensar diferente a los demás le acarrea a uno muchos problemas. “Que un hombre se atreva solamente a vestir de modo distinto al de sus semejantes y se convertirá en motivo de ridículo y de escarnio. La única ley que se cumple en realidad con creces y a conciencia es la ley del conformismo”<sup>57</sup>. Pero pensar diferente también es una cualidad que abre puertas que permanecían empolvadas en el rincón de algún armario cuando el ser diferente acepta, como decía Rimbaud, que “es sagrado el desorden de su espíritu”. Es inevitable que tengamos que referirnos siempre a las fases que uno debe atravesar hasta llegar al punto en que el arte de la no-obediencia surge como una necesidad, nunca como algo impuesto desde afuera, ni como un curso o una técnica que se aprende en diez clases. Siendo una cuestión de vida, lo que hacemos es divertirnos al escribir, sólo nos queda recorrer nuestro camino y señalarles las huellas que hemos pisado al subir esta inclinada duna, mostrarles cómo el ir pisando por donde habían quedado hundidas las huellas de nuestros precursores nos ha aliviado la subida y nos ha permitido resbalarnos con menos frecuencia. Súbase desde el mar hasta lo más alto de las dunas de Pyla, a una hora de la bella ciudad de Burdeos en Francia, y se comprenderá afectivamente lo que tratamos de decir.

---

<sup>57</sup> Henry Miller, *El tiempo de los asesinos*.

Lo que se debe evitar a toda costa es la resignación, el conformarse con un pan y un caramelo en lugar de una salida. “Yo me he defendido largo tiempo tanto violenta como inútilmente. Sin destreza, sin arte, sin disimulo, sin prudencia, franco, abierto, impaciente y colérico, solo he conseguido, al defenderme, enlazarme más y darles incesantemente nuevas ventajas, que ellos no desdeñaron. Comprendiendo, en frío, que todos mis esfuerzos son inútiles y que me atormento para nada, he tomado el único partido que me quedaba por tomar: el de someterme a mi destino sin rebelarme contra la necesidad. En esta resignación he hallado la compensación de todos mis males por la tranquilidad que me procura, y que no podía aliarse con el trabajo continuo de una resistencia tan penosa como inútil”<sup>58</sup>. ¡Qué párrafo maravilloso!, en el que se hallan detalladas prácticamente todas aquellas fallas estratégicas por las cuales pensamos se requiere de un arte para ejercer la no-obediencia en este mundo. *Franco, abierto, sin prudencia...*, es como si se hubiera ofrecido él mismo en bandeja como blanco perfecto; él mismo cree haberles dado ventaja a “ellos”, los cuales no sabemos exactamente quiénes son, podrían ser lo mismo las autoridades municipales, el casero del edificio, los suegros manipuladores o la junta directiva en su trabajo. En esta frase el que habla en primera persona deja ver también algo interesante: parece haber desconectado los cables que lo amarraban a una situación particular, pero al mismo tiempo haber afianzado su conexión con algo mucho más imperecedero, algo que él llama “el Destino”. (Este tipo de conexión sin cables, como se irá viendo en el libro, es lo que denominamos pensamiento inalámbrico). Por otra parte, en su nuevo estado de aceptación y resistencia, entiende que la reserva es aconsejable, claro que no se trata de convertirse en un hipócrita, pero al mismo tiempo ronda por la cabeza la idea de que la noción común de honestidad ha sido concebida por otros para dejarnos expuestos, y en contrapeso se le ha dado todas las definiciones peyorativas a la hipocresía<sup>59</sup>. Sin embargo, debería hacerse un giro y cargar esta noción de fuerza activa, hacerla un arma, la hipocresía ya no como el acto de fingir algo que no se tiene, sino fingir que se

---

<sup>58</sup> Jean-Jacques Rousseau, *El paseante solitario*, p. 7.

<sup>59</sup> Una amplia panorámica sobre este tema ha expuesto Mantegazza en su libro *El siglo hipócrita*. Nueva Biblioteca Filosófica TOR.

dice Sí, o que se acepta, manteniendo intacta una convicción interna. ¿Cuántos “Sí” mentirosos se debe decir en la vida para lidiar con la inoperancia de un oficinista burocrático, con las ansias de dominio de un profesor paranoico en la escuela, o con la falta de amor de un padre cegado? Se trata entonces de hacerla una cuestión de engaño, hacer como que se concede, pero en realidad lo que uno hace es procurarse tiempo y tranquilidad. Efectivamente, de la hipocresía al engaño como un arma o una técnica componente del arte de la no-obediencia, una nueva concepción de la libre expresión del ser humano.

¿Qué queda luego? Una vez que has elegido ir más allá de la desobediencia, que has decidido que no te basta aquello que el mundo te vende como lo adecuado, entonces no puedes permitirte el descuido, se imponen la prudencia, la sutileza y la inteligencia, desde ese momento vives en más de un plano de la existencia. Harás como Henry David Thoreau, que en su manifiesto de desobediente civil escribe “le declaro una guerra silenciosa al Estado”. E incluso será necesaria mayor prudencia, mayor silencio, puesto que será suficiente con que hayas alcanzado un estado de percepción más profundo de los mecanismos del mundo, en adelante no tienes porqué vociferarlo, no existe necesidad de que los que te rodean se enteren, al menos no por tus palabras, simplemente vivirás en un modo que le dé sentido a ese estado, en otro nivel de vibración, y reservarás en todo lo posible tus pensamientos para ti. Una mayor percepción exige a su vez que todo lo que te mueve devenga imperceptible. “¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que nos hace actuar, experimentar, pensar”<sup>60</sup>.

Este devenir-imperceptible es el que hace que no se pueda hablar de una figura para representar a los no-obedientes. Como es sabido, a la obediencia se la asimila en diversas culturas con la figura del cordero, y a la desobediencia con la figura del león, pero de la no-obediencia no puede hacerse figura alguna. ¿Lao Tsé? ¿Zarathustra? Pocos

---

<sup>60</sup> Deleuze y Guattari, *Rizoma. Una introducción*.



como Nietzsche han logrado al menos garabatearla poéticamente como una sensación perdurable. Pero es justo decir que no existe imagen ni figura para los que han vivido según el arte de la no-obediencia, pues se trata de aquellos seres que han vivido sin hacer historia. Quizás no se tenga de ellos más que un par de anécdotas, Empédocles, o Diógenes el cínico que manda a Alejandro Magno a que se mueva para que no le tape del sol... Eran seres que vivían según una naturaleza de zig-zag, que amaban sin jactarse de saber amar, que eran íntegros sin tener idea de que aquello era una cualidad, simplemente nunca les interesó que sus hechos fueran narrados, naturalmente no dejaron historia. Su hechizo todo consistió en la novedad de su incógnito, y así se fueron, solo se puede decir que fueron unas almas tanto más monstruosas cuanto más prodigiosas. Los seres no-obedientes son aquellos que aprenden a vivir sin aferrarse a ninguna de las dos orillas, no viven cuidando primero sus intereses, pero tampoco tienen espacio para guardarles desprecio a los que sí lo hacen, siguen su camino siendo completamente diferentes, pero no consideran que exista ninguna virtud en ello, ninguna recompensa formal los seduce, aunque puedan llegar a aceptarla no dejarán que los posea, su máxima virtud se encuentra en el anonimato, parafraseando a Chuang Tzu, *el más grande entre los hombres es nadie*.

“Vuelvo a describir en todo esto mi propio drama. Nunca he renunciado a la lucha. Pero, ¡a qué precio! He tenido para ello que embarcarme en una guerra de guerrillas, en esa lucha sin esperanzas que solo nace de la desesperación. Para poder levantar la voz, para hablar a mi manera, he tenido que luchar palmo a palmo; y, en el calor de la lucha, casi he olvidado mi canción. [...] Eso, en cuanto a la esencia de mi ser. En cuanto a la superficie, bueno, el hombre exterior ha ido aprendiendo poco a poco a someterse a las reglas del mundo. Se puede estar en el mundo sin formar parte de él. Se puede ser amable, tierno, caritativo, hospitalario. ¿Por qué no? El verdadero problema, como lo hizo notar Rimbaud, está en hacer monstruosa el alma. O sea, no horrible, sino prodigiosa”.

HENRY MILLER, *El tiempo de los asesinos*, p. 33.

## 5. Ejércitos de la noche a la luz del día (El sueño hippie)



Hay un tiempo para unir y otro para deshacer  
aquel que entiende  
esta sucesión de hechos  
acepta cada nuevo estado  
en su momento preciso  
sin dolor ni regocijo.  
Los antiguos dijeron: “el ahorcado  
no puede descolgarse solo”

Pero a la larga la Naturaleza es más fuerte  
que todas sus cuerdas y ataduras  
siempre fue así  
¿qué razón hay para descorazonarse?

CHUANG TZU

¿Resultaría acaso todo en vano porque el sufrimiento es eterno, y porque las revoluciones no sobreviven a su victoria? Pero el éxito de una revolución sólo reside en la revolución misma, precisamente en las vibraciones, los abrazos, las aperturas que dio a los hombres en el momento en que se llevó a cabo, y que componen en sí un momento siempre en devenir, como esos túmulos a los que cada nuevo viajero añade una piedra. La victoria de una revolución es inmanente, y consiste en los nuevos lazos que instaure entre los hombres, aun cuando estos no duren más que su materia en fusión, y muy pronto den paso a la división, a la traición.

GILLES DELEUZE-FÉLIX GUATTARI, *¿Qué es la filosofía?*, pp. 178-179.

## I

Nunca me interesó vestirme como los hippies ni imitar sus actitudes, pero siempre sentí que tenía algo que ver con ellos. Existe una edad en la vida de todo ser humano en la que los acontecimientos que sustentan su historia se colocan forzosamente en perspectiva, aquella edad jodida de los veinte y cinco años, ¿qué hacer con la vida en tanto que hombre, o en tanto que mujer? Y un poco más adelante aguardarán las odiosas sugerencias alrededor del cambio de cifra, las cuales amenazan con convertirse en secreciones internas: cumplidos los treinta, qué hacer, qué madurez ostentar, en qué lugar estar, con quién... Felizmente, tarde o temprano, las cosas van acomodándose por su propio peso, en medio de las jornadas más agotadoras y llenas de esfuerzos llegan los días de relajación, y entonces solamente aquello que era natural se queda con nosotros, mientras lo demás se va disipando como un bloque plomizo de nubes desgarradas... No, definitivamente no, nunca me ha interesado hacerme pasar por *hippie*, ni por *yippie*, ni por *hipster* y menos aún por *punk*, pero por otro lado el

encanto contenido en sus gritos y en sus silencios, en sus llantos y en sus fortalezas arrebatadoras no me han sido indiferentes y en muchas circunstancias me han convertido en cómplice anónimo. Alguna razón tenían todos ellos cuando aconsejaban a los miembros de los movimientos juveniles que no confiaran en las personas mayores de treinta años. Acaso como si los treinta señalaran una edad en la que el peaje de la vida cobra una tarifa especial, una aduana que te obliga a hacer un inventario de todo aquello que posees al entrar al nuevo país, y de repente se reorganizan las convicciones a la fuerza, alguien te tira una patada en el culo y las cosas adquieren un seño más serio, de márgenes estrechos, de pronto salir con pancartas de protesta a la calle en busca de alguna reconfiguración en el organismo social se antoja como un juego de jovencitos, después de todo, ¿quién puede afrontar las nuevas circunstancias con el mismo sentido de solidaridad –de decir “nosotros” y no yo–, cuando se ha pasado la frontera imaginaria de los treinta y se tiene un hijo en edad escolar? A partir de ese momento el hippie cambia su interruptor, la modulación intensiva del sistema capitalista se muestra efectiva, ya no habla de comunitarismo ni de amor libre, se conformará con señalar: “ahora sólo quiero dos cosas: una buena cama y conocer a la persona que despierta a mi lado”. En esta nueva premisa que deja ver un ansia de estabilidad no existe nada de reprochable, puesto que nadie puede jugar con fuego durante toda la vida, pero hacer de ella una nueva convicción plana deja suelta una mecha de pregunta: ¿por qué tendría que plantearse esto como una situación decisoria entre lo uno o lo otro? Se escucha todavía una sabiduría recóndita en aquella observación premonitoria que Henry Miller hizo en los 60: “...mucho me temo que esta rebeldía sea solo una llamarada fugaz. Es muy fácil ser rebelde a los quince o veinte años... No podremos juzgar de verdad este movimiento hasta que los hippies no se hayan vuelto a su vez adultos. Y mucho me temo que acaben reintegrándose a esa estúpida organización social que detestan”.

En muy pocos lugares de este mundo es bienvenida la soltura de un ser humano que hace gala de su libertad, del poder que le otorga su falta de apegos, ese estar siempre en el límite en el que nada puede terminar de sujetarlo, porque los

empleadores tanto como la pareja y los confianzudos son conscientes de que en el mismo instante en que se exageren los atosigamientos con sugerencias de lo que *debería ser*, él no dudará en dar un paso al costado con mucho cariño y seguirá su camino por otros derroteros. Los adultos corrientes se resisten en darle crédito a la libertad del ser nómada, del espíritu libre, no importa dónde lo vean, si es un veinteañero esperarán a que la tarta cuaje, “es un muchacho” pensarán, y será peor si tiene más de treinta, su indomabilidad despertará sospechas de locura e intransigencia, de ser pobre e inmaduro. “¿Si está acorralado con aquellas urgencias económicas, cómo se atreve a no aceptar que lo explotemos?” Recuerdo con afecto a un hombre que se hacía pasar por mi amigo, era de pocos cabellos y abundante músculo en reposo en el área abdominal; ni corto ni perezoso, así como son estos seres que no pierden una oportunidad de dar clases de moralina, aproveché una conversación en la que yo defendía mi modo de administrar mi tiempo diciéndome con aire de reproche algo así: “lo que a ti te falta es una responsabilidad seria en la vida, ahí te quiero ver”. Como es de esperar, tenía el dedo índice levantado y los ojos bien abiertos de un huevo tibio, su mirada aleccionadora me hizo recuerdo a una profesora de inglés que había tenido en el colegio, y me pareció curioso la forma en que se combinan todo el tiempo un tono en las palabras con un ritmo de respiración y una postura del cuerpo, casi de manera automática, como si todos lleváramos en el inconsciente la imagen de un profesor o de una persona mayor en la familia tratando de darnos lecciones improvisadas, y haciéndolo exactamente con el mismo gesto. Nada me quedó de aquellas palabras más que la anécdota, me recuerda siempre que les sobran agallas y les falta tino a los seres con inclinaciones de policía o de juez autonombado a la hora de dictar sus sentencias sobre aquello que no conocen más que superficialmente. Sería tonto si no hubiera aprendido a estas alturas que un estado libre, de desapego casi absoluto, no es algo de lo que uno hace gala, sino algo que atesora, no lo expone sino que lo cultiva imperceptiblemente, pues llega un punto en el que se ha respirado tan hondo en las entrañas que en el exterior no se desea más que ser un hombre corriente, un ser ordinario que avanza por la vida sin despertar envidias ni celos.

## II

Contentarse con señalar que el sueño hippie murió carcomido por la inconsistencia de su lógica juvenil e ingenua, o que fue una ilusión de chicos que sucumbió de muerte natural sería una soberana burrera y una insensatez de grueso calibre. Decir que los movimientos contraculturales de los 60 y los 70 fueron “suicidados” por el sistema sería también insuficiente, una afirmación propia de una percepción corta, ya que para empezar el hippie nunca existió, aquel no era más que un nombre que la misma sociedad utilizaba para demarcar una actitud vital colectiva y exponerla mediáticamente. (Hasta mediados de los 60 los jóvenes multicolores eran conocidos todavía como *acid-heads*, y fue recién en septiembre de 1965 que el periodista Michael Fellon usó la palabra hippies para diferenciarlos de la generación beat). Con ellos sucede como en todo, lo más interesante aparece cuando se logra excavar lecturas subterráneas a una lectura oficial y predominante que archivan los historiadores, y eso es lo que quisiéramos intentar aquí: juntar en unas palabras un secreto a voces. Cuando se habla de la supuesta muerte del sueño hippie hay que recordar aquella celebración simbólica en el Golden Gate Park bautizada como “la muerte del hippie”, en la que centenares de jóvenes con aspecto de mendigos quemaron emblemas, textos, melenas y collares, como si estuvieran enterrando la figura del hippie, haciendo pensar que estaban desilusionados, cuando en realidad estaban hastiados de todo lo que hacía la mentalidad mercantilista con su imagen y su mensaje. Cargaron el muñeco de un hippie en un ataúd, acto simbólico, pero al grito de: “no somos más hippies, nunca lo fuimos, suicidamos al personaje, no a nuestros ideales y creencias”. ¡Grito maravilloso!, el anuncio de una nueva era, de una nueva forma de resistir al modelo de vida que inculca la sociedad capitalista, el vislumbre de una nueva época de clandestinidad, mitad obligada y mitad elegida. Después de todo, desde los años de su florecimiento hasta los años de la decadencia, ni siquiera entre ellos se habían reconocido con el nombre de “hippies”, preferían llamarse “gente bella”, o algo por ahí.

Hay que traer aquí la discusión de la jovencita Joan con el viejo Sheldon en la novela de Jack London, *Aventura*, para ver en qué medida el entierro del hippie no fue otra cosa que el abandono de una forma de discutirle al sistema, pero como cambio de estrategia. En aquella novela Joan le reprocha a Sheldon que no valore su franqueza y el hecho de que nunca le ocultó su verdadero carácter ni su voluntad, reduciendo de todos modos su propuesta de ser socios en el nuevo negocio como propia de una cabezota caprichosa; pero sobre todo le reprocha el dejar que sus inseguridades respecto de lo que los otros pensarán de él sean las que definan si va a ayudarla o no. Él se verá desbordado y sin palabras, saldrá por la tangente diciendo: **“Realmente es inútil. Habla usted con los argumentos de la juventud, que nadie puede discutir, a pesar de que la realidad de la vida se enfrente constantemente a ellos. Pero en estos argumentos no logran entrar esas realidades. La juventud debe vivir de acuerdo a su lógica. [...] Ya lo creo que está mal. Los hechos siempre terminan acabando con la lógica de la juventud, y, además, con el corazón de los jóvenes”**<sup>61</sup>. Y en cierto sentido, los movimientos contraculturales, comúnmente unificados en la figura del hippie, cometieron el desatino de discutirle al sistema según la lógica de la juventud, por lo cual el sistema no podía hallar ninguna racionalidad, lo reducía todo a una impertinencia y a una inmadurez peligrosas. Fue así que durante esos años los jóvenes multicolores tuvieron que atenerse a las consecuencias de ser tratados como marginales, pero con la cabeza en alto, el pecho de frente y la sonrisa de quien hace el amor todos los días con la joya de su vida. Por el otro lado, si no lo hubieran hecho desde su propia lógica, así tan frontal, no se hubiera podido agitar el panal lo suficiente, no habríamos llegado al momento actual en que se puede pensar la resistencia al sistema introduciendo otros elementos como la prudencia, la estrategia, la anonimidad, la economía de movimiento, etc. Eso sí, tomó un largo tiempo y la acumulación de varias batallas en distintos frentes para darse cuenta de que no se podía combatir solamente con ideales a los que han cruzado la barrera y se han acomodado confortablemente en los puestos de control del sistema, que no se puede afectar la

---

<sup>61</sup> Jack London, *Aventura*, p. 61 versión digital.

mente de los que padecen una senectud prematura, y cansados de luchar dan clases desde el otro lado de la barricada, mientras guardan el arma en la casa como juguete de colección. Se comprendió que en adelante sería mejor usar el arte de la prudencia, saber decirles Sí a todos ellos –a todos los Sheldon– como si uno adoptara su lógica, decir Sí como se le dice cariñosamente a un anciano que desvaría, evitar que se agite en vano, y guardar como un tesoro en el corazón la lógica de la juventud, esa que nos impulsa a realizar las acciones más insensatas y generosas. “Matamos al personaje pero no a nuestros ideales y creencias”. El hippie, aquel personaje que realizó performances fantásticas, conmovedoras intervenciones del espacio público, todo ello sin pretender hacer arte, solo viviendo, acabó siendo artístico; el entierro consistió en llevarlo hasta la cima y entregarlo victoriosamente, despojarse de su figura y los prejuicios que le acompañaban, en adelante el movimiento continuaría de otra forma más clandestina.

### III

Durante los 60 nadie podía dejar de ver la prodigiosa manera en que se unía un espíritu convergente alrededor del mundo y hallaba distintas maneras de manifestar su descontento. La generación beat, los hipsters, los diggest, movimientos feministas, el discurso pacificador de Martin Luther King pero también los Panteras negras, la música folk de Bob Dylan, la recordada “Marcha por la Paz”, Huracán Carter encerrado en una prisión, Muhammad Alí negándose a enlistarse en el ejército y la marcha contra el Pentágono, Sartre y Beauvoir encabezando la lucha por la libertad de expresión, Feyerabend contra el método, Bruce Lee contra los sistemas clásicos... Krishnamurti y el pensamiento sin creencias ni tiempo, Osho y las técnicas de meditación dinámicas... ¡Woodstock!... toda una urdimbre maravillosa se tejía al mismo compás en distintas partes del globo terráqueo, la vida buscaba hacerse una nueva inmunidad. En las calles se movilizaban miles de estudiantes en contra la Guerra de Vietnam, desde Europa hasta EEUU, Praga, París, Ámsterdam, San Francisco... incluso con distintas consignas, sin ideologías cerradas ni manuales, no habían sellado pactos ni planteado hipótesis teóricas, todos ellos se mantenían conectados a través de una especie de contraseña espiritual que les permitía acceder a un mismo espacio de vibración pujante, salvando



distancias incluso a nivel del idioma, como en el caso de los franceses, que al no hablar el inglés poco sabían de lo que pasaba en las calles de los EEUU y viceversa...

Es así que este espíritu rebelde arrollador cruzó vertiginosamente todas las divisiones que establecen los idiomas, la cultura, la raza y los sexos, se conjugaron diversas protestas en Europa, en América, en África... y en los rincones más recónditos que no han dejado registro, algunos se publicitaron más que otros, algunos fueron tanto más exitosos cuanto que pasaron desapercibidos y lograron trastocar una fuerza sin dejar historia, otros fueron bombas de tiempo retardadas que continúan estallando en las mentes de las nuevas generaciones. Sea como fuere, y prescindiendo de todo tipo de clasificaciones, diremos que se produjo una conexión inalámbrica que estableció redes de resistencia en distintos puntos del planeta sin que ningún tipo de manifiestos, ideologías ni decretos de sindicatos enviados por telegrama mediaran en el asunto. Justamente se vivía el apogeo de un pensamiento inalámbrico, que si bien tiene el sentido de estar conectado sin necesidad de alambres ni de cables, también alude a la capacidad de no telegrafiar el movimiento (*wire-less*)<sup>62</sup>. Fue maravilloso que en una sola década tantas afinidades creativas de Resistencia se hayan unido a la distancia para decirle NO al egoísmo estructural del sistema, NO al *establishment*, NO a los circuitos oficiales de la cultura mercantilizada, NO a la moral hipócrita, NO a la desigualdad de sexos... Fue la pelea rizomática de redes juveniles contra las jerarquías arborizadas y las mentes enraizadas de los viejos. Qué importante escuchar en esta comprensión a un Sartre subido en una tarima en medio de los disturbios del mayo francés diciendo: “Los jóvenes no quieren el futuro que les han preparado sus padres. Sus padres, es decir nosotros, les hemos mostrado que somos unos cobardes, hombres cansados, agotados por la obediencia. Somos víctimas de un sistema cerrado. La violencia es lo único que les queda a los estudiantes. Los felicito, ustedes llevaron la imaginación al poder”.

---

<sup>62</sup> En el inglés, lo inalámbrico, wireless, significa no solamente “sin cables”, también significa “no telegrafiar”.

Y cuando realzamos aquí aquella distinción entre “viejos” y jóvenes, o cuando se habla de “padres”, no se pretende ni por asomo aludir a las edades más avanzadas – viejo o joven es algo en lo que siempre se está en proceso de convertirse– sino a los que se han cansado, los agotados, los que bajaron las manos, los que cruzan el sendero con paso titubeante, enraizados, fieles a una pequeña seguridad, apenas dejando una tímida huella en su trayecto por temor a hundirse en el concreto, y a pesar de todo ello sin estar exentos de un extraño encanto. Las distinciones son temporales, es decir no están dadas de una vez por todas, también es posible que esa manera de caminar afecte hasta a los más rebeldes en diferentes segmentos de la ruta, puesto que la manera en que se atraviesa el peaje de los treinta años nunca sella una ruta definitiva. La actitud inconformista y subversiva del “joven” es algo que necesita reactualizarse continuamente, en todos los campos de la vida, y principalmente respecto de uno mismo. Nunca se es joven ni viejo de una vez por todas, miles de líneas de deseo productivo todavía esperan ansiosas a ser reactivadas o prolongadas en el interior de cada ser humano, siguiendo una temporalidad interna que no necesariamente coincide con la organización del tiempo social.

Los momentos que hemos pasado juntos han sido muy agradables y te agradezco de todo corazón la ayuda que me has prestado. Espero que nuestra separación no te haya deprimido demasiado. Puede que pase mucho tiempo antes de que nos veamos de nuevo. Pero, si consigo superar la prueba de mi viaje a Alaska y todo sale como espero, te prometo que volverás a tener noticias mías. Quiero repetirte los consejos que te di en el sentido de que deberías cambiar radicalmente de estilo de vida y empezar a hacer cosas que antes ni siquiera imaginabas o que nunca te habías atrevido a intentar. Sé audaz. Son demasiadas las personas que se sienten infelices y que no toman la iniciativa de cambiar su situación porque se las ha condicionado para que acepten una vida basada en la estabilidad, las convenciones y el conformismo. Tal vez parezca que todo eso nos proporciona serenidad, pero en realidad no hay nada más perjudicial para el espíritu aventurero del hombre que la idea de un futuro estable. El núcleo esencial del alma humana es la pasión por la aventura. La dicha de vivir proviene de nuestros encuentros con experiencias nuevas y de ahí que no haya mayor dicha que vivir con unos horizontes que cambian sin cesar, con un sol que es nuevo y distinto cada día. Si quieres obtener más de la vida, Ron, debes renunciar a una existencia segura y monótona. Debes adoptar un estilo de vida donde todo sea provisional y no haya orden, algo que al principio te parecerá enloquecedor. Sin embargo, una vez que te hayas acostumbrado, comprenderás el sentido de una vida semejante y apreciarás su extraordinaria belleza. En pocas palabras, deja Salton City y ponte en marcha. Te aseguro que sentirás una gran alegría si lo haces. Aunque sospecho que harás caso omiso de mis consejos. Sé que piensas que soy testarudo, pero tú lo eres aún más. En el viaje de regreso tuviste la oportunidad de contemplar una de las grandes maravillas de la Tierra, el Gran Cañón del Colorado, algo que todo americano debería ver al menos una vez en la vida. Sin embargo, por alguna razón que no alcanzo a comprender, todo lo que querías era salir corriendo hacia casa tan rápido como

fuera posible y volver a una situación donde siempre experimentas lo mismo. Mucho me temo que en el futuro seguirás teniendo las mismas inclinaciones y te perderás todas las maravillas que Dios ha puesto en este mundo para que el hombre las descubra. No echas raíces, no te establezcas. Cambia a menudo de lugar, lleva una vida nómada, renueva cada día tus expectativas. Aún te quedan muchos años de vida, Ron, y sería una pena que no aprovecharas este momento para introducir cambios revolucionarios en tu existencia y adentrarte en un reino de experiencias que desconoces.

ALEX

(Carta de Alex Supertramp a Ron, su amigo que entonces tenía algo más de ochenta años. En el fantástico libro de John Krakauer, *Hacia rutas salvajes*, pp. 117 y 118).

Y así como fue el sistema el que le puso nombres a los diferentes movimientos contraculturales, así también se encargó en su momento de declarar su muerte o su desaparición. Es cierto que a medida que avanzaban los años 70 las cabelleras fueron dejando de ser tan populares y proliferaron los *skin-heads*, que las chaquetas negras de cuero reemplazaron a las túnicas orientales, y que en general empezó a instalarse una resentida frialdad e indiferencia que se asimiló a la figura del punk, la inmovible indiferencia que reina hasta nuestros días. Saliendo de los EEUU, en Francia, Mayo del 68 había sido también una rutilante intervención del espacio social, los universitarios franceses habían logrado paralizar a la maquinaria capitalista, sacudiendo los cimientos de una desgastada nación. Las Universidades de Nanterre y la Sorbona suspendieron clases, mientras diez millones de obreros fueron a la huelga en apoyo a los estudiantes, París ardía en medio de gases lacrimógenos y un espíritu de protesta encendido hasta las entrañas. Sin embargo, como era previsible, en algún momento tenía que restablecerse el orden, alguien tendría que medir y extinguir aquel quilombo, y las cosas se calmaron con la intervención de De Gaulle, poco a poco se volvió a la normalidad, nadie deseaba que el caos se convirtiera en plato para morfar todos los días. Después de aquellos momentos prodigiosos de sublevación, y también de su aplacamiento posterior, la pregunta seguía en el aire, ¿cuánto se había logrado cambiar y qué le quedaba a las nuevas generaciones de jóvenes? La lucha no había sido nunca por glorificar la figura del vago, del drogadicto ni del que viste como mendigo, como suele recapitular la memoria de los círculos conservadores, la lucha era por romper algunos de los tapones recalcitrantes del sistema, acceder a una educación de manera

igualitaria, eliminar las injusticias y los privilegios basados en la diferencia de géneros, de razas o de edades, romper con la doble moral puritana y una escala de valores basada en el consumismo, en la persecución de bienes materiales... Simone de Beauvoir lo expresó de la mejor manera: “Mayo mostró el surgimiento de algo nuevo: La lucha no fue originada por necesidades, como las anteriores. Reclamaban el poder de elegir su lugar en la sociedad”. Esperaban ahí afuera aquellos lugares que los padres habían diseñado para sus hijos, que el sistema les había preformado, y qué le quedaba a la juventud, si sentían que no podían salirse pero tampoco querían quedarse. ¿Adaptarse y traicionarse? ¿Acoplarse para evitarse mayores problemas? No se hizo cargo el sistema de un problema que quedó latente: después de los hippies venía una nueva generación de jóvenes alimentada por un impulso de desarreglo, también buscaban otras alternativas de vida, pero el sistema no ofreció nada nuevo, solo la restauración, mejoras salariales... y sin embargo no les quedaba ninguna salida, toda vez que había sido testigos silenciosos de lo que el sistema había hecho con sus antecesores.

“El sistema, consciente del peligro potencial que entraña el underground, desplegó, a partir del advenimiento de Richard Nixon, una eficazísima campaña de represión, atacando a cada oponente con una estrategia distinta. A los activistas más politizados como Weatherman, Panteras Negras y Simbiotic Liberation, los eliminó por la fuerza de las armas; a los hippies más inofensivos los destruyó con la diseminación de drogas adictivas (heroína y speed), los marginó en comunidades rurales inocuas, o los ha asimilado en movimientos capciosos como el guru Maha-ri-ji o los Jesús Freaks. En este sálvese quien pueda general, algunos han tenido la habilidad y el cinismo de comercializar el movimiento en engendros banalizadores como Hair y Jesus Christ Superstar”<sup>63</sup>.

Pero estamos seguros de que ninguno de los jóvenes en aquellos movimientos contraculturales de los 60 quería positivamente ser un *outsider*, es decir no era esa la causa prioritaria, simplemente era un efecto inevitable; lo que ellos querían era vivir, romper con la dejadez que produce moverse siguiendo preguntas contestadas por otros, trazar sus propias líneas, expresarse, dejar correr los flujos, acceder, formar parte, estar dentro del sistema, pero querían para ello que el sistema cambie, que se flexibilice, que exista otra sensibilidad, una apertura en lugar de la única alternativa que se les daba: o bien ser devorarlos o bien ser tirados a los márgenes. Incómoda posición

---

<sup>63</sup> Luis Racionero, *Filosofías del Underground*, p. 14.

la de aquellas generaciones siguientes, que tuvieron que pasar de todo con tal de vivir dentro del sistema. Cuando pienso en ellos recuerdo una aventura que vivimos en parajes poco conocidos de los EEUU, transcurrían los primeros años de la década de los 90, acampábamos muy cerca de unas fuentes termales, a menos de una media hora de la autovía que va de Borrego a Salton City bordeando el lago. Llegamos ahí sin saber a dónde íbamos, teníamos ganas de todo, un poco más de calor, hambre, sueño, pero en ese momento sólo buscamos un lugar de retiro para reposar antes de volver a la carretera, no imaginábamos que ese lugar nos iba a dejar atónitos. La primera sensación fue que habíamos retrocedido en el tiempo y por un instante convivíamos con una generación perdida. Para llegar a esa zona había que internarse en una especie de desierto serpenteante, más o menos unos dos kilómetros, hasta que se llegaba a un campamento donde se habían agrupado centenares de personas para pasar el invierno al aire libre. Era una comunidad excluida de la civilización, destinos rotos y expresiones abatidas se entremezclaban con desorden, envejecidos hippies, familias enteras con ropa sucia, melenudos que dormían en coches desvencijados de colores extravagantes, nudistas la mayoría, sin abrir el pico más de lo necesario, todos ellos compartían dos cosas: un lugar en el espacio que no aparecía en los mapas y un aire idéntico de nostalgia... aquel espacio evocaba en su conjunto la imagen de un grande y colorido cenicero... Me tomó varios años comprender que ellos se parecían a los hippies, pues se mantenían tercios en su deseo de vivir a un lado, alejados, durmiendo en coches que no habían visitado la ciudad en años, pero que en realidad no eran más que un calco, la sombra de una mano que sostiene una antorcha que se ha apagado... ¿Cuántos de aquellos jóvenes de las generaciones siguientes se vieron reducidas a estos modos de vida?

En apariencia todo lo que quedó del sueño hippie fueron este tipo de comunidades marginales, también la música rock que engrosó el tinglado comercial, las drogas adulteradas, las versiones banalizadas de la filosofía oriental, hare-kishnas y gurús por doquier, filosofías *new age*, *suvenires*, la adopción artificial de ciertas posturas y formas de vestirse, todas desprovistas completamente de su potencia

revolucionaria, convertidas en un asunto de consumo cultural. Al respecto, Luis Racionero señala en *Filosofías del underground* que de la contracultura no ha quedado nada en el nivel del cambio social, a excepción de algunas vidas que fueron cambiadas, y que “el nivel ideológico es el único legado utilizable que se puede rescatar”. Podríamos conformarnos con aceptar esta hipótesis, la más difundida y mejor argumentada en los círculos intelectuales, o podríamos arriesgar otra hipótesis, uno un poco más alegre y quizá intuitiva: que el sistema solo pudo banalizar y distorsionar todo aquello que identificaba al movimiento de la contracultura porque éste ya había desplazado el problema hacia otro frente de batalla, precisamente, hacia una forma de avanzar que los haría menos identificables y por tanto menos vulnerables. Aquellos hippies envejecidos de melenas mugrientas que habíamos visto en nuestro viaje conservaban **la forma**, pero habían perdido el impulso, la esencia, su terquedad no le abría una ruta nueva a la vida, simplemente manifestaba una baja modulación del deseo, expresaba su incapacidad de saber moverse por debajo de la ola, y en definitiva su dureza, pues se habían atado demasiado a algo que en su momento fue experimentación, lugar de paso y no modelo. Ellos no se habían deshecho lo suficientemente de la figura. Pero ellos no eran ya ni siquiera las ruinas, no era lo propio buscar en ellos los vestigios del sueño hippie, puesto que su luz alumbra rutilante en medio de nuestras sociedades, aunque el efecto no se vislumbra a la vista de todos. Se dice según la hipótesis que discutimos que el legado “rescatable” de la contracultura sería una especie de testamento ideológico, pero estamos muy lejos de concordar, ya que ni siquiera existió una ideología consolidada que sirvió de aglutinante cuando los movimientos estallaron. En aquellos días, incluso en el auge de los movimientos de sublevación, todo sucedió sin que existiera una ideología ya consensuada que pudiera unificar a todos los sectores en una sola posición; millones de norteamericanos blancos se unieron a la lucha con distintas demandas, no eran los comunistas rojos de otros tiempos, y si bien era necesario conocer en alguna medida la ideología dominante para rechazarla, la contrapropuesta no consistía en reemplazarla por otra ideología. Lo que habían eran necesidades, amores desesperados, extrañas filiaciones, cabos de ideas,

cabos sueltos dispersos por todas partes, líneas de energía que ora se bifurcaban y ora convergían, según lo demandaban las situaciones. Los que formaron parte de aquellos movimientos contraculturales fueron formando parte de un tejido invisible que se resistía, cada uno iba iniciaba un movimiento por su cuenta, según sus lecturas y su itinerario espiritual, sin saber de antemano a dónde lo llevaría, y esto se iba desplegando paralelamente a las actividades de la cultura oficial. (Hesse en libro de bolsillo, Marcuse en libro de bolsillo, Jack Kerouac y los vagabundos del Dharma...). Más que una ideología cristalizada fue una especie de espontaneidad, una sapiencia autodidacta, en una época dichosa donde se enlazaron muchas fuerzas al nivel de la imaginación y el deseo, pero de manera inalámbrica (*wireless*), simplemente por intuición, por ósmosis, por afinidad, sinestesia, (llámenlo como quieran), como si sucediera a nivel de unos genes compartidos que sincronizan sus efectos en un determinado tiempo y espacio. El mismo hecho de que cada sector participó de las revueltas de manera tan autónoma nos confirma que se trató de un fenómeno que no dependía de una ideología compartida ni de una representación. El pensamiento de la representación no tocaba pito. El acuerdo y la comunicación que se dio fue mucho más a un nivel musical que de palabras, a través de sonidos con personalidad propia –la vida en otras frecuencias y estados de vibración–; como si de repente unos eventos producidos en un lado provocaran que las moléculas comenzaran a vibrar a diferente velocidad en otro. Extraña energía que recorría la Tierra y se sentía en el ambiente, sin teorías de por medio, simplemente muchas preguntas que les eran comunes, y *las respuestas estaban soplando en el viento...*

Sin dejar de deslizarnos por el borde de aquella hipótesis de Racionero derrotista, que considera que en el nivel del cambio social la contracultura no dejó nada, haremos notar que se olvida en una afirmación de ese tipo que desde un principio lo que animaba estas revueltas era la necesidad de desorganizar el organismo del cuerpo social para permitirle otro tipo de circulación interna, insuflarle una nueva vitalidad, lo cual fue logrado de mil formas aunque se quiera ocultarlo. Dicho de otra forma, no eran las instituciones mismas las que se quería derrocar, sino que se

cambiaba la manera de concebir la relación con esas instituciones: vivir en medio de las instituciones, pero a un punto que su existencia o no quede en un plano muy secundario, vivir ya no según el pensamiento institucionalista, sino un pensamiento inalámbrico respecto de las instituciones. De hecho, el mismo el talante de su iniciativa no correspondía con un ansia de reemplazar la autoridad por otra, ni de dominar ni de mandar, no pretendía cambiar el organismo desgastado por otro de su propia hechura, simplemente promover la desorganización del organismo a un nivel intensivo, circulación, bombeos internos. Una vez que los movimientos se fueron retirando al anonimato todo pareció volver a la normalidad, pero nada volvió a ser igual incluso a la vista de los más necios. Que las condiciones materiales de producción hayan continuado más o menos de la misma manera, no es un peso que se le deba cargar al movimiento contracultural. La victoria fue anónima. Lo que siempre quisieron fue provocar una experimentación colectiva, devenir-experimentados, explorar en las formas de percepción, y después reintegrarse a los roles del sistema, pero llevando consigo algo que nadie podría nunca más quitarles ni aplacarles con gases lacrimógenos. Así lo entendieron aquellos jóvenes que nacieron en la década turbulenta de los 60 y vivieron sus primeros años en esas comunas improvisadas, criados en climas de libertad y permisividad, presenciando escenas de contacto erótico o en medio de drogas. Habían crecido con la necesidad de adaptarse a todo tipo de situaciones y de personas, no se regían por un solo modelo de visión, sabían expresarse y ser creativos, pero en algún punto, al hacerse jóvenes, necesitaron equilibrar, cuidar un poco más sus líneas segmentarias duras, por ello se mostraron como defensores de una vida formal, segura, estable. Lograron reinsertarse al sistema, pero lo importante se había logrado, porque volvieron a la sociedad con otro nivel de consciencia<sup>64</sup>. El sistema se creyó victorioso, Nixon se sentó complacido sobre su trasero gordo, pero no tenía ni idea de la nueva frecuencia en la que los jóvenes que volvían a sus casas habían aprendido a vivir.

---

<sup>64</sup> Juan Carlos Kreimer y Fran Vega, *Contracultura para principiantes*, p. 106.



Cuando el fervor hip por cambiar el mundo parecía apagarse, maestros, oficinistas, científicos, políticos, legisladores, artistas, desempleados, médicos, personas de los ámbitos y edades más variados –que no necesariamente llevan el pelo largo y rojos multicolores– se alinean en torno de una consigna tácita: “todo puede ser de otra manera”. Personas que transformaron sus mentes y no se conocen entre ellas, pero que han descubierto que tienen en sí mismas un centro sano, una fuente de salud y unos recursos para llevar adelante algunas de sus convicciones más preciadas. Desafían al establishment desde su propio interior. Son una legión.

Cada uno trabaja en lo suyo, no hay planes ni manifiestos. Sólo centros abiertos a workshops de todo tipo, como Esalen Institute, de Big Sur, festivales *bodymind*, revistas temáticas como *Whole Earth Review*, *Yoga Journal*... Cada persona trabaja en lo suyo con una nueva mentalidad. Han roto. Aprendido a trabajar sin organizaciones, a veces en redes muy flexibles. Y a hacerlo en silencio, evitando aparecer en los medios masivos. “Conspiración de Acuario”, o “Segunda revolución de Norteamérica”, ese movimiento subterráneo necesitará de más de diez años para ser visto en perspectiva<sup>65</sup>.

¿Qué es lo que habían aprendido? A conectarse, a vivir en otra frecuencia asumiendo distintas formas. Comprendieron que podían ser parte de la maquinaria productiva y al mismo tiempo seguir unas disciplinas en las que nada tenía que ver la ideología ni la educación del cuerpo promovida por el sistema. En aquel librito maravilloso titulado *Contracultura para principiantes*, Kreimer y Vega sugieren que las nuevas generaciones aprendieron a conducirse según un “idealismo práctico”. Nosotros vamos un poco más lejos: el fervor hip no se había diluido, simplemente había cambiado de forma. Los hippies comprendieron que la manera de sintonizarse con otro modo de vida no tenía que venir a través del choque frontal con el sistema, tampoco votando por diputados ni haciendo viajes psicodélicos con las drogas. Si antes aquello que los identificaba eran sus actitudes de rechazo contra todo lo que viniera del *establishment*, después comprendieron que la porción que faltaba era un poco de adaptación, saber ceder, añadir un poco de fuerza Yang al movimiento. Se habían chocado demasiado de frente, y durante un tiempo aquella estrategia de impacto público tuvo su rendimiento, pero la forma de discutir variaría hacia el cuidado de la vida en todos los planos: vivir bien, ganarse los medios de sustentación trabajando como todos, vistiendo como todos de ser necesario, pero sólo para que ese dinero les permitiera hacer con su vida lo que quisieran. En su nueva fase clandestina ya no les interesaba señalar la mediocridad general ni pelearse con las autoridades, simplemente querían vivir dentro, ser outsiders-in, moverse entre lo que repudiaban, entre los

---

<sup>65</sup> Ibid., p. 176.

conformistas y los anestesiados por el sistema, pero sin convertirse en ellos, simplemente tratando de irradiar otra cualidad de vida en sus círculos de relación, porque sabían que los grandes cambios se producen por resonancia. Sabían que si algo se puede lograr en la vida con esfuerzo y lucha, otro tanto más se puede lograr cuando no se fuerza nada y se deja todo como está. Y lo dejaron todo como estaba, detonaron las bombas que estuvieron a su alcance, y después se retiraron, duraron unos instantes, pero unos instantes prodigiosos. Y en lugar de repudiar y alejarse, se quedaron, comprendieron con amor en lugar de juzgar, adquirieron mayor tolerancia, observaron desde dentro, identificaron las líneas que alimentan la mediocridad e hicieron todo lo posible por no convertirse ellos mismos en agentes de propagación de lo que combatían. En adelante, y hasta la actualidad, la mentalidad se vuelca más hacia llevar una vida normal y convencional en cuanto a lo laboral, pero cuidando de mantener otra vena en la que viajen cada par de años y se lancen hacia las aventuras más inimaginables; el trabajo es la espera por lo que ocurre en otra parte donde está realmente la vida; de Estados Unidos a Europa, de Europa a Sudamérica, de Sudamérica a África...

Toda esta nueva disposición y este cambio de forma que afrontaron los seguidores del movimiento hip se puede ilustrar con una bella historia que cuentan los sufíes sobre la sabiduría que yace recóndita en las arenas. Ellos dicen que “el camino por el que la vida debe continuar su viaje está escrito en las arenas”. Los hippies, al igual que el arroyo, llegaron a un momento en el que se vieron cara a cara con las arenas del desierto. Agonizaba ya la década de los 70, llegaba después una década tan seca como la de los 80, y los 90 eran la monotonía convertida en tiempo, y las cosas empezaban a denigrarse, a hacerse ciénaga, no se podía seguir avanzando de la misma manera. Y en el cuento de los sufíes el arroyo intentaba cruzar pero observaba que iba desapareciendo porque la arena lo absorbía. Entonces una voz que salía del desierto lo previno: “arremetiendo de la manera habitual no podrás atravesarlo. Desaparecerás o te convertirás en una marisma. Debes dejar que el viento te lleve a tu destino”. Y así como el arroyo, muchos hippies que escucharon esta voz oculta creyeron que seguir tal

consejo sería perder su individualidad, ¿cómo podrían adaptarse a la sociedad sin convertirse en unos hipócritas? No podían aceptar algo que no les permitiría ser los mismos otra vez. Entonces la arena se hizo escuchar diciéndole: “El viento cumple esa función, evapora el agua, la transporta a través del desierto, y después la vuelve a dejar caer en forma de lluvia, que se vuelve en río”. Si los hippies no hubieran provocado una transformación en ellos mismos durante aquellos años de levantamiento y rebeldía, todo hubiera sido un desperdicio a la hora de volver a casa o reinsertarse en el sistema. Sin embargo, confrontarse con la amenaza de la arena les hizo darse cuenta de que lo más valioso que existe es lo que pueden llevar consigo mismos a cualquier parte y cultivar siempre, mientras que el resto que se les puede ser arrebatado en cualquier momento corresponde a lo prescindible. La arena agregó: “no puedes seguir siendo el mismo en ningún caso. Tu parte esencial es transportada y vuelve a formar un arroyo”. Descubrieron que había algo que el sistema no podía matar. La experiencia de los hippies fue también la de dejarse llevar con la corriente, como canta Bob Dylan en su canción, *algo estaba soplando en el viento y nadie sabía que era*. Tal vez se trataba de esta transformación, si los hippies habían tenido que pasar de un estado sólido a uno líquido para hacerse outsiders, ahora les tocaba pasar a uno gaseoso para seguir el viaje. El sistema se creyó victorioso, los consideraba absorbidos, pero ellos habían formado hileras aéreas, cambiaron de forma, y llevaban lo esencial consigo. A los ojos del mundo se había muerto el sueño hippie, pero porque se desconocía que ellos iniciaban el camino de retorno dotados de una nueva sabiduría. Se habían convertido en ejércitos de la noche que se movían a plena luz del día.

Llega la mañana cuando puedo sentir  
que no queda nada más por ocultar  
paseando en una escena surrealista  
pero mi corazón nunca  
nunca estará lejos de aquí  
Seguro como que estoy respirando

seguro como que estoy triste  
conservaré esta sabiduría en mi piel  
Me voy de aquí creyendo  
que tengo más que antes  
y hay una razón por la que yo estaré  
por la que yo estaré de vuelta  
As I walk the hemisphere  
I got my wish to up and disappear  
I've been wounded  
I've been healed  
Now for landing I've been  
Landing I've been cleared  
Sure as I am breathing  
Sure as I'm sad  
I'll keep this wisdom in my flesh  
I leave here believing  
This love has got no ceiling<sup>66</sup>.

(Letra de la canción de Eddy Vedder en *Into the wild*, de Sean Penn).

---

<sup>66</sup> Traducción de la segunda mitad del fragmento: “He sido herido, he sido curado. (...) Seguro como que estoy respirando. Seguro como que estoy triste. Conservaré esta sabiduría en mi piel. Salgo de aquí creyendo. Este amor no tiene techo”.



Homenaje a Joseph McCandless, un viajero que no tuvo el tiempo para aplicar la sabiduría que traía de vuelta

## 6. Inalámbrico, desenraizado y musical (Zorba)



La libertad plena en la escena final de la película *Zorba el griego*

No existiría la piedad  
si no hiciéramos pobre a alguien;  
y no nos haría falta la Misericordia  
si todos fuesen tan dichosos  
como nosotros.

El temor mutuo trae la paz  
pero se multiplican los amores egoístas  
Entonces la crueldad arma su trampa  
y prepara con esmero sus cebos  
Se instala con santos temores  
y niega con lágrimas la tierra,  
entonces debajo de sus pies  
echa raíces la humildad.

Pronto se extiende la sombra funesta  
del Misterio por encima de su cabeza;  
y la oruga con la mosca  
se nutre del árbol del misterio  
Queda el fruto de la malicia  
bermejo y sabroso  
el cuervo ha construido su nido  
en el ramaje más tupido.  
Los dioses de la tierra y de los mares  
escrutaron la naturaleza para hallar tal árbol  
pero la búsqueda fue en vano  
crece uno en cada cerebro humano”.

WILLIAM BLAKE, “Resumen humano”

¿Qué es pensar? En el diccionario de la Real Academia Española se precisan varios significados, puede entenderse como discurrir, considerar, imaginar, reflexionar, meditar, o formar el propósito de hacer una cosa. Para nosotros **pensar** significa ante todo **conectar**, unir, relacionar, y en definitiva trazar líneas de convergencia entre elementos heterogéneos. Cuando decimos **pensamiento inalámbrico** aludimos a un tipo de pensamiento que no es estructuralista, no se desarrolla según el modelo árbol, es decir, no tiene centro ni raíces, no está fijado a un punto estáticamente y no se desarrolla por medio de ramificaciones y cortes. Aunque en un pensamiento inalámbrico puedan siempre encontrarse rastros de una filiación insólita con una tradición, una escuela o una filosofía, aunque puedan ensayarse genealogías para aplacar su novedad, es en realidad una forma de pensar que rompe, aparece de repente sin que se vea de dónde viene la luz que dibuja su sombra. Puede mantener simpatías con otras formas de pensar, pero renueva siempre algo, y no tiene lugar para

los amarres, las cuerdas ni las raíces. El pensamiento inalámbrico es móvil, es portátil. Invoca la rareza de las formas de pensar que no se encierran en sí mismas, sino que hallan su sentido siempre en relación con un Afuera, mediante simbiosis, concurrencias. Así pasa, por ejemplo, a nivel artístico, cuando lo que escribe un poeta por su lado sirve en otra parte a un compositor, y la percusión de una batería desencadena la creación de un nuevo concepto en el trabajo de un filósofo; esto pasa porque ninguno de ellos está sujeto a las limitantes de su disciplina “madre” –las represiones que les hereda naturalmente su disciplina–; pueden salir e investigar, en tanto que poetas, cómo piensa un músico, cómo plantea el mismo problema un filósofo, y tomar algo de ahí para llevarlo a su campo. ¿Interdisciplinariedad? ¿Transdisciplinariedad? No lo sabemos, tampoco nos interesa, acaso tras la desinención de la modernidad lo más apropiado sea hablar de posdisciplinariedad<sup>67</sup>. En este sentido, el mismo libro sólo puede funcionar en conexión con un exterior; el libro es como un aeropuerto, su aparente orden es simplemente una congelación posible del caos que contienen sus marcos, si bien se sustenta en base a una organización interna, nunca es algo acabado para el lector, nunca es definitivamente un lugar de llegada ni de partida, pues es un lugar de paso que está siempre en el medio, bombeando, pura circulación continua, todo lo que tiene son zonas, de entrada y salida, de migración o de tránsito, de alimentación y de repuestos, con sus conexiones internas, sus terminales, escaleras mecánicas y ascensores, todo ello encontrando su razón de ser en la orientación hacia un aterrizaje o un despegue, pero allá afuera. Cada libro, como espacio privilegiado del pensamiento, tiene su propio ritmo y música, al igual que un aeropuerto.

## I

El desenraizamiento es un término que designa una capacidad de adaptación sin límites del individuo que lo aplica. Aquellos seres que podríamos llamar inalámbricos suelen ser alabados por la flexibilidad de sus ideas y costumbres, por sus modales líquidos, que son bienvenidos en todas partes, ellos no se sienten especialmente

---

<sup>67</sup> Es la lectura que propone el filósofo Reinaldo Laddaga en su notable libro *Estética de la emergencia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2006.

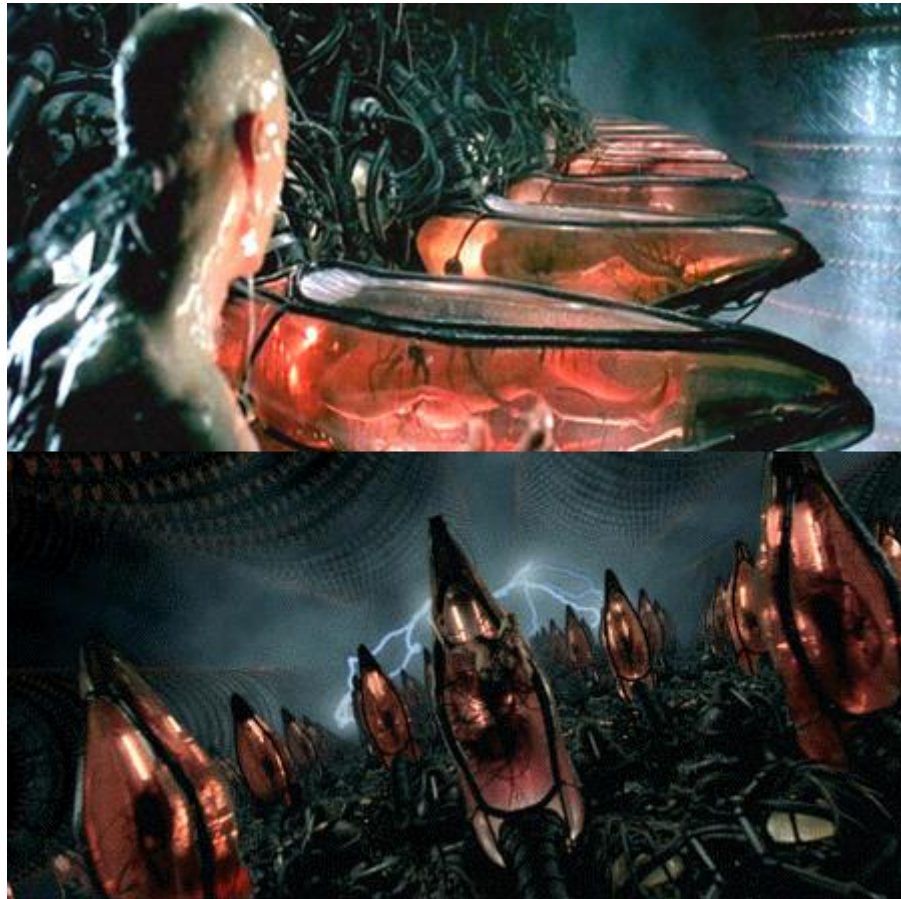


arraigados a ningún credo en especial, ni a una nación, ni religión organizada, ni profesan convicciones políticas. Podrá creer el lector que sufren de una pobreza de personalidad, de una falta de gratitud o un desapego extremo, o quizás que no son más que tráfugas, pero en realidad lo que los hace ser así de diferentes es que gozan de una flexibilidad de forma. Se desempeñan en innumerables oficios, y conviven con gentes de los más variados tipos y temperamentos. Se diferencian de las personas que piensan según el modelo estructural-arbóreo, es decir de aquellas que parecen tener un árbol plantado en la cabeza, pues dejan que se les planten ideas en el tiempo en que su tierra es fértil, y a partir de ahí crece dentro de ellos algo así como un tronco que los sostiene, de la cabeza a los pies, es un lugar reiterativo, punto fijo, y sólo a partir de esa referencia central se permiten expandirse a los lados en ramificaciones que son como segundas o terceras derivadas de una primera función. Patriotismo, nacionalismo, aceptar el dogma de una religión como la verdadera, adoptar el principio de identidad, pensar en opuestos y no en complementarios, etcétera, son rasgos de este tipo de rigidez. Estas personas no pueden concebir nada que se aleje demasiado de su punto de referencia central, son de ideas cortas y sesgadas, prefieren la estabilidad que éstas otorgan, pueden estar sujetos lo mismo a un cuerpo de creencias que a una pasión o a unos hábitos de pensamiento. Si se intenta sacarlas de esa fijeza en una conversación, reaccionan con torpeza y a veces con virulencia, porque sienten que se atenta contra toda la estructura de su ser, el gran árbol en su cabeza que los mantiene en pie, en control y con cierta dicha. A ningún tipo de problema pueden responder si no es desde la visión que les permite tener esa referencia fija, que lógicamente se convierte en su particular condicionamiento (donde un ser libre ve dos ramas secas sostenidas en forma de una T, ellos solo pueden ver una cruz). Llamen a ese árbol “pensamiento científico” (con sus propias suposiciones intocables a nivel del método y la infalibilidad del hecho comprobado), llámenle religión organizada, doctrina política o políticas internas de mercadeo, o idiosincrasia de una región, y no hará mucha diferencia, en su campo específico, todas estas son puntos fijos similares a mástiles clavados en un vaciado de hormigón armado.

En cambio, los que aplican el pensamiento inalámbrico manejan unos modelos que son más parecidos a unas redes flexibles o mallas elásticas, sin raíces, ni centros, ni jerarquías, las uniones se dan a los lados y entre cualquier punto; los puntos de apoyo son circunstanciales, funcionan con referencias laterales, siempre son movibles, ajustables, según la situación y el temperamento de cada individuo. Se diría que es una aptitud de vivir tomando lo que la existencia les ofrece momento a momento, aprovechando oportunidades, tomando riesgos cuyos resultados determinan el siguiente paso, y no apegándose solamente a un itinerario fijado por un plan concebido a priori. Esta manera de pensar les permite vivir como eternos viajeros, pues ellos siempre están descubriendo algo nuevo, tomando ideas que son como canoas, una vez que cruzan el río no tienen necesidad de seguir aferrados a ellas. Son también todo lo contrario de eruditos. Son viajeros en casi todo lo que hacen, incluso en su profesión, suelen leer dos o tres libros a la vez, y de las áreas más lejanas. No son viajeros al estilo de los turistas, pues estos últimos suelen visitarlas culturas y civilizaciones de otros países sin despojarse del equipaje mental que llevan, que los arraiga a sus creencias, y lo que llegan a conocer es mera curiosidad, “suvenir”, hacen de ello una curiosidad, cuestión de cultura enciclopédica, y cuando retornan a casa se acomodan nuevamente en las viejas rutinas. Los viajeros en cambio no dejan de transformarse con sus viajes, llevan la marca de la flexibilidad, viven según una especie de credo que se configura conforme se avanza, lo meten todo en el saco, a condición de meterse ellos mismos en él; no pueden embarcarse en un viaje sin estar implicados en sus propias transformaciones. Por eso no dejan de aprender, se consideran a sí mismos siempre inacabados, piensan en términos de incertidumbre más que en función de saber quiénes son, hacen de sus vidas una especie de obra de arte en construcción, campo de ensayo de las respuestas que han hallado. Tienen en su potencia el devorarse todo el mundo sin permitir que las barreras convencionales los detengan, sobre todo, sin dejar que un credo o un ideal de raíz, propio de su formación o de su tierra, les impida conocer los de otros y compartirlos, hasta averiguar si pueden convenirles y hacer máquina con su mundo. Sin embargo, no todo es bueno, a veces golpea la noche en

medio del trayecto, en esos casos se trata también de poner en uso un tipo de sensibilidad que les permita captar las variaciones, situaciones favorables se entremezclan con tiempos de caída, poco panorama, tormenta... Pero, sorprendentemente, en aquellos momentos de presión en que deben elegir entre una u otra medida, y donde todo parece que va a explotar, ellos sueltan todas las amarras, esperan, se relajan, bajan las pulsaciones a cero, se mueven en un estado neutro, como de piloto automático, sienten el *momentum*, la energía del lugar, y se dejan llevar, sin tratar de anticipar cuál será el final, simplemente viajan tan livianos y exentos de puntos de arraigo que la transición de un movimiento a otro sucede sola. (“Hay que olvidarse de uno mismo y aprender de los demás. La atención de uno está en la mente –imaginación– y no en la respiración; no estoy haciendo sino que se está haciendo. El cuerpo está siguiendo su propia sabiduría y está completamente libre de cualquier instrucción o dirección mental” –Bruce Lee). En este punto no existe para ellos ni lo bueno ni lo malo, todo lo que pueden hacer es no estorbar, estar conectados con las variaciones de la situación, y lo que resulte será una variación con la que tendrán que lidiar, seguir fluyendo en espera de otra conexión. Desde luego, esto no es algo que se puede enseñar con una receta, no es un método, ni un nuevo modelo, es algo que está más allá del conocimiento, son años y años de entrenamiento en la ruta para llegar a este tipo de sensibilidad. No se puede pensar inalámbicamente sin sensibilidad o sin receptividad, por el mismo hecho de que no podría existir conexión sin dispositivos de recepción no taponados, por lo tanto los canales deben estar abiertos. Es lo mismo que ocurre cuando visitas un recinto con señal wifi: no podrías acceder al internet si tu computador, tu I-phone o tablet no tuvieran incorporado el dispositivo receptor que permite captar la señal de ondas electromagnéticas. Los seres inalámbricos se enfocan en mantener aceitado su dispositivo receptor, abrir su percepción multidimensional, pensar de una manera abierta que les permita realizar diversas conexiones, algunas incluso impensables antes de la práctica.

## II

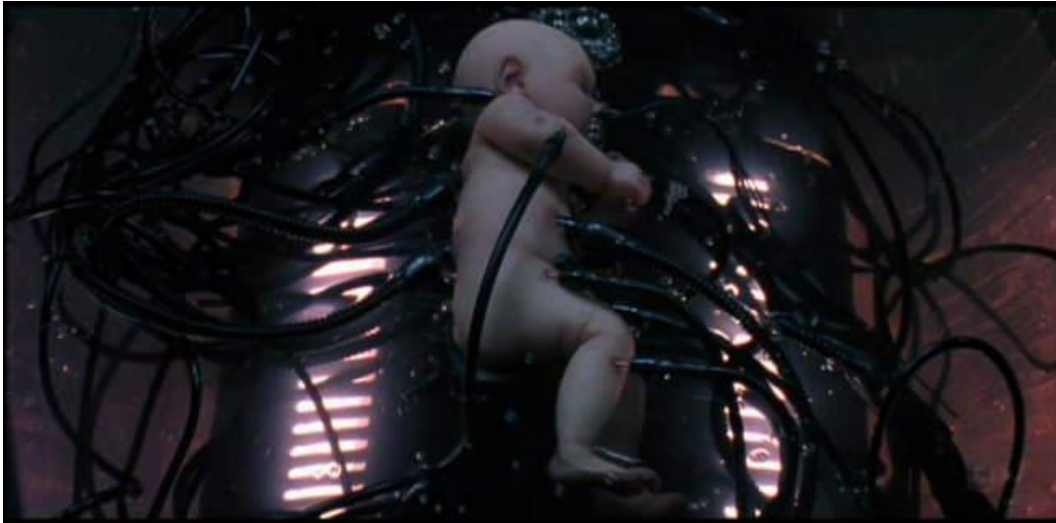


Los campos de cultivo de seres humanos, escena del film *Matrix*

Encontramos una imagen perfecta para explicar el pensamiento inalámbrico en el film *Matrix* (1999), genialidad de los hermanos Wachowski. En esta historia los seres humanos son conservados vivos en estado inconsciente, mientras sus mentes están conectadas a una realidad virtual llamada Matrix, dentro de la que se piensan libres y autónomos, viviendo una vida que creen es la única vida. Un Descartes diciéndose a sí mismo “pienso luego existo” provocaría una risa al interior de la Matrix, puesto que con Matrix se constata que al descubrir que se piensa, la única certeza que se puede deducir es que es posible el pensamiento como monólogo interior. En la historia de la película, todos los que están conectados a la Matrix desconocen su estado de esclavitud, no conocen otra realidad que aquella simulación-neuro-interactiva en la que los tienen inmersos las máquinas. Esta es una gran imagen: Los cuerpos permanecen conectados a la máquina funcionando como baterías, ya que, como Morfeo explica, el

cuerpo humano es capaz de generar bioelectricidad y calor corporal suficiente para alimentar a las máquinas, las cuales, en esos altos años del siglo XXI, pueden prescindir así de la energía solar. La trama consiste entonces en la pelea de “la Resistencia” por liberar a las mentes que están atadas a esa realidad virtual, y esto sucede en dos momentos: primero se logra el consentimiento de la mente (tomando la pastilla roja) y después se desinstala el cuerpo que está sujeto al inmenso sistema de las máquinas que lo mantiene vivo en estado de sueño. Se trata de desconectar, cortar los cables que aferran a la Matrix en las dos dimensiones, y que hacen que los inmersos en ello creen que no existe otra realidad más que esa.

Esta imagen es perfecta para explicar a grandes rasgos la manera en que funciona la mente a partir de las creencias, sean estas religiosas, políticas o simplemente hábitos mentales propios de una cultura, de una región o de una tradición. Se rompe el cable o lazo imaginario con la Matrix (el mundo) cuando se entiende que existe una diferencia entre: a) lo que es el mundo, y b) nuestra visión o reacción ante él. Apenas se establece esta diferenciación se cortan una serie de cables que atan y restringen al individuo, se pasa a ocupar el lugar de un observador que atestigua imparcialmente lo que sucede alrededor. Pensar inalámbicamente es comprender que una cosa es la institución con la que se establece una relación social (aquello que constituye un primer cable), y otra distinta es la idea que el individuo se hace de su relación con tal institución y/o porción de realidad, incluyendo aquí la manera en que permite que ésta lo afecte como fuerza externa.



En su *best seller* *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*, Stephen Covey cita la experiencia de un ser inalámbrico en el desarrollo del hábito 1: se trata de la historia del psiquiatra y judío Viktor Frankl<sup>68</sup>, que al soltar estas amarras experimentó una profunda liberación cuando estuvo encerrado en los campos de concentración de la Alemania nazi, afrontando día a día la constante amenaza de la muerte en la cámara de gas, esto sin contar la innumerable cantidad de sesiones de tortura a las que fue sometido. Covey escribe: “Un día, desnudo y solo en una pequeña habitación, empezó a tomar consciencia de lo que denominó “la libertad última”, esa libertad que sus carceleros nazis no podían quitarle. Ellos podían controlar todo su ambiente, hacer lo que quisieran con su cuerpo, pero el propio Viktor Frankl era un ser autoconsciente capaz de ver como observador su propia participación en los hechos. Su identidad básica estaba intacta. En su interior él podía decidir de qué modo podía afectarle todo aquello. Entre lo que le sucedía, o los estímulos externos, y su respuesta, había una distancia donde radicaba su libertad o su poder para cambiar su respuesta. [...] Los nazis tenían mayor libertad externa, más opciones entre las que podían elegir en su ambiente, pero él tenía más libertad interior, más poder interno para elegir sus opciones”<sup>69</sup>. Por supuesto, Covey escribe un libro de filosofía empresarial, así que se limita a convertirlo en un ejemplo de su primer hábito para el éxito, la proactividad. No

---

<sup>68</sup> El propio Viktor Frankl, neurólogo y psiquiatra, sobreviviente al Holocausto, narra y estudia su experiencia en el libro *El hombre en busca de sentido*.

<sup>69</sup> Stephen Covey, *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*, p. 88.

le interesa la irreverencia ni la liberación de un *outsider* muy complejo como Viktor Frankl, sino delinear un tipo de conducta que no se sale de los marcos de la ética capitalista. Pero lo que nos enseña aquella historia principalmente es que cuando uno corta las amarras que lo atan en la mente a un poder externo, puede quedar libre, sin importar que lo tengan encerrado en una cárcel de dos metros por lado. Cada individuo lleva consigo una enorme potencia subversiva que puede trastocar todo cuando adopta una manera de pensar que ha cortado sus líneas de ligazón respecto de cualquier tipo de represión externa, de determinación del espacio que ocupa, de la atmósfera en la que se ha criado, de las peculiaridades de su infancia, o de los genes y hábitos que heredó de sus padres. Viktor Frankl decidió que iba a elegir hasta qué punto podía afectarlo todo aquello que sus captores le hacían. Una elección viril que deja entrar una sensación tan poderosa como un rayo de sol que se cuela por una ventana enmohecida. Recordemos también al pequeño y osado Mohandas Gandhi, que en algunos pasajes de su vida, quizás los más memorables, aplicó el pensamiento inalámbrico, resumiendo esta idea en una línea: “ellos no pueden quitarnos nuestro auto-respeto si nosotros no se lo damos”. Inalámbrico entendido como un estado en el que se ha cortado las amarras en la mente respecto de algo externo, y se llega a diferenciar entre lo que existe externamente y la manera que se permite que aquello produzca un efecto interno en nosotros.

Esto mismo se puede aplicar a nivel de la relación que se mantiene con la organización de hábitos que una religión pretende establecer en nuestros modos de vida. ¿Cómo establece relaciones la mente creyente? En el caso de la relación entre el individuo y la iglesia, lo que establece son relaciones ilusorias, porque toma por real aquella imagen que se hace de la iglesia, y no lo que la iglesia es en sí. Una cosa es:

**a)** la iglesia, y otra cosa es

**b)** la imagen que cada uno tiene de la iglesia. Es decir, la manera en que ésta tiene cierto poder de afectar, o conducir la vida del individuo, al hacerlo creyente.

Una vez más, las imágenes que se tienen de la relación con la institución son los cables que están enchufados imaginariamente hacia tal institución, sea esta el Estado, la universidad, la corte nacional electoral, la iglesia, el laburo, etc. Imaginemos a Neo en *Matrix*, cuyo cuerpo desnudo se mantenía conectado a la máquina mediante una serie de cables que bajaban desde su nuca a lo largo de toda su columna vertebral, y lo mantenían vivo en una cápsula que simulaba el vientre de una madre; algo similar pasaba con su mente y las limitaciones que creía reales en su estado de sueño. Si detallamos más esta cuestión usando el ejemplo de la religión, diremos: no es la iglesia en sí, ni el sacerdote, ni los sacramentos, ni el dogma particular, lo que hace que un individuo asista todos los domingos a misa, esté dispuesto a pagarle a un cura para que bendiga su casa o salga en procesión por las calles después de comer sus siete platos en viernes santo. ¿Qué es lo que hace que ellos deseen mantener una relación de dependencia conductual y espiritual respecto de los sacerdotes y la iglesia? Los sociólogos tienen varias respuestas para esta cuestión, podrán decir que se trata de un *habitus* insertado exitosamente, de un patrón cultural, o quizás Louis Althusser nos recuerde que es simplemente la efectuación de una interpelación proveniente de los Aparatos Ideológicos de Estado<sup>70</sup>, todo lo cual deviene en la formación de masas de sujetos regidas por patrones. Sin dejar de lado estas teorías, nosotros pensamos que lo que mueve al creyente es una imagen que ha plantado en su cabeza, y así la maquinaria de las instituciones educativas lo ha socializado; desde entonces vive con una gran imagen-paquete que rige sus actos, pues una idea es una imagen, y un sistema de ideas es un paquete de ideas, lo más parecido a un árbol. Una vez que se inculca la necesidad de creer en un ser superior todo se va derivando naturalmente: debes obedecer a aquel que (dice) representa a ese ser superior, y debes hacer lo que le agrada, honrar sacramentos, etcétera, toda la cadena. Los representantes también pueden sermonearte en su nombre, y esa es su legitimidad, que tú aceptas al aceptar la primera creencia. El árbol está plantado en cada cerebro humano. ¿Se trata de extirparlo? Es

---

<sup>70</sup> Véase Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Una lectura de este libro combinada con una revisión de la teoría trascendental de Kant en La crítica de la razón pura, terminará de brindar una noción de este tipo de sujeción que hacemos referencia.



muy difícil, y es menos probable a partir de cierta edad. (En un pasaje de *Matrix*, Morfeus le comenta a Neo que tienen la regla de no liberar a una mente una vez que ha pasado cierta edad, porque es muy probable que esté tan arraigada a lo que *cree que sabe* y no pueda resistir al vaciado de sus certezas, pudiendo colapsar). En el caso que tratamos, una vez que el árbol está instalado de lo que se trata es de cuidar el árbol, más que de honrar una religión, el creyente podrá cambiar de iglesia cada cierto tiempo, dejar de leer la biblia, perderse algunos sacramentos, o cambiar de sacerdote cuando uno lo convenza mejor que otro, porque en el fondo lo que importa no es la cosa en sí (la iglesia o su mensaje), sino la imagen de la cosa (que siga esa siendo la respuesta inamovible a nuestras preguntas), lo que importa es la creencia, la permanencia de la creencia, que se ha convertido en la verdadera autoridad a la que escucha el creyente, el punto de equilibrio del árbol que tiene en la cabeza y lo sostiene de pie.



Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre conversando con el Che Guevara en Cuba

Resulta ideal la ilustración que se halla en *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre, donde el famoso filósofo francés escribe que lo que otorga su valor a las cosas es el individuo, en sus palabras: “no elijo algo porque es bueno, en realidad es bueno porque lo elijo”. Mi elección le confiere su valor a cualquier cosa o acto, y esta forma de

enfocarlo nos viene de pelos. Sartre ejemplifica el caso del hombre que necesita del despertador para levantarse a tiempo, y plantea que lo exterior, en este caso el despertador, no tiene autoridad sobre el individuo si éste no le confiere esta autoridad previamente. En otras palabras, cada individuo elige los objetos que lo rodean en función de sus necesidades, es el caso del despertador que suena en las madrugadas. Si bien cada vez que el timbre suena lo primero que recibe es una orden de levantarse, no debe olvidarse que es el individuo y sólo él quien le confiere al despertador su exigencia, pues cada vez que lo obedece está confirmando su elección de una vida de cierta clase, donde necesita mantener un puesto y un trabajo, vestirse, comer, tomar el metro, y ganar x cantidad de dinero para pagar sus cuentas, etc. Siempre existe una intermediación aceptada. Si llevamos este razonamiento al caso de la relación con una religión organizada, diremos que no es ni la iglesia, ni la biblia, ni la imagen de un santo la que ordena o modela los actos del individuo, sino que es el individuo el que autoriza a la iglesia para que guíe y administre su vida según los preceptos de un cierto dogma. Coincidiremos en que solo se convierte en creyente cuando olvida que la autorización inicial a partido de él, y deja que su creencia adquiera una existencia autónoma que le da órdenes, y a la cual alimenta indirectamente, como se alimenta a un parásito alojado en el cuerpo. (Cuando la investigación se detiene la creencia se hace más fuerte). El pensamiento inalámbrico denuncia ese apego, esa falta de movilidad, esa amarra que limita mentalmente al individuo, mientras que propone volver al momento inicial de elección, cuando nada está dado, volver a estar conscientes de que cada vez que se elige obedecer al presidente, al jefe en la oficina o al mismo Dios, no se está haciendo otra cosa que autorizarles a que den órdenes y tengan un impacto en nuestras vidas. En esa aceptación convenida se consolida una relación con la institución, pero ya sin cables, solamente por captación de onda electromagnética, durante la conexión la identidad interna permanece intacta, funciona independientemente. En cambio la mente creyente requiere de los alambres, de las cuerdas o de los enchufes que la ligan mentalmente a la institución, como un múltiple cordón umbilical imaginario; los seres que piensan así se alían en clubes, fundan escuelas, necesitan rodearse de los que

creen lo mismo, necesitan repetirlo y memorizarlo, alejando a los extraños, a los no creyentes (los extraños), y por ello rara vez se mueven de su lugar o cambian de relaciones. La mente creyente hace honor a la imagen de la computadora estacionaria, que sólo puede funcionar fija en un lugar con una serie de cables instalados y enchufados a una pared; no puede moverse hacia la señal de internet sino que se debe llevar la señal a ella mediante un cable; puede tener mayor capacidad de almacenamiento de memoria que una laptop, pero pierde en movilidad, su transporte es dificultoso, se empolva con mayor facilidad, y dadas sus características, su uso varía notoriamente, se presta perfectamente para ser soporte de enormes oficinas burocráticas.

En contraposición, existe la posibilidad de vivir experimentando de todo en el mundo, compartiendo con los que están alrededor sin distinciones, sin clasificar según credos, razas ni procedencias, simplemente por afinidades, por atracción o repulsión, por complicidad de talentos, por el humor o el encanto, evitando que la línea de las creencias se convierta en una barrera. En este sentido, reservarse en cierta medida es una virtud, puesto que inmediatamente que uno evidencia una convicción surge en el ambiente una resistencia en sentido contrario; es mejor, en lo posible, no hacer explícitas a todo el mundo las fuerzas que nos mueven y nos mantienen felices. Los seres que piensan de un modo *wireless* y se conducen así no pierden la oportunidad de conectar una cosa aquí con otra allá, aprender de las personas sin descartarlas por su paisaje mental, el problema nunca consiste en hacer tambalear la creencia del otro, ni imponer las ideas propias, sino aprender a vivir entre las personas que piensan diferente encontrando puntos de comunión. El ser inalámbrico gana en movilidad, es adaptable, se mueve como el agua, adquiere la forma del lugar que lo recibe, pero no de manera definitiva, solamente como forma de tránsito. Así se diferencia una vez más, en tanto que viajero, de la figura del turista, que prueba de todo un poco, pero metiendo sólo la puntita de los dedos del pie para saber si el agua está fría. Esta cuestión es interesante de ver en estos tiempos marcados por las migraciones masivas, los intercambios culturales entre civilizaciones, el mestizaje en crecimiento, los cruces

de líneas, los experimentos con distintos tipos de ADN, la convivencia con seres de otras razas, la conexión con amigos de todas partes del mundo gracias a las comunidades virtuales globalizadas, etc. Se trata, en pocas palabras, de todo aquello que promueve el cine de Fatih Akin, ni solo alemán ni solo turco, sino algo que está en el medio, como el Puente de Istambul... Y las fronteras se vuelven cada vez más relativas y borrosas, pues aunque los controles policiales de migración tienden a endurecerse en fronteras como las que unen México con los EEUU, éstas se van haciendo cada vez más indiscernibles a nivel del colorido mental y las formas de vivir. (En cambio el endurecimiento de estas demarcaciones deviene en el fundamentalismo). El ser adaptable puede moverse por todas partes y encontrar miles de puertas gracias a algo que va más allá de la posesión de una Visa y un pasaporte en orden, y es que su mejor tarjeta de tránsito y residencia es su manera de pensar *wireless*. Se limita a llevar su equipaje consigo, no mantiene cables atados con una manera marcada de ver el mundo, ni de concebir las relaciones. Según visita cada territorio se abre para conocer qué sistemas de creencias y costumbres conforman sus raíces. Observa, aprende, sigue, tanto al nivel más rudimentario de tener que conducir el automóvil en el lado derecho de la carretera, como al nivel de mantenerse exento de prejuicios respecto de las concepciones conservadoras que se puedan tener sobre el sexo en el lugar, o al contrario, del completo libertinaje y casi exhibicionismo que pueda existir alrededor de ello. Todo lo que él/ella hace es flotar entre ello, elegir adoptarlo en su conducta o no, como si estuviera conectado temporalmente y de manera inalámbrica con una red, que serían las formas de ver, de sentir y de pensar de aquel lugar. Es exactamente lo mismo que se hace cuando se entra a un café, se prende el ordenador portátil o el I-phone y se capta la señal *wifi* del recinto. No necesitas de cables, puedes moverte libremente en toda la zona que se emite la onda electromagnética, y luego cuando has terminado de usar el servicio te desconectas (es el momento en que partes, sigues tu viaje). Adoptas el esquema mental del lugar, y después lo dejas, después podrás o no acoplar a tu forma de vivir aquellos elementos que hayas encontrado superiores, eso es todo. Giacomo Casanova, el eterno

aventurero y seductor, deja ver algo de esta disposición ante la vida en varios pasajes de sus *Memorias*, como por ejemplo en este, donde escribe sobre su experiencia en Roma:

El hombre llamado a hacer fortuna en esta antigua capital del mundo ha de ser un camaleón capaz de reflejar todos los colores de la atmósfera que le rodea, un Proteo dispuesto a revestir todas las formas. Ha de ser dúctil, insinuante, disimulado, hermético, a veces pérfidamente sincero, paciente, dueño de sí mismo, y si por desgracia no cobija la religión en el corazón, cosa habitual en este estado de ánimo, ha de tenerla en el espíritu, admitiendo, con resignación, si es hombre honrado, el hecho mortificante de tener que confesarse hipócrita. Si no congenia con esta conducta, que huya de Roma y vaya a buscar fortuna a otra parte. No sé si me jacto o me confieso de todas estas cualidades; en suma, yo no era más que un aturdido interesante<sup>71</sup>.

Qué lindo sería avanzar así por la vida, vivir en el país natal de la misma forma que uno se comporta cuando visita otro país: informarse y seguir las normas y reglas del lugar (“a donde fuereis haz lo que viereis” dice el refrán), mientras se ponen necesariamente en suspensión las normas que se traen de la tierra de origen, evitar que éstas determinen una configuración final de nuestra persona. Otro ejemplo sencillo se puede dar a nivel de los hábitos alimenticios, digamos estar en Francia invitado a una casa a mediodía, y entender que el aperitivo es importante, que se extiende algo más de lo que se acostumbra en Bolivia, y que después del plato principal se come la variedad de *fromages* (queso francés) con pan *bagette*, y luego recién viene el postre que es lo dulce. Nada es obligado, pero cuando uno es extranjero, o simplemente visitante, debe saber adaptarse de una u otra manera, observar, aprender y tratar de disfrutarlo. Y decimos que la misma necesidad debería observarse cuando se vive en el país natal dentro de una sociedad que se conoce desde niño. Las personas tienden a ponerse la camiseta del lugar en el que viven, y después, a fuerza de los hábitos, pierden la noción de que ellos no son la camiseta. Así aparecen los nacionalismos, los patriotismos, los regionalismos, e incluso internamente las peleas por defender las fronteras entre ciudades, como sucede en Bolivia, donde se aprovecha la mínima oportunidad para discutir la extensión de los territorios para recibir mayores regalías

---

<sup>71</sup> Giacomo Casanova, *Memorias de mi vida*, Capítulo IV, Tomo 2.

del ingreso total de los hidrocarburos. Y más adentro todavía se encuentran las disputas entre barrios, y entre vecinos, entre padres divorciados..., con esa consigna: “debo defender el territorio que me otorga identidad, y al cual estoy amarrado”. Y la camiseta se convierte en una cuestión mental que despierta obsesiones más que pasiones, de ahí provienen para muchos las convicciones internas, la tranquilidad, la certeza, el control y hasta cierta dicha. El problema es que aquello viene de afuera, que no es natural, no es producto de la autoexploración, es algo que se inserta socialmente, al igual que se aprenden los manuales de instrucciones (manual de conducción, recetarios, protocolos), que sin duda se deben aprender a seguir para convivir en sociedad. Estar conectado a las convenciones sociales debería verse como una cuestión utilitaria, pues lo esencial surge de nuestra conexión con la Tierra, con el Cosmos, con la naturaleza, con existencia o con dios, llámenla como quieran, es la gran fuente de todas las energías con la cual sintonizamos de distintas maneras, no importa el lugar en el que nos encontramos. Para lograr esta sensación de pertenencia inalámbrica algunos practican el Yoga, otras hacen Pilates, otros meditan, otros hacen deportes extremos o tocan el piano, hacen el amor y aprenden Tantra... Pero es todo lo contrario de retirarse a las montañas o a templos en parajes ocultos, no se tiene que elegir entre ser un ermitaño o alguien que calza perfectamente en la sociedad con el terno, la corbata y la máscara de la sonrisa todos los días, en realidad se trata de aprender a vivir en el medio. Estando en el medio se experimenta un desapego total por las creencias establecidas y las reglas, pero se sigue con disciplina unas prácticas diarias para mantener una conexión vital con el Ser de la vida, con la Tierra y consigo mismos (practicar una buena respiración, mantener el cuerpo flexible, balanceado, con buena coordinación, equilibrio, despejar la mente...) **El término wireless juega aquí con los dos lados: sin cables pero conectado.** No estar atado al mundo por ningún tipo de cables imaginarios, pero estar conectado a nivel existencial con la Tierra y con todo aquello que se ama. Una cosa son las amarras emocionales, y otra cosa son los lazos afectivos. Un ser inalámbrico se deshace de los primeros y cultiva los segundos. Así proceden los seres libres, no tienen problema en cumplir las mismas tareas mundanas

que todos nosotros, también deben ganarse el pan del día, soportar a un jefe muchas veces, incluirse en el régimen tributario, mantener círculos sociales, y en general desenvolverse más o menos en medio de la misma ciénaga, pero con otra luz, propia, que no se sabe bien de dónde extraen, un extraño zigzag, están muy cerca pero parecieran estar mucho más allá, como trepidantes cometas maniobrados por un niño al borde de la playa, quizá sea por ello que muchos notan su presencia cuando entran a un ambiente, como si fueran seres climáticos de otra naturaleza...

### III

El pensamiento inalámbrico, y una vida en consecuencia, están al alcance de todo ser humano. Para hacerlo visible hemos apelado a diferentes tipos de casos en este libro, que han sido extraídos de la literatura, del cine, del fútbol, de la filosofía, y por supuesto de experiencias de vida; la manera en que los hemos conectado ha sido inalámbrica, porque tomamos trozos de aquí y allá, como si fueran mosaicos, para construir un sentido como imagen. En ningún momento nos hemos visto condicionados por seguir los preceptos de una sola de esas áreas. Por ejemplo, utilizamos muchos casos referidos al cine, pero no escribimos sobre esos filmes como críticos ni comentaristas, nos interesa hacer algo con ello en lugar de comentarlo. En el fondo, hemos escrito de diferentes maneras acerca de lo mismo. Es cierto que una persona no puede pasarse toda la vida sin crearse unos lazos afectivos con otras personas, con un arte, con su hogar, una ciudad o unas posesiones, es casi imposible resistir a la añoranza o no sucumbir en algún punto a la nostalgia y la necesidad de “sentirse en casa”. De alguna manera siempre se está queriendo volver a un lugar conocido, al confort de los viejos lazos, la misma cama y el mismo barrio..., a veces el cuerpo cálido de una mujer amada (en el pasado), pero es como si todo sucediera por oleadas. Cosa misteriosa, el ser humano se desterritorializa y necesita antes o después reterritorializarse en otro lugar en otra circunstancia. Misterioso, sin embargo perfectamente natural, los seres adaptables, los que siguen un arte de la no-obediencia, y piensan de manera inalámbrica, no dejan de tener algunas características que los condicionan en cierta medida, y son los momentos en que se meten en

problemas, los momentos en que se endurecen y dejan que la flexibilidad encuentre algunos puntos de contacto con el modelo rígido. Giacomo Casanova librará más de un duelo de pistolas con aquel insensato que ha insultado su honor; tendrá problemas con algunas casas de juego en las que se ha aprovechado pero no les da el gusto, con las autoridades de Venecia que encuentran inmorales sus actitudes públicas, e incluso llegará a quedar encerrado en la Prisión de los Plomos debido a su forma de conducirse, a veces camaleónica, pero a veces demasiado expuesta, abiertamente contraria a los preceptos de las Cortes y de la Iglesia Católica. Además, es esclavo de la pasión que siente por una mujer, no puede partir, no puede evitarse mil penurias hasta no hacerla suya, no a la fuerza sino siempre y solo si logra despertar su complicidad para que el placer sea mutuo; por todo lo que se lee en las más de 800 páginas que dejó escritas es víctima de sus sentidos una y otra vez, y sin embargo en esta tozudez, en esta persistencia casi ciega recae su encanto y gran parte de su éxito con el sexo opuesto. Giacomo identifica además otro rasgo del que todos los hombres son esclavos y que les hace perder en flexibilidad: su temperamento. “El temperamento sanguíneo hizo de mí un ser muy impresionable a los atractivos de la voluptuosidad; siempre estaba de buen humor y dispuesto a pasar de un goce a otro, mostrándome además muy ingenioso para inventar placeres nuevos. Así surgió sin duda mi inclinación en estrechar siempre nuevas relaciones y mi gran facilidad en romperlas. Los defectos temperamentales no pueden corregirse porque el temperamento es independiente de nuestras fuerzas; no sucede lo mismo con el carácter. Este lo conforman el espíritu y el corazón”<sup>72</sup>. Palabras elocuentes de un ser que se ha conocido a profundidad, de una flexibilidad y una capacidad de adaptación pocas veces vista, pero integrando en su modo de ser elementos de rigidez y de arborescencia que terminaban de completar la reacción química llamada “Casanova”.

En fin, no existe una figura en la historia a la que resulte apropiado atribuirle una vida puramente flexible e inalámbrica, en algún momento imprevisto o de máximo apuro sus embarcaciones se fueron bamboleando hacia un modelo arborescente de

---

<sup>72</sup> En el Prefacio de sus *Memorias*.



pensamiento, y desde ahí pretendieron solucionar sus problemas; naturalmente, experimentaron el conflicto y tuvieron grandes problemas a causa de ello. El punto es que parte del arte de la vida consiste en saber deslizarse fluidamente entre estos dos grandes modelos, el arborescente y el inalámbrico, puesto que ambos son necesarios en este mundo. Vivir sin ataduras mentales ni materiales, y sin embargo no descuidar por completo el desarrollo personal al nivel material, que es algo básico para ser aceptado en la sociedad, o al menos para poder ofrecerle unas condiciones de vida adecuadas a la familia que algún día se espera formar. Nadie puede vivir cortando completamente todos sus cables, o deshaciendo toda la organización violentamente, un gran árbol se resistirá siempre a ser cortado en sus ramas más gruesas.

El CSO oscila constantemente entre dos superficies que lo estratifican y el plan que lo libera. Liberadlo con gesto demasiado violento, destruid los estratos sin prudencia, y os habréis matado vosotros mismos, hundirlo en un agujero negro o incluso arrastrarlo a una catástrofe, en lugar de trazar el plan. Lo peor es no quedar estratificado-organizado, significado, sujeto, sino precipitar los estratos en un desmoronamiento suicida o demente, que los hace recaer sobre nosotros como un peso definitivo [...] Hace falta conservar una buena parte del organismo para que cada mañana pueda volver a formarse; también hay que conservar pequeñas provisiones de significancia y de interpretación, incluso para oponerlas a su propio sistema cuando las circunstancias lo exigen, cuando las cosas, las personas, e incluso las situaciones os fuerzan a ello; y también hay que conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante. Mímad los estratos, no se puede alcanzar el CSO des-estratificando salvajemente<sup>73</sup>.

Si es necesario, mantener algunos cables, prestarle importancia a algunas cuestiones propias de aquel que vive en función de su trabajo o su dinero, como por ejemplo lograr unas buenas prestaciones sociales, o competir lealmente en el trabajo para lograr una posición más favorable; ser inalámbrico no es cagarse en todo, se trata simplemente de poder elegir cuándo apretar el acelerador y cuándo desligarse de aquello que te arrastra hacia una forma de vivir triste o maniatada. En todo esto, las apariencias son siempre importantes: te importa qué piensen los otros de ti, no por ego

---

<sup>73</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, "Cómo hacerse un cuerpo sin órganos".

ni exhibicionismo, sino porque no quieres revelar completamente tu juego, exactamente igual que en una partida de póker o en un match de Brazilian Jiu Jitsu: te interesa saber que el otro no conoce cuál es tu mano. La sociedad en su conjunto se mueve mayormente según la cultura arborescente, la manera de pensar que sigue el modelo árbol, es jerárquica, es estática. Los que aplican el pensamiento inalámbrico saben que no es conveniente exteriorizar una vida completamente desenraizada. En algún momento tienes que “echar raíces”, te dirán los padres, los tíos, los abuelos o la mujer que te persuade de casarte. Y algún día lo harás, por qué no, festejarás aquella dimensión de la vida, pero será cuando hayas establecido tus conexiones inalámbricas lo suficiente (cuando hayas cultivado lo que te mueve). Pretender que una sola es la mejor opción es un error, hacer exhibicionismo de una vida desenraizada no lleva a nada, la sociedad te tratará como a un vagabundo, una “cosa rara”, los bancos no querrán tratos contigo, tus empleadores te ofrecerán tratos laborales informales, los caseros te mirarán con desconfianza al tomar un alquiler, la vida con una pareja estable será tormentosa. Y si bien el ser adaptable aparenta desenvolverse con la mayor soltura por el entramado social, haciendo amigos y contactos por todos lados, y a veces hasta ocupando excelentes puestos en el aparato público o el sector privado, no deja de llevar adelante una guerra silenciosa contra el sistema. Casanova dejará escrita esta nota dirigida a las autoridades de la Prisión de los Plomos antes de fugarse: “Nuestros señores, los Inquisidores de Estado, tienen la obligación de hacer todo lo posible para mantener en prisión al culpable. El culpable, que no ha prometido ser prisionero, debe hacer todo lo que esté en sus manos para alcanzar la libertad. El derecho del inquisidor tiene como fundamento la justicia; el del prisionero las leyes de la naturaleza. Del mismo modo que no necesitaron de su consentimiento para encerrarlo, el prisionero tampoco puede tener necesidad del suyo para salvarse”<sup>74</sup>. Testimonio de una actitud, de un desacuerdo que se sostiene en silencio, el individuo debe hacer todo lo que esté en sus manos por alcanzar la libertad, nada espera de las resoluciones externas, tampoco permite que le priven nada más de la cuenta, el cómo lo logre, si deja ver

---

<sup>74</sup> Giacomo Casanova, *Mi fuga de la Prisión de Los Plomos*.

cuáles son sus estrategias o no, eso es cosa suya, en cualquier caso, aquellos que hemos citado en este libro han sabido hacerlo imperceptible.

#### IV

Hemos señalado ya una serie de particularidades en torno al pensamiento inalámbrico, y en definitiva el problema no varía en ningún momento: Ser libre, a toda costa. Pero he aquí la clave del asunto: vivimos ocupando todo el tiempo un territorio o intersecciones de territorios que tienen sus propios códigos y donde es siempre otro el que manda; en el hogar materno el padre te dirá que estás en su casa, en la escuela te dirán “esto ya no es tu casa”, en el trabajo el jefe te dirá “aquí mando yo”, y mientras que en el exterior te harán recuerdo que eres un extranjero, en tu país el gobierno de turno te hará recuerdo que se juega con sus reglas. ¿Cómo diablos entonces ser libre? No basta con vivir solo en un cuarto, no basta con ser soltero ni encerrarse en algún tipo de templo de retiro. Ser libre, no libre respecto de unas reglas, sino simplemente LIBRE, ¿entienden lo que digo?

Las respuestas llegaron como un rayo cegador cuando leí por primera vez *Zorba el griego*, de Niko Kazantzakis. Y es que Zorba, ese viejo macedonio hedonista, desenvuelto, seductor, libre como el viento, lo hace parecer todo muy sencillo. Primero empezar por el humor, nada tan imperceptible como el humor. Soltar la mente y largar la risa. Zorba es un ser de otra naturaleza, hace hablar una serie de fuerzas provenientes del desierto con su propio cuerpo, largo, fornido, ajado, de cuello delgado y cabeza mediana. Tal vez ser libre no sea más que aprender a vivir prescindiendo de justificativos. Zorba se lo repite a su patrón a lo largo de todo el libro. “¿Acaso no puede el hombre, a fin de cuentas, hacer algo sin un por qué? ¿Sólo por gusto?” Llegar al punto en el que se puede soltar todas las riendas sin esperar que una programación social otorgue la aprobación anhelada íntimamente. Y entonces, ser libre, no poseer nada ni tener nada que pueda poseernos, ni un libro, ni la idea de Dios, ni la filosofía ni el ansia de amor, estar siempre dispuesto a partir, a dejarlo todo en treinta segundos si el calor se siente venir del otro lado de la esquina. Y claro, qué

mejor si uno puede emprender esa fuga con el ser amado de la mano. La libertad, palabra podrida, el hondo misterio, la pregunta eterna, Zorba también interroga: ¿qué es la libertad al final de cuentas?

Eso es la libertad. Tener una pasión, amontonar monedas de oro, y repentinamente dominar la pasión y arrojar el tesoro a los vientos. Liberarse de una pasión para someterse a otra, más noble. Pero ¿no es ésta, también, una forma de esclavitud? ¿Brindarse en aras de una idea, de la raza, de Dios? ¿O es que cuanto más alto se halle el amo más se alarga la cuerda de nuestra esclavitud? Podremos así holgarnos y retozar en unas arenas más amplias y morir sin haber hallado el extremo de la cuerda. ¿Acaso sería eso lo que llamamos libertad?<sup>75</sup>

A veces da la impresión de que estamos condenados a vivir como el elefante que desde pequeño es amarrado a un poste, y a medida que crece los cuidadores le va alargando la cuerda, hasta que un día finalmente le quitan la cuerda, pero él ya no sabe moverse más allá del círculo que el largo de la cuerda le permitía. Es algo trillado, pero lo experimentamos día a día. Cuántos elementos sutiles dejamos de ver cuando proclamamos a los cuatro puntos cardinales “¡soy libre, tengo entera libertad de mis actos!” Yo quiero creer que soy libre y tengo esa potestad.

“No patrón, no la tienes. La cuerda que te sujeta es un tanto más larga que la de los demás. No hay otra cosa. Tu cuerda es larga, vas y vienes, crees que libremente; pero no cortas la cuerda. Y mientras no se la haya cortado... [...] Difícil es, patrón, muy difícil. Para ello es menester una pizca de locura, de locura ¿oyes? ¡Y arriesgarlo todo! En cambio tú tienes muy sano el cerebro y el podrá más que tú. El cerebro es buen tendero que lleva correcto registro de gastos, de entradas, de beneficios logrados y de pérdidas. Es un prudente tenderillo que no arriesga todo, sino que aparta reservas para las contingencias inesperadas. No corta la cuerda; al contrario, la tiene bien sujeta a la mano, el muy pillo; porque si se le escapa está perdido. Pero dime tú: si no cortas la cuerda ¿qué sabor tiene la vida? ¡A infusión de manzanilla! ¡No a ron que te permite ver el mundo del revés!”<sup>76</sup>

Esto se repite una y otra vez, diez veces hemos escrito la misma página y diez veces se ha colado en ella Zorba el griego cuando hemos querido llegar a la médula de un pensamiento inalámbrico. Descubrimos a cada nueva respiración del texto que

---

<sup>75</sup> Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, pp. 33-34.

<sup>76</sup> Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, p. 337.

Alexis Zorba es el ser inalámbrico por excelencia. Zorba es una luz danzarina, un aullido salvaje, el canto que entona el camellero al cruzar de noche los desiertos del mundo envueltos en misterio. Kazantzakis comparte, a través de Zorba, lo que es el verdadero sentido de la existencia y lo que significa ser hombre: “un ser humano libre de prejuicios, doctrinas, escuelas y sistemas; que todo lo abarca, que todo lo prueba, lo hace parte de sí y nunca queda satisfecho; que exprime la vida al máximo y deja a un lado todo formalismo”<sup>77</sup>. No se puede llegar mucho más lejos en la vida, así de esplendorosa es la Ignorancia de Zorba. Es diverso, multifacético, decidido, de sangre caliente, de buen corazón, con un sentido muy particular de la justicia, como cuando decide defender a muerte a la pobre viuda humillada que todos en el pueblo tildan de puta. No se desconoce que sirvió a su país con el mismo impulso en la guerra contra los turcos, y después se arrepintió hondamente por las vidas que se llevó, enardecido en la idea del patriotismo, marcado de por vida con una enorme cicatriz en la espalda que le recuerda su tropezón. Por otra parte, se desempeñó en cientos de oficios terrestres, durmió con todo tipo de mujeres, se casó, tuvo hijos, y cuando los perdió no tuvo otra patria que las honduras de su espíritu salvaje conduciéndolo, cruzando montañas que lo llevaron hacia los dulces y delicados pechos de otras mujeres, varias de ellas viudas, hasta que conoció a Liuba. Aventuras, problemas, y, desde luego, heridas, largas cicatrices en el corazón y en la espalda, porque sí, los problemas nunca faltaron, pero qué más da, se dirá siempre, ¿acaso ser hombre y estar vivo no consiste en ajustarse bien el cinturón y salir en busca de problemas?

Zorba es todo lo contrario del hombre miedoso que necesita tender cables a una tierra y edificar en torno a una mínima existencia una fortaleza donde espera hallar refugio, orden, seguridad y cierto sentido de paz. Zorba prescinde de los cables socializados que más parecen cadenas, su conexión con su tierra y sus amores es inalámbrica, de ahí en más es un glotón, un derrochador, un trotamundos, un Simbad el marino que avanza ligero lo mismo por agua que por tierra, el ser más líquido y lleno de amor. Es lo suficientemente libre para decirle la verdad a un Emperador, casi como un

---

<sup>77</sup> Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, p. 32.

nuevo Diógenes de Sirope que manda al príncipe Alejandro de Macedonia a hacerse a un lado para que deje de quitarle el sol. Emancipado del subjetivo poder, Zorba nada tiene que ver con los caminos trillados que eligen muchos de sus paisanos, ni con la sacrosanta rutina, puede obedecer a las leyes de tierra firme siempre y cuando ninguna de ellas contraría las leyes marinas que rigen su corazón indomable. Cualquiera que comparta unos días con él se preguntará ¿de dónde proviene su libertad tan arrolladora y chispeante? Ni él mismo lo puede saber. En cierta ocasión, Zorba le cuenta a su patrón que lleva siempre consigo su **santuri**, un instrumento de cuerda que tiene bien guardado y al que trata con ternura y devoción indecibles. “Desde que aprendí a tocar el santuri soy otro hombre. Cuando me entra la murria o cuando estoy de malas, toco el santuri y me alivio. Cuando estoy tocando nadie puede hablarme, pues no oigo nada, y si oigo no puedo responder. ¡Por más que quiera, nada, no puedo!”<sup>78</sup>. Cuando toca Zorba es como si pasara a habitar en otro plano de la existencia, aunque no se haya movido del lugar y los otros lo divisen a su lado en un costado de la fogata. Acaso el único lazo que Zorba conserva en el mundo es el que tiene con su santuri, el que lo devuelve siempre a los jardines de una libertad sin nombre, por lo menos hasta antes de conocer a su patrón, al que amará como su mejor amigo. Por lo demás, Zorba es un ser corriente, como cualquier otro, “un gran alma en bruto”, come, bebe, viaja, se divierte, se asombra, disfruta procurándose los favores de una dama y después de otra, y las ama a todas con la misma intensidad. Desde luego, no todo es virtud, se sabe también que libró mil batallas y que ha caído derrotado o herido en varias de ellas a causa de sus necedades. “Yo también di de cabeza en el hoyo en que cayeron los que me han precedido. Me vine cuesta abajo. ¿Acaso no soy un hombre? ¿Y acaso el hombre no es estúpido? Bueno, soy un hombre, así que me casé, tuve una casa, esposa, hijos..., la catástrofe completa. ¡Pero bendito sea el santuri!”<sup>79</sup> Como dirá después, no tocaba el santuri para escaparse de sus responsabilidades familiares, ni meramente por distraerse de las faenas diarias, era más bien una cuestión de necesidad, la energía lo quemaba, ni siquiera el trajín del día lo llegaba a agotar, de modo que cuando tocaba

---

<sup>78</sup> Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, p. 19

<sup>79</sup> Ibid., p. 20.

era una donación, una manera de expulsar los hervores y el fuego que lo golpeaba en los huesos, cuestión de libre expresión del cuerpo. Un amigo de Italia me contó ayer que terminó de leer el libro de Zorba, quedó fascinado, tiene razón cuando dice que vivimos una época de esquizofrenia generalizada, y quizás el arte de vivir hoy consista en saber vivir esta esquizofrenia intentando que nos haga el menor daño posible. O díganme ustedes: ¿cuántos en realidad pueden en el mundo jactarse de que el ejercicio de su vocación sea al mismo tiempo lo que les permite ganarse la vida? No es fácil, cada uno debe hacer lo que debe hacer cuando necesita llevar el alimento a la casa, y procurar que en los atardeceres del día exista un rinconcito para dedicarle tiempo a aquello que lo apasiona pero que no resulta rentable en el mercado laboral. Algunas cosas se hacen sólo por amor, y son las que nos mantienen jóvenes, saludables, alegres y vivos. Y entonces se tendrá que aguantar a un jefe insoportable, al correr cansino del reloj en tardes nubladas, acurrucarse en las oficinitas donde teclea una máquina chocando codos con otros, mientras vuelan los timbres y las demoras en los pasillos burocráticos. ¿Acaso podría mandarlo todo al diablo olvidándose de los que dependen de él? No, no es necesario, sólo es necesario que halle su santuri, un santuri para tomar las bocanadas de aire vital desde las fuentes de la vida, y luego volver a la batalla. El santuri puede servirnos para denominar todo aquello que produzca ese mismo efecto. El santuri es una práctica, algo que se hace con algo. Zorba encontró su línea de fuga en el acto de tocar su santuri, su refugio portátil. Aprendió que para hacer fluir la música necesitaba estar dispuesto, en sintonía, en un estado de pureza o de calma que en su casa no podía tener. En el principio, el patrón, que está sediento de encontrar un amigo, se dará cuenta de que Zorba es la persona que había buscado, una gran alma, que avanza ligera por la vida, como si flotara, pero al mismo tiempo en contacto profundo con las voces de la tierra. Sin duda, es el santuri el cordón umbilical que lo tiene unido a la tierra, la conexión vital desde la cual tiende sus puentes al mundo, su emancipación hace que, siendo un griego, se sienta extranjero en su propia patria. Ciudadano de mundo. Insistimos, el santuri no es un fetiche ni una superstición, el efecto liberador que tiene sobre Zorba proviene del momento en que lo toca, es decir,

es una práctica, una meditación, un acto que da vida al último espacio de libertad donde puede jugar con su esencia cuando se siente abrumado o desesperanzado. El patrón, que es el narrador de la novela, acepta llevarlo como su capataz para trabajar en la mina, está encantado, presiente que se divertirán mucho, él vigilará a los obreros, comerán, beberán, hablarán de todo, “y en las noches le tocará el santuri”. Pero Zorba tiene una sola objeción respecto de todo lo nombrado: tocará el santuri sólo si se encuentra dispuesto. “Trabajar para ti, todo lo que quieras. Soy tu hombre. Pero en lo que se refiere al santuri, es cosa diferente. Es un bicho silvestre, requiere libertad. Si me hallo dispuesto, toco. Y hasta canto, también. Y bailo. Siempre que, te lo digo de veras, me encuentre dispuesto a ello. Cuenta y razón sustentan amistad. Si quisieras forzarme, todo habría terminado. Porque, en cuanto a eso, ya lo sabes, soy todo un hombre. Es decir, ¡pues vaya!, que soy libre”<sup>80</sup>.

No se guarda nada, Zorba no tiene refinación, es directo y volcánico, un hombre de huesos sólidos, que cuando padece no disimula las lágrimas y cuando rebosa de felicidad se pone a saltar o a bailar como un poseído, no necesita pasar ese sentimiento primero por el tamiz metafísico para aventarlo a los cuatro vientos. Pues no es otra cosa ser libre: atravesar la vida sin falsas medidas, de forma “inculta”, devorársela como se asalta una cesta de fresas frescas, despertar inquietud y hambre de vida por donde se pasa, saber devolver el doble o triple a los que honren nuestro camino con sus favores, jugar y amar o morir en el intento. Así es Zorba, inalámbrico, desenraizado y musical. En un pasaje de la novela encuentra ese estado ideal de disposición para tocar, están sentados con su patrón al aire libre, sostiene el santuri, aproxima sus gruesos dedos a las cuerdas, tiende el cuello, afina la voz ronca, y lanza una copla de una canción cretense en medio de la infinitud de la noche:

¡Cuando decidas algo, sin miedo, ve adelante!

¡da riendas sueltas a tu mocedad anhelante!...

¡atrévete no temas, y sea lo que fuere!

---

<sup>80</sup> Ibid., p. 22.

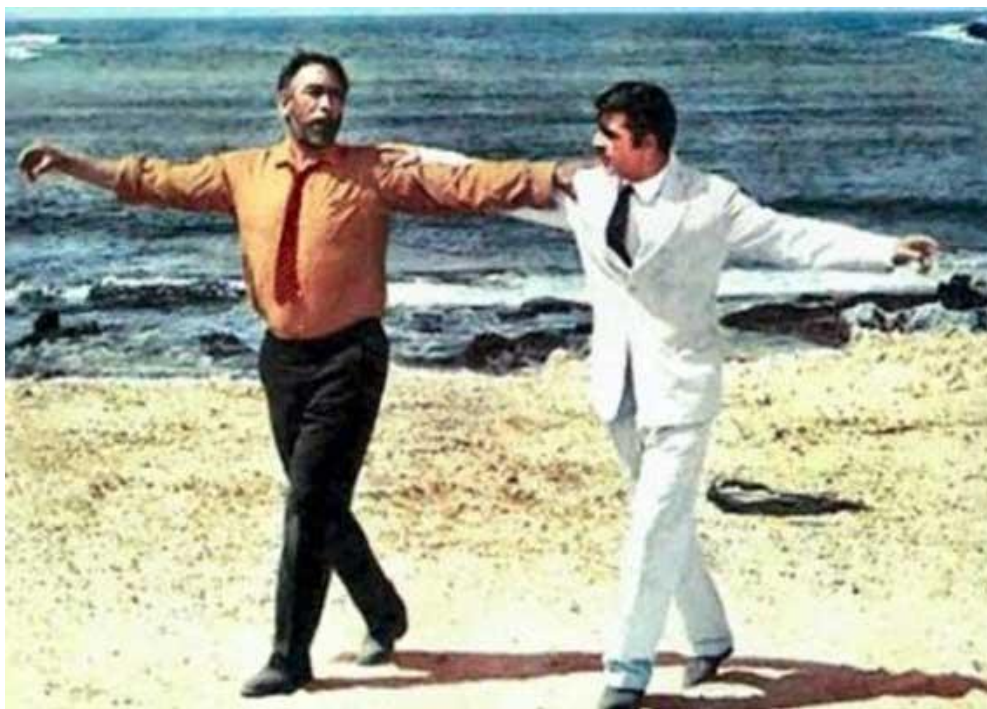


¡quien juega gana o pierde; quien ama, vive o muere!

Los obreros que escuchaban en las cercanías no pudieron resistir al embrujo de acercarse, primero, y después de poner en marcha la danza que clamaba para salir de sus entrañas fatigadas por el laburo en la mina, y así bailaron formando una rueda alrededor de Zorba. De repente la gravedad se convirtió en espuma, “el carbón, el cable aéreo, la eternidad, las menudas fatigas, así como las grandes, todo se convirtió en humo azul que se disipaba en el aire; sólo quedó allí un pájaro de acero, el alma humana que cantaba”<sup>81</sup>. La guerra había terminado, el hechizo operó su magia, acabaron todas las cacerías, ¡libertad! El narrador explota de júbilo junto a Zorba, se abrazan en una carcajada que comparten sus cuerpos, y nosotros reímos con ellos. Han quedado atrás los libros, las teorías, la idea de un pensamiento inalámbrico, todo, simplemente libertad. ¿Entienden a lo que me refiero? Se cierra el libro. Verlo todo de nuevo como si fuera la primera vez, la mañana comienza y se abre la vista hacia un mundo nuevo. No se puede pedir más, nadie tan desenraizado y al mismo tiempo tan leal como Zorba. Tiene razón el narrador, hombres como Zorba deberían vivir cien años.

---

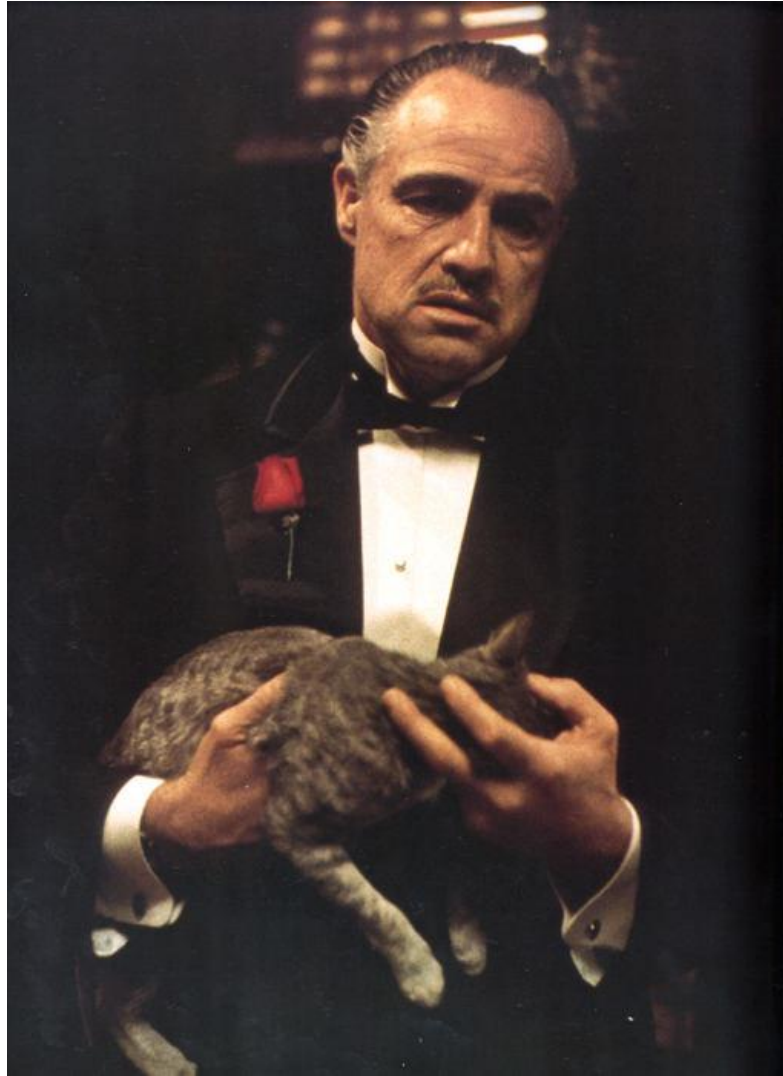
<sup>81</sup> Ibid., p. 28.



El baile triunfal del narrador y su amigo Zorba, la felicidad a pesar de todo



## 7. El Padrino entrelíneas (Parte I): el razonamiento inalámbrico



La imagen del Don Corleone immortalizada en la actuación de Marlon Brando

Uno es el camino para el genio, otro para el hombre vulgar. O descubrir nuevas rutas para la conquista del poder, o aprender las que otros siguen, los métodos de la sociedad.

STEFAN ZWEIG, a propósito de Honorato de Balzac.

Bueno, ya hicieron la marcha por la libertad hoy en la capital. Muy lindo. Aunque yo prefiero una libertad negra y BLANCA. Algún día van a descubrir que, blanco o negro, igual no puedes conseguir trabajo. y cuando votas, cualquier partido, cualquier hombre puede ser malo. Y van a descubrir que el agua tiene el mismo sabor, pero no se puede culpar a un hombre por buscar las pequeñas cosas. quieren entrar en cualquier iglesia; yo no quiero entrar a la iglesia. Quieren votar; yo no quiero votar. Quieren vivir donde vive el hombre blanco; me importa un carajo dónde vivo. Quieren iguales derechos, es decir los derechos que se supone que yo tengo, y éstos son tan pequeños, tan insignificantes en la vida cotidiana que los escupo. Una cosa son los derechos de los que se habla y otra lo que efectivamente sucede. Un hombre nunca saldrá adelante con la maquinaria del Estado. Un hombre sale adelante con sus huesos, su mente y sus propias leyes. Los grandes hombres no esperan nada del Estado. Lo ignoran o crean el propio que satisfaga sus pasiones.

CHARLES BUKOWSKI, Carta a John William Corrington, 28 de agosto de 1963.

El Estado jamás confronta intencionalmente el sentido intelectual general del hombre, sino sólo su cuerpo, sus sentidos. No está armado con ingenio ni honestidad superior, sino con fuerza física superior. Yo no he nacido para ser obligado. Respiraré a mi propia manera. Veamos quién es el más fuerte. ¿Qué fuerza tiene una multitud? Sólo pueden forzarme quienes obedecen una ley superior a mí. Me obligan a llegar a ser como ellos. No sé de hombres que sean obligados a vivir de tal o cual manera por masas de hombres. ¿Qué clase de vida sería esa? Cuando encuentro un gobierno que me dice: su dinero o su vida, ¿por qué he de apurarme a darle mi dinero? Puede estar en un gran apuro y no saber qué hacer; no puedo ayudar en esto. Que se ayude a sí mismo; que haga como hago yo. No vale la pena lloriquear por él. Yo no soy responsable del eficaz funcionamiento de la maquinaria de la sociedad. No soy el hijo del ingeniero. Percibo que, cuando una bellota y una castaña caen juntas, una no permanece inerte para ceder paso a la otra, sino que ambas obedecen sus propias leyes germinando, brotando, creciendo y floreciendo como mejor pueden hasta que una llega a ensombrear y destruir a la otra. Si una planta no puede vivir de acuerdo con su naturaleza, muere; lo mismo sucede con el hombre.

HENRY DAVID THOREAU, *Desobediencia civil*

¿De qué trata *El Padrino*, la brillante novela escrita por Mario Puzo? Se podrían hacer varias lecturas, como de todo en la vida. En esencia la historia gira en torno al enfrentamiento que se produce alrededor del año 1946, entre la Familia Corleone y las

Cinco Familias de Nueva York, las cuales dominan el mundo del hampa y establecen un pulso que, sin notarlo claramente, obedecen el común de los ciudadanos en casi su totalidad. El detonante de este desencuentro es la negativa del Don Corleone de prestar su protección política a la venta de las drogas, iniciativa que el temerario Sollozo pretendía introducir como negocio para beneficio, según él, de todas las organizaciones de la Mafia. La cuestión es que Don Corleone, el más poderoso de todos los líderes en el bajo mundo, tenía enorme influencia sobre los jueces y políticos de la ciudad; se consideraba que, a no ser que Corleone influyera en ellos (como sólo él podía hacerlo), para asegurar que la policía no metiera sus narices en el asunto, era imposible iniciar operaciones con la garantía requerida. Tan especial y única era la capacidad de persuasión de Vito Corleone que su negativa de poner esa influencia al servicio del resto de las Familias desencadenó una Guerra, que resultó bastante costosa a la larga para todas las Familias. Sin entrar en mayores detalles, cabe decir que el Don cometió el error de no prevenir esas violentas represalias en respuesta a su negativa a un negocio (en potencia) tan lucrativo para todos, ni tampoco todo el infierno que se desataría posteriormente. Para solucionar el conflicto, tiempo después, tuvo que proponer la paz y asumir una posición de resignación que nunca antes se le había visto. Sin embargo, el lamentable suceso de la Guerra, que duró hasta 1947, no sólo serviría para que éste termine delegando la función de Don a su hijo Michael, también le serviría para identificar las debilidades en sí mismo y en la forma de su organización, además de afinar su estrategia de ajuste de cuentas e iniciar un periodo de transición que no tenía precedentes en la historia de la Mafia: la Familia Corleone trasladaría su centro de operaciones a la ciudad emergente de Las Vegas, y a través de sus nuevos negocios ligados al juego y la hotelería se volvería completamente legítima. Por supuesto, esto lo supieron muy pocos dentro de la misma Familia durante un largo tiempo, sólo había una manera de entender cuál había sido el móvil del Don en su aparente aceptación de la derrota ante las demás Familias, y se requería de una mente compleja como la suya para anoticiarse. ¿Acaso se trataba también de la transición de un modelo arborescente de organización a un modelo inalámbrico en la Familia

Corleone? Quizás esta cadena de sucesos no hicieron otra cosa que llevar al Don Corleone a asumir una inaudita manera inalámbrica de pensar.

Es justo decir que *El Padrino*, antes que una novela sobre la historia de una familia del crimen organizado, es un manual de vida para todos aquellos que aspiren a volverse más sabios, o al menos deseen superar la media. ¡Qué experiencia fantástica leer *El Padrino* de la mano de la *Ética* de Baruch Spinoza! En sus páginas, la historia épica que nos narra Mario Puzo pone en la mesa problemas tan inmediatos y actuales que los podemos oler en nuestras mismas calles, también aquí en Sudamérica, más aun en nuestra Bolivia corrompida por la inflación de las coimas, donde campea la inseguridad social, la falta de legitimidad del aparato judicial, la politiquería y la ilegalidad justificada por las trampas que permite el juego de la democracia representativa. No hablemos ya ni siquiera de los grandes negocios sino de las urgencias más mundanas. ¿Acaso no desearíamos también nosotros poder acudir a un Padrino cuando un vecino comete la insensatez de montar una fiesta a todo volumen con seis parlantes y quince personas todos los domingos por la noche? ¿O cuando un negligente funcionario de una embajada europea nos dificulta el acceso a una Visa para viajar al viejo continente? ¿Acaso no desearíamos tener un Padrino que respalde nuestros esfuerzos cuando iniciamos una gestión para mejorar la seguridad ciudadana en nuestro barrio, y las autoridades se ríen en nuestra cara en medio de timbres y sobres que vuelan por los pasillos de la burocracia? En nuestro país cualquiera que se procure los favores de autoridades de gobierno, o incluso de dirigentes sindicales y movimientos sociales, eso sí, a cambio de ofrecerles generosos porcentajes por su intermediación en negocios de alto calibre, se cree el rey del mundo, y hace cuanto se le antoja desvergonzadamente sin mayor sentido del bien común. Son raros entre ellos los que logran mantener algún sentido de dignidad, la mayoría se alinean rápidamente en las filas de los seres viles y tramposos, y pasan a dialogar según el idioma del dinero y de las ganancias. Pero comprar la voluntad cooperante de aquellos dispuestos a hacer mal uso de influencias no requiere de la habilidad para la persuasión y conocimiento a fondo de la psicología

humana; por eso, muy distante de esos seres avariciosos que caen de los árboles se encuentra Don Corleone, que no es ni un santo ni un idealista –simplemente otro capitalista–, pero que tiene el talento como para hacer de su ascenso a la cima del poder, un recorrido paralelo de ascenso en los géneros de conocimiento que Baruch Spinoza describe en su obra magistral *Ética* (demostrada según el orden geométrico). Así como aumenta su cuenta bancaria, y su poder basado en relaciones, tanto con personas influyentes como otras insignificantes, así también el Don crece en sabiduría, y es lo que lo distingue de los otros líderes. Llama la atención que una cruenta guerra haya tenido que producirse en el mundo del hampa sólo porque este hombre se negó a poner sus dotes persuasivas al servicio de los negocios de los otros. Por ello, queremos indagar en su admirable forma de razonar y de persuadir a aquellos actores que en un momento dado tenían intereses opuestos a los suyos. ¿Sería su lógica irresistible, a partir de cierto momento, el alimento perfecto para un modo de pensar inalámbrico?

## I

No todos los hombres tienen un alma, sólo aquellos que durante su vida hacen todo lo posible por hacerse una. Se hace un alma en la medida que se expresa el cuerpo. Y el alma no se determina finalmente por otra cosa que no sea el dominio de los hábitos de pensamiento. Cuando nuestras acciones escuchan la voz interior que habita la caverna del cuerpo, entonces no existe división alguna entre lo bueno y lo malo. Así lo entiende el siciliano Vito Corleone, también llamado en señal de estima y respeto como “El Padrino”. Estadista, y filósofo en cierto sentido, tiene las cualidades de los hombres poderosos más distinguidos, es sereno, astuto, cruel en ocasiones, pero por aquello que hemos indicado al principio no puede considerarse un “desalmado”, ya que a fuerza de su genio él se ha hecho un alma, a la medida de su talento, aunque sea monstruosa a los ojos de su esposa, que reza por esa su alma todas las mañanas en la iglesia. Partiendo de la nada como inmigrante en USA, a sus 12 años, Vito Corleone se forjó a sí mismo, pulgada a pulgada, en medio de los acontecimientos que lo tuvieron por protagonista, creándose tanto un código personal de vida como



una manera de concebir el ordenado gobierno moral del universo. Tom Hagen, el Consigliere de la familia, comenta: “Los valores por los que se regía el Don eran muy diferentes de los de la mayoría de la gente; incluso sus palabras podían tener un significado diferente”<sup>82</sup>. Así terminó por entenderlo en cierta ocasión Jack Woltz, un magnate de la industria del cine que se había atrevido a negarle un favor a Don Corleone. Después de que el siciliano movió sus influencias para hacerle entender por la fuerza lo que la persuasión razonada no ha logrado, Woltz, desconcertado, golpeado anímicamente, sin poder todavía librarse de la imagen de su caballo degollado en su cama, piensa para su colete: “¿Qué clase de hombre podía destruir a un animal valorado en seiscientos mil dólares? Sin una sola palabra de aviso, sin haber establecido negociaciones que pudieran haber conducido a una revisión de la alevosa orden. La crueldad, el profundo desprecio por los valores establecidos, apuntaban como autor del crimen a un hombre que se hubiera hecho sus propias leyes, a un hombre que se consideraba como una especie de Dios”<sup>83</sup>. Y así era, el Padrino guardaba un profundo repudio por la mayoría de los valores que regían el mundo del país norteamericano que lo acogía. Sin embargo, tampoco consideraba que su proceder había sido excesivo, aquella maniobra de desmoralización simplemente había sido una advertencia, elpreciado caballo había sido una víctima indirecta; la violenta medida serviría para demostrarle a Woltz que en ningún lugar, ni siquiera dentro de su fortaleza, podía estar a salvo del poder de Don Corleone si éste se decidía a actuar en su contra. El mensaje fue muy claro, ese mismo día el prepotente Woltz alzó el teléfono para avisar con vos sumisa que accedía a cooperar con lo que deseaba el Don.

Para el Padrino no existía ninguna situación ni negocio que no pudiera resolverse de buena manera entre hombres razonables, es decir, con ambas partes saliendo como ganadoras. La facultad de razonamiento era siempre el motor, el centro de orientación de todo su universo, maniatado a las reglas de la *cossa nostra* y la ley de la omerta. La razón fue también la capacidad que reivindicó en el mensaje de paz que

---

<sup>82</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, p.78.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 81.

difundió entre diversos sectores del bajo mundo; en aquella oportunidad lo que Vito Corleone buscaba era la prosperidad conjunta, pues comprendió en América que, manteniéndose la paz, a sus socios e interesados les iría bien, e inevitablemente todo el pastel se haría más grande para todos. “El bien común es lo primero”, era la máxima filosófica. Pero el problema de la vida en sociedad siempre radicó en que la mayoría de los hombres no son razonables, de ahí que las dotes persuasivas del Don fueran un bien invaluable para su imperio. Es cierto, tenía mucha paciencia para razonar con un hombre testarudo, por horas si era necesario, pero si observaba que la mala fe u otras pasiones predominaban en su interlocutor, y además en una forma en que perjudicaba a sus propios intereses, entonces no tenía compasión, pues un hombre que no era racional no merecía ser tratado como tal. Siendo que lo único que diferencia al hombre de las bestias salvajes es la facultad de razonar, cuando un hombre voluntariamente se niega a hacer uso de ella no hace otra cosa que solicitar el trato que se le da a una bestia. Así lo entendía el Don, sin embargo, por lo general adoptaba la no-violencia como principio regulador de su vida, al menos hasta donde fuera posible, y soportable. Su buena predisposición orientada hacia la paz no le hacía ignorar el hecho de que la estructura social de este mundo en el que se compite por lograr una mejor ubicación, no está basada en la aceptación consciente de la no-violencia, y que en todo el mundo los hombres retienen sus posesiones por el consentimiento y la tácita aceptación mutua. De ahí la importancia del arte de la persuasión, para lograr por el convencimiento lo que la fuerza no puede. Conviene aquí recordar a Mohandas Gandhi, el político hindú, que abogaba por la no-violencia completa, la cual según él solo era posible para los que habían formulado el voto de no-posesión junto con las abstinencias que esto implicaba. Pero el Padrino de ningún modo iba a elegir el camino de la abstinencia. Había llegado solo a los Estados Unidos, New York, cuando todavía era un adolescente, lo cual lo obligó a forjarse como hombre pronto; años después, en el momento que decidió el resto de su vida, tenía una esposa y un par de hijos, necesitaba satisfacer las necesidades básicas de su familia como cualquier padre y esposo correcto. Proveniente de Sicilia, había aprendido que la sociedad no era

realmente su amiga, que las autoridades judiciales no le brindarían justicia, y decididamente detestaba los valores establecidos, únicamente respetaba a la familia como núcleo de la estructura social americana. De modo que desde un principio, Vito Corleone tuvo claro que sería un desobediente civil, pero necesitaba hallar la manera de desobedecer a los poderes establecidos sin convertirlos en sus enemigos, y en cambio lograr que se hicieran sus aliados. (Aprender a trabajar “con” los políticos sin convertirse en uno de ellos). Aunque su actitud fuera muy similar a la del filósofo Henry David Thoreau cuando desafió al Estado de Massachusetts negándose a pagar sus impuestos, el Padrino no iba a elegir esos medios –por ejemplo no resistirse al encierro en la cárcel por no querer pagar los impuestos–, su educación siciliana le exigía mayor contundencia, sutileza y también mayor crueldad. De todos modos, su actitud no está en desacuerdo con estas palabras que Thoreau escribe en su magnífico ensayo: “Sencillamente quiero negar mi lealtad al Estado, retirarme y mantenerme realmente apartado de él. No me interesa trazar el recorrido de mi dólar, aunque pudiera, que hasta puede comprar a un hombre o a un mosquete para matar a alguien –el dólar es inocente– sino me preocupa trazar los efectos de mi lealtad. En verdad, declaro en silencio la guerra al Estado a mi manera, aunque siempre haré uso y conseguiré la ventaja que de él pueda, como suele suceder en estos casos”<sup>84</sup>.

El alma de Vito Corleone ha sido cincelada por una fuerza similar, “no puede aceptar los dictados de la sociedad porque tales dictados le hubieran condenado a una vida indigna de un hombre de su inteligencia y su personalidad”<sup>85</sup>. Así lo señala Michael Corleone, el menor de los hijos varones, cuando le explica a su prometida cómo es su padre, el Don: “Mi padre es un hombre de negocios que trata de ganar dinero para mantener a su familia y para ayudar a sus amigos necesitados. [...] No quiere acatar las leyes dictadas por los otros hombres, unas leyes que le hubieran condenado a ser un fracasado. Ahora bien, su mayor deseo es entrar a formar parte de esta sociedad, pero como miembro poderoso de ella, ya que la sociedad sólo protege realmente a los

---

<sup>84</sup> Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*.

<sup>85</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, p. 430.

poderosos. Mientras, actúa basándose en un código que él considera muy superior a las estructuras legales de la sociedad”<sup>86</sup>.

El camino que el Padrino ha elegido es la resistencia, pero no como se entiende comúnmente, es una resistencia más sofisticada, en cierta forma es la de un ser no-obediente; sin embargo está tan enfocada en lograr sus propios beneficios antes que en transformar un mal endémico del funcionamiento social, que en varios pasajes corre el riesgo de ser más una fuerza que sostiene el *establishment* antes que una fuerza que lo cuestiona y se le opone. Esto carece de importancia para el Don, su oposición sigue las formas de la no-oposición, como en el aikido, pues lo que hace es tomar la energía negativa de su adversario y volverla contra él mismo. Si los funcionarios del Estado son corruptos, no perderá tiempo en luchar contra la corrupción, al contrario, tratará de que la naturaleza corrupta de esos hombres pueda beneficiarle. Los compra, casi todos pueden ser comprados, pero se encarga además de que se sientan a gusto de tener tratos con su organización, aunque esta relación sea muchas veces clandestina. (De ahí que el Padrino tenga una extensa planilla de funcionarios del Estado, jueces, policías, secretarios, y hasta senadores, a los que les pasa una pensión incluso en tiempos en los que no necesita de sus favores). Esta forma de ver el mundo, su forma de pensar tan visionaria, el Don la explica magistralmente a las cabezas de las otras familias de New York en una reunión vital que definirá el curso de los próximos cinco o diez años para todos ellos:

“Debemos empezar a luchar para ponernos a la altura de los tiempos. Ha pasado ya la hora de las pistolas y de los asesinatos. Debemos ser astutos como los demás hombres de negocios, y ello repercutirá en beneficio de nuestros hijos y de nuestros nietos. No tenemos obligación alguna con respecto a los *pezzonovanti* (peces gordos) que se consideran a sí mismos como rectores del país, que deciden lo que han de ser nuestras vidas, que declaran las guerras y nos dicen que luchemos por la nación. Porque, en realidad, lo que ellos quieren es defender sus intereses personales. ¿Por qué debemos unas leyes dictadas por ellos, para su beneficio y en perjuicio nuestro? ¿Y con qué

---

<sup>86</sup> Ibid.

derecho se inmiscuyen en nuestras cosas cuando pretendemos proteger nuestros intereses? Nuestros intereses son *cossa nostra*, y por eso queremos regirlo nosotros”<sup>87</sup>.

Definitivamente, el Don no tiene la menor intención de transformar la sociedad, de atacar sus males ni sus vicios, lo único que le interesa es asegurarse de que sea cual sea la situación del país, del Estado, del gobierno de turno, de los valores en la bolsa, de las relaciones con los países externos, etcétera, esa situación particular y momentánea le sea favorable a la Familia, y a las organizaciones de las otras Familias, con las cuales puede lograr un poder combinado como estrato no visible de la sociedad, una virtualidad en los papeles, pero con poderosos efectos en lo real.

Como ya dijimos, a pesar de su reputación de hombre temible, el Padrino es un hombre pacífico, siempre razonable, de buen corazón con sus amigos, sabe ponerse en el lugar de los otros, detesta el empleo de la violencia, y sólo considera su uso como último recurso, cuando todos los demás han probado ser insuficientes; es que no puede dejar de lado el hecho de que la mayoría de las veces en la vida no basta con tener la razón, pues no siempre mandan los hombres que tienen la razón. Mandan los que tienen el poder para hacer respetar algo, sea la razón o el absurdo. Él procura tener siempre ambos, la razón y el poder, sabiendo que cada uno de ellos exige de una habilidad. Por lo demás, enfrentarse al Estado, a las instituciones jurídicas, a los sindicatos o a otro tipo de organismo poderoso requerirá principalmente de astucia. *El Estado no confronta al ciudadano en sentido intelectual, no está armado con ingenio superior, sólo goza de una fuerza física superior* –escribe Thoreau. Por tanto, la labor del individuo que quiere resistirse consiste en prepararse en todos los ámbitos para ser más astuto, más paciente, más estratégico, y ponerse en situación de palanca.

## II

---

<sup>87</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, p. 349.

El admirado Don Corleone tiene muchos puntos de comunión con la mentalidad del legendario Helio Gracie, impulsador y co-fundador del Gracie Jiu Jitsu. Se cuenta que a inicios del siglo XX, Helio era un hombre pequeño, de salud endeble, que pesaba alrededor de 60 kg. Su hijo Rickson cuenta que no se puede imaginar a otra persona con menor habilidad física que su padre en aquellos años de debilidad y enfermedad; recuérdese que cuando Helio tenía doce años el médico le prohibió realizar cualquier tipo de ejercicio físico, esto para prevenir la salud de su corazón. Pero como si fuera otro caso de Benjamin Button<sup>88</sup>, pero de la vida real, con el tiempo se operaría una gran sorpresa, el niño que parecía un anciano se convirtió en una máquina de pelea. Helio era un hombre con temperamento fuerte, un tipo duro, cuyo espíritu parecía no ser compatible con el cuerpo débil que le había tocado. Así que tuvo que darse modos para usar las técnicas del jiu jitsu que su familia había aprendido de un japonés, un diplomático amigo de la familia, y las modificó para que pudieran ser aplicadas por una persona con poca fuerza como él. Así, y resumiendo, el Gracie Jiu Jitsu utiliza el principio de la palanca, el cuerpo mismo como una palanca en casi todas las posturas, y los ataques a las articulaciones y los puntos de unión del cuerpo humano. Se confronta la flexibilidad y la habilidad en la técnica, contra la fuerza bruta de un oponente más grande o más privilegiado físicamente. Así, la respuesta que encontró Helio Gracie para canalizar su temperamento es similar a la que halló el Padrino para sus negocios y su vida. Ambos entendieron que era necesario el arte de la palanca para poder vencer a un oponente más fuerte y de mayor peso. Veamos: Durante la novela veremos dos momentos que condensan este tipo de estrategia pura. Cuando la situación lo amerita, el Padrino reconoce la superioridad en fuerza y recursos que tienen sus enemigos, primero Fanucci, después Maranzano, después el poder de los jueces, después Barzini, al final, cuando se juega todo con tal de asegurar la seguridad de Michael en Sicilia. En fin, el tema es que en cada caso el Don organiza la estructura de su imperio a modo de una palanca, no lo hace todo solo, basa su poder en dos regímenes, soberbiamente organizados, mandados por Clemenza y Tessio, y logra que las mejores cualidades de

---

<sup>88</sup> Referencia al cuento de Scott Fitzgerald, llevado después al cine con el mismo nombre el año 2009.

los suyos funcionen a favor de su imperio, como por ejemplo la ferocidad del tenebroso Luca Brassi, la crueldad de su hijo Santino, o la diplomacia razonante de Hagen, avalada por su conocimiento en leyes. Vito Corleone es por su parte un técnico de la negociación gracias a su capacidad para razonar y dejar contenta a la otra parte, llevando a la práctica una especie de “arte de la suavidad” que traslada a las relaciones humanas, a su manera, combinándola aleatoriamente con la capacidad de ceder y de mantenerse firme. La ventaja, tanto de Helio como de Don Corleone, fue que al reconocerse en inferioridad de condiciones, y aparentarlo así a primera vista, gozaban del factor sorpresa, la completa ignorancia del enemigo respecto de su organización y sus verdaderas fortalezas, hasta que su reputación pasó a precederlos, respectivamente. La comparación entre ambos pioneros no es desatinada, recuérdese además que Helio, junto a su hermano Carlson, en un alarde de mentalidad similar, compró una casa enorme en Teresópolis donde reunió a toda su familia y dedicó su vida a enseñarles el arte del jiu jitsu modificado, invirtiendo su tiempo y sudor hacia el futuro en la construcción de su ejército, que estaría compuesto por sus hijos, sobrinos y nietos, hoy todos ellos verdaderos cabezas de *regimes* de jiu jitsu.

Pero he aquí cómo la cosa se va poniendo más interesante en este juego de relaciones. La primera lección de las artes marciales es la misma que el Padrino pone en práctica: el hombre poderoso es aquel que tiene dominio de sí mismo. Desde aquellas reflexiones acerca de la política en la polis griega, e incluso antes, en el mundo oriental, se sabe que aquel que aspire a poder dirigir a otros debe primero demostrar que es capaz de dirigir correctamente su propia conducta (el gobierno de la polis comienza en el gobierno del propio hogar). Una de las características distintivas en la persona de Vito Corleone es el férreo control que tiene de sí mismo. No es un hombre sin emociones, puesto que la imperturbabilidad nunca ha sido rasgo de un ser carente de emociones, sino de un ser que tiene la habilidad de no exteriorizar sus emociones, alguien que no permite que dominen sus actos. Los griegos lo llamaron Ataraxia: “Ausencia de inquietud”, “tranquilidad de ánimo”. Para Epicuro consistía en un

equilibrio permanente entre el cuerpo y el alma. “¡Fudoshin!, calma olímpica; el rostro: máscara sonriente e inmóvil. “Lo que ocurre detrás de la máscara es asunto nuestro”<sup>89</sup>. De ahí que el primer signo de debilidad se reconoce en aquellos hombres que no pueden ser amos y señores de sus emociones, y por consiguiente de sus actos. Pero además de ser una debilidad notoria, también es un signo de servidumbre. No podría explicarse mejor que en el ya citado libro de Baruch Spinoza, *Ética*, en qué consiste esta servidumbre que el Padrino repudia. Spinoza escribe: “Llamo servidumbre a la impotencia humana para dominar y contrariar sus afectos. En efecto, el hombre sometido a los afectos no se encuentra bajo la autoridad de sí mismo, sino de la fortuna”. Por ello, en aquella escena en la que el empresario Américo Bonasera visita al Don para pedirle un favor de una manera tan irrespetuosa, éste no reacciona bruscamente, no vocifera, en cambio lo trata con infinita paciencia, tratando de hacerle ver su falta. Como hemos dicho, ante todo el Don es un hombre que hace uso de la razón, lo que quiere decir que no actúa bajo el imperio de sus impulsos primarios. Un hombre tonto es dominado por las afecciones externas, persigue el placer fugaz y evita el dolor momentáneo, prefiere la recompensa rápida. En cambio la razón, como dice Spinoza, conocedora de las composiciones, sabe que el precio de un placer fugaz puede ser el dolor prolongado, y que el beneficio de un dolor momentáneo puede ser un placer extendido. Por ello Spinoza se mofa de aquellos que apenas conocen **el primer género de conocimiento**: el borracho, el niño, el bebé, son las figuras que le sirven para ejemplificarlo. (De todos modos en la vida cotidiana una serie de seres adultos podrían servirnos también para ilustrar esta categoría, ¿Sonny Corleone?). Otra vez Spinoza: “Ignorante de las causas que le hacen hablar y consciente de su deseo de hacerlo, el borracho se cree libre de decir lo que quiere cuando en realidad no se puede contener”. Por eso libre no es aquel que dice lo que quiere, libre no es simplemente el extrovertido. Libre es aquel que domina sus impulsos primarios. Libre no es aquel que puede disparar, cuando en realidad lo es aquel que elige sus disparos de la manera más económica y eficaz posible. Cualquiera puede vociferar, insultar o golpear a un

---

<sup>89</sup> Niko Kazantzakis, *Zorba el griego*, p. 12.



semejante. Cualquiera puede propinar una buena patada, pero ¿cuál será la diferencia entre un vulgar agresor y un artista marcial? Esta no se medirá según la eficacia ni la perfección de la ejecución técnica de la patada, en todo caso, será en relación al dominio que tiene el segundo para abstenerse de usar sus conocimientos, y de hacerlo sólo si es absolutamente necesario. Así un artista marcial, en su verdadera dimensión, se equipara con el ser razonable, en dominio de sí mismo. De la misma manera, el Don, consciente de su enorme poder, y a pesar de preferir siempre la modestia y hasta de simular pasividad en ocasiones, se encarga de estar siempre en control de sí mismo, y de resolver situaciones complejas sin hacer uso de la fuerza. Sólo una vez nos cuenta Mario Puzo que el Don perdió la batalla ante sus impulsos, una única vez, y fue un día en que le avisaron que su hijo mayor Sonny, todavía un jovencillo, había encabezado un asaltado a mano armada. Aquel día el Don sucumbió, el hecho de que su hijo hubiera arriesgado su vida de una forma tan tonta lo enervó, desató toda su furia mientras lo regañaba a viva voz. Fuera de aquella oportunidad, siempre pudo jactarse de ser un hombre libre.

De modo que el poder y la libertad vienen primero por la manera en que manejamos las cosas en la propia casa, en las conductas de la vida privada. Es todo lo contrario de lo que creía Al Capone, el infame rufián, un hombre que por su corta visión no sabía calibrar correctamente la fuerza de su oponente, y que en la novela es retratado por Mario Puzo como un villano poco sofisticado, finalmente intimidado por el Don, quien lo persuade de que no le convendría de ningún modo intervenir en su contra mediando por su enemigo. Otra figura que representa lo contrario de la templanza del Don es la de Tony Montana genialmente interpretado por Al Pacino en *Scarface*, e inmortalizado a partir de frases como ésta: “lo único que manda en este mundo son los huevos”; así lo repetía Montana mientras medía a su adversario y lo miraba amenazadoramente, acercando su mano lentamente al cartucho de su pistola. Al Capone, Tony Montana, el mismo Santino Corleone, tantos otros seres irascibles en ese mundo dentro del mundo son justamente el reverso del Don, aquellos que debería

calificarse de necios o de estúpidos. Siguiendo esa dirección, para nuestro escritor Mario Puzo, el arquetipo por excelencia del hombre estúpido es el empresario Jack Woltz, y se encarga de dejarlo claro en los primeros capítulos de la novela. Después de una reunión intempestiva que Hagen sostuvo con este empresario, le informa al Don de la negativa que ha debido oír, además de la servidumbre en el carácter de Woltz, de modo que el Don observa que un hombre tan tonto como Woltz no es un hombre de respeto; ¡qué tonto por sumergirse en la servidumbre de sus fluctuaciones anímicas! Es que el mundo en el que líderes como ellos se movían exigía pensar dos o tres movimientos por anticipado, y Woltz se daba el lujo de ser esclavo de sus nervios y sus pasiones, dejando que interfirieran en los negocios. Aquello era imperdonable. Tom Hagen, el emisario de aquella negociación, había tenido que aguantar la respuesta tosca e insultante de Woltz. “Hagen escuchó con paciencia. Había esperado otra actitud de un hombre de la categoría de Woltz. ¿Era posible que un individuo capaz de conducirse de manera tan estúpida hubiera llegado a ser dueño de una empresa valorada en centenares de millones de dólares? Era algo que debía meditar profundamente, pues el Don buscaba nuevas cosas en las que invertir dinero, y si los mejores cerebros de la industria cinematográfica eran tan brutos, el cine podía ser el negocio ideal. [...] Las palabras de Woltz para nada habían afectado a Hagen. Este había aprendido del mismo Don el arte de la negociación. ‘Nunca te enojés’, le había dicho miles de veces. ‘No profieras amenaza alguna. Razona con la gente’. El arte del razonamiento consistía en ignorar los insultos, todas las amenazas; algo así como poner la otra mejilla...”<sup>90</sup>.

Para el Don el uso de la razón iba siempre de la mano con el principio de la no-violencia, algo así como poner la otra mejilla. Pero la manera en que los Corleone le ponían la otra mejilla a aquel que los había agredido o insultado tenía otro sentido y otras consecuencias. El Don había aprendido que el tiempo siempre concedía la oportunidad de devolver la afrenta con creces. Haber visto a su padre, un hombre de

---

<sup>90</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, p. 66.

sangre caliente que se peleó contra las injusticias del capo de la mafia, y luego a su hermano mayor, ambos asesinados a manos de este capo, don Ciccio, por haberse opuesto abiertamente a sus injustas disposiciones, le había enseñado una lección inolvidable para la vida. Una vez más, tener la razón no había importado. Hacer lo que el enemigo espera que hagamos por naturaleza es justamente lo que nos coloca un paso por detrás, en desventaja. El Don preferirá desde entonces siempre usar la frialdad que le da tiempo a la sangre caliente para convertirse en un odio helado, y a la inteligencia para destilar una contraofensiva que no otorgue ni una oportunidad de reacción al agresor. He aquí el uso de la sutileza siciliana contenida en la frase: “Nada es personal, todo es negocios”. Esta será la divisa del Padrino, en el fondo la frase cumple una función sencilla, y es la de explicitar cuál es el móvil de una decisión o una conducta, ¿qué te mueve? Claro que sólo su familia y los más cercanos sabrán, hasta por ahí, de que se trata de una máxima con doble significado, que se debe leer en dos planos, como si de dos lenguajes se tratara, puesto que en su mundo perder los estribos, revelar lo que se piensa, y proferir una amenaza son signos de estupidez, de debilidad, flancos abiertos que el enemigo siempre podría aprovechar. Woltz se ha dado cuenta, pero es estúpido, le reprocha a Hagen que la Mafia es de dos caras, *que son toda suavidad en la superficie pero que lo que hacen en realidad es amenazar*. Y tiene razón, desde luego, pero ni siquiera esto debería exteriorizarse, basta con que lo haya entendido. Ante cualquier conflicto o disputa, el Padrino se contenta con afirmar que simplemente son negocios, es decir, trata de ponerse a una distancia que le permite tener mejores oportunidades de responder; se trata de una especie de *epojé* fenomenológica, tal como la plantea el alemán Edmund Husserl, en la que se ponen en suspenso todo tipo de rencillas personales, prejuicios, emociones e influencias distractoras. Pero el significado que subyace subterráneamente a esa máxima es: “todo es personal, nada es simplemente negocios”. Quien mejor lo entendió es Michael Corleone, que en aquellos días que comenzó a parecer una encarnación del Don, se dirigió así al *Consiglieri* de la familia, una vez que este le había aconsejado no tomarse personalmente el puñetazo que le había propinado el capitán de policía Mc Cusley:

“Mira Tom, no te equivoques. Todo es personal, incluso el más simple y menos importante de los negocios. En la vida del hombre todo es personal. Hasta eso que llaman negocios es personal. ¿Sabes quién me enseñó eso? El Don. Mi padre. El Padrino. Si alguien perjudica a un amigo suyo el Don lo toma como una ofensa personal. Ahí es donde reside su grandeza. El Gran Don. Lo considera todo como cosa personal. Lo mismo que hace Dios. Sabe todo cuanto sucede. Es dueño de las circunstancias. ¿Sabes algo? A las personas que consideran los accidentes como insultos personales no les ocurren accidentes”<sup>91</sup>. Deberíamos entender por ello que los negocios no son más que la cubierta, una forma de hablar que es moneda circulante, la manera de ganar dinero, necesaria sí, pero de ningún modo se extrae de ahí un principio rector para la vida, un “bushido” ni nada parecido. Además, personas tan orgullosas de su procedencia como son los sicilianos, y de la sangre que corre por sus venas, no podrían simplemente dejar al aire cuestiones que tocan su honor o contrarían sus códigos de vida. En un país como los EEUU, aparentemente de una gran liberalidad, de mentalidad pragmática y mercantilista elevada a la máxima potencia, donde lo que importa prioritariamente es la cantidad de dinero que reporta una transacción, esa máxima es una especie de moneda que puede circular cómodamente y adaptarse funcionalmente. De este modo el Padrino se cuida mucho de exteriorizar lo que realmente piensa, de realizar aseveraciones exageradas, sea en el elogio o la desaprobación, y en evitar decir “no” a sus más allegados, o en decirlo, de ser necesario, con muestra de respeto cuando debe hacerlo. Los que revelan sus verdaderos pensamientos ante aquellos que no merecen su total confianza son simplemente tontos.

### III

Si presentamos decididamente a Don Corleone como “lector” del filósofo Spinoza, llegamos inevitablemente a la siguiente comparación: para ambos el poder llega gradualmente con la obtención de conocimiento, es decir, no puede uno hacerse

---

<sup>91</sup> Ibid., pp. 181-182.

más poderoso ni más libre sin crecer simultáneamente en sabiduría. Mario Puzo lo escribe así: [El Don] “Siguió prosperando. Y, lo que es más importante todavía, adquirió sabiduría, relaciones, experiencia y muchas amistades. Posteriormente se demostró que Vito Corleone no era sólo un hombre de talento, sino que, a su modo, era también un hombre de genio”<sup>92</sup>. Leyendo a Baruch Spinoza se encontrará algo similar, él concibe tres géneros de conocimiento, siendo el tercero el más alto, aquel al cual sólo acceden los hombres sabios, es decir libres, experimentados, comprensivos, los que saben organizar sus encuentros de la manera más conveniente. Lo interesante es que, para Spinoza, el ascenso por los tres géneros de conocimiento no debía llevar simplemente a la acumulación de mayor conocimiento, pues el conocimiento no vale por sí mismo, sino porque lleva a la conquista de la libertad y la felicidad. En el primer género de conocimiento, el inicial y el más básico, agrupaba a los niños, los bebés, los borrachos, por su total falta de dominio de sí mismo, por su total desconocimiento de las causas; luego reservaba el segundo género para los científicos y filósofos, en posesión de un saber todavía incompleto. ¿Pero quién alcanzaba el tercero? Justamente el sabio, Spinoza, pero quizás también un Don Corleone. Sucede que en la ética espinosista el sabio es aquel que sabe con certeza lo que le hace bien, es el virtuoso, el experimentado, el que sigue los consejos de la razón. (Spinoza: “El soberano bien del espíritu es el conocimiento de la naturaleza, y la soberana virtud del espíritu es conocer la naturaleza”). Al conocer la naturaleza, el sabio capta la mayor cantidad de cosas, asimila las leyes que rigen las relaciones, sabe todo lo que conviene y contraría; ha vuelto su cuerpo susceptible de ser afectado del máximo número de maneras posibles. Y como hace notar Axel Cherniavsky, notable estudioso de su obra, el conocimiento en Spinoza debe distinguirse de la contemplación aristotélica, pues Spinoza no acepta el carácter autosuficiente del conocimiento, considerando que su obtención debe llevar a algo más valioso, en este caso, a la obtención de la felicidad<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> Ibid., p. 258.

<sup>93</sup> Axel Cherniavsky, *Spinoza para principiantes*, pp. 108-109 Era Naciente, 2007.

La sabiduría vital de Don Corleone reconoce como lo más valioso en la vida al cultivo de la familia, de las relaciones familiares con los amigos, y las relaciones amistosas con los familiares. Después de todo, una vez que los bancos están cerrados por un paro, una vez que se ha roto una relación amorosa o nuestra mala administración de los fondos han terminado por quebrarnos, una vez que es feriado y todos los restaurants han cerrado, o hemos caído en desgracia de enfermar con una varicela, ¿quién acudirá a ayudarnos, a brindarnos un plato de comida o a socorrernos regalándonos su compañía? Sólo la familia, y a veces los amigos, los verdaderos amigos, que suelen ser muy pocos. Pero ¿quién ha dicho que la familia se define solamente por lazos de sangre?, cuando en realidad la familia se define por relaciones de fraternidad que escapan a todos los fantasmas de Edipo. Lo primordial aquí es que para Don Corleone la familia es el punto referencial, el centro neurálgico de sus demás relaciones. La mayoría de los que sobreviven en su mundo se consideran muy listos por saber ganar dinero de sobra para vivir bien, pero la inteligencia de Vito Corleone va mucho más allá. Esto se termina de revelar en un pasaje clave en la novela. Se trata de su propuesta de paz a las Cinco Familias después de haber sufrido un atentado y que su hijo mayor ha sido asesinado. Anuncia que no vengará la muerte de Sonny, todo a favor de que su hijo Michael se vea libre de las acusaciones que le hace la policía y pueda volver con garantías de Sicilia. En ese momento en que, provocando una sorpresa generalizada, les avisa a sus caporegimes y a Tom Hagen que cooperará con las otras Familias para lograr la paz, incluso aunque esto les suponga un perjuicio económico, se revela como un ser completamente libre, inalámbrico, libre incluso de la imagen que ha forjado de sí mismo durante décadas, la del jefe más poderoso y temible de todas las Familias. Esto es así porque deja de lado todas las represalias que cabían esperar de su parte por el despiadado atentado contra Sonny. Tom Hagen se lo hace notar en determinado momento: “Sus planes están abiertamente en contradicción con su manera de ser, con su naturaleza. [...] Usted dice aceptó la paz, y sé que hará honor a su palabra, pero no puedo creer que esté usted dispuesto a dar a sus enemigos la

victoria que parecen haber logrado ahí”<sup>94</sup>. Tanto es así que el Don está dispuesto incluso a brindar su apoyo político al negocio de la venta de droga con tal de que los demás líderes obtengan lo que quieran y se consolide la paz. Deja en tercer plano el hecho de que le dispararon en la calle y lo postraron en cama durante meses; también que la fortaleza de su imperio se vio perjudicada después de ese atentado, y lo que es peor, que su hijo Sonny terminó muerto como el peor saldo. Es que tiene claro lo que quiere en el fondo, lo ha decidido de antemano, por lo que se limita a expresar su deseo de que se restaure la paz entre las Familias; en apariencia contradice un principio clave, pues se suponía que un siciliano no perdonaba por nada un asunto de “honor”, que no dejaba pendiente una vendetta, y menos una donde estuviera de por medio un familiar, pero él prefiere olvidarlo todo, incluso a riesgo de que los demás lo vean como un signo de debilidad o una contradicción<sup>95</sup>. Así demuestra que le tiene sin cuidado que los demás subestimen sus fuerzas, o que quede en entredicho su jerarquía, y define el centro de la operación: “que Michael retorne a casa sano y salvo, y se garantice que nada le pase cuando se restablezca”. Para esto debe ceder mucho terreno en las conversaciones, se expone a perder respeto y a aguantar provocaciones, no siempre esgrimidas sutilmente por su competencia, o sus enemigos en potencia. Pero en este giro radica su genialidad, su carácter de verdadero siciliano, pues en verdad no ha olvidado para nada que esos hombres con los que debió estrechar la mano han acribillado a su hijo, ni ha resignado sus deseos de darles su merecido, pero él no tiene por qué exteriorizarlo, dada la situación sabe que debe esperar con paciencia. La frialdad de su decisión inteligente se valora más si contrastamos esta posición con la que había asumido Santino meses antes, cuando se hizo cargo de los asuntos de la Familia hasta que el Don se recuperara; sucumbiendo ante sus impulsos voraces, que tan mala reputación le procuraban, éste había dicho que se encargaría de que Sollozo muriera, y que esto sucedería a cualquier costo: “si tengo que luchar contra las Cinco

---

<sup>94</sup> *El Padrino*, p. 355.

<sup>95</sup> Don Corleone: “¿Qué ocurriría si la gente no olvidara sus agravios y rencores? Esa, precisamente, ha sido la cruz de Sicilia, donde los hombres están tan ocupados en sus vendettas que no tienen tiempo de ganar el sustento para sus hijos. Es una locura. Así pues, yo propongo que dejemos las cosas como están. Nada he hecho para descubrir a quienes traicionaron y a quienes mataron a mi hijo. Si hay paz, no lo haré”. (p. 342).

Familias de New York lo haré. La Familia Tataglia tiene que ser destruida. Aunque ello signifique nuestra propia destrucción”<sup>96</sup>. Se trataba de una deficiente y terrible manera de hacerse cargo de las cosas, la mente de Sonny era esencialmente bélica, pensaba únicamente en la satisfacción de su ego, de su hambre de venganza, y se enfocaba en la destrucción, sin siquiera haber logrado descubrir hasta el día de su muerte que el verdadero enemigo a vencer era Barzini. En cambio, el Don era mucho más inteligente y cauto a la vez, claro está que él no podía ser tan estúpido como para creer que vengar la muerte de su hijo, o ganar la guerra del bajo mundo debía estar por encima de la preservación del resto de su familia, ningún fin podría justificar semejante decisión, porque ninguna pasión llegaba a tener tal dominio sobre él. Éste otro rasgo que revela la facultad de razonamiento del Don como inalámbrica: una mente inalámbrica puede manipular las imágenes que se hace de las cosas en las asociaciones que forja como ideas; en el caso de una persona que ha proferido una ofensa a nuestra persona, el Don hace caso al consejo de Spinoza: él inculca que meditemos sobre las ofensas que se hacen comúnmente los hombres, así como sobre la manera de rechazarlas por medio de la generosidad: “Tengamos siempre presente nuestro verdadero interés, y del bien que produce una amistad mutua, y una sociedad común. Que nuestra imaginación sea extensamente afectada por ello, y le tengamos siempre presente. De esta suerte uniremos la imagen de la ofensa a la imaginación de esta regla, y no dejará nunca de ofrecerse a nosotros cuando una ofensa nos sea inferida”<sup>97</sup>. A Don Corleone lo han ofendido de la manera más grave, pero su prioridad es la Familia, ¿por qué debería dar gusto a la reacción que todos esperan de él si ésta lo mandaría todo a un barranco? Su decisión de no extender los enfrentamientos se apoya también en su completa independencia, no alimenta atadura alguna que lo aprisione a los valores convencionales de la sociedad estadounidense, no conoce autoridad externa que pueda doblegar su voluntad en un asunto tal, y en cambio su conexión a tierra es la seguridad de la familia. Las lecturas más superficiales del Padrino podrán tachar al Don de fascista, de un gánster más o de un sanguinario hombre sin moral, pero se

---

<sup>96</sup> Ibid, p. 116.

<sup>97</sup> Baruch Spinoza, *Ética*, pp. 335-336.



equivocan toda vez que no captan la superioridad de su manera de ser y obrar en este asunto. Incluso Francis Ford Coppola, en colaboración con Mario Puzo, escribió un guión que retrata la vida de los Corleone como algo siniestro y desencantado, dando vida a la Segunda Parte montada para el cine, pero creemos que se equivocó ahí, pues comparte una visión de la Familia que alerta sobre los riesgos del extravío, cuando el excesivo poder lo rompe todo (Michael Corleone termina solo, como un ser extraviado, no inalámbrico), y se olvida de toda la filosofía sobre la familia que su padre, Vito Corleone, les había transmitido. Nos cuesta imaginar que las cosas se hubieran podido descarriar en forma tal, que Michael ordene la muerte de su hermano Fredo, o que expulse en tal forma a Kay Adams de la vida de sus hijos. Ese Michael es un témpano de hielo, un ser inerte que carece de emociones, es el acto creativo de Coppola de llevar al extremo la consigna “nada es personal, todo es negocios”. Pero esta imagen, que no existe en la novela escrita por Mario Puzo, tiende a tergiversarlo todo: tanto Michael como Vito padecerían la patología que denominada del esquizoide/ermitaño: el que se aísla afectivamente del resto y es incapaz de experimentar simpatía emocional con el otro<sup>98</sup>. Pero no es así, la filosofía de Corleone es la de un ser móvil, independiente, que al ser tan autónomo por haber cortado los cables con los códigos de las estructuras legales de la sociedad, sabe que debe cultivar sus vínculos emocionales con la familia como una manera de protegerse, de no convertirse en monstruos que ajustan cuentas con los otros mientras se procuran una vida holgada. La familia es lo que le permite al Don mantener vivos sus vínculos vitales, mientras se pone a distancia de lo que tiene que hacer en el bajo mundo para mantener su jerarquía y ampliar su dominio. Cuando castiga a su hijo Fredo con la indiferencia, porque se ha enterado de que éste tiene sexo en forma grupal con las mujeres en las Vegas, Mario Puzo lo califica como “chapado a la antigua en tales cuestiones”. Pero en realidad lo que debe leerse de esa actitud es su vocación de ser inalámbrico, por su total respeto hacia la conexión que le da un rumbo a su vida, y es la familia; a Fredo le costará muchísimo volver a entender que es la familia lo que impide el extravío; el Don lo sabe, por ello lo considera un ser de

---

<sup>98</sup>Walter Riso, *Amores altamente peligrosos*. Los estilos afectivos con los cuales sería mejor no relacionarse: cómo identificarlos y afrontarlos.

cordones desatados, y se refiere a él con desdén. Más allá de estas consideraciones, el sólo hecho de vivir en ésta época en que la familia pierde su papel protagónico y que, principalmente en las grandes ciudades, la gente parece no encontrar tiempo para brindarse a sus familias, debería resultar valorable esta postura de un hombre que se desenvolvió en el mundo del hampa, pues los más listos son aquellos que tratan de preservar aquellos viejos elementos que constituyen la estructura invisible de una vida.



## **TERCERA PARTE**

### **LA CONEXIÓN**



## 8. El Padrino entrelíneas (Parte II): el submundo de la Familia



Ha pasado ya la hora de las pistolas y de los asesinatos. Debemos ser astutos como los demás hombres de negocios, y ello repercutirá en beneficio de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. No tenemos obligación alguna con respecto a los pezzovonanti que se consideran a sí mismos como rectores del país, que deciden lo que han de ser nuestras vidas, que declaran las guerras y nos dicen que luchemos por la nación. Porque, en realidad, lo que quieren es defender sus intereses personales. ¿Por qué debemos obedecer unas leyes dictadas por ellos, para su beneficio y en perjuicio nuestro? ¿Y con qué derecho se inmiscuyen en nuestras cosas cuando pretendemos proteger nuestros intereses? Nuestros intereses sonno cossa nostra. Nuestro mundo es cossa nostra, y por eso queremos regirlo nosotros.

DON CORLEONE, en la reunión con las Cinco Familias.

Siempre he estado abofeteado por las circunstancias porque pensaba en mí mismo como un ser humano de condición externa. Ahora comprendo que soy la fuerza que está al mando de los sentimientos de mi mente y a partir de la cual se desarrollan las

circunstancias. [...] Un hombre independiente obedece una ley diferente, la única ley a considerar como absolutamente sagrada, la ley humana que hay en sí mismo, su propia voluntad individual. ¿Qué quiere decir ser independiente? Bueno, significa saberse el capitán de su alma, dueño de su vida. Ahora bien, lo que hace que uno se dé cuenta de esto y, en consecuencia, produce un cambio en el propio comportamiento es ‘ser real, aceptar la responsabilidad por uno mismo’. Entender el hecho de que tú simplemente ‘vives’ y que no ‘vives para’.

BRUCE LEE

El Padrino es el I-Ching. El Padrino es la suma de toda la sabiduría. El Padrino es la respuesta a cualquier pregunta. ¿Qué debo empacar para mis vacaciones de verano?: *Deja el arma y toma el cannoli.*

TOM HANKS, *Tienes un e-mail*, 1998.

## I

Al menos en tres oportunidades quedé maravillado al comprobar lo que se puede lograr en los trámites de la vida cotidiana cuando se aplica la lógica de persuasión que utiliza Don Corleone. Mario Puzo describe esta lógica como “irresistible”, y el adjetivo es preciso. Se trata de una combinación de comprender el estado mental del interlocutor, de saber elegir las palabras correctas, mantener uniforme el tono tranquilo y conservar los músculos del rostro relajados, dejando ver de primeras una fortaleza y un dominio que evidencian un poder desconocido para la mayoría de los seres silvestres. Esta es una de las cualidades que cuidan con especial detalle tanto Marlon Brando, primero, como Robert de Niro después, al interpretar el personaje del Don en la pantalla grande. Ahora, no se trata simplemente de seguir los preceptos que Dale Carnegie enseña en sus cursos acerca de cómo influir en las personas<sup>99</sup> –si bien son muy útiles– porque el Padrino lleva la maestría en las relaciones humanas a un nivel más alto, a la comprensión de los móviles que hacen actuar a los seres humanos le agrega una habilidad para dejar ver su poderío sin necesidad de amenazar. Muchas veces ser “buena gente”, y “pensar primero en el interés del otro”

---

<sup>99</sup>Alusión al best seller de Dale Carnegie *Cómo ganar amigos e influir en las personas*. Editorial Sudamericana.

no lo es todo, y debe saber aquel con el que hace negocios que es un hombre de respetar, de aquellos con los que no quieres enemistarte en la vida; no se puede olvidar este trasfondo de temor que inspira su presencia, a pesar de que él haga todo lo posible por mostrarse benevolente y racional. Es un hombre que sabe razonar, pero en sus ojos fríos y su sonrisa helada se agazapan las señas de un verdadero siciliano. Esto no es simplemente ser un hombre de carácter, o de voluntad fuerte. La respuesta viene de Tom Hagen: siciliano es aquel que tiene las pelotas para arriesgarlo todo, incluso perder todo lo que posee, sólo por una cuestión de principio, por un asunto de honor, y por qué no, de una vendetta<sup>100</sup>. Esto es algo que va más allá de la inteligencia calculada del empresario o del político, es una especie de código, estilo samurai, que une imperceptiblemente a los guerreros desde el principio de los tiempos, como si fuera un lazo de sangre, pues están dispuestos a sacrificarlo todo, menos su honor. No es esto seña de un salvajismo puro. El Don emplea el recurso del razonamiento como primera opción, pues considera que su mayor visión, su capacidad para verlo casi todo al largo plazo le garantiza que la razón está de su lado, pero no desconoce que en este mundo tener la razón no es suficiente. En ocasiones que debe negociar con un hombre estúpido, se ahorra todo tipo de molestias y disgustos, que por lo demás podrían afectar a su buena digestión, así que se retira de la mesa de negociación y lo siguiente que se sabe de aquel que no aceptó razonar con él es que aparece muerto semanas después en los basureros de algún barrio lejano. Para el Padrino esto es tan normal como que toda la vida nos ofrece el espectáculo de cuerpos comiéndose a otros cuerpos para asegurarse la sobrevivencia, o la mantención de las condiciones que les permiten vivir. Cuando comemos destruimos un cuerpo para asimilarlo al nuestro, siguiendo las leyes de la naturaleza, donde los cuerpos débiles están condenados a perecer en manos de los más fuertes, según una cadena alimenticia. La civilización nos ha permitido vivir alejando de nuestras mentes esta cruda verdad, que se recuerda apenas se visita la jungla, y es que el hombre ha sido desde el principio de los tiempos

---

<sup>100</sup> En la conversación entre el Don y Tom Hagen, después de que éste último se reuniera con Jack Woltz y se negara a cooperar. Ambos analizan la medida que deberán tomar, Woltz tiene agallas, pero es estúpido, no llega a representar el peligro que supone enfrentarse con un verdadero siciliano. El Don confía plenamente en el criterio de Hagen para tomar una decisión.



un guerrero, que la evolución de las formas de combatir, la necesidad de defender su territorio con su propia vida en otros tiempos primitivos, se olvidó después de profundos procesos de socialización. No ocultaremos el hecho de que existe bastante de bárbaro en el pensamiento del Don Corleone. No podemos aplicar sus acciones arrolladoras a nuestras vidas, no tan fácilmente, pero es posible aprender de su manera de razonar con otros cuando se producen desacuerdos. Ésta manera procede por estrangulamientos continuos, es decir, funciona como si fuera acorralando poco a poco al interlocutor, haciéndole dar cuenta de la falacia de los argumentos que lo hacen oponerse, atacando directamente a la raíz que sostiene todo el árbol de su razonamiento; después le hará ver de las enormes ventajas que puede gozar si accede a razonar de otra manera, y finalmente apunta a dejar expuesta su verdadera voluntad, sea buena o mala; esto es, llegar al punto en el que queda claro que si se niega a entrar en acuerdo ya es por pura necedad o mala voluntad, y ahí es donde el Padrino termina de clarificar el panorama. Estas estrangulaciones sucesivas son similares a las que usa un practicante de Gracie Jiu Jitsu en un combate: ataca el brazo pero para estimular una respuesta, después varía el movimiento sin endurecerse, provoca una defensa tras otra de su rival, forzando a que éste, en sus desplazamientos de evasión, termine quedando en una posición en que deja vulnerable su cuello, que es el blanco al que había estado apuntando secretamente desde un inicio, y lo rodeará con sus brazos (*naked choke*) para asfixiarlo hasta provocar su rendición voluntaria. Éste un ejemplo de la manera de dejar claras las cosas que tiene el Don, cuando se dirige al presidente de un banco con el que tenía tratos; el susodicho figuraba como dueño de las acciones de la Familia Corleone, pues el Don prefería ser accionista indirecto, para no rendir cuentas por esas acciones ante el fisco. Éstas sus palabras:

Tengo absoluta confianza en usted. Le confiaría mi vida y mi fortuna toda. Me es imposible imaginar siquiera que usted pudiera engañarme o traicionarme. Perdería toda mi fe en el género humano, y mis más profundas convicciones se vendrían abajo. Naturalmente, lo tengo todo anotado, de modo que mis herederos sabrían, caso de que algo ocurriera, que usted tiene algo

que les pertenece. Pero sé que aunque yo no estuviera en este mundo para velar por los intereses de mis hijos, usted se portaría como un caballero<sup>101</sup>.

Dada su preferencia por el uso de la razón en todos los dominios de la vida, Don Corleone no está lejos de ser visto como un filósofo. Desearíamos plantear a partir de su modo de pensar, una especie de filosofía o arte de vida, un “sistema” que se podría enseñar a cualquiera, no para convertir a otros en una imitación, sino para extraer algunas de sus virtudes en la resolución de conflictos cotidianos. Este sistema, esta filosofía de vida debería ser flexible y adaptable, como una especie de visión elástica que cualquier individuo podría adoptar y poner en uso en su vida. El Don enseña dureza y suavidad, no estar ni a favor ni en contra. De entrada uno debe partir considerándose en inferioridad de condiciones, mentalizarse para enfrentar el peor escenario, como cuando se debe pelear contra alguien más pesado y más fuerte en un territorio desconocido. La lucha no es ya una confrontación a nivel físico sino de las voluntades. ¿Cómo lograr que el otro, voluntariamente, prefiera cooperar? El Padrino adopta una posición modesta, no amenazante, mantiene su fuerza reposada, no le importa que sus detractores lo subestimen, más bien lo aprovecha, opera con su inteligencia de forma silenciosa. El objetivo es siempre lograr influir en el otro, lograr que le haga caso, que piense igual sobre un conflicto, es decir, que exista una manera común de plantear el problema. De otro modo imposible el diálogo. Siguiendo a Carnegie, siempre se debe empezar por lo que le interesa al otro, y mostrarle cómo puede conseguirlo. Dado que el medio usado es la razón, y se cuida de restaurar la armonía, no se intenta convencer a la otra parte de que actúe en una forma en que se perjudique a sí misma, de modo que es importante insistir en el beneficio que obtendrá si se ponen de acuerdo. Esta es una habilidad que pocos conocen, pues la mayoría de las gentes suele hablar de sí misma, y hacer conocer primero sus propios deseos o inquietudes, descuidando los intereses del otro. Este es un arte de relacionarse que no se aprende en el colegio ni la universidad, que perpetúan un modelo de la competitividad y el interés propio. El Don utiliza apalancamientos en lo posible. Por palancas se entiende saberes, técnicas, que le

---

<sup>101</sup> *El Padrino*, p. 333. Aquel dueño de banco no era tonto, las palabras del Don se le quedaron grabadas.

permiten lograr un máximo beneficio con un gasto económico de energías y fuerzas. Poleas, engranajes que distribuyen mejor el peso y le permiten alzar un peso que no hubiera levantado por sí solo. La palanca del Padrino es la persuasión por el razonamiento. Comprender todas estas enseñanzas en la preparación de Michael Corleone como el Don heredero del imperio Corleone, es una experiencia educativa, un entrenamiento para el mismo lector, que después de ello estará preparado para analizar más claramente los pros y los contras de las posiciones que asumirá en situaciones determinadas.



Michael Corleone, transformado como nuevo Don de la Familia

¿En qué consiste entonces esta filosofía que es una especie de legado de Don Corleone? Aquí algunos lineamientos. En la intemperie, en la jungla que llamamos vida, es necesario partir de la idea de que todos nuestros prójimos son seres muy especiales, que requieren que se los aborde con mucho tino y tacto, además de prudencia y

moderación, que son siempre aconsejables. Por ello, el Don dirá: no dejes ver a nadie lo que piensas realmente – a nadie que no goce de tu total confianza–. La máxima es: que los amigos subestimen tus capacidades y los enemigos sobrevalores tus defectos. Ante todo cuídate de que tu presencia exterior no sea amenazante, que los otros no te levanten barricadas inmediatamente apenas verte o escuchar lo que piensas. Aprende a no oponerte y a no despertar oposiciones en tu contra, pues estas te pondrán de entrada en una situación de desventaja. Importante cuidar la manera de expresarse, las gesticulaciones, la modulación en el tono de voz, todos esos detalles, porque afectan positiva o negativamente en el interlocutor, que es el único que ve la máscara de nuestro rostro, y afectan su buena predisposición hacia nosotros más de lo que imaginamos. En ocasiones puedes tener la razón o estar en control de la situación, pero por culpa de una expresión agresiva en tu rostro puedes perderlo todo, y será exactamente como si no tuvieras la razón pues no habrás conseguido nada más que enemistarte con alguien y no obtener lo que buscabas.

Cuando sea necesario, aprende a hablar como si se te expresaras en dos niveles de entendimiento, que exista una línea de lenguaje a la vista y otra subterránea. Observa la frases: “Todo son negocios, nada es personal”. “Razonaré con él, le haré una propuesta que no podrá rechazar”. Ambas oraciones son contraseñas que entienden los que son listos. Mario Puzo aclara que esas frases son alarmas, campanazos que utiliza el Padrino antes de que el derramamiento de sangre sea inevitable. La genialidad del Don aquí viene dada por el dominio que tiene del “arte de hacer entender”: hacer entender una consecuencia indeseable diciendo otra cosa en forma amigable. Por ello es que de su boca nunca ha salido una amenaza manifiestamente. La comunicación eficaz reside en el arte de expresarse con simpleza haciendo entender las implicaciones de una situación o de una decisión. Decir una cosa, y decir con ella al mismo tiempo otra cosa que se deduce fácilmente de la primera. Sutileza para dejar que sea el otro el que termine de darse cuenta del asunto. Es una medida efectiva en muchos casos, porque en la vida se cosecha mejores resultados

cuando se busca la cooperación voluntaria del que se nos opone antes que amedrentándolo mediante una postura de confrontación o de amenaza; también se ahorra energía y, más importante, se le permite salvar su orgullo a la otra persona, que cree haber tenido la última palabra. La facultad de razonar exige que las primeras medidas busquen siempre un desenlace de acuerdo mutuo y beneficio compartido. Esto es, aprender a dejarle en claro a la otra persona, en una sola frase, cuál es el beneficio que podría obtener al ponerse de acuerdo, pero dejando que ella deduzca también del poder del que podremos echar mano para perjudicarla en caso de que se comporte negligentemente. Otro ejemplo en el libro sucede cuando el Don intenta convencer al *signor* Roberto, propietario de cinco pisos en el vecindario, de que no eche a la calle a una señora que le pidió interceda por ella:

“Le estoy pidiendo un favor, sólo eso. Uno nunca sabe a quién va a necesitar en la vida, ¿no es cierto? Vamos, tome este dinero; se lo ofrezco en prueba de mi buena voluntad. Luego, decida usted libremente. [...] Hágame este pequeño favor. Tome el dinero y vuelva a pensar en la pobre viuda. Mañana por la mañana, si se empeña usted en devolverme el dinero, hágalo. [...] Me hará este pequeño favor, ¿verdad? No lo olvidaré. Hable con mis amigos de la vecindad. Todos le dirán que soy un hombre que gusta de manifestar su agradecimiento”<sup>102</sup>.

En cierta ocasión dejé olvidada mi billetera en el asiento de un taxi, cuyo chofer me había comentado que distribuía pollos de Oruro a Caracollo. Curiosamente, camino a mi casa pasamos cerca de la distribuidora, él me lo comentaba para combatir al silencio de aquellas tempranas del día. Fue gracias a esos datos que puede tener alguna pista. Después de un par de veces de hablar con los encargados de la distribuidora para que me facilitaran los datos del taxista, y sin que me dieran mayor respuesta, decidí hacer uso de la estrategia persuasiva del Padrino. No tenía dinero para ofrecerles una coima, que es el lenguaje implícito en nuestro país a todo nivel, pero fui con la seguridad de que podría razonar con ellos.

---

<sup>102</sup> *El Padrino*, p. 254.

“Le agradezco que me atienda. El asunto es simple y estoy seguro que usted sabrá comprender. La billetera que extravié el pasado viernes en el taxi de su distribuidor es importante, y usted es la única persona que sabe dónde puedo encontrarlo. Venía con documentos de uso personal, son tan importantes que mi tío, que es comandante de la policía, se ha ofrecido a ayudarme a recuperarlos, pero he preferido hacerlo por mi cuenta, de manera pacífica, usted me entiende. Lo único que sé es que usted tiene los datos de esa persona, y cuento con que tendrá la buena voluntad de contactarme. Desde luego, seré muy discreto y no tendrá por qué preocuparse. Yo sabré agradecerle este pequeño favor. Tiene mi tarjeta y podrá buscarme cuando necesite algo, yo haré uso de todas mis influencias para saldar mi deuda con usted en el futuro”.

Créase o no, aquel día el encargado entró a hacer unas llamadas, al cabo de unos minutos volvió con un papel donde había dibujado el lugar donde podría buscar a la vendedora que compraba los pollos desde Caracollo, además me dio su celular, indicándome las horas a las que salía a su venta. Para no extenderme en la anécdota, resumiré diciendo que la travesía a Caracollo ese mismo momento tuvo un final feliz, volví con mi billetera.

## II

No es una sensación placentera tener cuentas pendientes con la gente poderosa e influyente, pero en cambio es agradable hacer un favor que te pondrá en situación de que una persona poderosa e influyente te deba algo. La mayoría de las gentes prefiere no deber nada a nadie y evitar en todo lo posible que alguien le deba. Este egoísmo es una especie de comodidad que casi todos prefieren, valorando más una sensación de autosuficiencia relativa. Sólo los que entienden lo más básico de la economía comprenden cómo se aplica a todo la noción de “deuda positiva”. Además estar vivo es estar en relación, y estar en relación es estar en la posición del deudor o del acreedor. ¿Existe acaso otra posición? Somos seres deudores, la misma ley de la vida nos marca que se está siempre en deuda, con la familia, con los padres principalmente, y eso es así hasta la muerte y más allá. También se debe siempre un favor a los amigos, en cualquier momento de la vida, sin importar las circunstancias; cuando un(a) amigo(a) nos pida

que le ayudemos a resolver un problema, inmediatamente ese problema pasará a ser uno de nuestros problemas, y le dedicaremos toda nuestra energía con la misma presteza con la que resolvemos nuestros propios asuntos. Además debe considerarse que, por consideración a la amistad, el amigo nunca pedirá un favor a la ligera, de modo que si lo hace es porque no encuentra otra salida o porque la situación así lo demanda. Entonces, siempre que esté en nuestras manos, a un amigo se le debe conceder lo que pida sin vacilar.

La concepción que Don Corleone tenía de la amistad es un engranaje central de su filosofía. Algunos en su entorno calificaban esta creencia en la amistad como exagerada, pero es únicamente porque no alcanzaban a ver lo que el Don había visto dos pasos más adelante. Él gustaba de hacer gala de su aprecio por la amistad, trataba siempre de no molestar a nadie y ocuparse de sus propios asuntos, y en cambio estaba dispuesto a ayudar a todos los que le ofrecieran su amistad, es decir su lealtad. Así se lo recomienda a su ahijado Johnny Fontane: “La amistad lo es todo. La amistad vale más que el talento. Vale más que el gobierno. La amistad vale casi tanto como la familia. Nunca lo olvides. Si te hubieses preocupado de rodearte de amigos, ahora no tendrías que venir a pedirme ayuda”<sup>103</sup>. Se notará además que el Don estaba en posición de resolver los problemas de los otros, que tiene el poder de hacerlo, pero no se piense que tiene esta disposición solo porque es un hombre con poder, es a la inversa: eventualmente llegó a tener tal poder gracias a su concepción de la amistad, porque su poder se mide más en su ascendiente sobre los demás, en la fuerza de su influencia sobre seres influyentes, que en la cantidad de dinero que guarda en el banco. Sus dotes de persuasión, su paciencia, su intachable cortesía y sus modales, junto con su lógica irresistible, todo ello hacía de él un hombre al que era muy difícil decirle “no”. Las personas lo buscaban no solo por su dinero, sino principalmente para rogarle que utilice sus influencias persuasivas para ayudarlos en la resolución de un asunto que los afectaba. Además lo buscaban para aprender, para recoger unas cuantas palabras

---

<sup>103</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, p. 42.

sabias. “El Don comenzó a creer que él sabía dirigir su mundo mucho mejor que sus enemigos el suyo, creencia alimentada por el hecho de que mucha gente pobre de la vecindad venía a pedirle ayuda. Acudían para solicitarle de todo: conseguir la paz conyugal, encontrar un empleo para el hijo, sacar a alguien de la cárcel, obtener un pequeño préstamo, intervenir cerca de propietarios que pedían alquileres muy altos a inquilinos sin trabajo...”. (p. 270). El mundo del Don se movía según valores muy diferentes a los de la mayoría de la gente. Michael Corleone, en la etapa que pasó alejado de su familia, creía que la visión de su padre acerca de la amistad era de todos modos egoísta, pues, decía, no le interesaba tanto ayudar a las otras personas como lograr el beneficio que él requeriría después de ellas; así se lo deja ver a Kay con estas palabras: “Habrás oído hablar de que los exploradores del Ártico esconden cajas de víveres a lo largo de la ruta hacia el Polo Norte. ¿Sabes por qué lo hacen? Para tener comida en el caso de que lo necesiten. Pues bien, mi padre hace lo mismo con los favores. Llegará un día en que todos y cada uno de los favorecidos tendrán que hacer algo por él. ¡Y desgraciados de ellos si no lo hacen!”<sup>104</sup>. Sería después con el tiempo, y obligado por las circunstancias extremas, que Michael comprendería por sí solo cuánta sabiduría estaba contenida en aquella concepción de su padre. En realidad cabría preguntarle a Michael: ¿qué tiene de malo vivir siendo precavidos en la vida, toda vez que nadie, ni siquiera el Don, puede asegurar qué es lo que pasará en el futuro o de quién se necesitará un favor? Estrictamente no tiene nada de malo. Existen básicamente dos tipos dominantes de hombres en el mundo: la mayoría son los egoístas, se preocupan por satisfacer sus propias necesidades y no quieren saber nada de prestar un favor a sus cercanos, mientras se cuidan de mantenerse autosuficientes de manera que no le deban nada a nadie. (Actualmente esta es la política adoptada en la mayoría de los países de la Unión Europea, la política de la austeridad, tanto interna como externamente). Puestas así las cosas, todo permanece congelado, no brindan un servicio fraternal, no hacen favores ni tampoco gozan de aquellos que el dinero no compra. En el otro extremo se encuentra el grupo de los aprovechados, que viven

---

<sup>104</sup> Ibid., pp. 48-49.



como deudores eternos, y en cambio tienen oídos sordos cuando un amigo necesitado solicita su ayuda. El resto son excepciones raras. El caso es que entre esos dos extremos existe Don Corleone, que más bien busca que mucha gente le deba; no busca endeudarse, lo que hace es extender la mano sin censuras. No es como un banco, que para hacer un préstamo debe meter primero sus narices en tus asuntos, asegurarse de saber qué haces, dónde vives y cuánto ganas, y después, si lo aprueba, concederte el préstamo imponiendo unos sustanciosos intereses y una serie de garantías intimidantes. El Don en cambio te hará ese mismo pequeño préstamo sin confiar en otra cosa que en tu palabra, en honor a su creencia en la amistad, y todo sin ningún otro interés que el de contar con tu lealtad en adelante. Si él puede sacar algún beneficio solicitándole en el futuro un pequeño servicio que esté a su alcance, será cosa suya. Pero ¿acaso no es en cualquier forma el que goza del préstamo el que saldrá siempre ganando? La amistad es una línea transversal, lo cruza todo, y el Don se cuidará siempre de hacer a un lado sus negocios cuando se trata de preservar una amistad.

Todos estos criterios y estas medidas hacen que el mundo del Don avance más armoniosamente, como si los engranajes de su embarcación hubieran sido aceitados con un lubricante de mayor calidad y durabilidad. Mario Puzo escribe en la novela: “El Don parecía sentirse satisfecho. El mundo era un oasis de paz para todos aquellos que habían jurado lealtad a su persona, mientras que para otros muchos que creían en la ley y el orden era un infierno donde se moría como una rata”<sup>105</sup>. / “Don Corleone ayudaba a todos. Y no solo eso, sino que lo hacía de buen grado. Estos, a su vez, se dejaban aconsejar por su amigo Don Corleone, su Padrino”<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> Ibid., p. 270.

<sup>106</sup> Ibid., p. 260.



La Familia Corleone, en la boda de Connie

### III

Esta una cuestión para resaltar del mundo de los Corleone: en el fondo, la *cossa nostra*, la organización de las Familias más poderosas, constituye un submundo dentro del mundo, un mundo subterráneo que los protege, “la Honorable Sociedad”, una red que atraviesa transversalmente a la sociedad norteamericana en todos los niveles, y que sin estar siempre a la vista, determina un montón de condiciones materiales de todos los que viven en esas ciudades norteamericanas. Desde luego, sectores poderosos e influyentes de la sociedad legal tienen interés en que esto se mantenga así, de ahí el camuflaje. Mario Puzo relata que en un principio, siglos atrás cuando se crearon las Familias –el otro nombre para referirse a la Mafia– la intención era que sirvan como lugar de refugio para proteger a los más desvalidos de los abusos de los políticos. Eran organizaciones secretas, una especie de capillas ocultas para los que estaban en problemas y se acogían a su protección. En la antigua Sicilia, golpeada desde el Medioevo por los abusos de poder institucional, la Mafia era una organización clandestina, que hacía frente a los poderosos que durante siglos habían manejado a su antojo a los italianos. La Mafia, que tenía algo de Robin Hood, era más bien un lugar de

salvación, un refugio, un red horizontal que resistía al poder jerárquico del Estado. ¿En qué momento estas organizaciones pasaron a imitar la estructura jerárquica y piramidal que combatían? No lo sabemos, pero en la novela encontraremos una respuesta que ya analizaremos. Inicialmente, Don Corleone intenta formar su organización retomando los mejores elementos de la Mafia siciliana, y la usa como palanca para moverse en ese mundo, puesto que la sociedad no brinda protección si no se goza del poder. Mafia=palanca<sup>107</sup>. Se hace poderoso, pero no deja de dar a los que necesitan. La idea de la Mafia como submundo dentro del mundo es muy estimulante, se trata de una resistencia, pero no es necesario que todos ellos se agrupen en las cloacas, en lugar de ello se pasean a la luz del día, con sus cabellos engominados, sus autos nuevos y los trajes cortados a la medida. Viven en el mundo, pero se han fabricado otro en el cual son los dueños. Su sociedad es una sociedad secreta cuyos alcances no se pueden discernir, pues sus mismos miembros se intercalan en distintos puestos de poder dentro de las instituciones de la sociedad legal. No se limita a contratar asesinos a sueldo, también conforman las planillas de pago “respetables” jueces, senadores, jefes de policía, fiscales, notarios, dueños de hoteles, cabezas de sindicatos, médicos..., la lista es larga. Aquel submundo se esparce como una red subterránea por debajo de toda la formación social y se camufla perfectamente.

“Vito Corleone hizo confeccionar una lista, que cada vez fue mayor, de funcionarios estatales que mensualmente recibían de la organización una gratificación. [...] Al correr el tiempo, el imperio de Corleone fue creciendo, la lista de hombres se hizo más larga y el número de hombres que trabajaban directamente para Tessio y Clemenza fue aumentando considerablemente. [...] Corleone dio a Clemenza y Tessio el título de Caporegime o capitán, a sus subordinados el de soldados, y a Genco Abbandando le nombró su consejero, o *Consiglieri*”<sup>108</sup>.

En esta organización la imagen básica es la de una pirámide. Si bien el Padrino fue formalmente la cabeza durante su reinado, es cierto también que entre los que

---

<sup>107</sup> Una ilustración: Dos niños ayudando a sus padres en el jardín, uno intenta alzar una pesada maceta por sí solo mientras que el otro le pide a su papá que le ayude a alzar la otra. ¿Cuál de los dos está haciendo uso de toda su fuerza? Es el segundo, porque hace uso de su fuerza y se ayuda con una palanca natural, la fuerza de su padre. Así también, los hombres que viven en las duras épocas de aquellos años hacen uso de toda su fuerza cuando le piden un favor a su Padrino, el arma secreta de los desprotegidos

<sup>108</sup> Mario Puzo, *El Padrino*, pp. 258-259.

conformaban la base de su imperio fue casi un desconocido, pues no se reunía con nadie más que los más cercanos, quienes manejaban a su gente. “[Corleone] Creó una profunda y ancha sima entre él y cualquier acto operacional. Cuando daba una orden, nunca lo hacía a otros que no fueran Genco o uno de los *caporegimes*, y raramente permitía que fuera escuchada por otra persona que aquella a la que iba dirigida”<sup>109</sup>. El Poder se movía hacia los costados y hacia abajo, el Don era la mente pensante, el que usaba su persuasión en los negocios más difíciles, y todos lo sabían. En cuanto a los *caporegimes* tenían cierta autonomía, sobre todo la demarcación del astuto Tessio, de modo que no pasaba todo por una cabeza o un solo líder; el Don trataba así de distribuir su poder. Sin embargo, un hecho de enormes repercusiones iba a producirse, el cual obligaría a tomar severas medidas de adaptación.

Cuando el lector está ya entrando en la atmósfera de la Familia, y comienza a comprender cómo se mueve el mundo del Don, llegamos de repente al momento del atentado en el que le disparan a mansalva en pleno mercado. Tanto en el libro como en el film de Coppola, da la sensación de que la escena nos llega demasiado pronto, hubiéramos querido ver más tiempo al Don en acción. Pero en realidad de eso trata la historia que narra Mario Puzo, es la transición de la Familia Corleone, que debe adaptarse a los cambios de la época en América. Todo el libro no busca otro efecto que el de diagramar esa transición, que es ineludible, pues las leyes cada vez son más severas, los controles en las fronteras se van incrementando, el negocio de los narcóticos comienza a introducir otros índices de dificultad en el mundo de la Mafia como se conocía... Teniendo el Don que guardar reposo para su recuperación, Michael Corleone, el hijo menor de los varones, se perfila como el sucesor al mando. Michael repite las convicciones de su padre, las comprende, él también afila un pensamiento sin Estado, poco le importa lo que haga el gobierno de turno, de todos modos no ayudan en nada. Él sabe que moverse en el mundo de la Mafia no es del todo un privilegio, el trabajo es duro, pero es necesario, toda vez que un hombre elige que no desea vivir

---

<sup>109</sup> Ibid., p. 259.

según los dictados de la sociedad, ya que la sociedad sólo protege a los poderosos; además esos dictados son impuestos por los poderosos, los *pezzonovanti*, a quienes sólo les interesa vivir a expensas de todo el resto. Hay momentos en la vida de un hombre en los que la decisión entre dejar que otro hombre lo pase por encima, o confrontarlo y por tanto tomar las riendas de su destino, define el alcance del modo de vida que podrá llevar él y su familia. Ser parte de la Familia es una cuestión de posibilidades de vida. El Don estuvo parado muchos años atrás en esa bifurcación frente a su destino cuando Fanucci intentó extorsionarlo, lo que era casi quitarles a sus hijos el pan de la boca. Se dieron en tal modo las cosas que tiempo después, cuando se ha hecho un hombre, Michael debe decidir entre lo mismo: una vida regular de apego y obediencia a las leyes establecidas, o de desobediencia siciliana, la cual sabe vestir sus máscaras para camuflarse. Pero no fue tan simple, la situación había cambiado. Una serie de incidentes lamentables obligaron a Michael a asesinar a un capitán de la policía, el viejo MacCusley. Esto rompe completamente el camuflaje del que habían gozado las Cinco Familias en Nueva York, se corta la protección de jueces y policías, asesinar a un policía, y de ese rango, era algo muy grave. Esto dio vida a un torbellino de represalias, se abrieron investigaciones y cacerías en el bajo mundo. La Mafia quedó al descubierto mucho más de lo que era su deseo. Por eso, cuando Michael vuelve de Sicilia, el plan que tiene con su padre es el de asumir la transición. No se trata simplemente de que el Don se retire y deje el mando de la Familia a su hijo; lo realmente crucial es que este relevo se opera como parte de la transición que debe afrontar la Familia Corleone; la tradición italiana no se pierde, pero todos saben que debe americanizarse mucho más si quiere subsistir en ese país. Michael habla de ello en una conversación que tiene con Kay: “La época de mi padre ha pasado ya. Y las cosas que él hizo ya no pueden hacerse, pues el riesgo ahora es mucho mayor que antaño. Nos guste o no nos guste, la Familia Corleone tiene que integrarse en la sociedad. Pero cuando lo haga, quiero que tengamos un gran poder, un poder basado, entre otras cosas, en el dinero”<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibid., p. 431.

El momento definitorio de la novela llega cuando Vito Corleone se entera de que han asesinado a su hijo mayor Sonny, que Michael está exiliado en Sicilia, y que Fredo se ha vuelto un tunante que deja malparado el apellido de la Familia en Las Vegas. En cualquier otra ocasión no hubiera necesitado saber las causas, simplemente los Tataglia, que se suponía habían sido los asesinos, eran hombres muertos. Pero las circunstancias obligaban al Don a repensar cuál debía ser su reacción de un modo inteligente. Inteligente quiere decir, en función de qué prioridades. Vengar la muerte de su hijo inmediatamente, como cualquier siciliano lo hubiera hecho, siguiendo los dictados de la sangre, hubiera sido tomar las acciones que todo el mundo esperaba. Es peligroso cuando nuestros movimientos se han vuelto demasiado previsibles, más aún para el Don, que se había hecho un maestro en hacer imperceptible todo aquello que lo movía. Decir “nada es personal, todo es negocios”, como hemos explicado, sólo era una contraseña, una manera sutil de avisar que se aceptaban los principios según los cuales se realizan transacciones en el bajo mundo. El Don avisa que sólo le interesa una sola cosa, y es que se restaure la paz, para que las cosas sigan como estaban antes. No ha de tomar ninguna medida para vengar a su hijo, lo sacrifica todo en aras del bien común –dizque–, prefiere sacrificar incluso sus intereses comerciales, pues sabe que si la guerra entre las familias se prolonga, van a acabar todas en una crisis que las tirará al fondo de un agujero negro. Barzini y Tataglia desconfían, ¿se tratará de una maniobra para hacerles bajar la guardia y atacarlos después cuando se sientan a salvo? Claro que no, hasta un niño podría haber ideado ese plan. La complejidad de la mente del Don logró ver mucho más lejos; intentar una venganza, utilizando todos sus recursos bélicos, hubiera sido algo deseable si el Don hubiera querido mantenerse dentro del mismo orden de cosas, pero en realidad veía necesario que se opere un cambio muy profundo. La relación de la Familia con las instituciones del Estado y su lugar en la sociedad debía modificarse para poder subsistir a lo que había acontecido. El asesinato del capitán de policía había cambiado las coordenadas de juego. El Don se dio cuenta de que algo le había faltado lograr en todo su tiempo de reinado. Aquellos hechos que detonaron a causa de su desacuerdo con Sollozo, le había mostrado que la prosperidad

de su familia y de su organización dependía en demasía de su figura, de él mismo, que sin embargo era mortal. Por tanto, después de sentarse en su estudio, y analizar durante muchas horas la situación, el Don decidió que si volvía a asumir la cabeza de la Familia, una vez recuperado, debía enfocar todos sus esfuerzos en una tarea central: preparar a su Familia para que en el futuro pudiera tener garantías de una vida plena y segura, pero ya sin él a la cabeza. Era urgente que se operara la transición, de sus largos años de reinado hacia la etapa post-Vito Corleone. Es así que, ordenando las piezas del rompecabezas, decidió que era prioridad número uno repatriar a su hijo Michael, pues además de las razones afectivas, era él el único que podía sucederlo en la conducción de la Familia. Para ello necesitaba ponerle fin al intercambio de hostilidades con sus enemigos, y dado que había sido el último en ser agredido, eso estaba en sus manos. Aquí es donde el Don demuestra las cualidades de un ser superior. Es tan inalámbrica su manera de ser, que ese no estar sujeto a nada más que a su palabra le permite hacer lo que parece impensable. En aquella reunión con las Cinco Familias, donde finalmente logra persuadirlos de que ponerle punto final a la guerra es lo mejor que pueden hacer, y que la paz es lo más deseable, deja ver un gesto que da testimonio de todo su desapego, de su esplendorosa libertad: Sabe que dos hombres sentados en la misma mesa han sido los autores directos del asesinato de su hijo, pero no pierde nada de su control, se dirige hacia todos como si nada hubiera pasado. Muchos habrían cometido una locura con tal de satisfacer su resentimiento, o de calmar las llamas de su odio, pero el Don permanece impassible. Ya ha decidido que lo más importante es asegurar el futuro de toda su familia (una vez que él se vaya), presume que no tiene muchos años para hacerlo, así que deja todo de lado<sup>111</sup>. Marca ese objetivo central en su ser y lo convierte en guía de todas sus acciones: es la línea a tierra, su conexión principal, la orientación de su vida. Pensamiento inalámbrico. Puede prescindir de todo el resto, corta los cables que significaban la esclavitud de las pasiones tristes –odio, deseo de venganza, egoísmo–, ni siquiera está sujeto a hacer respetar la imagen que todos tenían de él, sacrifica su orgullo en esa mesa, propone la paz, y deshace así muchas

---

<sup>111</sup>Esto no quita el hecho de que deberá deshacerse de Barzini y Tataglia para lograr esa seguridad, lo sabe, pero eso tendrá su tiempo, y espera.

presuposiciones de un plumazo, el Don parece inalcanzable. Es tan profesional respecto de la orientación que ha decidido para los próximos días de su vida que, sólo para que no queden dudas entre los presentes, se levanta de la mesa al finalizar la reunión y se acerca a Phillip Tataglia para abrazarlo y sellar la conciliación. Serán otra vez “amigos”, todo ha sido un error, debe olvidarse; es lo que se dice en la superficie. En realidad el Don no lo olvidará nunca, pero no es un ser que viva de resentimientos, ni dejará que la simple rememoración del hecho manipule sus actos; de haber actuado emocionalmente, el Don lo habría perdido todo, y su Familia dependía de él más que en ninguna otra coyuntura.

Cuando vuelve Michael poco a poco va trasluciendo el plan, por lo menos la parte que no es un secreto. La familia Corleone se trasladará de Nueva York a Las Vegas. Dejará el negocio de importación de aceite de oliva, y se dedicará al negocio de la hotelería y los juegos en los casinos, que en esa tierra de nadie es algo legal. El cómo logrará efectuar esa operación, y mover las fichas que son necesarias, es lo que se oculta con hermetismo absoluto. El Don transfiere todo su poder de influencia en relaciones con jueces, diputados y senadores, a Michael, que será el nuevo jefe. El Don repite con frecuencia a los suyos que se ha “semi-retirado”, pero en realidad sigue operando a pleno, es la mente pensante de cada movimiento en esos dos años de preparación, y Michael es la pantalla del nuevo líder. En realidad el Padrino toma ese tiempo para hacerse indiscernible, ¿quién manda en la Familia Corleone?, ya no se sabe bien, el poder se ha despersonalizado en algo, manteniéndose detrás de Michael, que es la cara visible, se convierte en una fuerza oculta, mientras se retira lentamente hacia el anonimato, en un lento y discreto devenir-imperceptible, como una luz que se va diluyendo en la espesura del paisaje sin dejar de aportar iluminación a las cosas. Michael está muy consciente de esto, es algo que han planeado juntos. El Don lo dice, delante suyo, cuando hablan con Tom Hagen sobre las nuevas medidas: “Todo esto no es cosa de Michael, Tom. Él se limita a seguir mis consejos. Es posible que se tengan



que hacer cosas de las que yo en modo alguno quiero responsabilizarme”<sup>112</sup>. El nuevo gran ataque que alistan en secreto será obra de la mente del Don, pero llevará la firma de Michael; el Don debe hacer aquello “a través de” Michael, como si su acción fuera en tercera persona, no existe más un Yo que dirige y ejecuta, su estrategia es convertirse en una individualidad que los agrupa a ambos. Así lo exige el hecho de que ha dado su palabra a las demás Familias: mientras él esté al frente, nadie moverá un dedo para vengar la muerte de Sonny. Eso lo cumple a cabalidad, pues, técnicamente, no falta a su palabra si ayuda a desarrollar un plan de ajuste de cuentas que otro ejecutará. ¿Un sujeto interpasivo? Pero como hemos dicho antes, el Don no es un hombre que viva de resentimientos, prefiere vivir en pro de la felicidad. Lo que lo motiva profundamente no es el acto simple de asesinar a los asesinos que se llevaron a su hijo Sonny, pues ese simplemente es un elemento de todo el plan. El punto central es crear nuevas posibilidades de vida para su familia en los años por venir. Michael lo repite en varios pasajes: la Familia Corleone será legítima, todos sus negocios podrán hacerse a la luz del día. El plan general es ambicioso, el Don quiere alejar a su familia de la vorágine de sucesos que se podrían desarrollar como consecuencia, por ello el traslado a Las Vegas. Sus ambiciones a nivel de negocios le han costado la vida de un miembro de la familia, y eso no puede volver a pasar, los negocios deben cambiar, porque la Familia es lo más importante. Entonces, se trata de una creación. Es sólo en nombre de una creación que podemos oponernos a otra, la creación es lo que no salva de actuar como seres pobres que son consumidos por la pobreza de la negación pura y la destrucción. Es el principio rector de Don Corleone desde el mismísimo primer momento. Cuando decide asesinar a Fanucci, no es por odio, no es por simple voluntad de destruir, no es ansia pura de matar, es simplemente una negación atroz que debe tener lugar para que una afirmación más alegre tenga posibilidades de existir. Debe negarse la vida de Fanucci para que su esposa y sus tres hijos tengan alguna posibilidad de prosperar y ser felices en este mundo. Vito, siendo todavía joven, pone sus intereses en primer lugar, desde luego. A la vista de un ente neutro, lo mismo habrían valido

---

<sup>112</sup> Ibid., p. 479.

cualquiera de esas vidas, ¿por qué poner la vida de su esposa por encima de la vida de Fanucci? Porque era Vito quien decidía, quien asumía el peso de la elección. Tarde o temprano se dan cuenta todos de que sólo de una manera funciona el mundo. Somos todos seres con prioridades e intereses propios, que hemos sido arrojados a la marea de las relaciones humanas, con otros seres que se mueven según sus propios intereses y prioridades, y para ninguno de ellos existe algo más arriba que esas prioridades. Toda la vida es un arte de aprender a conciliar esas diferencias de prioridades, y saber pensar en aquello que mueve a los otros, para que actúen de un modo que sea conveniente a nuestros intereses. La vida desde el pellejo de los seres vivos es algo tan crudo como eso. Por supuesto que existe una sola fuerza que nos salva y nos saca a todos de ese mar de intereses. Se le llama “amor”. El Don muere poco antes de que tengan lugar los sucesos violentos que vengarían a Sonny, eliminando a Barzini, Tataglia y otras figuras influyentes de los otros bandos, y devolviéndole a la Familia Corleone su supremacía. La Familia está a salvo, le espera una nueva vida en Las Vegas. El acto de amor del Don ha sido dedicarle esos últimos tres años de su vida a planificar los cimientos de la nueva etapa de los Corleone una vez que él ya se ha ido. Adiós. Gracias Padrino.



## 9. La construcción de un personaje inalámbrico en *Batman el Caballero de la Noche*



El Guasón, tenebrosamente personificado por Heath Ledger

Si el país no ataca en escala nacional a la delincuencia organizada, con armas y técnicas tan eficaces como las que esta posee, la delincuencia aniquilará al país.

JOHN F. KENNEDY, 1970.

La gente necesita ejemplos dramáticos que los conmuevan, no puedo hacer eso como Bruce Wayne, como un hombre de carne y hueso, pues podría ser ignorado o destruido. Pero como un símbolo, puedo ser incorruptible, percedero. Un símbolo elemental, algo aterrador...

BRUCE WAYNE, en *Batman inicia* (2005)

Lo que desprecio de Estados Unidos es esa mentalidad del Actor's Studio según la cual hay algo bueno en la autoexpresión: que no te opriman, ábrete, aunque tengas que chillar y dar patadas a los demás, haz lo que sea con tal de expresarte y liberarte. Es una idea estúpida ésta de que detrás de la máscara se esconde una verdad. En Japón, y espero que éste no sea

tan sólo un mito, la cortesía no es puramente hipocresía. Hay una diferencia entre “hola, ¿cómo estás?” y los insultos que profiere un taxista en Nueva York. La superficie sí importa. Si la alteras, puedes perder más de lo que piensas. No se debe jugar con los rituales. Las máscaras nunca han sido sólo máscaras. Por eso, quizás, Brecht se acercó a Japón: también le gustaba esta idea de que no hay nada realmente liberador en ese gesto, característicamente occidental, de arrebatar las máscaras y mostrar el verdadero rostro. Lo que se descubre puede ser totalmente asqueroso.

SLAVOJ ZIZEK, “Sociedad civil, fanatismo y realidad digital”.

Nunca pensé que haríamos una segunda – ¿Cuántas buenas secuelas hay? ¿Para qué lanzar ese dado? –, pero una vez que sabía a dónde llevaría a Bruce, y cuando comencé a vislumbrar al antagonista, se convirtió en algo esencial. Queríamos reagrupar al equipo y volver a Gotham. Había cambiado en tres años. Más grande. Más real. Más moderna. Y una nueva fuerza del caos estaba pasando al frente. Era el payaso atemorizante definitivo, traído a la vida aterradora por Heath. No nos guardamos nada, pero habían cosas que no pudimos hacer en la primera: el batitraje con un cuello flexible, filmar en Imax. También cosas con las que nos acobardamos como destruir el batimóvil, quemar el dinero sangriento del villano para mostrar una completa indiferencia por las motivaciones convencionales. Tomamos la supuesta seguridad de una secuela, como licencia para lanzar una advertencia al viento y encaminarnos a los rincones más oscuros de Gotham.

CHRISTOPHER NOLAN, en *The Art and Making of The Dark Knight Trilogy*

Se ha dicho ya muchas veces que desde los trágicos acontecimientos del 11/S nada puede pensarse de la misma manera, las coordenadas que configuran la película llamada realidad sufrieron una ruptura. No lo desconoce el director inglés Christopher Nolan, por ello la inquietante sombra del terrorismo es necesariamente parte constitutiva del escenario en el que devuelve a la vida al héroe enmascarado creado por Bob Kane. No obstante ello, Nolan quiere mostrar que el gran desafío de las sociedades modernas, que la capa más gruesa que se debe perforar no es aquella que pervierte el terrorismo, sino el bajo mundo del hampa, una fina y delgada superficie de corrupción que provoca un nuevo tipo de Mafia. Sí, es cierto, cuando retrata a la Mafia todavía hace referencia a la *cossa nostra*, cabezas de familias con apellidos italianos, Falcone, Marioni..., pero es sin duda un remanente de las otrora poderosas organizaciones, pues, como bien cuenta Mario Puzo en *El Padrino*, las Familias se habían trasladado con el tiempo a las Vegas, en un intento por convertirse en legítimas y hacer de aquella

ciudad el santuario legal de los jugadores norteamericanos. Y a pesar de que Gótica es una parodia que recuerda más a New York que a Las Vegas, Nolan insiste en plantear a la Mafia como el enemigo a vencer, porque es el ente que instala la corrupción dentro de las mismas instituciones públicas, incluso en los juzgados y la policía, es el mal estructural que roe a la sociedad legal norteamericana, enroscándose entre sus piernas como una hiedra venenosa, un virus para el cual se busca una dosis de inmunidad. Para el director inglés, la existencia del crimen organizado es una realidad que no se puede soñar con erradicar, pero que al menos se debe combatir a cualquier costo. En este sentido no le da las espaldas al viejo estatus artístico del cine: fabricar nuevas armas para pensar problemas actuales. La respuesta de Nolan se encarnará en una figura, en la imagen de un personaje de la cultura popular (Batman como personaje conceptual), cuya historia le sirve para trazar un plano donde plantear aquellos problemas tan en boga: ¿cómo combatir el mal sin convertirse en el proceso en alguien tan ruin como aquellos que se combate?, ó ¿cómo enfrentarse contra un enemigo mucho más poderoso pero evitando exteriorizar aquellas señas que nos hacen vulnerables? En el fondo, Nolan presenta su versión de Batman como un ensayo fílmico con personajes – un ensayo en el sentido de que las ideas, como las películas, también necesitan montarse. En *Batman El Caballero de la Noche*, la notable confección de los personajes, desde Batman hasta el inolvidable Guasón, nos remite a la conocida oposición entre dos actitudes vitales: el optimismo o el pesimismo, la lucha comprometida del idealista o la fría distancia del cínico, creer en el cambio o no creer en nada. ¿Cuál será la que nos puede sacar del atolladero?

Las grandes películas se construyen como redes de lazos imperceptibles, en base a filiaciones que no siempre se saben reconocer. El caso de *Batman El Caballero de la Noche* no es diferente, pues veremos que el argumento toma el relevo de dos clásicos de la historia del cine: *Casablanca* y *El Padrino Parte II*. En el caso de *Casablanca*, todo parte de la presentación de Bruce Wayne a imagen y semejanza del cínico Rick Blaine (Humphrey Bogart), aunque con menor amargura y modernizado, pero reflejando la misma fachada autosuficiente y carismática de un capitalista en control de sus

negocios, que se oculta en su éxito para el recuerdo de la mujer amada. Luego está Harvey Dent como la versión contemporánea del idealista Víctor Lazlo, líder del movimiento de resistencia clandestina contra los nazis. Lazlo, al igual que Dent, es el hombre correcto que se queda con la chica deseada por el antagonista. Esa mujer es Rachel Dawes, la nueva versión de Ilsa Lund (Ingrid Bergman), aquella mujer que se debate entre sus fuertes sentimientos hacia ambos, siendo a su vez la inspiración de esos dos seres antagonistas. En esta curiosa línea de analogías, el Comisionado Jim Gordon se empareja con el flexible Louis Renault, prefecto de la policía, aunque sin ser tan corrupto; ambos se dedican a ganar puntos políticos apretando los botones correctos y fluyendo con el temporal. (Renault explica su posición al Tercer Reich alemán: “No tengo convicciones. Me muevo con el viento”).



El artífice intelectual, el director Christopher Nolan

Por otra parte, el montaje de ideas de Christopher Nolan requiere de un trasfondo, presentar a Gótica como una ciudad en decadencia. Entiende de lo ineficaces que pueden resultar los discursos moralistas de los sectores conservadores, no desconoce de la hipocresía reinante en la política norteamericana, por ello opta por un enfoque realista: de nada sirve que pidamos orden y seguridad en nuestras ciudades estrellándonos contra un gobierno de turno, o culpando a delincuentes ocasionales por el malestar de la sociedad; antes debemos romper la gruesa capa que mueve los hilos del bajo mundo, es decir las estructuras de la Mafia, que organizan subterráneamente las condiciones materiales de la vida en Gótica, y que además gozan del camuflaje que les brinda la protección de las autoridades que regulan el orden y la justicia. De ahí que otro interesante punto de referencia de *Batman El Caballero de la Noche* sea *El Padrino Parte II*, el clásico de Francis Ford Coppola. En la secuela de *Batman*, todavía se sigue planteando como principal enemigo al imperio que ha dejado Carmín Falcone, el residuo lastrante de la cossa nostra en Gótica. La historia inicia con los intentos de la fiscalía por descubrir quién es el nuevo jefe de la Familia Falcone; la escena en la que Harvey Dent, el fiscal de distrito de Gotham city, interroga en un juicio a un “soldado” de la organización criminal, es una alusión al juicio llevado adelante en los 70 por el Senado de los EEUU contra las cabezas de las Familias, el mismo que fue retratado en *El Padrino Parte II* y que no tuvo mayor suerte (recuérdese la escena en la que Frank Pentangelli, el testigo protegido, se retracta en medio del juicio y niega la declaración firmada en la que acusaba a Michael Corleone como la cabeza principal del crimen organizado). Nolan entiende que para combatir esta enorme herida social que no cicatriza se requiere tomar medidas que no estén encuadradas dentro de las reglas que impone el sistema, éstas tienen que surgir de afuera, como una sobre-reacción, y debe existir alguien que pueda hacerse responsable de tomarlas. De hecho un personaje tal no es otra cosa que la encarnación de aquellas fuerzas que surgen desde afuera. Las palabras de aquel anárquico detective de la policía, interpretado por Sylvester Stallone, Marion Cobretti alias *Cobra*, resumen esta cuestión: “mientras nosotros tengamos que jugar con estas malditas reglas y ellos no (los delincuentes),



siempre perderemos”. Tomando esta línea como premisa, la propuesta de los hermanos Nolan (Christopher y Jonattan, el co-guionista) será restaurar a un héroe de los cómics en tanto que símbolo esperanzador, pero no como un héroe angelical e idealista, sino como un ser desgarrado por una oscuridad interna suficiente como para hacer el trabajo sucio, sin apegos con lo mundano, y en una manera en la que nunca antes se lo había presentado.

## I

En la primera parte, *Batman inicia* (2005), Nolan se toma el trabajo de explicar detalladamente cómo y por qué surge el hombre-murciélago, de una manera muy realista, escenificando como contexto a una ciudad desgarrada por la corrupción que genera la Mafia en todos sus estratos. Incluso Jim Gordon, capitán de la policía, se justifica ante sus colegas que se ponen nerviosos porque no quiere aceptar tajada ni formar parte de las movidas ilegales que éstos realizan, diciéndole a uno de ellos: “No te preocupes, en una sociedad tan corrupta, ¿con quién podría denunciarlos?”. Y si en la primera parte la cuestión era explicar la procedencia de Batman, en la secuela se entra en mayor detalle, pero con el hombre murciélago puesto en acción. La secuela llega con nuevas preguntas de carácter práctico que se plantea Christopher Nolan, y buscan establecer **cuál es en realidad la función de Batman**. Primero necesita definir su estatus: **¿será un aliado de la ley ordinaria o una figura que actúa por fuera de las leyes?** Tómese como ejemplo el caso de Robocop, en aquel film de los 80, donde se presenta a un policía mitad hombre-mitad máquina, cuya presencia se justifica por el estado de decadencia que vive la ciudad de Detroit; el tema es que Robocop es parte de un programa de la policía, un agente avanzado del orden, por lo que no existe mayor conflicto, en apariencia. En cambio Batman tiene una posición más ambigua, por eso cabe la pregunta: ¿cómo se podría considerar como parte del sistema de Seguridad Ciudadana de Gótica a un enmascarado que toma la justicia por sus manos? Jim Gordon se pregunta en la primera parte: “¿cómo aceptar que un sujeto disfrazado de murciélago sea el responsable de hacer justicia en nuestra ciudad?” ¿A dónde hemos

llegado? Pero el director Nolan sabía que el atractivo de esta franquicia debía consistir en que Batman pudiera jugar con sus propias reglas, por tanto debía evitar que se convirtiera en un defensor de los valores conservadores, o en un sirviente de la policía, logrando que mantenga su autonomía y aire subversivo. La cuestión era cómo lograr que la policía no se convirtiera en uno de los enemigos de Batman. Al final, el pacto se establece simplemente con algunos funcionarios del aparato legal y policial, Batman sólo trata con las fichas estratégicas, no le interesa tener el respaldo de todo el sistema. Cumple la función de *leverage*, de palanca para las fuerzas del orden. (En la primera parte, cuando entrega a Rachel pruebas concluyentes que acusan al capo de la Mafia Falcone, le explica: “esto es una palanca, para comenzar a hacer mover las cosas”). Él mismo busca establecer alianzas, busca a sus cómplices, pero no responde ante nadie, no trabaja para el Estado ni para la policía, no está atado por las leyes ni respeta jurisdicciones, simplemente se mueve por medio de conexiones inalámbricas con actores estratégicos en la lucha contra el crimen, y estas conexiones se basan en el hecho de que estos actores creen también que se puede cambiar las cosas para mejor.<sup>113</sup> Así, puede proveerle pruebas a un policía que no sea corrupto, Gordon; hacer que éstas lleguen a una fiscal valiente, Rachel Dawson; o entregar a los cabecillas de la organización delincuencia para que el corajudo Harvey Dent los ponga tras las rejas. Conexión inalámbrica, trabajo coordinado entre espíritus afines.

---

<sup>113</sup> No trabaja para nadie más que para sí mismo, no es de los otros, no se convierte en parte de las fuerzas del orden, pero trabaja con ellas. Explica el principio del saber permanecer cerca sin alinearse ni entrar a formar parte, pero conjugándose, haciendo máquina. No ser “como” pero trabajar “con”.



La siguiente cuestión es: **¿cuál es la función efectiva que cumple Batman en Gótica como cooperante independiente de la Policía?** Algunas noches, cuando es urgente, Jim Gordon se sube a lo alto del edificio y manda la señal luminosa que invoca al enmascarado, haciendo que el emblema sea visible desde distintas partes de la ciudad. En ocasiones no se presenta, pero no importa, pues como el mismo Gordon le explica a su colega “debe ser porque está ocupado”, es decir, limpiando la escoria de las calles. En esta suposición se evidencia cuál es la función central que cumple Batman en Gótica: la policía, concretamente Jim Gordon Jefe de la Unidad de Lucha contra el Crimen, lo usa para atemorizar a los criminales en el simple gesto de invocarlo. Por supuesto que Batman no puede estar siempre en todos lados, ni puede acudir siempre a esos llamados, incluso es posible que una noche de esas pille a Bruce Wayne cumpliendo su papel de playboy multimillonario, o simplemente que esté viendo en la TV en Warner Bross a su alter-ego, Charlie Harper, en un episodio repetido de *Two and a half men*, y prefiera “apagar su celular” (no estoy para nadie). Pero no importa que se presente o no, porque de todos modos igual logrará producir su efecto, el efecto-

Batman, que es el de convertir Ciudad Gótica en un gran panóptico<sup>114</sup> –en la manera que lo ha descrito Michel Foucault en *Vigilar y castigar*. Desde que existe Batman ya ningún criminal se siente a sus anchas por las noches. Gordon dice: “*aunque no venga, la señal al menos les recuerda a todos que anda por ahí*”. Nolan tuvo la genialidad de adaptar a un personaje como Batman, que surgió en la era de las sociedades disciplinarias (su creación en los cómics se remite a 1939, y la serie se pasó por primera en la pasada década de los 60), para que pueda ser creíble en la arquitectura de las sociedades de control actuales. Batman está entre las dos, convirtiéndose por sí solo en generador de un raro panoptismo. Tal vez a esto se refería su mentor en la primera parte cuando le decía: “debes lograr ser más que solo un hombre en la mente de tu enemigo”. Así, Batman se ha constituido en una omnipresencia y ha convertido por sí solo a Gótica en una ciudad con innumerables puntos de vigilancia. De hecho, en *Batman The Dark Knight* esta idea se lleva al extremo, se trata de la innovación más perversa del control: en el desenlace Batman hará uso de un sistema de triangulaciones entre las señales de todos los celulares de la ciudad (SONAR), un programa militar que nunca se usó, y que fue recuperado por Lucius Fox, lo cual le permitirá localizar a cualquier persona al intervenir las llamadas telefónicas, generando un diagrama de visión de última generación, que le permite ver todo lo que pasa en la ciudad. Sólo así Batman encontrará la manera de estar un paso por delante del Guasón. Pero esa arma invade la privacidad de las personas, no sigue un procedimiento ético de lucha contra el crimen y viola derechos fundamentales, de ahí que Lucius Fox adelante su renuncia a causa de ese uso abusivo de la tecnología de telecomunicaciones.

No es un secreto que lo más emocionante y provocativo de estas reflexiones aparece en la película con la entrada del Guasón, el villano genialmente interpretado por Heath Ledger. ¿Qué es el Guasón? Harvey Dent llegará a decir que no es más que un perro loco al que alguien le soltó la correa (la Mafia). Pero ese payaso es más, mucho más, es un ser tenebroso, un agente del caos que proviene de una oscuridad más densa

---

<sup>114</sup>La idea del panóptico se explica a partir de las antiguas cárceles, donde las personas podían ser vistas por un observador a cualquier hora del día, pero ninguno de los internos alcanzaba a ver al observador, que se ubicaba en la torre central.

y horripilante que la de Wayne. Al respecto, la interpretación del mayordomo Alfred quizás sea la más interesante: él considera que fue Batman quien le dio vida al Guasón, pues presionó en tal forma las cosas, y arrinconó a la Mafia en una desesperación tal, que de ahí surgió una fuerza de reacción equivalente, una presencia compensatoria que venía a igualar la ecuación general: esa fuerza de reacción sería el Guasón, el contrapeso de Batman. ¿Y qué podría querer un ser monstruoso como éste que nos recuerda en su risa al espantoso payaso Itde Stephen King? En pocas palabras, el Guasón se propone, a través de los medios masivos, construir el imaginario colectivo de la ciudad de Gótica, un imaginario horroroso, crudo, de inseguridad, exento de toda esperanza y anestesia, sin tapujos, imagen que la ciudad no está dispuesta a reconocer, pues le pinta un rostro del que se avergüenza. Su mérito es hacer que Batman sea parte de este rostro horroroso, desquiciado, paranoico. Desde luego, es erróneo creer que el Guasón, un emisario de la asquerosa verdad, sea la antítesis de Batman, puesto que ambos comparten demasiados rasgos distintivos, la anonimidad, una naturaleza monstruosa, la superación del miedo, y la capacidad del desapego; en realidad se complementan entre sí, la existencia de uno le ayuda al otro a terminar de entender su propósito, y en general sube la apuesta de todo el juego. Nunca antes había sido tan pertinente decir que no son sólo los amigos, sino también los enemigos los que acaban por definirnos. En el desenlace, el Guasón le dirá a Batman: “Oh tú, no podías simplemente dejarme ir. Esto es lo que pasa cuando una fuerza imparable choca con un objeto inamovible. Tú realmente eres incorruptible. No me matarás por un sentido equivocado de rectitud moral. Y yo no te mataré porque eres muy divertido. (Risas). Estamos condenados a hacer esto por siempre”. Se perfila así su gran diferencia: el Guasón ha deshecho todas las ataduras y los vínculos humanos, nada lo liga a lo social ni al sentido de bien común, es un “ser de cordones sueltos”<sup>115</sup>, mientras que Batman se deshizo de todas las amarras o sujeciones sociales, pero mantuvo una conexión profunda con algunos valores intocables como el respeto a la vida, y un sentido de honor que nace de sí mismo, proveniente de su código personal, lo cual lo convierte en

---

<sup>115</sup> Alusión a la figura de aquel que camina con los calzados desamarrados, y está por tanto propenso a tropezar en cualquier momento, ya sea en una caída leve o en una estrepitosa que lo ruede por las escaleras.

un ser inalámbrico. (Desarrollaremos esta diferencia más adelante, antes debemos hacer un rodeo).

Si la estrategia de Batman, en complicidad con Jim Gordon y Harvey Dent, había sido la de atacar la fuente de abastecimiento de la Mafia, es decir a su poder económico, lo que hará el Guasón será intentar quitarle a Batman sus grandes ventajas, en cierta forma cortarle su abastecimiento. Al lanzar el ultimátum obligando a Batman a que revele su identidad, el payaso logra atacar dos fortalezas claves del vigilante nocturno: primero lo obliga a ponerse en una posición vulnerable, y segundo logra que la ciudad se vuelve contra él, haciéndolo aparecer como un ser egoísta. (Indiscernibilidad y legitimidad). Claro que al Guasón no le interesa realmente conocer quién es Batman, lo que le interesa realmente es que si logra desenmascarar a Batman se acabará el panóptico y la vigilancia que tiene aterrorizados a los jefes del crimen organizado. Puestas así las cosas, el Guasón adquiere el control de la situación; comienza a realizar experimentos sociales con la ciudad, y le plantea preguntas de distracción, como por ejemplo: **¿Es realmente Batman el héroe de Gótica, o en realidad lo es Harvey Dent? ¿Cuál es el héroe que necesita la ciudad?** En *Batman inicia*, Bruce Wayne había dicho que quería convertirse en un símbolo que pudiera conmover a la gente, que pudiera inspirarla. Pero las cosas no salieron del todo bien, por ejemplo con el surgimiento de los patéticos *copycats* (policías disfrazados de Batman), dejando ver que la ciudad había entrado en una especie de desarreglo y paranoia generalizados, puesto que la idea de que Gótica se había convertido en ciudad segura gracias a un ser enmascarado que infringía alegremente las reglas de la democracia, era en cierta forma una negación de todo el sistema, de la forma de elegir a los gobernantes, era una incoherencia que se callaba, y apoyarla significaba consentir con una suspensión de la misma democracia. Eso es lo que el Guasón les hace ver, y les escupe en la cara el grito de: ¡hipócritas! Él es lo suficientemente libre para decirlo. Él puede comprarlos a todos, pero nadie puede comprarlo a él. Es en medio de esta situación que se enfoca la imagen de Harvey Dent como la esperanza última de un héroe legítimo; Dent es

realmente la imagen con la que la ciudad de Gótica se puede identificar, una imagen dura y segmentaria, el patrón mayoritario (hombre, blanco, rubio, americano, heterosexual, etcétera). “Un héroe con rostro, un funcionario público elegido democráticamente, que ha logrado encerrar a casi la mitad de los hombres de la Mafia, y sin salirse de las reglas”. Sin embargo, se trata de una falsa elección, puesto que Batman y Dent cumplen papeles diferentes, intervienen en momentos distintos de la lucha contra el crimen organizado, el uno le provee de armas al otro. La victoria del Guasón consiste en romper aquella alianza, enfocándola como una competición y confundiendo a la población con ese falso problema, tanto así que el mismo Bruce Wayne se convence de que Gótica necesita a un héroe con rostro, alguien como Harvey Dent. ¿Qué función cumple el rostro?<sup>116</sup> Una de ellas es la de asegurar una mayor identificación entre la población, la de tener un mayor poder de interpelación para constituir a los ciudadanos en sujetos. Dent vende, el rostro Dent seduce a Gótica. Lo que se olvida es que a Batman no debería interesarle en lo más mínimo entrar en una discusión sobre quién es el verdadero héroe. Su figura es amoral, anónima, inclasificable, sin referencias, no requiere de reconocimiento institucional alguno, y en estas cualidades radica su poder. Lo que importa de él son sus resultados, su eficacia, la capacidad de intervención de una situación que tiene a través de sus actos. La trama de la película parece indicar que Gótica necesita un símbolo, pero uno convencional, que alimente la doble moral disfrazada de la ciudad, más que un héroe un mártir, alguien que crea en los ideales por ellos, y que en el final sea un aporte a la memoria colectiva de la ciudad, quedando inmortalizado como monumento en una plaza.

---

<sup>116</sup>El rostro es objeto y producto de los mecanismos de represión y control. El rostro está ligado siempre a una identificación, un carné de identidad. Gilles Deleuze y Claire Parnet brindan detalles sobre este tema en el libro *Diálogos*, todo parte de la descripción de las máquinas binarias de la sociedad que sirven para codificarnos: “Pero de hecho la máquina binaria es una pieza importante de los aparatos de poder. Se establecerán tantas dicotomías como sean necesarias para que cada uno sea clavado en la pared, metido en un agujero. Hasta los márgenes de desviación según el procedimiento de elección binaria: no eres ni blanco ni negro, ¿serás árabe?, ¿mestizo? [...] Por eso no debe asombrarnos que el rostro tenga tanta importancia en ese sistema: cada cual debe tener el rostro que corresponde a su papel, a tal o tal disposición entre las unidades elementales posibles, a tal o tal nivel en las elecciones sucesivas posibles. Nada menos personal que el rostro. Hasta el loco debe tener un cierto rostro conforme a lo que se espera de él”. (p. 27).

## II

*La lección de Batman.* El filósofo esloveno Slavoj Žižek suele analizar de una manera muy estimulante algunos productos culturales de Hollywood, sobre todo las producciones más taquilleras, interpeladoras de masas, tratando siempre de identificar el mensaje implícito que subyace al argumento, el cual considera ideología en estado puro. Con la franquicia de Batman no es diferente, está claro que con la excusa del entretenimiento y el despliegue tecnológico se apunta a profundos temas políticos de la actualidad. En orden de continuar nuestra exposición debemos remontarnos a uno de los artículos de Žižek, “Un Buda, un hámster y los fetiches de la ideología” (Otoño, 2003), donde encontramos criterios valiosos para leer la secuela de Batman. Žižek define al fetichista así: es alguien que, aferrándose a su fetiche, puede soportar la realidad tal como es. Para explicarlo recuerda la historia trágica de un amigo suyo que sufrió la muerte de su esposa, con la rareza de que poco después de aquel traumático acontecimiento podía hablar de la manera más fría, aún de los momentos más dolorosos de la muerte de su esposa, a la que se le había diagnosticado cáncer de mamas sólo unos meses antes. “Pronto descubrimos el secreto. Nos dimos cuenta que siempre que hablaba de su mujer, de los momentos más dolorosos de su muerte, él jugaba en su regazo con un pequeño hámster, la mascota de su mujer; y que este hámster era su fetiche. Funcionaba como una especie de negación simbólica de lo que estaba diciendo [...] Desafortunadamente, como saben, los hámsteres viven por poco tiempo: medio año después de la muerte del hámster, mi amigo se quebró y debió ser hospitalizado por un intento de suicidio”. Žižek explica que es así como sobrevivimos a la realidad capitalista, y que el budismo es el gran hámster de occidente, puesto que su mensaje es: “no persigas el éxito material, no participes en el juego social por entero, hazlo con distancia, etc.”, pero en el final sus posters de propaganda de cursos siempre terminan con un párrafo así: “de esta manera serás aún más exitoso en los negocios, serás un mejor líder, llegarás más rápido a la independencia financiera, etcétera”. La sabiduría gnóstica, oriental, de la nueva era, es por ello, según Žižek, alimento de una ilusión que hace soportable la realidad. Impulsa una revolución espiritual, pero en



realidad es un mecanismo conservador que busca perpetuar la moral establecida. “Puedes participar completamente en el salvaje juego capitalista mientras tu entrenamiento y tu meditación y demás te dan la ilusión de que esa no es la vida real, sólo estás jugando el juego social, en realidad estás en cualquier otro lado”. Se trata de apreciaciones de gran importancia no sólo para el tema de Batman, sino para todo nuestro libro, porque nos permitirá establecer diferencias entre lo que es un fetiche y la cualidad de las conexiones que mueven a los seres inalámbricos.

¿Acaso Bruce Wayne no es también una especie de fetichista, siendo su fetiche su traje de Batman? Recuérdese que después de la muerte de sus padres no podía soportar la idea de vivir en la Mansión Wayne, no aceptaba su papel de príncipe de Gótica ni heredero de una fortuna, hasta que encontró la manera de soportar la vida normal y ser parte del juego social, pero sólo gracias a que en las noches podía vivir su verdadera vida: la de un justiciero enmascarado. Lo curioso es que desde ese momento se convirtió paralelamente en un hombre mucho más seguro de sí mismo, además de eficiente en el juego capitalista (sólo así puede dormirse durante una importante reunión con una compañía China que pretendía fusionarse con Wayne Enterprises: sólo necesitaba una mirada más de cerca a sus libros de estados financieros para ver que aquella compañía debía crecer gracias a ganancias ilegales). Pero, a pesar de las apariencias, lo que *Batman El Caballero de la Noche* nos demuestra es que la incorruptibilidad y el sentido de justicia de Bruce-Batman van más allá de la existencia de un fetiche. (Ya lo veremos al final). No se puede decir lo mismo de Harvey Dent, el personaje que Nolan pone en escena para contrastar lo que puede suceder cuando se pierden los tornillos de la cabeza. Mientras que el Guasón entra en escena para demostrar que todos, absolutamente todos los seres humanos que se dicen buenos, altruistas, bienintencionados, etc., sólo pueden serlo hasta el momento en que se quiebran, en el que alguien les quita la manta o les patean el panal, y entonces dejan ver su verdadera naturaleza. Se quiebran justamente en el momento en que muere su fetiche. Para Dent éste fetiche era, aparentemente, su moneda –con la que fabricaba su suerte– pero al final se revelará que era la hermosa Rachel, su novia. Harvey Dent hizo

de Rachel su fetiche, del mismo modo que el hámster lo era para aquel amigo de Slavoj Žižek. Una vez que Rachel murió en la explosión, todo aquello por lo que Harvey había luchado como un implacable justiciero, todos aquellos ideales de los que se había hecho devoto –la justicia, su fe en el sistema, y la creencia en el cambio para bien– se desvanecieron como nubes en el cielo, y colapsó. Sin Rachel no tenía nada más en qué creer.

Es evidente que el ser humano necesita siempre al menos de una línea de referencia en su vida, algo que funcione como un cable a tierra, algo que sea su centro, un “vínculo madre”, ya sea con la tierra donde asienta sus pies o con la patria que lo cobija. Normalmente este vínculo se establece con la familia, con la madre, o con los hijos, cuando se es padre o madre, o con un trabajo, que es el que otorga un sentido de identidad, y hasta con unos ideales, que vienen a sostener la estructura organizativa del mundo interior de cada ser humano. Para Dent ese vínculo último era Rachel. Por ello es chocante el impacto de las escenas que muestran a Dent convertido en un asesino a sangre fría, nuevo agente de la destrucción, que termina de desahogar su furia y decepción cuando le grita a Batman: “tú creías que podíamos ser hombres decentes, ¡viviendo en tiempos indecentes! Estabas equivocado. El mundo es cruel, y la única moralidad en un mundo cruel es el azar. Imparcial, sin prejuicios, justo”. Es una declaración que bien podría resumir una manera legítima de posicionarse en este mundo. De hecho es un guiño al vuelco que parece haber experimentado el mundo entero desde la caída del Muro de Berlín: tras desenmascaramientos e ilusiones, la conciencia moderna se debate entre el cinismo y la pérdida de la esperanza. Cuando se convierte en “Dos caras”, Dent ha pasado a habitar el mismo plano desértico del Guasón, es como si todos los cables que sostenían sus convicciones se hubieran derrumbado.<sup>117</sup> Él está de pie, pero la quebradura interna se ha producido

---

<sup>117</sup>Cuando se establecen vínculos con el exterior que dependen de la permanencia de una creencia, que encuentran su sentido en la existencia de alguien o de algo, entonces se dice que la relación está unida mediante un cable, algo que así como comunica también ata, impide la movilidad, y enraiza. Otra cosa es la conexión que se tiene con un ser amado, pero que no desaparece cuando la relación formalmente se ha roto. No es la existencia de lo otro lo que da vida a la conexión, pues la conexión es algo que no pertenece a ninguno de los dos, sino que surge “entre” los dos, en un espacio indiscernible entre ambos, un campo de

indefectiblemente, es como un plato rajado, nunca más será el mismo. Él tampoco cree más en nada sublime, sólo en la justicia del azar, el caos le parece lo verdaderamente justo. Al igual que el Guasón, esto lo hace peligroso porque no tiene ya nada que perder, no encuentra fuera de sí mismo nada que lo mueva en una dirección. Aquí la lectura del experto e irónico Alfred respecto de estos raros seres es sugerente, le hace ver a su amo que es mucho más difícil atacarlos, porque no siguen las motivaciones convencionales (poder, dinero, fama). Entonces ¿por qué hacen lo que hacen? “Lo hacen por deporte. Porque algunos hombres –amo Wayne– no están buscando nada lógico, como el dinero. Ellos no pueden ser comprados, no se puede conmovierlos, no puedes razonar ni negociar con ellos”. (Estas motivaciones son lo que explicaremos más adelante como los centros lógicos de la vida). Uno se pregunta, ¿qué ha tenido que pasar para que lleguen a ese extremo punto de desconexión respecto de la vida y de sí mismos, de algún tipo de lealtad hacia un fin, de un último valor que los salve de caer por la cornisa? Alfred completa: “Algunos hombres lo único que quieren es ver al mundo arder”. Y Harvey Dent se ha convertido en uno de ellos. Ser inalámbrico no es carecer de referencias externas que te vinculen con algo; el ser inalámbrico permanece conectado con ciertos fundamentos de la vida pero sin estar atado; sigue las reglas sin estar limitado por ellas, obedece el molde pero no es esclavo del molde. El caso de Dent fue muy sencillo de descifrar para el estratega Guasón: lo único que necesitaba era identificar el punto de referencia central o el centro lógico de su vida y atacarlo salvajemente. Así lo hizo el Guasón, que en contrapartida no parece tener ni un solo punto débil, pues no deja ver ni una extremada ambición ni un deseo de fortalecer su ego (es un indiscernible). El caso es que la jugada del Guasón, provocar la muerte de Rachel forzando una elección de prioridades, despojó a Dent de sus convicciones, convirtiéndolo en otro ser vil y maligno, que perdió toda perspectiva y deseo de hacer el bien porque se soltaron los cables que sostenían su embarcación ética. Pasó a ser como una “gallina sin guato”, dicho en el lenguaje popular, un hombre sin mayor

---

vibración electromagnética, que se capta, y que entonces se puede llamar inalámbrico. Dent no era inalámbrico, dependía de un cableado formal que le otorgaba seguridad y lo constituía como sujeto de las reglas.

rumbo ni dirección. Su tragedia nos sirve para explicar aquello que **no es** un personaje inalámbrico. El drama de Dent parte de haber cortado de golpe todos sus cables a tierra, quedando indefenso al borde de la nada, flotando en el espacio como un cometa a punto de zafarse de los dedos de un niño a orillas de la playa. (Análogamente, la última imagen del Guasón colgando de cabeza en lo alto de un edificio, y sin embargo gozando de la situación con una viva carcajada vale más que mil palabras). El oscuro Harvey Dent, ahora Dos Caras, es la imagen de aquella conversión malograda que confunde las cosas: deshacer la organización que la sociedad ha instaurado en nosotros, es decir, romper las ataduras internas con las que nos hace sujetables – pretexto para reproducir una moral hipócrita que asegura las condiciones materiales de producción–, no quiere decir “matarse”, ni romperlo todo de una vez, ya que esto conduce a la caída en un hoyo oscuro y vacío donde sólo cabe la destrucción o la demencia. “Deshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a nuevas conexiones...”. Todos los seres, como Dent, que han deshecho sus conexiones, cometieron el error de no tener prudencia, acabaron encerrándose en sí mismos, querían hacerse un cuerpo sin órganos (ser inalámbricos), pero lo que hicieron fue destruir su cuerpo en tal manera que perdieron la materia prima con la que uno puede hacerse un nuevo organismo. Deleuze y Guattari ya lo advertían: “No se puede alcanzar el Cuerpo sin órganos salvajemente. Mimar los estratos”<sup>118</sup>. Hace falta conservar una buena parte del organismo para que cada mañana pueda volver a formarse; también hay que conservar pequeñas provisiones de significancia y de interpretación, incluso para oponerlas a su propio sistema cuando las circunstancias lo exigen, cuando las cosas, las personas o las situaciones os fuerzan a ello”. Hace falta conservar ciertas porciones de los estratos para poder todavía funcionar dentro de la sociedad, y comprender sus mecanismos (hace falta conservar algunos cables que se dejan colgando por aquí y por allá como hilachas que se pueden volver a usar o prolongar

---

<sup>118</sup> Gilles Deleuze explicita en sus Cursos en Vincennes (14/05/1973), acerca de la naturaleza de estos estratos: “Me parece que es bajo tres estratos que funcionan las formaciones sociales, a saber, los tres grandes ordenes sociales son: tú estarás organizado o serás solo un depravado; la segunda es: tú significarás y serás significado, interpretarás y serás interpretado o serás un peligroso desviado; y serás subjetivado, es decir, fijado, tu lugar asignado, y sólo te moverás si el punto de subjetivación te dice que te muevas; sino serás un peligroso nómada”.

cuando sea necesario). Y también es necesario conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante. “Lo peor no es quedar estratificado –organizado, significado, sujeto– sino precipitar los estratos en un desmoronamiento suicida o demente, que los hace recaer sobre nosotros, como un paso definitivo”.

Esta aproximación nos permite entender aquella frase varias veces repetida en el desarrollo de *Batman El Caballero de la Noche*: **“muere siendo un héroe o vive lo suficiente para verte a ti mismo convertido en un villano”**. La frase coloca en polos distintos a Dent y Batman, una vez más. El desafío es experimentar en una forma tal que, o bien se construya un cuerpo sin órganos o bien se acabe desmoronando todos los órganos de una forma suicida. Harvey Dent cae en lo primero, los acontecimientos deshacen salvajemente sus cables cuando Rachel muere sin que nadie la salve. Dent se desencanta de toda Gótica, de la policía, de Batman, de sus amigos, de todo el mundo: ¿dónde estaban ellos cuando Rachel necesitó de su ayuda? Y comete el error de no conservar algunas porciones de los estratos, de no mantener vivos algunos de los vínculos, de sus relaciones, lo destruye todo, se desliga del mundo. Una imagen ilustrativa de esta ruptura la encontramos en el film *Matrix* (1999) donde la idea es que los rebeldes desconectan a las mentes de la Matrix, es decir de la realidad virtual en la que viven, y les hacen conocer “la verdad”: que el mundo está en escombros, y las máquinas tienen el dominio. Pero he aquí el detalle, Morfeus se disculpará con Neo por haberlo desconectado, pues tienen la política de no desconectar a una mente después de que ha llegado a cierta edad, debido a que después de esa edad la mayoría ya no puede soportar la verdad (están demasiado aferrados a ciertas ideas, a una manera de relacionarse con la realidad y el mundo, y romper aquello puede ser fatal). Y Dent atraviesa ese tipo de experiencia, fue desconectado a una edad en la que ya no tenía oportunidades de lidiar con una cruda y sombría realidad, que iba más allá de todos sus ideales. El Guasón lo dice entre risotadas: “la demencia es un poco como la gravedad, todo lo que requiere es de un empujón”. De este modo, el otrora “Caballero Blanco de Gótica” sucumbe como **todos los que se han deshecho de la influencia de cualquier**

**tipo de autoridad en sus vidas, pero sin antes haber aprendido a gobernarse a sí mismos**, es decir, a moverse de una manera inalámbrica por el mundo.<sup>119</sup>

Christopher Nolan se va acercando así a la construcción de un personaje inalámbrico, y el eje que dirige esta operación es la pregunta inicial: ¿cuál es el héroe que necesita Gótica? Es sólo al final que sabremos que su búsqueda va dirigida en otro sentido. Lo que realmente le interesa saber es: ¿qué es lo que tiene que estar dispuesto a hacer el héroe que se merece Gótica? En nuestros términos diríamos: ¿cómo distinguimos al personaje demente del personaje inalámbrico de esta historia? El inalámbrico no es el Guasón, que termina colgando de una cuerda con los pies arriba y la cabeza abajo, pues carece de líneas de referencia, chapotea en la nada, lo cual no quiere decir que sea estúpido ni un ordinario demente, en realidad tiene una mente brillante, pero con la pena de estar animada por una voluntad de nada, destrucción gratuita. El ex fiscal de distrito Dent tampoco es un ser inalámbrico; desde el principio no podía ser considerado como tal porque su trabajo y su personalidad lo hacían demasiado notorio, él todo funcionaba como un rostro, por lo que se movía en las líneas duras y segmentarias de la vida, y su completa exposición como hombre de bien, como justiciero o héroe políticamente correcto, lo convertían en el más débil de los tres (Batman, Gordon y él). Por ello es que el Guasón eligió atacarlo a él, y no porque era el mejor, como creía Gordon. El carismático y aterrador villano quería atacar al alma de Gótica, por ello concentró sus energías en un golpe de mayor impacto, y como un buen político lo hizo concentrando la fuerza en un gran golpe, atacar a Dent, la figura que sostenía la ficción de Gótica; rompiendo el puntal sobre el que se proyectaba el imaginario colectivo de la ciudad, que era la honestidad y las acciones heroicas de

---

<sup>119</sup> ¿Era su fe en la gente de Gótica lo que lo movía?, ¿era su creencia en la posibilidad de un mundo mejor, más justo, más seguro? ¿O su dirección en la vida provenía de seguir su propio proyecto vital? Todo indica que era lo primero, su fe se asentaba en lo externo, y en algún momento, como tantos otros idealistas y revolucionarios lo han experimentado, se desencantó con el mundo. Esto nos recuerda a un discurso preparado por el místico Gurdjieff después de su accidente de coche, donde les dijo a sus seguidores: “vuelvo a repetir que este instituto está cerrado. Yo estoy muerto. La razón es que estoy desencantado con la gente después de todo lo que he hecho por ellos; he visto lo bien que me han pagado. Ahora dentro de mí todo está vacío”. En el fondo de su voz se escuchaba el reclamo, por su tarea de tantos años esperaba algo a cambio, y no lo había encontrado. Dent también pensó lo mismo: ¿de qué sirvió después de todo tanto trabajo y dedicación?

Harvey Dent. En el final el desahogo, “¿de entre los tres el Guasón me eligió a mí! –grita con amargura Dent– y yo fui el único que lo perdió todo”. Si perdía Dent perdía toda la ciudad, porque según la trama, este hombre parecía ser el último reservorio de honestidad y legitimidad que les quedaba. (¿Acaso Dent se había convertido en el fetiche de Gótica, el que les permitía a sus ciudadanos desenvolverse cínicamente egoístamente en sus vidas mientras admiraban al que era consecuentemente honesto?). Así lo deja ver Jim Gordon en el desenlace, cuando se lamenta, estando parado a lado del cuerpo inerte del desfigurado Harvey Dent: “El Guasón ganó. Los enjuiciamientos de Harvey, todo por lo que peleó está deshecho. Nuestra oportunidad contra la Mafia murió con su reputación. Le apostamos todo a él. El Guasón se deshizo de nuestro mejor elemento. La gente perderá la esperanza”. En esta posición, que Batman secunda, aparece la tontería de la película, porque plantea la idea de que la honestidad sólo puede practicarse si existe un modelo de hombre, alguien que se puede idealizar, que en su ejemplo hace ver al resto que es posible<sup>120</sup>. En ese momento de profunda oscuridad –con el cadáver de Harvey Dos Caras desparramado en el suelo– finalmente Batman da con la nota que cierra el concierto maravillosamente. Es una visión, Batman termina de comprender su función y su naturaleza en el entramado de Gótica, y repite aquella frase: **“o mueres siendo un héroe o vives lo suficiente para verte convertido en un villano”**. Batman decide hacerse responsable por los crímenes

---

<sup>120</sup> Sobre este tipo de creencia descentrada Slavoj Žižek ha escrito en su ensayo “El sujeto interpasivo”. Explica la interpasividad como aquel fenómeno por el cual una persona puede creer en algo sólo a través de otra que efectivamente actualiza esa creencia. Lo interesante es que algunas creencias, en esta era, parecen siempre funcionar a una distancia. Žižek dice que para que la creencia pueda funcionar, tiene que haber algún último garante de él, y aún así este garante siempre es diferido, desplazado, nunca está presente en persona. “El sujeto que directamente cree no necesita existir para que la creencia sea operativa: es suficiente con presuponer su existencia en la apariencia de, digamos, una figura mitológica que no es parte de nuestra realidad”. (¿Podrías reír por mí por favor?). Esto explicaría perfectamente por qué Batman y Gordon deciden que es necesario preservar la imagen de Dent después de su muerte como la de un funcionario impecable de la justicia: para fortalecer la memoria de Gótica, y utilizarlo como un símbolo que le permita creer a la gente, de manera interpasiva, en la honestidad y la justicia. Por si quedara alguna duda, Žižek redondea este planteamiento en una entrevista titulada La letrina de lo real, a partir de este relato: “La filósofa húngara Agnès Heller, quien estuvo en un campo de concentración cuando era joven, me contó una historia muy interesante sobre cómo la mayoría de la gente que conoció allá le relató lo mismo. Era necesaria una actitud egoísta para sobrevivir en el campo. Pero, sin embargo, en todas las barracas de su campo circulaba el mito de que había un prisionero en otra barraca que no se había convertido aún en una *máquina de supervivencia*, que aún actuaba con dignidad y ayudaba a los otros. El punto interesante es que para ser un egoísta, necesitas creer en alguien que todavía es honesto. Cuando te enteras de que esa persona realmente no existía, dejas de funcionar y regresas al nivel de los llamados *mueertos vivos*”.

que cometió Dent: “yo puedo hacer esas cosas, porque no soy un héroe, a diferencia de Dent”. La experiencia de enfrentar al Guasón le ha enseñado una inolvidable lección sobre sí mismo: su función no es la de representar una imagen popular con la que la mayoría de la población pueda identificarse, o que sea admirada como la de un héroe, sino la de tomar las medidas que a veces nadie más puede tomar (las políticamente incorrectas), y de hacer lo que sea necesario cuando nadie más tenga las agallas para hacerlo. Su función no es representar, pues no es un político, sino intervenir, perturbar una situación dada. Gordon le explicará a su hijo mientras Batman se aleja entre las sombras: “Batman es el héroe que Gótica se merece, pero no el que necesita en este momento”. Al final ¿quién necesita creer más en quién, la gente en Batman o Batman en la gente? Es posible que la gente necesite mucho más de Batman, pero Batman no depende más de los juicios de la gente, ya no pueden decepcionarlo ni afectarlo, ni siquiera pueden desencantarlo como a Dent, porque la firmeza y los valores del enmascarado no dependen de la retribución, ni de las creencias de los otros, él está mucho más lejos, pasó a otro cuarto cuando menos se pensaba, de modo que decide asumir responsabilidad por los actos delictivos de Dent cuando termina de comprender el carácter inalámbrico de su naturaleza.<sup>121</sup> Después de todo, nadie nunca le pidió que haga lo que hace, nadie le pidió que salga a las calles vestido con un traje, ¿por qué tendría que desencantarse o esperar que la complacencia de los demás le otorgue

---

<sup>121</sup> Al respecto, el enfoque de Osho como maestro de sus sannyasins es el más inalámbrico que se podría encontrar, tal como se los confiesa a sus más allegados en unas charlas que compartió en Uruguay: “Yo no hago ningún trabajo serio. Yo no trabajo en absoluto; para mí es una alegría compartir con vosotros. Lo que hagan con ello es su problema no el mío. [...] No puedes decepcionarme. Puedes traicionarme, hay gente que lo ha hecho; puedes hacerme daño, ir contra mí, puedes contar mentiras sobre mí, pero yo seguiré sin estar desencantado, porque para empezar no espero nada de ti. El desencanto viene cuando hay una expectativa. [...] Yo confío en vosotros, pero no porque sean dignos de confianza. Yo confío en ustedes porque no puedo desconfiar; no pongo una carga en vosotros; pueden traicionarme pero no pueden herirme. En segundo lugar, la desesperanza surge cuando se toma las cosas demasiado en serio. Esto no puede pasarme a mí porque yo no soy serio en absoluto. No pienso que la existencia me haya dado cierta responsabilidad para transformar al hombre o la sociedad. Sencillamente soy un juguete. Si todo el mundo me traiciona, yo reiré al último; y también disfrutaré de ese momento. [...] Aunque me quede solo, no me sentiré decepcionado. Simplemente disfrutaré de ese momento, de que ésta ha sido una gran vida: tantas estaciones, tantos cambios, tanta gente, tanto amor, tanta confianza. Y salgo de la vida sin dejar huella. No sentiré que he malgastado mi vida. No creo que pudiera haber habido una forma mejor de vivir, y de amar y de reír”. (*Más allá de la psicología*, pp. 361-362).

De la misma forma, Batman parece haber llegado al punto en el que ninguna reacción externa puede cambiar su convicción de que hace lo correcto, no necesita tener a la opinión pública para saber que no se equivoca, está más allá de la figura clásica del héroe.



sentido a su tarea? Gordon cierra la película con esta frase: “Lo cazaremos, porque él puede soportarlo. Porque él no es un héroe, es un guardián silencioso, un protector vigilante. Es un caballero de la noche”. En el fondo, esta terminología (“caballero de la noche”) es simplemente una forma de decir que su naturaleza es la de un ser inalámbrico, sin raíces duras, sin ataduras, sin determinaciones que lo confinen ni apegos que lo limiten. Oscuro. Batman es el personaje inalámbrico porque es capaz de cortar la ligazón que, según suponía, debía tener cuidando su imagen ante la opinión pública (en cierto momento estuvo cerca de entregarse revelando su identidad, con tal de complacer a las masas histéricas que pedían su cabeza). Pero eso no volvería a pasar después de aquel desenlace, él también había perdido a Rachel, su primer amor, su esperanza de una vida diferente, pero no por ello resignaba sus valores y convicciones, los cuales había definido por sí mismo, y no habían sido simplemente internalizadas por la sociedad en él. Su convicción era real, independiente y propia; no artificial, circunstancial y prestada, como la de muchos políticos y hombres importantes que rigen los destinos de nuestros pueblos y aparecen en la televisión dando discursos de moralidad. Batman es un personaje inalámbrico, no obstante de que en medio de la lucha su amada haya sido asesinada, no pierde su conexión con lo que es más valioso, no se desliga del mundo, ni de valores como el respeto y el honor (en un sentido próximo al de los samuráis), independientemente de que existan o no todavía en Gótica las personas que creen en esos valores. En última instancia, entiéndase que el ser inalámbrico no es aquel que vuela suelto con el viento, sin mayores ideales, sin integridad, sin ninguna escala de valores ni compromiso con el bien colectivo. La naturaleza inalámbrica no prescinde de las creencias radicalmente, más bien se deshace de las hipocresías que rodean, o que constituyen el lobby de todas las creencias organizadas. No se trata de no creer en nada, sino de que la fuente última de nuestras convicciones no dependa de un acontecimiento externo ni de la existencia de un símbolo o de una persona modelo. La pregunta que importa es: ¿cómo llegó tal o cual creencia a tu mente y porqué dejas que permanezca ahí? El ser inalámbrico construye y cultiva los centros lógicos de su vida de un modo tal que nadie pueda

arrebatárselos, porque tienen que ver con su sangre y con sus huesos, y no con una teoría ni con un dogma. Un ser inalámbrico no puede ser manipulado, porque se ha deshecho lo suficiente de todo lo artificial que la sociedad le inyecta desde el colegio; porque no depende del desvelamiento de un solo tipo de verdad, ni necesita que lo premien por su fe. No es manipulable, y no porque no le interese nada o porque no tenga nada que perder, al contrario, es un ser lleno de deseos, tiene mucho que perder, le preocupan un montón de cosas, y es por eso que se toma la vida seriamente, como es, pero lo que hace la diferencia es que aquello que cultiva nadie se lo puede quitar, ni siquiera encerrándolo en una habitación diminuta tras las rejas. El motor de su vida no proviene de ideales pasajeros o convencionales, sino de un compromiso íntimo con algo que es más grande que su propia vida. Batman lleva consigo la memoria de un espíritu incorruptible, el de su padre, y se mueve a fin de cumplir una misión que él mismo se ha planteado, como necesidad vital, y es la de mejorar las condiciones de seguridad en Gótica. Escribiendo estas líneas es inevitable recordar al filósofo Diógenes, el espíritu más insobornable de la Antigua Grecia, un ser soberano que le dio la espalda a la ambición y al deseo de figurar con una contundencia inigualable. “El hombre socializado es aquel que ha perdido su libertad desde el momento en que sus educadores han logrado plantar en él deseos, proyectos, ambiciones. Éstos le separan de su época interior, que sólo conoce el ahora, y le llevan a expectativas y recuerdos”<sup>122</sup>. Los seres como Batman han dejado de ser socializados y por ello se los tacha como caballeros oscuros, son rarezas que nosotros, a falta de otro nombre, denominamos “seres inalámbricos”. ¿O deberíamos llamarlos hombres verdaderos de antaño?

Los hombres verdaderos de antaño no tenían miedo

cuando se encontraban solos en sus puntos de vista.

Nada de grandes logros. Nada de planes.

Si fracasaban, nada de dolor.

Nada de autocomplacencia en caso de éxito.

---

<sup>122</sup>Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, p. 255.

Escalaban farallones, siempre sin vértigo;  
se sumergían en las aguas, jamás se mojaban.  
Caminaban a través del fuego y no se quemaban.

[...]

Los hombres verdaderos de antaño no conocían la pasión por la vida,  
ni el miedo a la muerte.

Su aparición carecía de alegría,  
su salida, más allá,  
se producía sin resistencia.

Fácil viene, fácil se va.

No olvidaban de dónde,  
ni preguntaban a dónde,  
ni caminaban inflexiblemente hacia adelante  
luchando a todo lo largo de su vida.

Tomaban la vida como venía, alegremente;  
tomaban la muerte como venía, sin preocupación;  
y se iban, allá.

¡Allá!

Chuang Tzú, “El hombre verdadero”.<sup>123</sup>

---

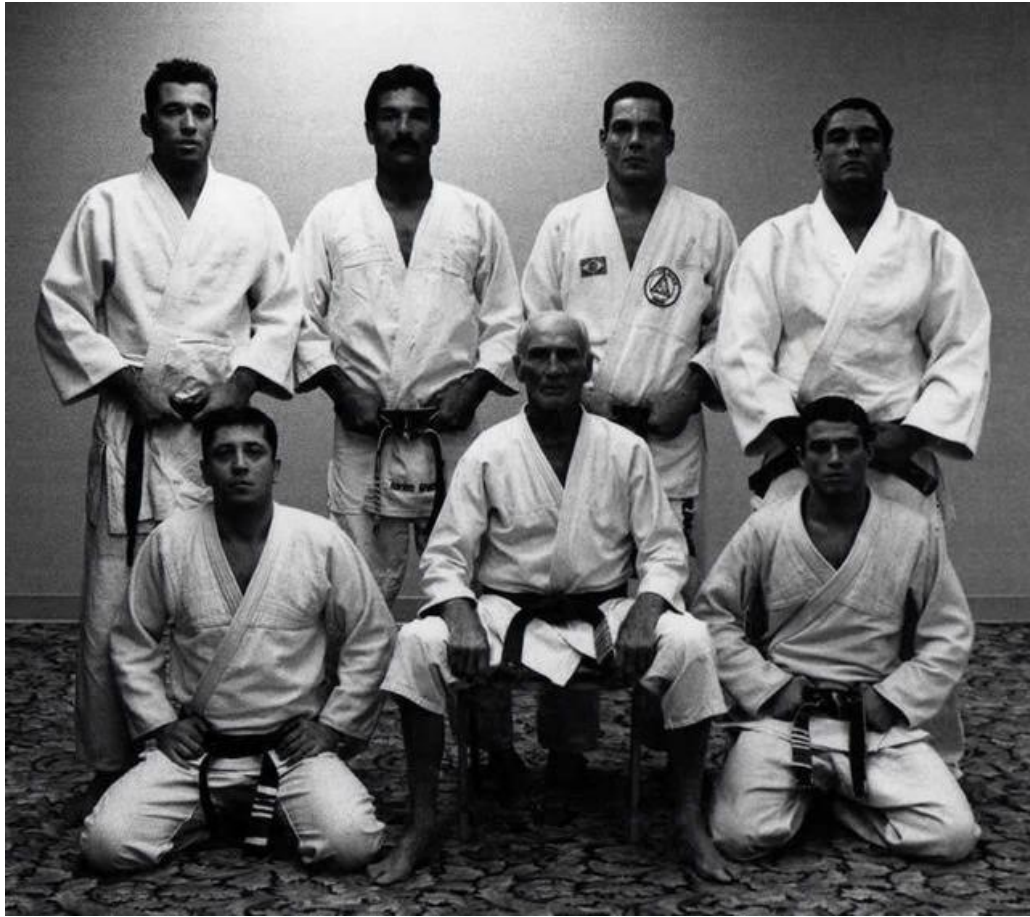
<sup>123</sup>En la edición de recopilación comentada por Thomas Merton, *El camino de Chuang Tzú*, pp. 48-49.







## 10. Disciplinas de los seres inalámbricos (Familia Gracie)



El individuo que ejerce sobre sí una persistente vigilancia, no tarda en poder morigerar las repercusiones recibidas; logra mantener la impassibilidad elocuente de su semblante, la tranquilidad de la mirada y el curso irreflexivo de la elocución. En virtud de un efecto reflejo, sumamente conocido, la impassibilidad exterior crea y propicia la serenidad psíquica. (...) Si el lector desea sentirse seguro de sí mismo, ante cualquier circunstancia que se le presente, debe empezar por manifestarse irreprochable en su conducta. Debe saber mantener su serenidad y observar las reglas de una irreprochable cortesía, aun en aquellas circunstancias en que alguien hablase o actuase de manera que pudiese demostrar en él un lenguaje vivo. No debe tolerar que los extravíos ajenos puedan cambiar en lo más mínimo la medida de sus palabras.

PAUL JAGOT, *El dominio de sí mismo*, pp. 123-124

Para cada esfuerzo disciplinado hay una recompensa múltiple.

JIM ROHN

Hace poco llamé a mi padre y le dije: ‘papá, ¿sabes qué es lo mejor que aprendí de ti? No fue el jiu jitsu, no fue saber cómo pelear, ni los hábitos alimenticios que tenemos. Fue no ser perezoso (lazy). Levántate y hazlo. Ahora mucha gente viene a mí y me dice ‘Royce quiero pelear, ¿puedes hacerme el gancho? Quiero hacerlo todo desde el principio’ Les digo: ‘Seguro, ven mañana a las 6, de modo que podamos ir a hacer un ligero trote’. Mmm, ¿6 a.m.? –ellos dicen– es muy temprano, ¿podemos hacerlo a las 10?’ Yo les digo: ‘No. Necesitas tener disciplina, tienes que entrenar’. No es el arte marcial en sí, que es una pequeña pieza, es la confianza que adquieres de todo el proceso, es la disciplina que aprendes a tener.

ROYCE GRACIE. Entrevista Hall de la fama, UFC 2.

Es un sentimiento interesante cuando te sientes en un momento capaz de exponerte a ti mismo en una manera de pelear y competir. Esto no significa pensar en victoria o derrota, simplemente ser capaz de hacerlo. [...] Me interesa mucho lo físico, considero el cuerpo como una maquinaria que realmente hay que cuidar. Así que trato de, aparte de ser un peleador, trato de mantener mi físico muy ligero, en una combinación en la que puedo ser muy flexible, muy fuerte, muy rápido, muy bien coordinado, con un buen equilibrio, con una buena respiración. Trato de combinar esos elementos.

RICKSON GRACIE. Documental “Choke” (1995)

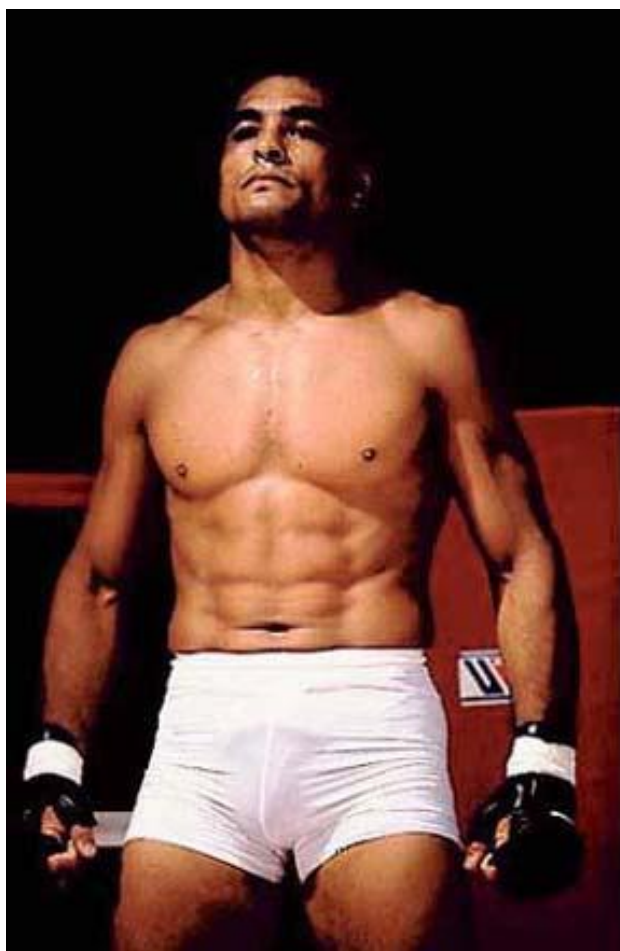
En un programa de la red Globo de Brasil, le preguntaron a Rickson Gracie qué es lo que pensaba en el camarín antes de entrar a un combate, cómo se preparaba mentalmente. La respuesta de Rickson fue sustanciosa: “Existe un paralelo de anticipación de miedo cuando cualquiera de nosotros se encuentra delante de una situación imprevisible. Sea un examen, un viaje, cualquier cosa. Bueno, yo hago mi deber de casa, entreno, soy alguien inteligente para procurar anticipar lo que va a suceder. Pero llega una hora en la que uno se encuentra ante lo imprevisible y no importa que tengas confianza en lo que haces, en esa hora el miedo, o cualquier otra cosa de ese tipo te va a perjudicar. Tienes que creer que lo que hiciste es lo que tenías que hacer, y de la puerta del camarín al ring vos ya estás prácticamente agradeciendo

de estar vivo y estar pronto para aceptar una determinación superior. O sea, cuando voy a una competición, prácticamente estoy caminando hacia lo que, podría ser una victoria, una derrota, morir o cualquier cosa. Yo pongo mi cabeza en un punto vacío, donde me vacío de todo tipo de expectativa y pongo todo en la mesa con la voluntad de estar simplemente allí presente”. No extraña después de leer estas líneas que Rickson haya sido elogiado durante su carrera de peleador profesional por su “determinación de hierro”, que era percibida de entrada por cada uno de los oponentes que confrontaba el hielo de su mirada.

Es muy común enterarse, al leer la historia de los más admirables maestros en artistas marciales, que la razón por la que se iniciaron en las artes fue que alguien les pegó una tunda en la escuela. Bruce Lee se inició en el kung fu después de que lo aporrearan en su barrio en Hong Kong. Mientras que en Louisville, un jovencito de doce años llamado Cassius Clay –después conocido como Muhammad Alí– tomó clases de boxeo para poder darle su merecido al infeliz que le había robado su bicicleta. ¡Cuántas historias similares de antiguos maestros en el Japón y en China! Pero sobre todo esta es una constante en occidente, donde se accede al conocimiento de las artes combativas ancestrales ingresando a un dojo o a un gimnasio. En cambio, en oriente es más común que este conocimiento se transfiera de generación en generación, como un bien activo de la familia. De esta forma procedió la familia Gracie con el jiu jitsu, los patriarcas Carlos y Helio le enseñaron a todos los miembros de la familia ese arte que habían aprendido de un amigo diplomático japonés, y lo convirtieron en parte constitutiva de su modo de vivir. Rickson, el más reconocido practicante de Gracie Jiu Jitsu, se expresa así en el documental Choke: “Es duro entenderme a mí mismo sin jiu jitsu. Sin jiu jitsu sería peor que cortarme mis dos piernas. Se va ahí toda mi filosofía, todos mis valores”. Simplemente hay que entender que el Gracie Jiu Jitsu les ha permitido a todos los miembros de la familia crear su propio mundo dentro del mundo, algo así como un submundo. Este otro mundo está sostenido por una filosofía particular, que al estar relacionada con principios del código bushido de los antiguos samuráis, hace hincapié en cuestiones como el honor, la valentía y un sentido innato de justicia. Ahora, ¿qué



entienden por filosofía los Gracies? En una entrevista concedida a Phil Migliarese, Rickson dice al respecto: “Jiu jitsu es una filosofía, porque me ayuda a aprender cómo afrontar la vida, en todo sentido. Para entender nuestra sociedad, para relacionarme con la gente, para competir en un torneo de defensa personal, para sentirme seguro cuando camino en la calle, para ser capaz de ayudar a la gente, para ser lo suficientemente fuerte y perdonar...”<sup>124</sup>. En este sentido, una filosofía es una base, el entramado invisible que sostiene el mundo de cada ser humano. Con su filosofía particular, los Gracies se crearon un mundo singular dentro de Brasil desde las primeras décadas del siglo XX, y ahora son una potencia expandida alrededor del mundo.



Rickson Gracie, listo para uno de sus combates en el Japan Open Vale Tudo, 1994

---

<sup>124</sup>Balance (A Rickson Gracie Interview) by Phil Migliarese, September 22, 2010.

Gran parte de la popularidad adquirida por los Gracies, sino toda, se debe a la eficacia que demostró el sistema Gracie Jiu Jitsu a la hora medirse contra otras disciplinas y artes en los campeonatos de vale todo. Royce Gracie fue el elegido dentro de la familia para llevar la buena nueva al resto del mundo en noviembre de 1993. Aquella histórica noche que inauguraría los campeonatos UFC, finalizó a su turno a tres oponentes más pesados, y el mito había nacido. Cualquiera se pregunta: ¿cómo podía un hombre en aparente inferioridad de condiciones físicas derrotar a un boxeador, un shootfighter y un kickboxer, en una misma noche, y sin hacer un gran esfuerzo físico? La respuesta más orgullosa de Helio Gracie –el padre de Royce y sus cinco hermanos–, es que todo es gracias a la efectividad del sistema: “no es él quien es bueno, el arte es bueno”. Seguramente no es lo más sensato que se puede decir, pero es cierto que se debe dar una atención importante a los fundamentos del Gracie Jiu Jitsu como arte. Habiendo combinado en la crianza de todos sus hijos la enseñanza de su arte, Helio es un hombre muy seguro de lo que tiene entre manos. No es una casualidad que todos ellos se hayan convertido en campeones, el arte es el denominador común. Helio dijo en una oportunidad: “El valor del jiu jitsu que practico es que cualquier niño, cualquier mujer, cualquier adulto puede hacerlo. El arte se adapta por sí mismo al tipo corporal de la persona, y a las fortalezas y debilidades individuales; de hecho se amolda a las características de cada persona, en las diferentes etapas de la vida. En la actualidad (a mis noventa años), todavía lo enseño y practico. Obviamente, el arte no depende de la fuerza o no sería capaz de hacerlo”<sup>125</sup>. Entonces, es inevitable preguntarse ¿qué es lo que hizo Helio Gracie con el jiu jitsu japonés, qué desarreglo le provocó o qué modificaciones, para que se tornara tan efectivo y novedoso, hasta llegar al punto de que los mismos nativos de Japón viajaban a Brasil para aprender este nuevo arte cuya raíz provenía de su propio país? Sabemos que el concepto de utilizar la fuerza del oponente en su contra, y de seguir el flujo del movimiento existente, ya se encuentra en otras artes como el Aikido, creado por Morihei Ueshiba. Sabemos también que las palancas y el desarrollo de la sensibilidad corporal ya eran elementos básicos del jiu

---

<sup>125</sup>Citado por Kid Peligro en su libro *The Gracie Way. An illustrated history of the World's Greatest Martial Arts Family*.

jitsu japonés. Pero lo que Helio hizo fue readecuar la manera de aplicar estos principios. Helio aprendió el molde, obedeció el molde y trascendió el molde. Su revolución fue a nivel de la perspectiva, de la combinación de los elementos ya existentes, que dieron paso a la modificación de determinadas técnicas, de modo que no requirieran del uso de mucha energía y fuerza en su aplicación. En suma, fue una nueva filosofía, una filosofía corporal, desarrollada mediante un sinnúmero de experimentos en los tatamis a lo largo de varias décadas. Las dificultades que Helio tenía para apropiarse del jiu jitsu que enseñaba su hermano mayor Carlos, y la manera posterior en que adaptó esas técnicas para su propio uso, son el testimonio de una filosofía de la adaptabilidad y la flexibilidad que puso en práctica desde aquellos años de inicio de la leyenda. Helio dice: “No podía realizar la mayoría de los movimientos, pero me empeñé mucho en hallar maneras para adaptarlas a mis habilidades. Toda mi vida siempre he sido muy determinado, y lo tomé como un desafío de encontrar la manera de hacer los movimientos. Es así que empecé a experimentar con diferentes palancas y ajustes. Con frecuencia digo que un niño es genial, porque un niño está siempre improvisando para moverse en un mundo que está diseñado para adultos. Yo trato de pensar de la misma manera. Si necesito pasar por una puerta y no puedo porque la puerta es muy pequeña, tengo dos opciones: puedo encontrar otra manera de atravesarla, o puedo hacer que la puerta sea más grande. De modo que empecé a estudiar los puntos de apoyo en el cuerpo humano. Si usas el principio de las palancas, puedes multiplicar tu efecto muchas veces más, parecido a lo que sucede cuando usas una gata hidráulica para levantar un coche. Tú no puedes levantar un coche, pero usando una gata lo harás fácilmente. Yo simplemente adapté esta idea a cada posición de jiu jitsu. Y eso se convirtió en el deporte que tenemos hoy”<sup>126</sup> Se trata de un tipo de mentalidad competitiva, que impulsa a no dejar que nada se interponga para lograr los propósitos definidos, es decir, de tener una determinación inquebrantable para convertir los obstáculos en medios. De hecho, esta es la mejor definición de artista: es aquel que convierte las coacciones en posibilidades de creación. Si un creador no se encuentra

---

<sup>126</sup>Citado en *The Gracie Way*, de Kid Peligro. (p. 15).

atenazado por un conjunto de imposibilidades, no es un creador, porque son estas imposibilidades su base de partida, y las que establecen la necesidad de la creación. (¡Salud Bergson!).

**Rickson:** Fighting gives you a chance to know yourself better and to find your limits. You can work on fixing your weakest points.

**Magazine:** The best fighter is the one who knows his limits and tries to get better?

**Rickson:** Yes but not only on the technical side, but also the emotional and the philosophical part. The principal point is that you work under pressure and this will help in dealing with your boss, girlfriend and all kinds of problems. This is the biggest benefit.

Todo esto es algo que nos entusiasma, porque siempre que tengas esto en mente, siempre que adhieras el pensamiento artista a tu vida, sabrás que no importa cuál es el muro o el obstáculo que se te pone en frente, lo que importa es averiguar en qué modos puedes convertir ese obstáculo en un peldaño<sup>127</sup>. Cada experiencia adversa que debas afrontar será vista como una oportunidad para conocer más sobre el funcionamiento de tu ser, tanto emocional como mentalmente. Cuando te enfrentas a algo mucho más poderoso, **cuando las fuerzas que te afectan desde el exterior parecen poner en riesgo tu existencia, y te quieren partir en dos, deberás preguntarte si es más conveniente detenerlas, o abrazar el movimiento que te impulsan a hacer.** Se trata de dos técnicas específicas: una consiste en oponerse al movimiento, la otra consiste en ir a su favor. Esta distinción también se da en los deportes: tenemos aquellos deportes de mayor tradición en los que se depende de un punto de apoyo o una fuente de movimiento, carreras, lanzamiento de peso, de jabalina, salto alto, etc.; por otro lado existen los deportes relativamente más nuevos, como el windsurfing, el ala delta, el *surfing*, que se basan en la inserción en una ondulación preexistente. Son dos concepciones energéticas del movimiento diferentes, en ésta última ya no se depende de un origen como punto de partida, se trata de ponerse en órbita, de

---

<sup>127</sup> Bruce Lee escribió en sus apuntes unas palabras que se me quedaron grabadas en la mente: “Créeme que en cada gran cosa o logro hay siempre obstáculos, y la reacción que uno muestra ante ellos es lo que cuenta, no el obstáculo en sí. Ahora te pregunto: ¿vas a convertir tus obstáculos en impedimentos o en peldaños para alcanzar tus sueños?”. Es algo simple, que va muy en relación con su filosofía de la simplicidad, y por ello es muy práctico como hábito de pensamiento. En otra parte dice algo más: “Dicen que el talento crea sus propias oportunidades, pero a veces parece que un deseo intenso crea no sólo sus propias oportunidades, sino sus propios talentos”.

“entrar” en el movimiento de una ola o de una columna de aire<sup>128</sup>. Entonces, ya no se hace tanto énfasis en el esfuerzo, la resistencia o la fuerza física, sino en la flexibilidad, la capacidad para fluir, el balance, y saber ponerse en un estado “cero”, sin preferencias, que se deja llevar...

Sin duda alguna esta visión energética fue adoptada en el desarrollo del jiu jitsu de los Gracies; el chiste está en insertarse en el movimiento y utilizarlo productivamente. Al respecto son ilustradoras las impresiones de Rickson respecto del arte del jiu jitsu: “Por supuesto que las técnicas son geniales, pero el aspecto más interesante del jiu jitsu es el desarrollo de la sensibilidad del oponente, el sentido del tacto, la espera, el *momentum*, la transición de un movimiento a otro, eso es lo increíble del jiu jitsu. Debes permitirte a ti mismo estar como en piloto automático: no saber exactamente a dónde estás yendo hasta que el movimiento suceda, porque no puedes anticipar qué es lo que va a pasar. Debes estar en un punto cero, en un punto neutral, y estar tranquilo, relajado, y conectado con las variaciones. Se trata bastante de fluir con la ola. Este es un punto que está más allá del conocimiento, son años y años de entrenamiento, para adquirir este tipo de sensibilidad”. (Documental CHOKE). El verbo que mejor parece describir este ponerse en órbita dentro de un movimiento es “enrolarse”. Enrólate con la ola. No extraña que uno de los mentores de Rickson, el desaparecido Rolls Gracie, haya sido tan afecto al *surfing*, y que siendo el campeón de la familia haya atraído el interés de las nuevas generaciones hacia su práctica combinada con el jiu jitsu; tampoco es una casualidad que hoy en día incluso se organicen en las playas de Río de Janeiro torneos de surf exclusivamente para cinturones negros de brazilian jiu jitsu, como una especie de habilidad aledaña que se ha desarrollado. Se trata efectivamente de una concepción energética de la vida que se pone en práctica en todos los ámbitos de la vida. Por ello el jiu jitsu es completamente diferente, por ejemplo, del kárate. En este último el cuerpo humano sirve como punto

---

<sup>128</sup> En una entrevista titulada “Rickson and Royler interview”, la revista le preguntó a Rickson si era un hombre religioso, y él respondió: “My religion is related to energy. I believe in God and in the transformation of the energy but I don't go to church”. Royler reveló sentirse de la misma manera. Sólo para confirmar la adopción, por parte de los Gracies, de este modelo energético del movimiento a una forma de vivir.

de partida de la generación de energía; la fuerza proviene de la estabilidad y fortaleza de las piernas, que permiten pivotear con violencia la cadera para lanzar un tsuki o golpe directo. En cambio el jiu jitsu, que quiere decir “arte suave” o “arte amable”, es llamado así porque no se opone ni cede, y el cuerpo no se considera como el origen de la fuerza. Es cierto que un perito en jiu jitsu utiliza a su favor el movimiento antagonista iniciado por el adversario, pero no se contenta con reencauzar las energías pasivamente, sino que además toma ese movimiento como una oportunidad para desnivelar el combate a su favor: es a partir de ahí que buscará la finalización del combate mediante una técnica de sumisión que haga rendirse al contendiente. El practicante de jiu jitsu espera que su sensibilidad capte en qué dirección se concentran las fuerzas del oponente, y después juega con ellas. También utiliza otras tácticas, como por ejemplo atacar en forma indirecta, esto es, inducir un movimiento defensivo del adversario con un falso ataque, y es ahí recién donde tiene al oponente en el lugar en el que lo quería colocar, listo para otro tipo de sumisión (p.e. fingir desde la guardia que se encajará una kimura y luego cuando el oponente recoge su brazo encadenar con un ataque de triángulo). Cabe decir que el Gracie Jiu Jitsu es un juego mental que se juega con todo el cuerpo, y se define por una cuestión de centímetros. Uno de los compañeros de entrenamiento de Rickson decía en el documental Choke: “es su mente lo que lo hace tan genial, porque es casi como que toma lo que tú le das”. Se refería a que Rickson capitaliza las aperturas, los movimientos en falso, los errores, todo aquello que no se puede hacer cuando se lo enfrenta en combate (“rola”). Se trata de un aprovechamiento de la energía y una economía de movimiento impecables. Si Rickson es reconocido como uno de los representantes más dotados y técnicos en la historia del brazilian jiu jitsu, seguramente es por esta su doble capacidad para no cometer errores y al mismo tiempo saber capitalizar inmediatamente cualquiera que cometa el adversario. Observándolo someter a todos los participantes dentro de un seminario que acaba de dictar –durante más de media hora seguida de rola– uno entiende por qué el jiu jitsu es un arte de adaptación al oponente; la idea siempre será adaptar tu juego a las características tuyas, y aprovechar cualquier tipo de error o dubitación que

pueda tener en la pelea para acceder a una posición ventajosa. Así es como, en la filosofía Gracie Jiu Jitsu, se lleva al extremo la idea de saber convertir los obstáculos en peldaños.

## II

Habíamos dicho que ante las fuerzas externas que nos afectan, y tienen incidencia en nuestras condiciones de vida (fluctuaciones en la bolsa de valores, contratiempos, políticas gubernamentales, medidas adversas en el trabajo, inflación, peleas con tu novia, bloqueos de carreteras, etcétera), existen dos opciones: oponerse o insertarse en el movimiento. Pero vamos a ser más rigurosos para explicarnos. Existen normas establecidas en toda sociedad que tienden a educarnos y fijarnos dentro de unos patrones de conducta desde el mismo momento en que ingresamos a una guardería o al kindergarten. En el colegio te dirán que ya no estás en tu casa, y en la universidad te dirán que ya no estás en el colegio, y en tu trabajo te dirán que eso ya no es la universidad. Cada espacio fijará siempre sus hábitos, sus modos de comportamiento previstos, e incluso una educación particular del cuerpo (Biopoder), según el rubro en el que se trabaje. Tal como vimos en la sección referida a la libre expresión del cuerpo humano, la cuestión sigue siendo cómo trascender los roles sociales que se nos imponen en cada segmento de la sociedad, y pocos han tratado este tema de una manera tan estimulante como Jean Paul Sartre en *El ser y la nada*. Él escribe que cuando se encuentran dos seres humanos, lo hacen en función de sus respectivos roles, *formatos para la interacción que hacen que la gente se vincule en formas eficaces y no amenazadoras*. Hay roles profesionales, de padres, de clubs sociales, sindicales, políticos, de entretenimiento, entre otros, y todos ellos nos esperan como un asiento que ha sido reservado con antelación en el teatro. En el fondo, los roles no son otra cosa que mecanismo de disciplinamiento. Una vez más, se trata de toda una ciencia de los poderes, que mediante ciertas prácticas disciplinan el cuerpo humano y lo categorizan dentro de un segmento de la sociedad. Es esto lo que pasa, por ejemplo, en la industria que promueve a las reinas de belleza, que consiste en

el establecimiento de unos criterios predominantes de ‘lo deseable’ para la estética del cuerpo.

Lo interesante es cómo desde hace siglos los orientales han logrado encontrar formas de resistirse a estos roles, y a estos poderes mediante la práctica de las artes marciales, aquello que en los inicios, año 495 a.C., practicaban los monjes guerreros en el Templo Shaolin en China. Sin remitirnos aun al caso concreto de estos monjes, en general un verdadero artista marcial comprende intuitivamente que en tanto ser humano es un compuesto de fuerzas. De una manera muy nietzscheana, consideraremos que existen fuerzas innatas en el ser humano (fuerza de voluntad, fuerza de imaginar, de querer, de amar...), y además que existen otras fuerzas externas –que corresponden a una época, a una coyuntura, a un tipo de educación, al tipo de relaciones humanas, etcétera– con las cuales se compone y forma una resultante llamada “hombre” o “mujer”. El hombre es una resultante de fuerzas (innatas y adquiridas), esto lo intuye cualquiera que aprende a conocer los límites de su cuerpo, de su mente y de su espíritu mediante la práctica continua de un arte marcial. Es inevitable situarse en este punto con los análisis de Foucault, quien tanto ha contribuido para la comprensión de las sociedades disciplinarias. Para Foucault los análisis históricos consistirán en saber con qué otras fuerzas las fuerzas en el hombre entran en relación, en tal y tal formación histórica, y qué resulta de ese compuesto de fuerzas. Este tema lo llegué a comprender mejor gracias a unos pasajes que encontré en el libro *Foucault*, de Gilles Deleuze, en la madrugada de una fría jornada paceña del 2007. Aquellos pasajes me aportaron un gran placer, enseguida se abrieron ventanas en mi mente y empezaron a correr ventiscas de ideas. (En esta sección materializamos la promesa de esas ideas). En el tercer capítulo de aquel excelente libro se analiza la aproximación de Foucault a la antigua formación de los griegos, explicando el giro que éstos hicieron en su forma de concebir el gobierno, a partir de tres frentes: “asegurar la dirección de sí mismo, gestionar la propia casa, participar en el gobierno de la propia ciudad como tres prácticas del mismo tipo”. Lo más novedoso llega cuando los griegos logran independizar su relación consigo mismos a través de ejercicios que les permiten



governarse a sí mismos. Su punto de partida básico fue preguntarse ¿cómo se puede pretender gobernar a los demás si uno no se gobierna a sí mismo? De modo que asegurar la dirección de sí mismo, mediante principios de regulación interna, se convirtió en el ejercicio fundamental que debía dar paso después a la gobernación de la familia, de las relaciones con los otros, de la polis, etc. La cuestión era: ¿qué tipo de disciplinas seguir para que exista un control sobre sí mismo acorde con el poder que se debía ejercer sobre los otros? Esto abría además la posibilidad de diseñar un modo de vida diferente al que preformaban los poderes establecidos, que se sostendría en prácticas específicas de auto gobernación. “La idea fundamental de Foucault es la de una dimensión de subjetividad que deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos” (F. pp. 133-134). Esto es maravilloso, porque quiere decir que la relación consigo mismo tiene el poder de reconfigurar las fuerzas (relaciones de fuerzas) que afectan al individuo desde el exterior. El ejemplo básico de esta potestad del hombre libre sería ver cómo, mediante una vigilancia de sus propias disciplinas, puede modificar el estado de las fuerzas externas que se dirigen hacia él; tal es el caso del ser humano sereno –como lo describe Paul Jagot– que se muestra en posesión constante de su serenidad, sin dejar que los extravíos ajenos cambien en lo más mínimo la medida de sus palabras y el control de sus actos. Una independencia tal respecto de las manifestaciones adversas de nuestros semejantes (envidia, engaño, mentira, mala fe, etc.), no sólo le proporcionan una libertad y una firmeza enormes al individuo, sino que además logran, por un efecto reflejo muy conocido, plegar las fuerzas externas, pues la impasibilidad y el control exhibidos producen en todos una grata impresión, despiertan consideración incluso en los adversarios, y se extienden en general influyendo positivamente en el clima general de un ambiente o de una oficina. (¿Sería en este sentido que se describía a Foucault como un personaje atmosférico?). Entonces, volviendo a la novedad de los griegos, se trata de ver cómo, mediante ciertas prácticas, el individuo puede cultivar las fuerzas que le son innatas (fuerza de voluntad, de imaginar, de recordar...) y que entrarán en composición con otras fuerzas externas, de modo que le permitan granjearse esta independencia respecto de lo que le rodea. Cabe

decir que el enfoque de Foucault (en *El uso de los placeres*) se enfoca en la definición de estas prácticas respecto de la sexualidad, concretamente. “Como consecuencia, la relación consigo mismo del hombre libre como autodeterminación va a afectar a la sexualidad de tres maneras: bajo la forma simple de una dietética de los placeres, **gobernarse a sí mismo para ser capaz de gobernar activamente su cuerpo**; bajo la forma compuesta de una economía de la casa, **gobernarse a sí mismo para ser capaz de gobernar a la esposa**, y para que ésta llegue a tener una buena receptividad; bajo la forma desdoblada de una erótica de los jóvenes, gobernarse a sí mismo para hacer que el joven también aprenda a gobernarse, a ser activo y a resistir al poder de los otros”.<sup>129</sup> Esto no hace variar mucho las cosas para nosotros, puesto que indagamos en algunos elementos sustanciales del cuidado del cuerpo, tomando como centro a las artes marciales. Constatamos que esta firmeza e independencia lograda por los griegos a través de una relación consigo mismo, ha sido también experimentada por los orientales a través de la práctica disciplinada de las artes marciales a lo largo de los siglos<sup>130</sup>. Es decir, ellos también construyeron una relación consigo mismo que se constituyó en zona reservada y replegada del hombre libre (donde no llegaban poderes establecidos ni saberes impuestos), independiente de todo sistema institucional y social. No nos referiremos a los samuráis, porque sus condiciones de vida estaban todavía determinados por los designios del poder feudal, y dependían de la voluntad de un señor, al que protegían con sus vidas, pero en cambio podemos volver ahora sí al caso de los monjes del antiguo Templo Shaolin, situado en la provincia de Henan en China. La versión más aceptada dice que al principio los monjes adoptaron la práctica de las artes marciales indias (y del Yoga) para mejorar la salud de los discípulos, y para evitar que los monjes más ancianos se durmieran durante las sesiones de meditación. Con el tiempo desarrollaron unas rutinas de entrenamiento que seguían

---

<sup>129</sup>Gilles Deleuze, *Foucault*, p. 135.

<sup>130</sup> Deleuze anota en un pie de página, que Foucault nunca se ha considerado suficientemente competente para tratar las formaciones orientales, tal vez por ello es que no haya incluido la novedad de la relación consigo mismo producida a partir de las artes marciales dentro de sus postulados. Deleuze hace notar: “Foucault hace rápidas alusiones al *ars erotica* de los chinos, unas veces como diferente de nuestra *scientia* sexuales, otras como diferente de la existencia estética de los griegos. El problema sería: ¿existe un Sí mismo o un proceso de subjetivación en las técnicas orientales?”. (En: *Foucault*, p. 139)

rigurosamente, y que trabajaban su fuerza de voluntad día a día. El fragmento que citamos a continuación servirá para tener leve idea de la dureza de las disciplinas que los monjes Shaolin se imponían en un pedazo de un día regular.

“De acuerdo con Shi Su Xi, un día típico para un joven monje comienza a las 3:30 a.m. Empieza el día meditando y después se lava. A las 4:30 empieza su sesión de entrenamiento, que consiste en subir corriendo la montaña que está detrás del Templo hasta la cueva donde el monje hindú Boddidharma vivió durante nueve años. La cueva está a 4 km. del Templo, y el camino es estrecho y muy inclinado. Una vez en la cima, los monjes realizan ejercicios de respiración a fin de aprender a controlar el ritmo cardíaco. Después practican los movimientos básicos del kung fu durante unos 20 minutos, y vuelven a bajar la montaña. En vez de hacerlo andando, bajan sobre las palmas de las manos y los pies realizando fondos mientras avanzan. Una vez de vuelta en el Templo, practican ejercicios de fortalecimiento muscular. (...) Golpean al aire sujetando piedras pesadas. Permanecen en la posición del caballo durante más de media hora, normalmente con pesas pesadas sobre sus muslos... Durante el día, los jóvenes monjes asisten a conferencias sobre el Budismo Chan, meditan y dedican horas a memorizar y recitar las escrituras budistas. Sobre las 7:30 de la tarde, empiezan su segunda sesión de entrenamiento”<sup>131</sup>

Así como en el caso del Templo Shaolin, pero en occidente y ya en nuestros tiempos, la familia Gracie logró sistematizar una serie de normas y comportamientos que respondían mucho más a su sangre caliente (son descendientes de escoceses), a su espíritu de competitividad permanente, y a la filosofía de la adaptabilidad que forjaron con el jiu jitsu. Cuando decimos que construyeron un mundo dentro del mundo –el submundo Gracie–, queremos decir que diseñaron disciplinas que dieron vida a una singular relación consigo mismos, independientemente de la situación económica o social de su país. Es cierto que el poder ha afectado cada vez más nuestra vida cotidiana, basta con ver cuántas de nuestras acciones están modeladas de una u otra manera desde afuera, ya sea por la moda, por las noticias, por las leyes, por las tendencias... Nos hemos hecho más permeables a la afectación de fuerzas externas que modifican nuestra interioridad y nuestra individualidad. Por eso Deleuze perfila esta respuesta en un pasaje del libro: “¿Qué le queda a nuestra subjetividad? Al sujeto no le queda nada, puesto que constantemente hay que crearlo, como núcleo de resistencia, según la orientación de los pliegues que subjetivan el saber y doblan el

---

<sup>131</sup> Reportaje “La vida de un monje”, por J. Ward. Revista Cinturón Negro, año VII, número 81. El autor indica que el entrenamiento descrito en su reportaje se mantuvo así hasta finales de 1984, pues los entrenamientos actuales ahora son más livianos, en parte debido a la invasión turística que ha sufrido la zona.

poder” (p. 138). Los Gracies también han respondido según su forma de vivir, y a partir de la creación de su arte, que es ya un legado para la humanidad. Ellos entendieron que una resistencia efectiva consistía en no individuarse según las exigencias externas, de ningún tipo de poder, ni dejaron que se los vincule a una identidad conocida y sabida. Ellos diseñaron su modo de vivir según el conocimiento que fueron adquiriendo del funcionamiento de sí mismos, y gracias a la preeminencia que le dieron a lo individual por sobre los moldes. Utilizaron sus disciplinas para romper ciertos hábitos sociales.<sup>132</sup>

Los Gracies aprendieron a ser inalámbricos respecto de las condiciones externas porque aprendieron a **gobernarse a sí mismos para ser capaces de gobernar activamente su cuerpo**. Una vez que adquirieron notoriedad derrotando a practicantes de otros artes marciales con relativa facilidad, la élite de Brasil comenzó a ponerse bajo sus órdenes, ministros, diplomáticos y hasta el mismo Presidente, todos ellos querían aprender Gracie Jiu Jitsu. Después de salir triunfante en varios desafíos, habiendo adquirido Helio la fama de héroe deportivo nacional, su hermano Carlos pudo construir una enorme casa en Teresópolis para toda la familia, ubicada en las montañas a las afueras de Río de Janeiro; contaba con un extenso tatami donde todos podían entrenar juntos, y además con 21 dormitorios y 18 baños, para 21 niños (11 varones y 10 mujeres), Helio, Carlos y las esposas. Era una gran casa que los Gracies recuerdan con cariño, llena de gente, feriados, Carnaval, navidades, la familia reunida... Pero era también una casa de combate, donde se dedicaban a entrenar metódicamente, a mejorar su técnica, hacer mucho sparring, practicar pases de guardia, y comer y compartir juntos, según sus propios hábitos alimenticios. Al respecto, los Gracies también seguían una dietética propia. Esto fue gracias a Carlos Gracie, el hermano mayor de Helio. Se cuenta que las migrañas y algunas inflamaciones que empezó a sufrir Carlos en cierta época de su vida, sumadas a la necesidad de estar siempre listo para cumplir sus peleas programadas

---

<sup>132</sup> El motivador empresarial, Jim Rhon, dice en un excelente material de audio titulado Las disciplinas: “Se necesita disciplina para cambiar un hábito. Los hábitos, una vez que se adquieren, se convierten en un cable gigante, un instinto humano casi indomable, que solo la actividad disciplinada a largo plazo puede cambiar. Debemos deshilar cada ramal del cable del hábito, lenta y metódicamente, hasta que el cable, que nos mantuvo esclavos en una época, ahora se convierte en ramales dispersos del cable. Se necesita la aplicación constante de una nueva disciplina, una disciplina más deseable para superar una menos deseable. Y recuerde la ley, por cada esfuerzo disciplinado, una recompensa múltiple”.

(desafíos públicos con representantes de otros estilos), lo llevaron a investigar sobre las conexiones entre la comida y el bienestar. Dada la escasa información que existía aquellos años, y los pobres avances de la medicina tradicional en cuestiones de nutrición, eligió investigar una alternativa medicinal, y esto desembocó en la creación de una dieta especial que se conoce como la **Dieta Gracie**, la cual ha sido seguida religiosamente durante décadas por toda la familia. Rickson brindó algunos detalles de ella en una entrevista:

“No tiene mucho que ver con qué comes ni cuánto comes, sino con cómo combinas tus alimentos. Puedes comer vegetales, fruta, arroz, maníes, carne o lo que sea. Pero lo más importante es la combinación de las comidas. El proceso digestivo es el más grande esfuerzo físico que tu cuerpo hace diariamente. Usas energía para digerir, y puedes ahorrar energía eligiendo alimentos que se digieren mejor en ciertas combinaciones, y puedes absorber mayores nutrientes y ganar más energía al elegir comidas que usan enzimas compatibles para digerir [...] Lo que realmente quieres pelear en tu cuerpo es el proceso de fermentación. La fermentación es básicamente una mala combinación entre los ácidos que produces para digerir tu comida. Por ejemplo, cuando comes arroz, tu boca produce ácidos específicos para diluir el arroz de modo que tu estómago pueda empezar el proceso digestivo. Cuando comes helado, o una manzana o jugo de melón, tu boca produce ácidos completamente diferentes. Y eso puede crear una mala reacción química en tu cuerpo. Te sentirás pesado, lo cual no es bueno. No sólo es incómodo, es contra productivo”<sup>133</sup>.

La relación consigo mismo de los Gracies también tiene sus lineamientos en cuanto a la sexualidad. Helio tuvo 9 hijos en dos matrimonios, mientras que su mentor Carlos tuvo tres esposas en su vida con las que procreó 21 hijos –esto debido a que en el principio creían en el sexo sólo para fines de procreación. Pero esos eran otros tiempos, en la actualidad los índices de reproducción de la familia bajaron. En lo relacionado a la sexualidad con el combate, Rickson cuenta que se concentran antes de sus peleas, preferentemente en lugares alejados, donde pueden entrar en contacto con la naturaleza, y se prohíben a sí mismos tener relaciones sexuales con sus esposas en ese tiempo. La razón es que deben acumular energía, y compara esta determinación con el entrenamiento de los caballos de carreras, que no se aparean durante su vida de competición pues se los mantiene vírgenes. Rickson aclara –en el documental *Choke*– que ellos tienen sexo normalmente con sus parejas, pero antes de una pelea se

---

<sup>133</sup> “Balance (A Rickson Gracie interview)”, por Phil Migliarese, publicada el 22 de septiembre, 2010.

restringen por periodos de semanas, porque deben construir el clima adecuado para su preparación, y las esposas han aprendido a entenderlo. Los Gracies se toman muy en serio una pelea, en los meses previos se cierran completamente, no hablan con nadie más que los de su entorno, se dedican a entrenarse y mentalizarse, a seguir su dieta y sostener una vigilancia continua sobre sí mismos, no existe un parpadeo de sus ojos, así de serios son respecto de una pelea que se avecina. Después pueden salir a divertirse, y conocer a los otros participantes, por ejemplo en un *After party*, pero antes no. Algunos los han tachado de petulantes o de agrandados por ello, pero como Royce Gracie indica, se trata simplemente de las disciplinas que ellos han desarrollado para mantener una relación consigo mismos.

### III

La disciplina es la mente entrenada para controlar nuestras vidas. La disciplina es una serie de normas, que hemos seleccionado como nuestro código personal de conducta. Y es nuestra disposición de imponernos los requisitos para seguir esas normas. Una vez que hayamos adoptado esas normas, estamos obligados a seguirlas, y si no lo hacemos, entonces no hay actividad disciplinada. Nos encontraremos proclamando nuestras normas a nuestros amigos, parientes y socios, pero viviendo en una forma opuesta a lo que hemos dicho. Esto lleva a una pérdida de credibilidad entre aquellos que observan nuestras inconstancias, y aún más importante, la falta de confianza en nosotros mismos. Y tal vez, si existiera algo peor que alguien que aplica sus disciplinas autoimpuestas sería alguien que nunca ha considerado la necesidad o el valor de la disciplina. Parece que andan sin rumbo, cambian procesos, cambian de normas, cambian lealtades y saltan frecuentemente de un compromiso a otro, dejando atrás un rastro de amistades rotas, proyectos sin terminar y promesas no cumplidas. Todo por una disciplina que no existía, o que se imponía tan infrecuentemente que era ineficaz.<sup>134</sup>

Si hemos tenido necesidad de referirnos a las disciplinas de los seres inalámbricos –al menos con un posible caso– ha sido porque la disciplina remite a un tema de fondo, que es el rumbo que el ser humano elige para su vida. No existe manera de hacer llegar nuestros esfuerzos a algún lado si no existen ciertas disciplinas y prácticas constantes que se siguen para cultivar determinada habilidad, el desarrollo de un emprendimiento o una relación. Llegados a este punto del libro, esperamos que

---

<sup>134</sup>Jim Rohn, ‘filósofo’ de negocios. Tómese en cuenta que su concepto de filosofía es el siguiente: “la suma total de lo que sabemos más la suma total de las decisiones que tomamos”. Eso es lo que considera como la filosofía de un individuo.

nadie considere lo inalámbrico como la descripción de una vida sin norte, como hoja que lleva el viento, sin principios ni lealtades, inconstante o maleable. Los seres inalámbricos cultivan sus conexiones sin cables, y éstas les brindan orientación a su vida, gracias a las disciplinas que siguen metódicamente. Son las disciplinas las que los salvan de convertirse en seres extraviados, volubles, u oportunistas sin sentido ético. Cuando indagamos sobre el rumbo de una vida debemos preguntar qué es lo que esa persona ha puesto en el centro de su vida. La Familia Gracie puso en el centro su arte, el jiu jitsu, y a partir de ello fue configurándose su todo el resto. Otros eligen diferentes centros lógicos para sus vidas: la pareja, el dinero, el éxito profesional, los hijos, etc. Un empresario empedernido podrá hacer de su negocio el centro de su vida, y una madre soltera pondrá todo el peso de sus expectativas en sus hijos. Pero tarde o temprano descubrirán que no se puede vivir una vida de realización poniendo esos elementos como centros lógicos. La mayoría suele poner en el centro la relación con su pareja, y en verdad la relación conyugal debería ser la más estable, duradera, y gratificante, pero lastimosamente, en este mundo se confunde con demasiada frecuencia al amor con el apego, y antes o después la excesiva dependencia emocional hace que la relación se endurezca para convertirse en un cordón umbilical, un nuevo cable que ata, sujeta y reprime la individualidad. ¿Qué poner entonces en el centro? ¿El matrimonio? En tal caso se vuelve uno dependiente de ello, pues lo convierte en punto de apoyo moral, y entonces nos afecta demasiado todo lo que tenga que ver con nuestro cónyuge. Entonces ¿la familia?

Si nuestra seguridad y centro personal lo conforma la familia, podría parecer una decisión lógica, común y acertada. La familia da todas las oportunidades de acercarse a esas pequeñas cosas de la vida que te hacen más feliz, pero constituye en sí misma, cuando es tomada como centro motor, un eje de destrucción de todos aquellos factores que, paradójicamente, son necesarios para el éxito familiar<sup>135</sup>.

Se pueden objetar de la misma manera, errores de concepto cuando se elige como centro motor de la vida al dinero o al trabajo: cuando el dinero es el centro, se relegan los demás valores a un segundo plano, junto con la salud y las relaciones, todo

---

<sup>135</sup>Coté López, “Las artes marciales, el corazón de todas las influencias”. Revista Cinturón Negro, año V, número 57.

con tal de alcanzar los réditos económicos deseados; cuando el trabajo funciona como eje, la persona puede volverse adictiva y obsesiva, siendo esto visible en aquellas personas que se desvelan por cumplir en sus cargos mientras viven una vida personal postergada y miserable en un ático. Y peor aun cuando el centro fundamental del individuo es él mismo, pues es cuando se alcanza la cúspide del egoísmo. Coté López propone en el artículo citado: “coloca en el centro de ti mismo a las Artes Marciales y deposita sus enseñanzas en tu corazón. Tendrás la combinación perfecta”. Esperamos que nadie tome esto como una receta, pues cada uno deberá indagar sobre cuál es el centro alrededor del cual gravitan todos tus valores y normas de conducta, y cuál les convendría más. Nosotros nos limitamos a recuperar las artes marciales como vías disciplinarias de la mente, el cuerpo y el espíritu, que son contrarias de todo lo que se constituye en banal y bajo en el espíritu humano, resistentes a todo aquello que tiende a despilfarrar y apuntar al placer inmediato y pasajero. El caso particular es la familia Gracie; casi todos sus miembros afirman haber puesto en el centro de sus vidas al jiu jitsu. Es en este sentido que se debe entender la afirmación de Rickson: “Es duro entenderme a mí mismo sin jiu jitsu. Sin jiu jitsu sería peor que cortarme mis dos piernas. Se va ahí toda mi filosofía, todos mis valores”. No se trata de un fanatismo, es más bien el hecho de que ha encontrado en el jiu jitsu un arte cuya práctica conlleva el seguimiento de todas las disciplinas que necesita para afrontar integralmente las demás áreas la vida.

**Rickson:** Sure. Brazilian Jiu Jitsu for me is a philosophy and not just a martial art.

**Magazine:** Is the biggest challenge to fight yourself?

**Rickson:** Fighting gives you a chance to know yourself better and to find your limits. You can work on fixing your weakest points.

**Magazine:** The best fighter is the one who knows his limits and tries to get better?

**Rickson:** Yes but not only on the technical side, but also the emotional and the philosophical part. The principal point is that you work under pressure and this will help in dealing with your boss, girlfriend and all kinds of problems. This is the biggest benefit.

Rickson Gracie, que se ha consagrado a la difusión del jiu jitsu invisible, o de los fundamentos del jiu jitsu, hace especial énfasis en la faceta de potenciamiento de la



calidad de ser humano, que se adquiere con la práctica del jiu jitsu que creó su familia. Es así que para los Gracies el jiu jitsu lo es todo, es la manera en que resuelven sus problemas, es la sabiduría portátil que llevan consigo a donde quiera que vayan, y que pueden aplicar como una palanca en cualquier área de la vida. Sobre todo, les permite ganar en seguridad, pues cimientan toda su confianza en el conocimiento que tienen del jiu jitsu. (“Once I learned jiu-jitsu I stopped getting in street fights. After you learn jiu jitsu you gain a lot of self-confidence. When you have confidence in yourself, others notice it in the way you come across and that makes them think twice before challenging you” – Helio Gracie<sup>136</sup>). Y esto es muy valioso, porque la seguridad representa nuestra capacidad de autoestima, nuestra valía. Coté López la considera como aquello de lo que nos sentimos responsables y que somos capaces de hacer trascender. Es nuestra seguridad básica y personal. Esta seguridad se traduce en una sensación permanente de estar listo para afrontar cualquier cosa que venga. Royce Gracie dice: “pueden poner al mismo diablo en el ring y yo estaré listo para entrar a combatir”. Los hermanos aprendieron que tenían que entrenarse todo el tiempo, tener afilada la espada, pues nunca se sabía cuándo podrían ser desafiados, o cuando deberían poner en práctica su jiu jitsu debido a alguna injusticia de la que fueran testigos<sup>137</sup>. Rickson dice: “Para continuar creyendo en lo que sé, en lo que comparto

---

<sup>136</sup> En: *The Gracie Way*, de Kid Peligro, p. 18.

<sup>137</sup> En la historia de la familia Gracie, se cuentan algunas anécdotas de los hermanos usando el Gracie Jiu Jitsu en beneficio del barrio o de la comunidad en la que vivían. En el libro *The Gracie Way, Kid Peligro* escribe sobre Rickson: “La reputación de Rickson se extendió no sólo a causa de sus peleas oficiales. Junto con el talento que le había dado Dios, Rickson nació con un intenso sentido de justicia, y, como un sheriff en el lejano Oeste, lo usó con frecuencia para mantener el orden en las calles y las playas de su Río nativo”. (p. 113). Se cuentan historias similares de Rolls y Renzo Gracie, quien peleó para limpiar las playas de los vendedores de droga. Se cuenta que en una ocasión, a finales de los 70, uno de los estudiantes de Rickson fue atacado y humillado por un grandulón hawaiano (de 240 libras) en la playa, incidente en el que le rompió su tabla de surf. Habiéndose enterado, Rickson asumió el problema como suyo, e inmediatamente fue a la casa en la que se alojaba aquel hawaiano para hacerle saber que debía ofrecer una disculpa a su estudiante y comprarle una nueva tabla. Como era de esperarse, el agresivo hawaiano no comprendió la gravedad del asunto que afrontaba; después de que lanzara una sonora carcajada, Rickson lo arremetió cerrando la distancia, cinturándolo y luego pasando a tomarle la espalda, para después saltar a su cuello (dado que éste era muy alto) y cerrar una estrangulación que atacaba a las carótidas del gigantón, impidiendo la llegada de sangre a su cerebro. El efecto fue que el hawaiano colapsó hacia el suelo con Rickson prendido de su cuello, y quedó dormido. No había sido este un golpe de fortuna, con frecuencia los Gracies solían esperar a que estos rufianes de las playas se despertaran para avisarles que pelearían de nuevo y les aplicarían la misma estrangulación, sólo para dejar claro que no había sido suerte. Dicho y hecho, les repetían la misma dosis invariablemente. No era una cuestión de alardear, sino de no quedarse los brazos cruzados ante un abuso.

con mis propios estudiantes, y confiar en mis propias palabras, debo ponerme a mí mismo disponible para cualquier tipo de competición”/ “Es un sentimiento interesante cuando te sientes en un momento capaz de exponerte a ti mismo en una manera de pelear y competir. Eso no significa pensar en victoria o derrota, simplemente ser capaz de hacerlo ¿sabes?”. (Choke, 2005). Para llegar a experimentar esta sensación son necesarias infinita dedicación y disciplina. Además, esto significa sentirse listo para afrontar cualquier tipo de inconveniente, no sólo en un bar o en la calle, también en las cosas más serias, cuando atraviesas una mala racha en el trabajo o cuando debes ponerle fin a una relación y afrontar la crianza de tu hijo solo, o la madre se convierte en un obstáculo represor, o debes cerrar un negocio, pues debes estar listo para afrontarlo todo. En tales casos combatir no quiere decir confrontarse físicamente, pero sí aplicar los mismos fundamentos del jiu jitsu. Pensar que lo primero no es ganarle a alguien, sino no permitirse a uno mismo volverse débil, perezoso o negligente. “Si cambias esa perspectiva cambias todo tu acercamiento. Peleas para no cansarte, para no desperdiciar tus energías, para no cometer errores, para tomar ventaja de las oportunidades que te dan tus oponentes. Y es así como te vuelves más preparado para la vida”<sup>138</sup>. Esto conlleva la introducción de otros elementos básicos en la estrategia del jiu jitsu, como son la paciencia, la espera por la oportunidad, la versatilidad del cuerpo y de la mente, la técnica por sobre la fuerza, etc. “Mi idea es que deberías desarrollar la habilidad natural para ser invencible. Entonces, me planteo prepararte para que te sientas cómodo, confiante –como siempre me he sentido yo–, manteniéndote a ti mismo abierto, adaptándote a lo que es, esperando, viviendo en la manera de lo que te da la vida, de otra manera no tienes elementos para alimentar tu alma y ser una

---

Cuando le preguntaron a Rickson si consideraba mejor evitar una pelea antes que provocar una pelea, él dijo esto:

“I believe that you must do what you believe you have to do. If I don’t believe I should fight, I’m not gonna fight. My decision is based more on my personal honor than it is on who I’m channeling my anger towards. For example, if I see a guy smacking an old lady I’m going to do something about that. I don’t care who it is. It’s a moral concern. I cannot live with this on my mind without taking action just because I don’t know who it is. In cases like this my honor, my dignity, and my moral code is much more important than my physical body”. (“Balance (A Rickson Gracie Interview), by Phil Migliarese, 22/08/2010).

<sup>138</sup>Rickson Gracie, Entrevista exclusiva julio 2011. Disponible en [www.bjjweekly.com](http://www.bjjweekly.com)

persona mejor”. En suma, las artes marciales pueden ser la fuente de muchas riquezas, el campo de experimentación donde cada uno aprende a sentir su cuerpo (potencia de actuación), conocer sus límites y alimentar su músculo más importante, el de su fuerza de voluntad. Cultivarlas como un arte que a la larga se convierte en una prolongación del cuerpo humano, requiere de disciplinas, es decir, de esfuerzos conscientes y constantes. Lo fundamental es que el centro lógico que tomamos para nuestras vidas es lo que constituye esencialmente la relación consigo mismo y la interioridad del individuo. En última instancia, ser inalámbrico es constituir una interioridad que no esté determinada por las fuerzas externas, es evitar hacer de algo externo el centro de nuestras vidas. No depender ni solamente de la relación con la pareja, ni del temporal, ni de la situación económica ni del trabajo para sentirse libres y vivir felices.



De izq a der: Royce, Demien Maya, Rickson y Royler.

## **CUARTA PARTE**

### **EL PLAN**



## 11. Contigo o sin ti – Tener un proyecto vital



Panorámica de la plataforma 360° creada por U2 para sus giras por el mundo 2009-2011

¿Cuántas maneras hay de vivir? Yo solo conozco una. No he tenido nunca un plan, no soy disciplinado, ni siquiera tengo voluntad. Vivo la vida que ha querido ella y por dónde me ha llevado. No he hecho grandes apuestas, la única que hice fue coger un pasaporte falso y marcharme a Londres, lo que me salvó de ser profesor de literatura en un instituto de provincias. [...] Hoy, con 62 años, todavía no he desarrollado una sola costumbre. Jamás como a la misma hora, muchos días no como, otros a las tres de la mañana o a las siete de la tarde. Soy incapaz de desarrollar alguna costumbre, algo que me parece rarísimo, y me hace sufrir, porque la vida un poco más ordenada parece ser que es mejor.

JOAQUÍN SABINA, septiembre 2011

Cuando dejas caer un guijarro en un estanque de agua, inicia una serie de ondas que se expanden hasta abarcar todo el estanque. Esto es exactamente lo que sucederá cuando le dé a mis ideas un plan de acción claro. [...] Yo, Bruce Lee, seré la primera superestrella oriental mejor pagada en USA; a cambio les daré las actuaciones más emocionantes, y rendiré la mejor calidad en la capacidad de un actor. Comenzando los 70 llegaré a ser famoso mundialmente y desde ahí hasta el final de los 80 tendré en mi posesión 10 millones de dólares. Después viviré en la manera que me plazca y llegaré a tener armonía interna y felicidad.

BRUCE LEE, en sus notas escritas a mediados de los 60.

¿Hay alguien que haya compuesto ya un himno al exilio? Porque solamente conoce bien la vida quien conoce el infortunio. Únicamente los reveses dan al ser humano su fuerza de ataque. Sobre todo el genio creador tiene, de tiempo en tiempo, necesidad de una soledad forzada, a fin de medir desde lo profundo de su desesperación, desde las lejanías del destierro, el horizonte y la extensión de su verdadera misión.

STEFAN ZWEIG

## I

Una noche de marzo me pareció que había perdido absolutamente todo lo que quería. Me fui perdiendo en la noche como una sombra para dejar atrás aquella escena lamentable, y desde entonces fue como si algo muy adentro se hubiera derrumbado. Me quedé sin aquel amor que había desencadenado mil movimientos y mutaciones, me vi solo en medio de la noche cruceña, queriendo simplemente agazaparme entre los árboles y las paredes, a la espera de un automóvil blanco que me recogiera mientras escuchaba pisadas de caballo y sirenas de ambulancia diluyéndose en la lejanía. Desde aquel momento mi vida se convirtió en una empresa continua de enderezar los muros que sostienen la casa en el otro frente. Tiene razón Scott Fitzgerald cuando escribe en su novela corta *The Crack-up* que un hombre no se recupera de ciertos remezones, “se transforma en otra persona y, eventualmente, la nueva persona encuentra nuevas cosas

*de las cuales ocuparse*”. En mi caso comencé a vivir con la necesidad de compensar la falta de aquella pata que había quedado coja en mi mundo, es decir, volver a los orígenes, a las causas iniciales que animaron la travesía mucho antes. No me movía tanto la carencia de algo sino la posibilidad en la vereda del frente de afirmar algo completamente nuevo. Todo me impulsaba a retomar la construcción de un **proyecto vital**, el mío, mi colectividad, y no me alargaré aquí en explicaciones, bastará con decir de una manera escueta que se trataba de hacer un plan para evitar gastar al cohete la energía que amenazaba con quemarme si no la ponía en juego en la vida misma.

Ahora pienso para mi coleteo que nadie debería casarse ni mucho menos tener hijos mientras no ha resuelto la cuestión de su plan vital, esa especie de libreto o de guión de referencia que nadie puede hacer por otro, sino que cada uno traza mientras vive. Resuena en el vacío de la tarde aquella pregunta ¿por qué no nos educan a todos para que tengamos la obligación creativa de dejar un legado? La vida ya no solamente como hacer una buena carrera profesional y formar una familia, sino también como dejar un legado, que sería una contribución o un testimonio de las bellas imágenes que guardamos del mundo hasta antes de partir. Conseguir un trabajo estable, armar un negocio o ser dueños de una casa, todo eso es deseable pero no constituye ninguna garantía –aunque facilite la empresa– puesto que la construcción de un proyecto vital se vive en otra línea. La precaria educación sexual, los embarazos no deseados, la falta de planificación familiar, todo aquel paquete corta transversalmente la cuestión de tener un proyecto vital a nivel individual. Después de todo, quién puede saber cuándo es la mejor hora para asentarse, y si la intensidad de las fuerzas que habitan una forma de vida no serán insoportables para un cuerpo en determinado segmento de su vida. ¿Cuántos jovenzuelos recién salidos del colegio se habrán visto arrojados al mundo de los mayores y las grandes cuentas sin saber nada de los cordones que los ligan con un destino desconocido y lleno de realizaciones? No es que asentarse, o lo que se dice “echar raíces”, ya sea por necesidad o por elección, se constituya automáticamente en una catástrofe en la vida, pues es muy probable que la idea de formar una familia y brindarles felicidad y salud a los hijos sea el proyecto más maravilloso y arriesgado que



pueda cobijar un ser humano en su corazón. Pero la cuestión es cuándo, y si se ha tenido suficiente tiempo para trazar las líneas base de un proyecto vital individual, que se desarrollará en el transcurso de la vida, no a costo de descuidar a la familia o de alejarse de ella, sino al contrario, a su favor. Pues el ser humano, tanto el hombre como la mujer, ponen en juego su esencia, y toda la riqueza interior que tienen para ofrecer a sus hijos.

Entre mis allegados no siempre han comprendido lo que significa tener un proyecto de esta naturaleza, tampoco he sabido explicarlo de la mejor manera, incluso para mí mismo. No extrañe entonces que algunas de las mujeres con las que me ha tocado enamorar hayan puesto una expresión perdida en el rostro cuando compartía esta idea que esperaba convertir en motor; casi siempre lo reducían todo a una cuestión de egoísmo o de soñar sin tener los pies en la tierra. Y todo lo que quería decirles es que hay lugares maravillosos esperando por nosotros, y que somos nosotros precisamente el pasaje para llegar a ellos, pues poner el cuerpo en un proyecto que es independiente de los logros materiales, o los que procura una carrera, no es otra cosa que amar con intensidad, y desear que esos paisajes no se extingan. Es cierto que esto puede sonar a una planificación o una organización de la vida a futuro, pero no se trata tanto de adelantarse a lo que va a pasar sino de establecer disciplinas en la vida actual. No es un secreto que planificara futuro sea en la mayoría de las veces un ejercicio inútil que genera ansiedad, una falta de sentido común, puesto que la existencia no avanza según las proyecciones mentales de los seres humanos. Pero aclaremos que un proyecto vital no es un intento de diseñar lo que se hará en el futuro, sino una orientación, una vibración de onda que se esparce hasta abarcar todo el estanque. No es adelantarse en el tiempo ni preformar la vida, es más bien crear un contrapeso, una alternativa de acción dentro de la vida mundana (enfocada demasiado en lo inmediato y lo urgente), una predisposición, algo en lo que cada uno puede volcar su energía y expresarse, independientemente de lo que logre en su profesión, de si tiene dinero o no, de si ha perdido su trabajo o lo conserva, de si está solo o acompañado de la mujer amada, si lo bancan los seres queridos o si rema solito, si lo

abraza el calor de un ambiente cómodo o lo hace mientras duerme en el aeropuerto o en algún sótano de las cinco esquinas. Ser inalámbrico. En primera instancia, se trata de un asunto que compete al individuo, es una cuestión de realización personal, ¿por qué no?, si la primera responsabilidad del individuo es consigo mismo, y si falla en esa responsabilidad nunca estará verdaderamente disponible para los demás.

Retomemos el hilo por donde habíamos comenzado: Me había quebrado, y entonces apareció la sensación de estar en la intemperie. Libre, pero en la intemperie, ¿qué hacer con una libertad tan cegadora? Escuché varias veces en mi cabeza a Leibniz diciendo *“cuando parecía que llegaba a la orilla me vi otra vez arrojado a altamar”*. Pero tenía desde antes de aquel suceso un proyecto vital comprendido a nivel intuitivo –que me había orientado en mi decisión final de alejarme aquella noche–, y era un otro plano que las obligaciones domésticas me habían hecho descuidar, era mi centro, el lugar donde acomodarme y existir, y así inicié el proceso de levantamiento. El agujero que había en mi corazón le dio un peso específico a todo emprendimiento que tomé a partir de ese momento. Era como un refugio, y lo más interesante es que era un refugio portátil, que llevaba conmigo a todos lados, tanto en días de lluvia como en tardes soleadas, del Altiplano al Oriente, como si fuera una computadora laptop que cobijaba bajo el brazo. Y desde que le di la atención que merecía no he parado de moverme, muchas cosas se han vuelto a reordenar por sí solas. Llegaron los grandes proyectos, llegaron los viajes, Tarija, La Paz, Oruro, Santa Cruz, Buenos Aires, La Paz otra vez, y Europa, París, Bourdeus, Tolouse, Chantili, Madrid, y Oruro otra vez... Algunas cosas cambiaron en el trajín, visto de afuera creerán algunos que me moví bastante, sin embargo pocos podrán dar cuenta de los movimientos que se operaron en las honduras de mi ser. Una nueva capacidad de resistencia a lo intolerable, también una nueva alegría, conviviendo con los vericuetos imprevisibles que presentan las relaciones humanas. Quién puede saber qué es lo que terminará por quebrarlo, quién puede saber hacia dónde soplará el viento, y si está volando o si está cayendo, yo no sé, lo que suena más sensato es seguir caminando y alejarse de las uñas sucias. E incluso el amor puede volver a tocar a la puerta cuando la espera misma quedó olvidada, y la

necesidad de depositarios se esfumó. Es otra cosa cuando llega la estación en la que se piensa que se está leyendo un libro o componiendo una canción, pero lo único que está pasando es que se está amando al mundo con intensidad. Jesús Urzagasti lo ha escrito ya todo al respecto con la magia de su pluma poseída por el aire de los montes. No se puede amar a uno sin amar todo lo demás.

## II

¿A qué se reduce todo esto? A final de cuentas, a una necesidad. Es necesario tener en la vida un rumbo hacia el cual encaminar las energías, una visión que le dé dirección al deseo y un conjunto de acciones que alimenten la fe –tener una misión en la vida no puede querer decir otra cosa. ¿Qué poner en el centro de la vida: una pareja, el éxito económico, los hijos, la fama? Nosotros decimos: el plan, el proyecto vital al cual se encaminan todas nuestras disciplinas. El proyecto es un rumbo inalámbrico. En determinado momento todo ser humano puede sentir cómo un talento natural con el que ha sido dotado comienza a chispear e incrementarse, como si fuera un niño ansioso por salir de cuatro patas al jardín de recreo. No creemos en las personas que dicen nunca haber sido buenas en nada. Todo es cuestión de sentir esa energía que crece y orientarla en la dirección de prácticas que puedan desarrollarla (sea bailar, o escribir, correr, nadar, boxear, pilotear un avión, hacer yoga, cocinar, surfear, practicar jiu jitsu, jugar tenis, meditar...) y entonces canalizar todas las energías hacia ello. Ser los mejores en ello, dominarlo, tener maestría, trascenderlo. En algunos casos esto se hace mientras se desarrolla una carrera profesional paralelamente, en otros esta línea vital de desarrollo se convierte en la misma carrera. Lo que hay que diferenciar es la noción de trabajo, en el sentido de un empleo o una entrada de ingresos, y trabajo en el sentido de dedicación a un proyecto vital que se elige. Un proyecto vital demanda la misma o mayor dedicación que la que se cumple como empleado de una firma o de una empresa a tiempo completo, requiere la dedicación de un artista, aquel que cincela la roca con un clavito. Gran parte de las personas que son millonarias se convierten en lo que son gracias a que supieron poner todas sus energías y esfuerzos en el desarrollo de un talento, dejando a un lado la escuela y los pasatiempos propios de la edad de

formación, convirtiéndolo en su línea vital y, en un nivel más superficial, en su medio de sustento, logrando gozar a la larga de una vida en la que son pagadas con millones de dólares por hacer aquello que las apasiona verdaderamente (tenistas, estrellas de cine, bailarinas, cantantes, futbolistas, boxeadores, pintores...). La remuneración económica es una consecuencia que bien se puede dar o no, en todo caso no es ni el motor ni la vela de la lancha que se conduce fervorosamente aun en las noches más oscuras.

Tener una orientación, u rumbo, o tener un proyecto vital, significa romper con la falsa dualidad que enseña la sociedad: la vida como una sucesión de momentos que se intercalan entre la obligación y el placer, entre el trabajo y el entretenimiento. Quisiéramos erradicar la noción de entretenimiento, o al menos provocar un giro, tal como sucede en la tradición del Yoga, donde la palabra *yama*, entendida erróneamente como “entretenerse”, guarda en sí un verdadero significado que, según Patanjali, es “tener un rumbo hacia el cual encaminar las energías”. (Esto es lo que se debe hacer cuando llegan los feriados o se sale de vacaciones: perseverar en aquello que se ha determinado como rumbo, lo cual no es lo mismo que viajar por viajar, por simple entretenimiento o por la anécdota de tener una foto en las calles de París). Y es necesario tener un rumbo si se quiere evitar correr en mil direcciones durante una vida, pues de lo contrario no se obtendrá realización alguna. Dado que la cultura occidental perpetúa la noción de derroche en casi todas las dimensiones de la cotidianeidad, la introducción de un proyecto vital es una opción de salud que sirve para compensar, para equilibrarse a uno mismo. En lugar del derroche, la economía; en lugar de los disparos a mansalva, la descarga canalizada, enfocada, inteligente. Poco de esto se entiende cuando se habla de entretenerse. Entretenerse, vacacionar, son verbos que se usan comúnmente en el sentido de designar aquello que se hace para olvidarse del trabajo y al mismo tiempo en espera de que llegue el momento de volver al trabajo, es decir el empleo o el negocio. Pero lo que se hace como trabajador, sin importar el cuadrante del flujo de dinero que se ocupe, no es el centro de la vida. Aquel trabajo es lo que se conserva para tener una manera de sustentar una vida en la que se desarrolle lo que verdaderamente se quiere hacer. ¿Y qué es esto? Una pista surge de hacerse la

pregunta: ¿Qué actividad creativa desarrollo en mi vida sin que la motivación provenga de una remuneración económica? Cuando se reivindica tener un proyecto vital se denuncia aquella falsa idea de que la actividad creativa corresponde solamente al territorio de los artistas o de los agentes de publicidad.

### III

¿Cómo funciona la sociedad? Básicamente la sociedad está compuesta por grandes segmentos que nos anteceden (casa-guardería-colegio-universidad-ejército-oficina-retiro), todos llegamos al mundo simplemente para insertarnos en su dinámica, para lanzarnos en las mismas pistas que sirvieron para modelar a las generaciones anteriores. Del jardín a la escuela, del colegio a la universidad, de ahí hacia una especialización, una pasantía e inmediatamente el laburo. Todo esto suena algo cantado, un tarareo interminable, la familia-la profesión, el trabajo-las vacaciones, después el trabajo-el retiro... Esta es la línea dura de la vida, línea de crecimiento horizontal, de segmentariedad dura, que tiene su propio coeficiente de importancia. Ahora, no esbozamos aquí un lamento, simplemente un mapeo, un reconocimiento de las condiciones externas a las que todos debemos adaptarnos. Cuando se dice en el lenguaje popular que “se ha cerrado un círculo o una etapa”, lo único que se está diciendo es que se avanzó en la línea de un segmento a otro, se pasó de un estanco a otro dentro de la maquinaria social, tránsito de un segmento hacia el siguiente, lo que hace que la vida cambie, indudablemente. Pero nuestros verdaderos cambios se producen a otro nivel, a un nivel en el que el ritmo de nuestras transformaciones no necesariamente coincide con el segmento de la sociedad que atravesamos. Se trata de otra dimensión de la existencia, de una segunda línea en la vida que es mucho más fina, por ella nos deslizamos, fluimos o nos endurecemos, caemos y nos levantamos, sin que esta línea esté a la vista de todo el mundo. Cuando Scott Fitzgerald diferencia entre dos tipos de golpes que se experimentan en la vida, unos que parecen venir del exterior sin tener efecto inmediato, y otros más terribles que vienen de adentro y de los que uno no se percató hasta después de que han sucedido, está refiriéndose a la vida en esa otra línea, que daría la impresión de ser subterránea o de pasar por debajo de la

superficie que forman los segmentos de la sociedad. “Sin duda que la vida entera es un proceso de quebrantamiento, pero los golpes que desempeñan la parte dramática del trabajo —los grandes y repentinos golpes que vienen, o parecieran venir, del exterior—, los que uno recuerda y lo hacen culpar a las cosas, y de los cuales, en los momentos de debilidad, se habla a los amigos, no muestran sus efectos de inmediato. Hay otro tipo de golpe que viene de adentro y que uno no siente hasta que es ya demasiado tarde para impedirlo, hasta que comprende positivamente que de algún modo no volverá a ser el mismo. El primer tipo de quebrantamiento parece ocurrir rápido; el segundo ocurre casi sin que uno lo sepa, pero se le percibe en realidad muy de repente”<sup>139</sup>. Todo este estudio de las líneas de la vida, que nos recorren a todos, grupos y colectividades, lo conocemos gracias al esquizoanálisis, una propuesta original de cosecha de dos grandes filósofos franceses, Deleuze y Guattari, quienes ya se adelantaron a todos; en su análisis encontraremos que esta segunda línea se denomina línea segmentaria flexible, donde las moléculas sufren transformaciones a nivel de sus vibraciones, haciendo que lo externo o lo que se percibe ordinariamente experimente un giro o una variación.

Ahora, cuando se vive enfocado solamente en conquistar los logros de la primera línea, se deja de ver muchas cosas, parecemos avanzar por la vida como conejos, pasando de un corral al otro, siguiendo simplemente una zanahoria que se nos muestra a lo lejos por una mano que la tiene colgada de un palo para señalarnos el camino hacia el siguiente segmento. Mientras, en el ínterin nos vamos emparejando y reproduciendo a libre voluntad, por eso es fácil que existan muy pocos proyectos vitales en el mundo y que al mismo tiempo existan amenazas de sobrepoblación en diversas regiones. El tema es que cuando planteamos la necesidad de tener un proyecto vital, lo que intentamos es construir una razón y una dirección que sean independientes del camino que señala la zanahoria. Sucede que cada segmento de la sociedad es una especie de esfera, una burbuja, y cada vez que se sale de una se vive algo así como una “experiencia de la intemperie”. Recuérdese a aquel anciano en la

---

<sup>139</sup> Scott Fitzgerald, *El derrumbe*. (La versión original en inglés se titula *The Crack-up*).

película *Sueños de fuga*, que después de pasar cincuenta años de su vida en la cárcel recibe el aviso de que ha sido dado de alta, y al verse arrojado fuera de su burbuja decide ahorcarse en la viga del cuartito que le habían procurado las autoridades; algunos pensaron que estaba loco, pero su amigo Red fue el único que pareció entenderlo, aquel pobre se había “institucionalizado” demasiado como para volver a verse libre. Y esto pasa todo el tiempo con mayor o menor intensidad, tránsitos del hogar al jardín de niños, del colegio a la universidad, del hogar paterno a la vida de matrimonio, de la universidad a la vida laboral, y mucho más del empleo hacia la jubilación. Se rompe una burbuja para pasar a la próxima, pero la transición no es inmediata, en el ínterin se experimenta un gran vacío, el sinsentido, la nada, al menos hasta que se opere la adaptación. (Siempre que se ha salido de una burbuja sin romperla se puede después volver a ella, pero lo que se sentirá entonces será el estancamiento). El problema aparece cuando la gente se atiene a que la nueva etapa, el nuevo segmento que toca, sea el que le provea de las nuevas motivaciones, de los niveles de exigencia, y le determine la orientación de la actividad en la que pondrá todas sus energías y atenciones. Es quizá por esto que se antoja tan aterradora la idea de la jubilación para muchos empleados, ya sean públicos o privados, porque siempre han confiado en que la sociedad le estaría esperando en una siguiente estancia con un guión y unas señalizaciones que le indicarían qué hacer; pero el retiro es el olvido, el momento en que la sociedad prescinde de ti, tendrás tu pensión y estarás por tu cuenta, desde ese momento haz lo que quieras... si puedes. En cambio cuando se cultiva con cierta disciplina un proyecto vital, lo único que quiere decir la jubilación es que se podrá continuar aquel proyecto con mayor tiempo a disposición, logrando a partir de ahí sustentar económicamente la vida sin cumplir horarios de oficinas ni demás políticas laborales.

Lo ideal sería aprender a vivir en varias líneas, es decir, sí, empeñarse por tener una buena vida en la línea segmentaria –esforzarse por lograr cierta estabilidad, con algunas comodidades, conseguir un ascenso, lograr una buena pensión– pero sin perder de vista que lo que está en juego en esa línea es prescindible, se puede cambiar

un empleo por otro, lo importante es lograr una fuente de ingresos que satisfaga lo necesario. No perder de vista que aquello es simplemente la punta del iceberg, es decir el 10% de lo que somos nosotros, y que la meta es expandirse y crecer en el otro 90% que nos habita, no ser reducido, desarrollar esa otra línea de vida al mismo tiempo que se la traza. “Pues, de todas esas líneas, algunas nos son impuestas desde afuera, al menos en parte. Otras nacen un poco por azar, a partir de nada, sin que se llegue a saber por qué. Otras deben ser inventadas, trazadas, sin ningún modelo ni azar: debemos inventar nuestras líneas de fuga si es que somos capaces de ello, y sólo podemos inventarlas trazándolas efectivamente, en la vida. ¿No son las líneas de fuga lo más difícil? Ciertos grupos, ciertas personas carecen de este tipo de línea, o la han perdido”<sup>140</sup>. En este párrafo sorprendente se nos introduce al tercer tipo de línea, que es la línea de fuga. La línea de fuga es aquella que designa la puerta de salida en todo lo que hacemos en la vida, aquella en la que encontramos finalmente la liberación. Aunque se puedan hacer ciertas precisiones, estas líneas varían para cada individuo o grupo, no hay forma de generalizarlas. No es lo mismo la línea de fuga de los niños corriendo hacia el patio para disfrutar de su recreo, que la línea de fuga de los marchistas del TIPNIS o de un prisionero que escapa al encierro. Incluso en los viajes alocados por la carretera, la línea de fuga de Thelma y Louis –en aquella sorprendente película protagonizada por Susan Sarandon y Geena Davis– lanzadas por el desierto en un Cadillac hacia la frontera con México, no es la misma que aquella famosa de Jack Kerouac, Neal Cassady y Lu Anne en su delirante viaje sin rumbo, “barco lento a la China”, relatada en la novela de culto *On the road*. En ambos casos sin embargo se trata de hallar una salida insólita cuando todo el resto parece haberse desmoronado, y se devora la carretera sin mayor expectativa que la de recuperar una libertad primigenia que parece haber sido robada – llegar a un estado de ánimo desde el cual se puede reconectar lo que ha sido roto y prolongar las líneas que todavía están vivas. Cualquier individuo podrá sentir que atraviesa su línea de fuga toda vez que vive algo que lo trastoca, que deshace los marcos y lo deja sordo momentáneamente, de repente se

---

<sup>140</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*, p. 206.



lanza en las empresas más imprevistas, se ha encendido una luz, la habitación que lo acogía adquirió otro aspecto y ya no es más el mismo, sin que exista posibilidad de retorno. Viaje iniciático. Amor. Tantra. Aquí podríamos sumar un tercer ejemplo de una *movie road* –*Diarios de motocicleta* (2004) dirigida por Walter Salles– la cual retrata los años de juventud de Ernesto Guevara, que antes de convertirse en el Che recorrió varios países de América en una moto destartalada con su amigo Alberto Granado; en sus diarios de viaje se encuentran estas palabras que dan testimonio de su línea de fuga: “¿Que nuestra vista nunca fue panorámica, siempre fugaz y no siempre equitativamente informada, y los juicios son demasiado terminantes?, de acuerdo, pero ésta es la interpretación que un teclado da al conjunto de los impulsos que llevaron a apretar las teclas y esos fugaces impulsos han muerto. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, “yo”, ya no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Este vagar sin rumbo por nuestra mayúscula América Latina me ha cambiado más de lo que creí”<sup>141</sup>. Al finalizar aquel viaje Ernesto retornaría a su casa para terminar sus estudios y recibirse como médico, pues era un pendiente que debía terminar y cumplir, pero su visión de lo que quería hacer en la vida se había trastocado, la profesión no era ya el centro de sus metas, en adelante llevaría su título bajo el brazo, pero no ejercería más que por necesidad de atender a sus compañeros en las guerrillas que comandó y que ya son historia.

Esto se va agotando, sin embargo los ejemplos que hemos dado nos obligan a comentarlo con un nuevo aliento. No existen garantía ni seguridad de que una línea de fuga termine con final feliz, ni siendo todo lo que uno desea. De hecho implica siempre grandes riesgos, como todo aquello que vale la pena en la vida, porque se trata de una experimentación, de una práctica y no de una teoría, la cual exige de prudencia, justamente de un arte, que es lo que hemos querido transmitir en este libro. Son los mismos peligros que asechan a toda creación, la embriaguez, la locura, el desmoronamiento, un mal encuentro con una fuerza que no se puede soportar... A

---

<sup>141</sup> Ernesto Guevara, *Diarios de motocicleta*, p. 52. Editorial Planeta.

pesar de esa incertidumbre y de los riesgos, el proyecto debe trazarse antes o después, con prudencia, pues no se crece de otra manera en la vida. Cada uno debe trazar esas nuevas líneas inéditas que otros individuos o grupos no llegan a tener nunca o ya las han perdido. La relación que guarda un proyecto vital con la línea de fuga es a un nivel artístico, de creación.

Sébase que no reivindicamos aquí cierta pasión por la vida que busca codearse con los extremos, ni jugar con fuego por fervor o fanatismo. No hablemos ya de una línea de fuga sino de tener un proyecto vital en el sentido de hacer un esquema, aquello que mi amigo el curador chileno Justo Pastor Mellado denomina **“diagrama de trabajo”**; uno puede haber vivido en muchas ciudades, haber tenido todo tipo de trabajos y convivido con distintos tipos de mujeres, y eso será parte de un caudal, de una riqueza propia, pero en algún momento habrá que empezar a moverse por la vida con cierto espíritu de sistema. Reagrupar y darle algún sentido a la lectura de la memoria. Por ejemplo, lo que hacen los lectores con sus lecturas en algún punto. Para un escritor prolífico se tratará de introducir cierta disciplina, que todo aquello sobre lo que escriba remita en el fondo a una totalidad, a dos o tres temas, los cuales irán desarrollándose, superponiéndose –a partir de cada ensayo– como una chompa que se teje un poco de aquí y otro por allá y más allá... hasta tener “una obra”. Justo dice: “Entonces uno trabaja para satisfacer su propio esquema, su esquema mental, de tal manera que a mí no me interesa ni el arte chileno, ni el arte boliviano, no, no, lo que interesa es: cómo tú puedes encontrar una obra cuyo diagrama a ti te hace funcionar. [...] Cuántas obras te movilizan a ti para escribir sobre los temas que trabajas”<sup>142</sup>. Un ejemplo de este tipo de trabajo en diagrama se puede aplicar a los artistas independientes de nuestro país, que necesitan trabajar como gestores culturales para mantenerse económicamente por el poco fomento al arte que brinda el gobierno. Pero Justo aclara que la idea no debería ser que dejen de lado sus trabajos como artistas y se dediquen a posibilitar que otros artistas puedan mostrar el suyo; “más bien este

---

<sup>142</sup> Justo Pastor Mellado en un taller sobre Crítica y pintura, en el Goethe Institut, en el marco de la Bienal Siart 2011 de La Paz.

desplazamiento es una oportunidad para que expandan hacia la gestión los diagramas de sus propias obras”<sup>143</sup>. Esta noción de diagrama de trabajo se aplica también perfectamente y puede servir para ilustrar lo que es tener un proyecto vital.

Finalmente, refirámonos a las aplicaciones inmediatas. Lo que cambia si uno integra esta visión a su vida es a nivel de resonancia, el efecto de esta lectura es similar a la percusión de una batería que puede resonar interiormente en unas horas o en seis meses. De ahí en adelante, por dar un ejemplo, entre todas las oportunidades laborales o de cursos de especialización que toquen a tu puerta, tendrás otros criterios más que considerar para decidir si las tomas. Ya no valorarás solamente si la paga es alta, o si necesitas ese diploma para que tus empleadores te aumenten el sueldo, o el clásico “me hará ganar en experiencia”, pues ahora también te harás estas preguntas: “¿en qué forma tomar tal o cual trabajo me permitirá avanzar en mi proyecto vital?, ¿cómo el diagrama de esta propuesta me hace funcionar, me moviliza?, ¿en qué grado me permite continuar la dirección a la que tiendo en mi vida, tanto mental como espiritualmente?, ¿corresponde esto a lo que quiero introducir en mi mundo?”. Esto es lo que podríamos llamar “elecciones filosóficas”. Un caso llamativo de este tipo de elecciones lo encontramos en la historia de la filosofía a partir de la vida de un filósofo que aparece varias veces en nuestro libro, Baruch Spinoza (1632-1677), que rechazó un cargo que un amigo le había ofrecido en la Universidad de Heidelberg porque estaba convencido de que sería capaz de hacer avanzar la filosofía, y consideraba que un cargo *le hubiera impedido tener el tiempo para elaborar su filosofía*. Rechazaba incluso las rentas que le ofrecían, porque deseaba tener solo lo necesario para llevar una vida sobria y mesurada. Su proyecto vital, aquello a lo que orientaría todas sus energías, lo tenía bien definido. Pero claro, como es muy difícil esperar que todo el mundo actúe según tal claridad y con una convicción tan grande, nunca llegaremos al punto de ostentar que conocemos todo de antemano, no seremos tan pretenciosos como para creer que un proyecto vital elimina todas las incógnitas. Lo único que pasa es que sube la exigencia, se lleva adelante una vida más tonificada, se selecciona mejor los

---

<sup>143</sup> Ibid.

encuentros, se tiende a vivir construyendo una atmósfera que favorezca el logro de lo que nos proponemos. Pero no existe nada definitivo en todo esto. Es una experimentación, una manera de lidiar con las tensiones y las fuerzas antagónicas que nos sostienen. No existe proyecto vital que no esté en consonancia con la ley interior que cobija cada ser humano en sus entrañas. La lealtad con uno mismo es simplemente una característica referencial de cualquier proyecto de este tipo. Y si en alguna ocasión una nueva empresa que nos tienta parece contradecir las direcciones que hemos marcado según nuestro proyecto vital, lo más importante será no contrariar la ley interior. No preocuparse, más bien vaciarse, fluir, conectarse con las variaciones, armonizarse con el lugar, toda vez que en ciertas ocasiones no existe otra manera de volver al trecho claro de la carretera si no se ha pasado antes por las ruinas y los desvíos. Trazar una mitad del compás es nuestra responsabilidad, la otra está abierta a los designios de la existencia. Lo que surge de ahí es nuestra música. Por ello un proyecto vital se limita a ser un punteo, una orientación, una cuestión de amor, el trazado de un plano que parece descubrirse por sí solo a medida que se avanza, mientras va dejando a la vista mucho más de lo que se creía conocer. No exista un proyecto que preexista a nadie, como si fuera un destino, es algo que se debe hacer, y que se perfila en la medida que se le dedica tiempo. Es todo lo contrario de una regla, de un método o de una receta. Es un juego de tensiones que lleva por nombre la vocación personal, de modo que aflojen los cachetes y suelten la sonrisa, es imposible la traición cuando se camina con naturalidad.

“Una de las cosas que me pasaba en aquella época era la colisión en mi mente de dos conceptos: ¿ser fiel a mi arte o ser fiel a mi amante? ¿Y si ambas posibilidades estaban reñidas? Aparecía el don artístico versus la responsabilidad doméstica. Yo siempre había sido de esos que duermen en casa de quien sea, un viajero, un gitano por naturaleza. Vagaba y era muy feliz así. Sin embargo ahora había en mi vida una persona a la que quería más que a mi propia vida, y me preguntaba si el motivo que me impedía escribir era que me había convertido en un animal domesticado. Si conocía a un grupo de gente y me quería ir con ellos para descubrir cómo era su mundo, no podía, porque era un hombre casado. No se trataba ni siquiera de una infidelidad sexual; recuerdo que pensaba: ‘¿Es esta la vida de un artista? ¿Voy a tener

hijos, a asentarme y traicionar a mi don o voy a traicionar a mi pareja?’ Fue una época muy difícil emocionalmente. [...]

Tenía al menos dos personalidades: por un lado era la persona responsable, protectora y fiel, por otro, el vagabundo gandul que llevo dentro y que sólo quiere huir de las responsabilidades. Pensé que estas tensiones me acabarían destruyendo, pero después caí en la cuenta de que ése soy yo, de que es esa tensión la que me hace artista. [...]

¿Qué habría sido de mí si hubiera cortado mis vínculos? Uno de mis cantantes y compositores favoritos era Shane MacGowan, que perseguía a la musa sin nada que pudiera interponerse en su camino. Me intimidaban tanto su talento como su impávida búsqueda de la verdad, donde fuera que le llevara. [...] Pero la musa es taciturna y a veces te abandona, y te deja sin nada. Si hubiera tomado ese camino, no habríamos escritos muchas de nuestras mejores canciones. Y si hubiera escogido el otro, el camino recto, la dedicación completa al lado doméstico de la vida, las canciones también se habrían perdido. Es la tensión entre esos dos caminos la que me hace estar activo. No se trata de decidir entre uno u otro sendero; no se llega demasiado lejos por ninguno de los dos”.

BONO, de la banda U2, acerca de la letra de una de sus canciones mejor logradas,  
“With or with out you” (Extraído del libro *U2 por U2*, p. 181).

## APUNTES INTEMPESTIVOS<sup>144</sup>

Bueno, en Norteamérica tenemos una expresión que dice «dejarse llevar». Te dejas llevar... Oh, de acuerdo, de acuerdo, sin dejarte implicar. Entiéndeme, hay demasiadas cosas que suceden constantemente; incluso cuando estás inmóvil y sentado, suceden cosas. No se debe buscar nada, no se debe apreciar nada, las cosas suceden continuamente. Levantar un vaso de vino y beberlo, ya es mucho. Esta es la razón por la que no me gusta viajar por Europa, ver torres y esculturas. No lo necesito, todo sucede por sí solo. No necesito ir a algún sitio a ver cosas. No necesito mirar el agua y decir: «Oh, mira el movimiento.» No tengo por qué decir: «Mira el gato, mira, el gato está cagando.» De vez en cuando lo hago, pero la mayor parte de las veces no hay nada que decir, nada que hacer, hasta que me siento delante de la máquina de escribir, y entonces sale todo. Yo no soy uno que piensa.

CHARLES BUKOWSKI, *Lo que me gusta es rascarme los sobacos*

En cierta ocasión, cambiando canales en la televisión, me encontré con un reportaje que hizo un periodista para saber cuál era la cortesía que se podía observar día a día en las calles de La Paz; para ello entrevistó a transeúntes y pasajeros, les preguntó si tenían la costumbre de saludar cuando se subían a un vehículo del transporte público. La mayoría contestó que no, y casi todos dijeron que era porque rara vez les respondían el saludo. Se trata de un ejemplo rudimentario, pero es para mostrar que incluso en estas ocasiones se puede plantear las utilidades de un planteamiento inalámbrico (pensamiento, actitud, modo de ser). Inalámbrico es no depender exclusivamente, ni de la respuesta de otras personas, ni de las circunstancias, ni los vientos que soplan, ni del clima o la época, para tomar la decisión de hacer algo (o de no hacer nada) –otra cosa es saber tomarlas como parte de las condiciones de la situación. En el caso del ejemplo citado, un ser inalámbrico saluda al subirse a un transporte público no porque espera que le respondan, sino porque elige portarse así, porque le gusta comportarse así o le da la gana, porque ha decidido dentro de su propio código de conducta que la amabilidad y el buen trato deben ser parte de su

---

<sup>144</sup>Si bien este último ensayo es una especie de articulación final de ideas que conecta varios de los temas que se tocaron en el libro, se puede leer de manera autónoma. Está dirigido principalmente a aquellos emprendedores que se lanzan en una serie de proyectos al mismo tiempo, y a veces no saben bien cómo organizar todo aquello que deciden hacer para expresar mejor quiénes son.

normal proceder. Esta es una determinación similar a la que toma el maestro Osho, cuando dice en una de sus charlas en Uruguay: “yo no confío en ciertas personas porque sean confiables, sino porque me gusta confiar, porque quiero confiar, me gusta vivir confiando. Después es posible que me traicionen o que me lastimen, pero eso no cambiará nada, la decisión de confiar proviene de mí”. De aquí se puede extraer la diferencia entre los seres reactivos y los seres inalámbricos: mientras los reactivos se limitan a reaccionar al influjo de las fuerzas externas que los afectan, los inalámbricos tienen la frialdad y la comprensión suficientes como para usar una percepción panorámica, entender los pormenores de una situación, y pensar incluso desde fuera de sí mismos, porque no están amarrados a su ego ni a un grupo de respuestas elegido que se perpetúa gracias a un “yo”. Los inalámbricos saben pensar en tercera persona, se interesan por resolver una situación a conformidad de todos los envueltos en un conflicto –cuando es posible–, pues se han deshecho de las taras de la educación formal, que le enseña a cada uno a cuidar sólo de lo suyo, a valorar las cosas sólo desde su perspectiva, y velar exclusivamente por sus intereses. Más aún, la habilidad de pensar inalámbricamente en la vida cotidiana consiste en llegar a comprender que no adelanta juzgar a nadie, pues en el fondo todos somos la misma cosa, reaccionamos todos a las condiciones particulares de nuestra vida<sup>145</sup>. Vean una persona cualquiera y verán unos condicionamientos que se repiten como patrones en muchas otras. Es decir, por ejemplo, siendo inalámbrico ¿qué piensas cuando te cruzas en la calle con un muchacho de ojos enrojecidos, ropa mugrienta y aspecto de haber jalado clefa por todos los orificios de su cuerpo? Qué hubiera sucedido si tú te hubieras criado en los barrios de villa miseria y hubieras provenido del mismo hogar destruido por las sustancias adictivas, machucado por la indiferencia social, sin mayor educación, ni ropa, ni alimentación apropiada. Probablemente no serías muy diferente de aquel joven andrajoso que duerme tirado en la acera a plena luz del día (07:00 a.m.), mientras los

---

<sup>145</sup> En *Mala Indole*, Alfaguara, 2012, el libro que recopila una buena parte de los cuentos del escritor español Javier Marías, se encuentra este pasaje ilustrador, concretamente en el cuento “Un sentido de camaradería”: “Uno suele saber enseguida cómo son los otros porque lleva viéndolos desde niños, en el colegio y en la calle. muchas veces los desaprueba o hasta los detesta al primer vistazo, pero es lo mismo porque uno los “ve” casi siempre, los comprende o los reconoce, sabe que podría ser como el peor de ellos sin demasiado esfuerzo, al contrario: el esfuerzo lo hacemos para no ser como los peores de ellos”.

transeúntes pasan apurados por un lado camino a sus trabajos. Entonces juzgarlo se te antoja una estupidez, es más factible que nazcan en ti las ganas de hacer algo por él, aunque sea de una manera anónima y hasta muy lejana. Un ser inalámbrico ve más allá, y entiende más allá de sus propias condiciones de vida y de las que se impusieron cuando fue criado, se cuida de que no lo determinen (en el sentido de evitar la previsibilidad de sus reacciones). Siempre trata de manejar un abanico de maneras de abordar una situación. Esta comprensión más integral de una situación o de una disputa la adquiere gracias a la serenidad que ha adquirido, su sentido de confianza, su percepción refinada, a su intelecto, a su tranquilidad para ver con calma, pero sobre todo gracias a las experiencias que reúne compartiendo con gentes de todos los estratos sociales; él es libre, lo que es decir inalámbrico significa que ni siquiera hace amigos según patrones, es completamente abierto, porque se sabe seguro de sí mismo, y las oportunidades lo encuentran a él. No busca fusionarse con todos, ni alterar su esencia al relacionarse (no es maleable pero sí fluido), sino extraer aquello que le pueda ser útil de la manera de ver el mundo que tienen las otras personas, todas ellas provenientes de distintos pasados y posibilidades, mientras comparte con ellas porciones de su visión que pueden ser de ayuda. En definitiva, los seres inalámbricos se distinguen de los reactivos, no por una cuestión de que tiendan a pensar positivamente o sean propositivos casi siempre (estos serían los “proactivos”, según la definición de Stephen Covey), ni siquiera esto es una regla, pues saben que en ocasiones vale más cerrar el pico, esperar con bajo perfil y dejar que las cosas se acomoden por sí solas. (“En las antípodas del mundo, alguien espera que tú hagas lo que tienes que hacer para conocerte. Así aprendí a esperar a que alguien hiciera lo que debía hacer para conocerlo”. – Jesús Urzagasti).

Por ello, en cuanto a lo que depende solamente de ellos para realizarse son muy disciplinados; si algo los distingue es que no son negligentes respecto de las disciplinas que deben seguir día a día para estar en condiciones de afrontar cualquier tipo de situación difícil en cualquier momento. Los seres inalámbricos están siempre listos para asumir cualquier tipo de batalla o desafío que se les presente, y esto no quiere decir



solamente confrontarse físicamente con un agresor que insulte su honor o el de su familia, pues el estar listo se aplica a todas las áreas de la vida, sea tomar un examen en la escuela, asistir al cierre de una importante presentación de negocios, atravesar una época de desempleo, saber afrontar una situación difícil con los hijos, o estar dispuestos a perdonar a los seres queridos que los han lastimado. Imagina por un minuto que estás de vuelta en el colegio, y una de esas mañanas soñolientas la profesora pide a todos que guarden sus libros porque está a punto de tomar un “examen sorpresa”; sólo aquellos que no han estado haciendo sus tareas en casa y no han estado estudiando por su cuenta entrarán en pánico. Los demás, que siguieron sus disciplinas por su cuenta, se mantendrán calmos y cambiarán su chip inmediatamente, como si dijeran “venga, aquí estoy”. Usamos este ejemplo para recordar una sensación que nos invade desde niños, y es la de no estar listos. Ser inalámbrico es disciplinarse a uno mismo en el cultivo de ciertas prácticas diarias que le permitirán estar listo siempre para lo que sea que se avecine el año o día próximo, o la misma hora venidera. Estas disciplinas configuran con el tiempo una especie de código interno, con el que cada uno se rige, e incluye la preparación que todos los seres humanos deberíamos hacer para recibir a la muerte, el mayor desafío de todos. Antaño en Japón los samuráis tenían su propio código de conducta donde el centro era el honor y la lealtad a su señor, éste código se conocía como Bushido (“el camino del guerrero”), y el seguimiento que hacían de él era lo que les permitía poner su vida en la línea con tal soltura y entrega, sin importar quién fuera el enemigo ni cuál la circunstancia.

## II

¿Qué hemos logrado en este libro? No muchas cosas. Al menos ensamblar una serie de ideas en torno a un modo de pensar que podría denominarse inalámbrico. Sin embargo es necesario recalcar: este libro no habla de los tráfugas, aquellos que pasan la vida huyendo de un lado a otro, y que se cambian de un partido a otro con la misma facilidad con la que reemplazan una colonia. Los oportunistas que se acomodan a cualquier tipo de circunstancias con tal de mantener su estatus o el nivel de sus ganancias son seres que nos provocan repulsión. Cabe decir que la frontera que separa

a los tráfugas de los inalámbricos puede parecer muy delgada y hasta difusa, pero existe todo un campo de fútbol que los distancia. En primer lugar porque los tráfugas son seres que no guardan el más mínimo respeto por sí mismos, no tienen dignidad, ni siguen una dirección, ni su criterio ni su palabra son de valía, son movidos según la dirección en que sopla el viento, y con frecuencia, tarde o temprano, se ven sorprendidos al ser arrojados al borde de un acantilado, sin tiempo para reaccionar, toda vez que se ven atrapados dentro de situaciones insalvables en las que se han metido por su falta de integridad y honestidad; en cambio, los seres inalámbricos han aprendido que la discreción y la prudencia no implican despojarse de los valores esenciales, como la lealtad, el honor y la gratitud. No se trata de vivir sin opinión, sino de saber dónde exteriorizarla y con quiénes. Los inalámbricos se ocupan de sus problemas en silencio, son muy reservados respecto de sus asuntos, y rara vez exteriorizan sus pensamientos o sus opiniones, especialmente en lo referido a temas que avivan debates y polémicas entre los seres humanos (política, religión, fútbol, feminismo, etc.). Ellos saben moverse por la vida sin importar las circunstancias externas, sin intimidarse por la adversidad, ni nombrar como culpable de aquella al gobierno de turno o al país en el que han nacido. Han aprendido a relacionarse sin identificarse, y sin dejar que sus juicios los distancien excesivamente de aquellos con los que no comulgan en pensamiento. ¿Qué destino les esperará a los hombres que sólo esperan reunirse, trabajar, prosperar y aprender junto a aquellos que piensan de la misma forma? No es la forma de pensar de los demás lo que se debe transformar; lo más urgente es ser capaz de **flexibilizar el propio pensamiento** –lo cual no está reñido con el cultivo de la integridad personal– de modo que sirva como una tabla de surf que nos permita deslizarnos tanto en medio de las olas favorables como de aquellas que se oponen y amenazan con derribarnos. Cuestión de adaptabilidad mental y corporal, de balance y equilibrio, aprender a cambiar la postura del cuerpo en el acto para no romper la armonía. Aprender a moverse entre los que se nos antojan diferentes y hasta antagonistas. Encontrar la manera de trabajar **con** ellos, pero sin convertirse en uno de ellos. Jim Rohn, uno de los más reconocidos ideólogos y motivadores del mundo de los

negocios en América, orador estrella de la empresa Herbalife, repetía una y otra vez en sus seminarios: “aléjate de los fracasados, no repitas su manera de hablar, no leas los libros que ellos leen, ni practiques lo mismo que ellos practican”. En otras palabras, aconsejaba que se comparta solamente con los exitosos, que se imitara a los exitosos, es decir los millonarios. ¿Quién hubiera permanecido cerca de Thomas Abba Edison durante sus primeros 99 intentos según estos parámetros? El tema de fondo, según Jim Rohn, es que se necesita permanecer lejos de “los fracasados” (criterio reductor) para evitar que sean una influencia negativa a la larga. Tanto tenerlos cerca, podrían contagiarte su manera de hablar, su manera de pensar, de tomar decisiones, y hasta de concebir lo que es la amistad. Pero a no ser que seas el dueño de la empresa, del periódico, de la fábrica o de una isla, y puedas decidir quiénes están cerca de ti en el trabajo y quiénes no, debes aprender en la vida a moverte en medio de la diferencia, de la disparidad de criterios, y para ello es necesario que **desarrolles una cierta inmunidad en tu cuerpo**. Pues el problema no es que puedan contagiarte, sino que no estés provisto de los antídotos necesarios en tu aparato inmunológico.

Como es de conocimiento general, el cuerpo humano está provisto de un sistema inmunológico que lo previene de ser invadido por cuerpos extraños que amenazan la integridad del organismo. Este sistema inmunológico se fue refinando naturalmente a través de las épocas, de modo que las nuevas generaciones vienen preparadas con una memoria de datos mucho más extensa en su sistema inmunológico, así lo han revelado investigaciones científicas ya a fines del siglo pasado. En este contexto, **la inmunoterapia** es uno de los campos más prometedores en la investigación médica, y consiste en la intervención en el sistema natural de defensas del organismo para que venza a las enfermedades que antes lo agobiaban. Consideremos el caso de aquellos desfavorecidos que nacen con un sistema de defensas precario, y padecen repetidas infecciones; en la mayoría de los casos, gracias a tratamientos con inyecciones de una sustancia llamada “factor de transferencia”, pueden librarse durante largas temporadas de sufrir los efectos de los virus que los invaden. Este ejemplo nos permite definir a la inmunoterapia como aquella operación

que consiste en transferir reacciones inmunes específicas de una persona al deficiente sistema de inmunidad de otra. De haber incluido un pre-título para este libro probablemente habríamos utilizado la línea “Inmunoterapia para los que no están de acuerdo”. **Lo que hemos querido transmitir en este libro han sido ideas que sirven como reacciones inmunes específicas frente a virus o infecciones del modo de pensar predominante de la época en que vivimos.** Intentar un agrupamiento o unas conclusiones de todo lo presentado en el libro, en el estilo convencional, sería subestimar la perspicacia del lector o la lectora, quienes deberán extraer de los casos expuestos en este libro aquello que sea de conveniencia para sus organismos, y los coloque en la posición de hallarse inmunes frente a fuerzas externas que antiguamente los agobiaban, los contrariaban o los afectaban de tristeza. Un antídoto que en definitiva les permita estar en el mundo sin ser de este mundo. Aprender a decir no sin confrontarse ni oponerse frontalmente, y aprender a decir sí aunque no se esté de acuerdo, pero sin traicionarse a uno mismo. Qué valioso pasar de aquella etapa en la que se halla un gusto por decir “no”, afirmación de la individualidad, a la siguiente donde se calibra cuándo, en qué circunstancias, a costo de qué consecuencias, es valioso decir no. Un ser inalámbrico comprende que hay ocasiones en las que se debe decir sí, hacer aquello que no disfruta, si esto lo lleva a la consecución de un fin más importante, que envuelve la suerte de otros además de la suya. (Esto es lo que hemos ilustrado a partir del razonamiento final de El Padrino, Don Corleone). ¿Qué otra tarea podría asignársele a la filosofía? No cabe duda de que serán los lectores los que deberán comportarse como vampiros, clavar los dientes en la yugular del libro, y extraerle toda la sangre que pueda dotarlos de nueva energía. ¡Aprovechádse! De ahí que nos guste tanto aquella concepción de Deleuze y Guattari: “En un libro no hay nada que comprender, pero sí mucho de qué aprovecharse. Nada a interpretar ni a significar, pero mucho a experimentar. El libro debe formar máquina con alguna cosa, debe ser una pequeña herramienta en un exterior. (...) Las combinaciones, las permutaciones,

las utilizaciones no son nunca interiores al libro, sino que dependen de las conexiones con tal o cual exterior. Sí, tomad de él lo que queráis”.<sup>146</sup>

Hemos hecho bastante énfasis respecto de lo inalámbrico como una capacidad de vivir, de pensar y de moverse por la vida de manera desenraizada, sin apegos ni creencias fijas, simplificando en lo posible el número de ataduras o cables, funcionalizando nuestras relaciones con las sujeciones sociales. Pero si bien inalámbrico estimula la imagen de un pensamiento sin raíces ni condicionamientos estacionarios, se refiere sobre todo a la cuestión de la **dirección**. ¿Qué es aquello que determina en última instancia la dirección que sigues en tu vida, los objetivos que te marcas o el rumbo que eliges? Conocemos miles de casos de personas que han dejado todo de lado con tal de seguir al amor de sus vidas, y han cruzado océanos o se han trasladado a lejanas ciudades en las cuales se maneja diferente huso horario. Otros optaron por irse a vivir a las minas, o a los campamentos poblados por pozos petrolíferos con tal de capitalizarse e invertir después en la vida futura. El centro que elegían para sus vidas estaba dentro de una lista que contempla a la pareja, el dinero, la familia, la búsqueda del placer o simplemente la sensación de que nada tenían que perder. Pero normalmente todos estos individuos están esperando que algo pase en el exterior para decidir y tomar las riendas de sus vidas. Deciden en función de lo que les avizora la dirección de los vientos que soplan, es decir, son incapaces de imprimir una dirección y un impulso que se conjugue con esas corrientes de aire, para dar una dirección a sus vidas. Hemos mencionado antes a Jim Rohn y conviene aquí recordarlo nuevamente. Él dice que la filosofía que elegimos es el primer fundamento, porque ésta nos guía a lo largo de toda nuestra vida. “Toda clase de vientos soplarán a nuestro alrededor. Lo que hace esta filosofía que construimos es ayudarnos a establecer las velas de nuestro bote. Y soplarán los vientos de la oportunidad, los vientos de las circunstancias, los vientos políticos, los vientos sociales. Los vientos siempre están soplando. Pero esta es la mejor parte de educación que conozco: no se puede cambiar los vientos, pero se puede cambiar (the set) la orientación de las velas”. Esto es perfectamente coherente

---

<sup>146</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma*, p. 39.

con el lema que transmitió siempre en sus charlas a empresarios y emprendedores: para que cambien las cosas alrededor debes cambiar tú primero. Pero el tema de los vientos y las velas se pone más interesante, puesto que es muy común escuchar decir a más de un gurú, coach o consejero: “aprende a fluir con los acontecimientos, sé fluido”. Hemos visto que Bruce Lee elogia la capacidad de adaptabilidad del agua, su capacidad para fluir y adquirir la forma del recipiente que lo contiene, pero sin fijarse definitivamente, pues el agua se derrama, se congela, hierve o estalla, siempre está cambiando de forma y de dimensiones. ¿Cómo podría un ser humano actuar con una fluidez tal en la vida cotidiana? Jim Rohn entra en ese tema, él habla de la embarcación que cada uno se construye y de la disposición de sus velas, que determinarán su capacidad de fluir entre los vientos. Fluir pasa a ser orientar adecuadamente las velas. “Qué poderosa manera de salir de aquí sería decir ‘no importa cómo sople el viento, tengo la información, tengo las ideas, he establecido mi filosofía, mis velas están izadas. ¡Que el viento sople como quiera!’ Los vientos políticos, los vientos sociales, los vientos de las circunstancias, los de los infortunios, los de las noches oscuras y los de verano... Nada de eso importará, porque tendrán una embarcación increíble para navegar, que aprovechará de los vientos, para que puedan ir a donde quieran ir”. Debo reconocer que estas palabras de Jim Rohn me llamaron la atención en un primer momento. Sin embargo, como todo en la vida, cuando uno ha asimilado lo suficiente algo nuevo puede mastcarlo y valorarlo desde distintas posiciones. No hay que perder de vista que estas ideas las compartía Jim Rohn dentro de un seminario titulado “La velas rumbo al éxito”, para distribuidores de la compañía Herbalife. Las mentes mercantilistas también pueden ser muy motivadoras y persuasivas. Aquí es donde se diferencia nuestro impulso con el de Jim Rohn, puesto que todo lo que él decía y compartía tenía el objetivo primario de convertir a sus oyentes en adictos al éxito (gente que aporte un valor al mercado, es decir, que genere la mayor cantidad de ingresos para la compañía en ventas de productos). Nosotros no hemos escrito un libro para triunfadores ni un manual de superación personal, no le asignamos un valor que estaría en directa relación con un fin predeterminado (sea el éxito económico o un

conocimiento definitivo). En todo caso, el nuestro es un libro para inadaptados, para seres que atraviesan una etapa de transición en sus vidas, para almas desesperadas que no encuentran su hogar en ninguna parte, para seres de dientes rotos y destinos rotos, para todos y para nadie, para aquellos que piensan sin privarse de la risa, en última instancia, para los que todavía disfrutan de leer un libro. Charles Bukowski se ríe con nosotros de aquellos nenes bien afeitados que viven como autómatas en persecución del sueño americano. Cuando Jim Rohn dice: “que no importe cómo soplen los vientos, que soplen como les dé la gana, yo llegaré igual a mi meta”, eso está muy bien, es parte de lo que nos planteamos como una manera inalámbrica de pensar: elegir libremente la respuesta al estímulo externo. Pero lo que está diciendo Jim Rohn en el fondo es: “sin importar los problemas sociales, ni lo que pase en mi ciudad, en mi barrio o en la escuela de mis hijos, yo me ocuparé de que nada de ello afecte a mis negocios, y que se mantengan mis ingresos a pesar de todo”. No está mal, pero no deja de escucharse un dejo de obsesión enfermiza en la voz ronca de los capitalistas exitosos. Una codicia agigantada que muchas veces es la causa de su naufragio, o de la pérdida de sus relaciones más significativas. Algo de esto se puede ver en *El Padrino*, en el capítulo en el que Mario Puzo narra cómo Vito Corleone pasó de ser un comerciante inescrupuloso en el poderoso Don de los negocios ilegales, la cabeza de la familia italiana más influyente en Nueva York. Este hombre demostró su genio al encontrar la manera de que, ni la Guerra Mundial ni la Gran Depresión, pudieran afectar la marcha en ascenso de sus negocios, logrando incluso que sirvieran a su favor para hacerse más rico, mientras los que eran su competencia se veían en la bancarrota. “Fue así como Don Corleone logró que, en el momento de estallar la Segunda Guerra Mundial, en 1939, en el momento de intervenir los EEUU en ella, en 1941, reinaran la paz y el orden en su mundo. Había conseguido tenerlo dispuesto para recoger la dorada cosecha, en igualdad de condiciones con todas las demás industrias de la repentinamente activa y próspera América. La familia Corleone intervenía en el suministro ilegal de bonos de comida OPA, en los cupones de gasolina, etc. Tenía poder bastante para conseguir contratos de guerra y para adquirir, en el mercado negro, los materiales necesarios a

las firmas del ramo de la confección que carecían de materias primas suficientes por no haber obtenido contratos gubernamentales. Incluso podía lograr que los jóvenes de la organización se librasen de ser movilizados, gracias a la ayuda de los médicos que indicaban las drogas que debían tomar los presuntos soldados antes de someterse a reconocimiento, y también gracias a sus facultades para colocar a sus hombres en puestos claves dentro de la industria bélica. [...] Una vez terminada la guerra, Don Corleone comprendió que nuevamente tendría que variar sus métodos, que tendría que adaptarse, en parte, al sistema imperante en el mundo exterior. Y creía poder hacerlo sin que disminuyeran sus beneficios”. (pp. 269-270). El Padrino, el gran Don Corleone, es un personaje por el cual sentimos enorme simpatía, y hasta admiración, pero de ninguna forma podemos decir que engloba todas las cualidades de un ser inalámbrico. Cabe decirlo y nos sirve para redondear estos apuntes de cierre del libro: para nosotros la relación entre lo inalámbrico, la fluidez y la capacidad de avanzar sin importar la dirección en que soplen los vientos allá afuera, es ante todo una cuestión de **reorganización constante de uno mismo**. Reorganizarse para hacerse inmunes en una situación dada. Ser capaces de hacerse nuevos Cuerpos sin órganos (CsO) cuando el trayecto así lo demande. Mantener una predisposición de transformación y de ajuste permanentes, pero no apuntando hacia un fin predeterminado. A lo sumo aspiramos con esta filosofía a recuperar una vitalidad, o a construir una vitalidad en base a los hilos que habían quedado colgando. Son las transformaciones que te permiten adaptarte a los cambios y los espacios, las que te protegen de no quedarte en el mismo lugar (una forma de pensar o de valorar) por demasiado tiempo, te inculcan humildad, flexibilidad, y te hacen imperceptible a los ojos de los seres silvestres. En definitiva, no puede haber pensamiento inalámbrico si no se está dispuesto a transformarse continuamente, a reorganizar la organización que le han hecho, o que uno mismo se ha hecho. Importante aprender a vivir de la forma más ligera posible, con la menor cantidad de apegos materiales, sin atarse a un lugar, ni a una casa ni a una ciudad, ni a un círculo social ni a una pareja, estar siempre listo para partir cuando las señales de la



vida indiquen que es la decisión correcta<sup>147</sup>. Cuando Bob Dylan escribe en una de sus canciones más célebres “gentes que van por doquier... reúnanse a mi alrededor y admitan que está alta la marea... y acepten que pronto se calarán los huesos... si les merece la pena salvar vuestra época... es mejor que comiencen a nadar o se hundirán como piedras... pues los tiempos están cambiando”, lo que está diciendo es ¡cambien la orientación de sus velas! Algo está pasando, y no sabes lo que es, pero la respuesta está soplando en el viento. El pedido de Bob Dylan para las generaciones en transición era que dispongan de otra manera sus velas, si querían navegar en los tiempos que comenzaban a correr. “Acérquense padres y madres de toda la tierra... y no critiquen aquello que no comprenden... sus hijos e hijas están más allá de su dominio... ¡Pues los tiempos están cambiando!”.

Finalmente, un otro aspecto central que llegamos a desglosar respecto de un pensamiento inalámbrico fue el de gobernarse a sí mismo. Facultad de los hombres libres. Habíamos visto cómo en *Batman El Caballero de la Noche*, Harvey Dent termina sucumbiendo como todos los que se han deshecho de la influencia de cualquier tipo de autoridad sin antes haber aprendido a gobernarse a sí mismos. Por eso era importante incluir aquí el legado de la familia Gracie, impulsora del enorme crecimiento del brazilian jiu jitsu alrededor del mundo. ¿Qué tipos de disciplinas debe practicar un ser inalámbrico? No tenemos una receta, pero encontramos un interesante caso de estudio en la filosofía de los Gracies. Para ellos la cuestión de saber fluir sin importar cómo soplen los vientos en el exterior adquiere otro significado. Se trata de practicar con constancia unas disciplinas que conduzcan a adquirir una confianza inquebrantable en lo que uno hace, en aquello de lo que se es capaz. Rickson Gracie dirá en el documental

---

<sup>147</sup> ¿Qué señales serían estas? Seguir el único imperativo que deben seguir los seres vitalistas: el único pecado es desperdiciar(se), hacer desperdiciar, la vida, el tiempo, la energía. La infelicidad, cuando se tiene espíritu de ser constructivista, proviene de afincarse en un tipo de vida en el que ya no se genera nada nuevo, todos los esfuerzos consisten en reproducir unas condiciones de vida en base a rutinas y patrones incansables: trabajar para traer dinero a la casa para tener más comida para poder seguir trabajando para traer comida... “Me deprimó cuando no me siento parte de la construcción de algo nuevo, no aguanto rendirme ante el tedioso paso del tiempo sin otra cosa que hacer que el cumplimiento de los deberes y los desvíos de los placeres”. Hay que hacer todo lo posible por no caer en la repetición rutinaria, la falta de bríos, de hambre por la vida, y si esta manera de sentir no es compartida por una pareja que prefiera el sosiego, la calma de la vida estable, la seguridad de tener una rutina a la cual aferrarse para no sentirse perdido, entonces es posible que sea mejor seguir el propio camino al sur de la vida.

Choke: “Para continuar creyendo en lo que sé, en lo que comparto con mis estudiantes, y confiar en mis propias palabras, debo ponerme a mí mismo disponible para participar en cualquier tipo de competición. [...] Es un sentimiento interesante cuando te sientes en un momento capaz de exponerte a ti mismo para pelear y competir. Esto no significa ganar o perder, simplemente sentirse capaz de hacerlo, ¿sabes?”. Después de más de setenta años de refinamiento, los Gracies tienen una confianza absoluta en la eficacia de su sistema marcial, tanto en la defensa personal como en la competición deportiva y en los desafíos en las calles. Rickson y Royce Gracie le suman a esta confianza inmovible los elementos centrales del código bushido de un samurái, según lo han dejado ver en sus peleas y en algunas entrevistas que concedieron a lo largo de los años. Consultado acerca de cómo se prepara mentalmente los momentos previos al inicio de un combate, Rickson comenta estas ideas que vertió en el programa televisivo de “Faustao” en la Rede Globo de Brasil: “Existe un paralelo de anticipación de miedo cuando cualquiera de nosotros se encuentran delante de una situación imprevisible. Sea un examen, un viaje, cualquier cosa. Entonces, yo hago mi tarea de casa, entreno, soy un tipo inteligente para procurar anticipar lo que va a acontecer. Pero llega una hora en la que uno está ante lo imprevisible y no importa que tengas confianza en lo que haces, en esa hora el miedo, o cualquier otra cosa de ese tipo te va a perjudicar. Tú tienes que creer que lo que hiciste es lo que tenías que hacer, y de la puerta del camarín al ring vos ya estás prácticamente agradeciendo de estar vivo y estar pronto para aceptar una determinación superior. O sea, cuando voy a una competición, prácticamente estoy yendo para, podría ser una victoria, una derrota, para morir o para cualquier cosa. Yo pongo mi cabeza en un punto vacío, donde me deshago de todo tipo de expectativa y pongo todo en la mesa, con la voluntad de estar simplemente allí presente”. Encontramos en esta forma de pensar otro ingrediente para la presentación de un pensamiento inalámbrico. La familia Gracie desarrolló a través de los años, gracias al modelo que inculcaron Carlos y Helio Gracie, una filosofía de vida coherente en varias áreas, la cual cubre, como ya lo hacían los griegos en la antigua polis, tres fases: dietética, económica y erótica. Quizás el punto más alto es el

de su dieta, la Dieta Gracie. Fue Carlos Gracie, el patriarca de la familia, el que comprendió la importante relación entre la nutrición y el rendimiento físico. Los Gracies se hicieron a sí mismos de una manera inalámbrica, de ahí que hayan diseñado y perfeccionado incluso su propia dieta, una que les permitiera estar siempre prestos para asumir los desafíos que les planteaban otras escuelas de artes marciales, la misma que le permitió a Helio Gracie vivir una vida saludable hasta pasados los 90 años.

Sin embargo, lo más fabuloso de la familia Gracie, y esto nos sirve para terminar el libro, es que ellos perfeccionaron su sistema a tal punto que llegaron a ser capaces de ofrecerlo a todo el mundo, puesto que podía adaptarse perfectamente a todo tipo de aptitudes físicas y mentales. Helio Gracie lo dice en estas palabras: “El valor del jiu jitsu que yo practico es que cualquier niño, mujer, cualquier hombre mayor puede hacerlo. El sistema se adapta a cada biotipo corporal y a las fuerzas y debilidades individuales; de hecho se moldea según las características de cada persona, en las diferentes etapas de la vida”. Los Gracies crearon un arma que pusieron a disposición de los más débiles, de los subestimados, de los “underdogs”, de los que hacían siempre el papel del pequeño en el enfrentamiento entre David y Goliat, pero que en el combate real no tenían la honda para lanzar la piedra, ni sabían cómo convertir su cuerpo en una palanca para multiplicar su fuerza. Qué sueño maravilloso sería imaginar que lo propuesto en este libro pueda servir de la misma manera, que el pensamiento inalámbrico sea un arma puesta al servicio de los que necesitan una nueva estrategia para enfrentarse a desafíos grandes, y que se adapte a las características de cada uno. Quisiéramos haber logrado armar aquí un sistema que cada lector pueda adaptar a sí mismo para practicar un pensamiento inalámbrico. A condición de saber que un pensamiento inalámbrico, una vez que se adopta, no es como una chamarra mental, es algo más parecido a una camisa de jalea, se ajusta y se moldea, es elástico, le saca brillo al cerebro, al menos permite variar los ángulos de entrada a un problema o a una situación. Lo más probable es que no hayamos logrado todavía esta aspiración, pero qué gran sueño sería...

**ANEXO**

## **UNA APLICACIÓN**



## ¿Un antídoto a la estructura mental del terrorista?

Después del nefasto 11/9, el más atroz acto de terrorismo que conoció el mundo se produjo el 22 de julio del 2011 en la ciudad de Oslo, día en el que el noruego de 34 años Anders Behring Breivik hizo explotar una bomba junto a la Sede del Gobierno – provocando la muerte de ocho personas–. Habiendo logrado su cometido tuvo todavía la frialdad para dirigirse a la Isla de Uteya, donde disparó casi durante media hora a mansalva a cientos de jóvenes que se reunían en una acampada veraniega, hasta que las autoridades policiales lograron detenerlo. Sumaron en total 93 el número de víctimas mortales, además de centenas de heridos. Poco después haría conocer a la prensa, a través de su abogado, que consideraba crueles sus actos, “pero completamente necesarios”. Además que estaba “un poco sorprendido” de que su matanza, “planeada durante años”, saliese tal y como la había planeado, pues contaba con que la policía le detuviese antes. Un dato importante es que pocas horas antes del doble atentado, subió a la red un manifiesto de 1518 páginas, escrito en inglés y titulado “2083: una declaración europea de independencia” – firmado con el seudónimo “Andrew Berwick”. Esto evidenció que el tipo no era simplemente un “loco”<sup>148</sup>, en el sentido clínico, tampoco un estúpido (de hecho era un lector empedernido que cultivaba el hábito de escribir sus pensamientos), pero tenía una obsesión, había algo que lo atormentaba, una responsabilidad más grande que su resistencia, tal vez el agujoneo de “un llamado divino”, y la posesión de unas ideas que lo sobrepasaron. En ese manifiesto se encuentran una serie de posiciones radicalistas que sustentaban la necesidad de sus actos, y le sirve para calificarse como “cazador de marxistas”. (“Me etiquetarán como el monstruo (nazi) más grande desde la Segunda Guerra Mundial”). En realidad después la opinión pública lo catalogó como “extremista”, “islamofóbico” y “ultraderechista”, pero estas etiquetas no terminaban de explicar nada, y es que las etiquetas sirven para dar una idea, pero no son de utilidad cuando se quiere avanzar en

---

<sup>148</sup> Para ver el ejemplo de una postura que se contenta con reducir la cuestión a una insania mental, léase la nota “Podemos estar tranquilos: Anders Behring Breivik está loco”, disponible en <http://blogs.elpais.com/aguas-internacionales/2011/07/podemos-estar-tranquilos-anders-behring-breivik-esta-loco.html>.

la comprensión de un fenómeno. En todo caso, Anders Behring no era un simple idiota –insistamos en ello– pues, por decir algo, supo encubrir hasta el último momento su posición radicalmente contraria al discurso de su gobierno, a las políticas en torno a la inmigración en su país, y planeó estratégicamente un ataque. Él decía que su acción era parte de una obra, y serviría para hacer notar que Noruega perdió el rumbo por sus “flaquezas liberales”, pues le disgustaba la pasividad de los políticos ante la islamización de Europa. El texto dio la impresión de haber sido terminado apenas unas horas antes del comienzo de su doble ataque, donde marca un límite: “La lucha contra las élites multiculturales en Europa no debería ser superior a 45.000 muertos y un millón de heridos”.

El viernes 24 de julio del presente año se conoció que una corte de Oslo lo condenó a 21 años en prisión, que es la sentencia máxima existente en ese país. La sentencia es con “detención preventiva,” lo que quiere decir que puede ser extendida si se considera que Breivik es aún peligroso para la vida en sociedad. La juez Wenche Elisabeth Arntzen, presidiendo la corte, leyó el veredicto formulado por ella misma y otros cuatro jueces, dictaminando que el acusado actuó con conciencia de sus actos, y no por una crisis sicótica tal como la fiscalía había alegado. Como la culpabilidad de Breivik no estaba en duda, el tema central del juicio había sido su salud mental. En un cambio de roles poco común, la fiscalía pidió que Breivik fuera internado en un asilo psiquiátrico, mientras que la defensa pidió que su cliente sea reconocido mentalmente sano, es decir, penalmente responsable. Probablemente se debió a que Breivik había dicho en el pasado que ser condenado al manicomio sería “lo peor que le podría ocurrir”, de modo que hizo todo lo posible por demostrar su cordura. Además, impedía así que se reste importancia a la consistencia de sus creencias políticas. Por tanto se declaró no culpable y pidió su absolución, afirmando haber cometido los ataques para proteger al país de la “invasión musulmana”, explicando que atacó a los laboristas por su política de inmigración favorable al multiculturalismo<sup>149</sup>. Siguiendo la línea de la “Orden

---

<sup>149</sup> Ver **Diario EL COMERCIO** en la red: [http://www.elcomercio.com/mundo/Centro-psiquiatrico-Breivik-conocera-sentencia\\_0\\_758924114.html](http://www.elcomercio.com/mundo/Centro-psiquiatrico-Breivik-conocera-sentencia_0_758924114.html)

Militar y Tribunal Penal Europeo-los Caballeros Templarios”, que inició junto a otras ocho personas en Londres en 2002, el autoproclamado miliciano anti-musulmán había escrito su objetivo en aquel manifiesto: “una guerra preventiva contra los regímenes culturalmente marxistas/multiculturales de Europa” para “rechazar, vencer o debilitar la invasión/colonización islámica en curso, para tener una ventaja estratégica en una guerra inevitable antes que la amenaza se materialice”. “El tiempo del diálogo ya pasó. Dimos una oportunidad a la paz. La hora de la resistencia armada sonó”<sup>150</sup>.

No es descabellado que en medio de este análisis intentemos relacionar el fenómeno Breivik –que se presenta como “comendador de los caballeros justicieros”–, con algunas últimas películas hollywoodenses que tratan el tema, para intentar profundizar nuestra comprensión de la “mente terrorista”. Desde que el mismo pensamiento es producción de imágenes, ¿acaso no estamos forzados a pensar nuestro tiempo con el cine de por medio? Bueno, nos bastarán tres casos, primero el thriller psicológico *Unthinkable* (2010), dirigido por Gregory Jordan, y después dos de las últimas propuestas de Christopher Nolan: *Batman The Dark Knight* (2008) e *Inception* (2010).

*Unthinkable* se centra en la polémica que provocan los crueles métodos de interrogación que se utilizan al tratar con un terrorista que amenaza la seguridad nacional. El terrorista interrogado, víctima a su vez, se llama Steve Arthur Younger (Martin Sheen), y la historia pasa por saber si el torturador llamado “H” (Samuel Jackson) podrá quebrarlo mentalmente, romper sus líneas de resistencia al dolor, y hacerle confesar dónde ha colocado las tres bombas nucleares. Se establece una pugna mental entre ambos para ver hasta dónde está dispuesto a llegar cada uno. Lo curioso es que incluso a nivel de los métodos ilegales de interrogación que utiliza aquel departamento de seguridad, no puede superarse la imagen arbórea del cerebro, y entonces todo su empeño consiste en cortar en su mente las ramificaciones, los cables

---

<sup>150</sup> Extraído de la web CUBA DEBATE Contra el terrorismo mediático. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/07/24/el-manifiesto-de-breivik/>



secundarios, hasta encontrar un tallo central, y llegar a las raíces, que al ser atacadas, se supone, lograrán quebrar al interrogado y por tanto dejarlo a merced de sus órdenes. Pero “H” utiliza como estrategia infligirle dolor físico, atacar dedos, uñas y otras barbaridades, no entendiendo el hecho de que la verdadera fortaleza del interrogado proviene de las creencias que cultiva en su mente, es decir, del cable o el conjunto de cables imaginarios que lo unen a un cuerpo de ideas cristalizado, y que lo mantienen firme en su propósito. Los paralelos que se pueden hacer entre el personaje ficticio Steve Arthur Younger y el noruego Anders Behring Breivik son varios, pero hay uno que es descollante: ninguno de los dos entra como un guante en los estereotipos de la figura “terrorista”, no tienen ni barba ni turbante, no son musulmanes ni hablan en idiomas incomprensibles para un occidental. “Breivik es blanco, rubio y cristiano. Pasea por las mismas calles, compra las mismas marcas de ropa, acude a los mismos colegios. Es blanco, de esos que llaman de raza pura. Esa cercanía preocupa, conmociona a una sociedad europea que se encuentra en un laberinto: necesidad de inmigrantes (menor con la crisis; sin trabajo, vienen menos y se van más) y rechazo a la multiculturalidad, un rechazo mutuo, del que está y del que llega”<sup>151</sup>. En pocas palabras, *ellos son de nuestro bando*. En el caso de Steve Arthur Younger, él es un ciudadano americano, padre de dos hijos, que sirvió para la milicia de USA, pero es un creyente musulmán y decide, en nombre de Alá y Mahoma, seguir su lucha contra las políticas del gobierno norteamericano, autobautizándose Yusuf Atta Mohammed. En el fondo, lo que les dice a sus compatriotas es el grito de un musulmán: “mírense a ustedes mismos, con su moral de papel, me tratan como a un monstruo pero en realidad los monstruos son ustedes. Se ponen a llorar por cincuenta víctimas en una explosión, pero esa es la cantidad de gente que su gobierno asesina afuera cada día”.

En cuanto a la referencia a *Batman The Dark Knight*, debemos recordar al Guasón, que no es más que una máscara pensante, un ser sin rostro, sin referencias, imposible

---

<sup>151</sup> Ramón Lobo, “Podemos estar tranquilos: Anders Behring Breivik está loco”, disponible en <http://blogs.elpais.com/aguas-internacionales/2011/07/podemos-estar-tranquilos-anders-behring-breivik-esta-loco.html>.

identificarlo y por tanto controlarlo. Tal vez Nolan nos quiere decir lo mismo, no importa el color de la piel, ni la forma de vestir, ni la nacionalidad, el terrorismo es una existencia mental que supera las fronteras. Tanto el terrorista noruego como Steve Arthur Yunker y el Guasón son algo más que lunáticos con ideas, son fanáticos de sus creencias, y si escucharan a Nietzsche sabrían que la debacle del ser intelectual inicia cuando cree en lo que piensa. Esto quiere decir que su enfermedad no es la locura, sino la rigidez, la dureza anormal con la que ligan sus actos a sus creencias. Las creencias son lo más peligroso para la mente, se convierten en motores y en brújulas, lo sabía muy bien Einstein cuando escribió su libro “Mis creencias”, horrorizado ante la bomba nuclear, queriendo establecer pautas éticas para la investigación científica; y lo sabía también Hitler cuando escribió “Mi lucha”, asentando así la tierra para el árbol tenebroso que plantó en su mente. Los fanáticos siempre han tenido necesidad de manifiestos. Pero se nota además que todos ellos dan la apariencia de ser dueños de sí mismos, nadie puede manipularlos ni doblegarlos, están por encima de todos los valores consensuados, establecen sus propias reglas, sus fines valen más que su propia vida, y es gracias a que encuentran en sus creencias el único centro que necesitan, el cable a tierra que impide que se conviertan en dementes.

Esta extrema independencia respecto de todo lo establecido hace posible que existan tipos como, por ejemplo, James Holmes (un joven americano de 24 años), el delincuente que el pasado 21 de julio disparó a mansalva, dentro de un cine, a los espectadores que asistieron al estreno de *Batman The Dark Knight Rises* (2012) en un barrio de Denver, Colorado. Según se supo iba vestido de negro y usaba un chaleco antibalas y una máscara anti-gas, parecido al de Bane, acorde a la versión de los testigos; además, estaba armado con un rifle de asalto y tres pistolas. El saldo fueron 12 muertos y 59 heridos. Cae por su propio peso la pregunta: ¿debería censurarse la producción del cine de acción de Hollywood? Después de todo, con el pretexto del entretenimiento ¿qué ideas están metiendo en las cabezas de los espectadores, qué viejos miedos se reviven y qué nuevas paranoias se instalan? En el último capítulo de la saga de Batman, Nolan gasta un presupuesto millonario para mostrar cómo el villano

Bane lidera a un grupo de asesinos que ejecuta un terrible ataque con explosivos en un estadio de fútbol, y en medio de un partido colmado de espectadores y autoridades. ¿Hasta qué punto el cineasta, en tanto que artista, deja ahí de hacer una lectura de su tiempo, de su sociedad o de su país, y prefiere imaginar la manera delincuencial más espectacular en la que se podría conmocionar a su sociedad o a su país? ¿En qué punto deberían establecerse los límites a la imaginación del director y en cual otro demarcarse sus responsabilidades, toda vez que construye un imaginario colectivo popular? Dejemos esto ahí.

Pero volvamos a la comprensión de la independencia de la mente terrorista. Es menester no conformarse con las interpretaciones reduccionistas, que se contentan con tachar a estos individuos de “desquiciados” o de “locos”<sup>152</sup>, porque no se gana nada con equiparar la intolerancia y la xenofobia a la locura. Hay que primero reconocer que se trata de individuos que creen no tener que rendirle cuentas a nadie más que a sus dioses ocultos. Se diría que representan la imagen de Batman en Gótica, pero en reversa. Se hacen cargo de hacer cumplir aquello que ni el gobierno, ni el sistema judicial ni la ciudadanía en general no terminan de asumir. Es valorable su decisión de no esperar por nuevas políticas gubernamentales para que las cosas marchen mejor, lo inaceptable son los medios a los que recurren. Batman elige como fachada para sus operaciones clandestinas la imagen de un yuppie multimillonario llamado Bruce Wayne, personaje frívolo si los hay; sólo así puede hacer justicia por sus propias manos en las noches, aliándose con figuras claves de las fuerzas del orden. Algo similar, pero en reversa, pensó Anders Behring Breivik, que en el otoño del 2009, en su incendiario manifiesto, escribió que entraba a una nueva fase en su proyecto, relatando que fundó una empresa minera y abrió una pequeña granja para utilizarlas como “cobertura” para sus compras de productos explosivos. “Ahora tengo que comprar legalmente un fusil semiautomático y una (pistola) Glock”, redactó en

---

<sup>152</sup> La periodista Isabel Mercado comenta que lo primero que se dijo del noruego es que era un desquiciado, y ella, economizando en pensamiento, se apresura en dictaminar: “sin duda lo está”. (Página Siete, Ideas N° 64, domingo 7 de agosto, 2011).

septiembre de 2010, dos armas para las que obtuvo una licencia, según la prensa noruega. En cada detalle se reconoce los movimientos de una mente estratégica, inteligente, como la del Guasón en la película de Nolan.

El otro punto en común entre las mentes terroristas pensantes es que una vez que han efectuado su ataque, no intentan escapar, de hecho se entregan sin oponer resistencia. Por ejemplo, Steven Arthur Yunker se entrega en un Centro Comercial en Phoenix, quedándose parado por horas frente a una cámara de seguridad en un shopping. Anders Behring “esperaba que lo detuvieran antes”, pero cumplió su cometido también gracias a la incompetencia de la policía noruega. ¿Por qué ni siquiera les interesa escapar? Porque el acto terrorista es simplemente la parte del espectáculo, la intervención traumática de una escena, pero lo que realmente quieren es que los atentados sirvan para poner en el tapete el fuego de sus creencias. Se toman en serio sus ideas. En *Unthinkable* el torturador amenaza al terrorista: “todo hombre, sin importar cuán fuerte sea, se miente a sí mismo sobre algo. Encontraré tu mentira y te romperé”. Intenta mostrarle que la única autoridad que respeta es él mismo, que nada lo detendrá, no tendrá ningún remordimiento ni asco físico en despedazarlo. Se confrontan así dos seres que aparentan ser inalámbricos, pues no están atados a nada externo, más que a sus convicciones, enraizadas en viejas creencias propias. Pero nada bueno sale de ahí, como se verá en el final, pues ambos están demasiado sujetos a unas ideas que perdieron flexibilidad, mientras que ser libre o inalámbrico es ante todo tener libertad respecto de la propia manera de pensar, ser capaz de variar o de pensar diferente cuando una situación lo amerita.

Tal vez el mismo Christopher Nolan nos haya proporcionado una alternativa de solución para tratar con las mentes terroristas en el argumento de *Inception*. Se explica ahí que el parásito más difícil de extirpar no es ningún microorganismo, sino las ideas. “Una idea es resistente, altamente contagiosa, y una vez que se ha apoderado del cerebro es casi imposible erradicarla”. La trama de la película consiste en que las ideas se pueden robar, y eso se logra en el estado del sueño, cuando las defensas están bajas y los pensamientos son susceptibles de robo. A eso se le llama “extracción” (*inception*),

y los protagonistas de la historia serán los extractores que deben apoderarse de una idea que vale millones de dólares. La mente terrorista no piensa con conceptos, lo hace por medio de ideas-parásito, que se quedaron enraizadas en algún lugar de sus cerebros. Es por ello que, pese a su aparente autosuficiencia y a su libertad extrema, en realidad los terroristas pensantes son los mayores esclavos, pues son sirvientes de una o dos ideas que les fueron contagiadas. Se nos ocurre entonces que la mejor manera de lidiar con ellos no debe consistir en tentar los límites de su resistencia al dolor, sino en la manipulación a nivel mental, extracciones, pequeñas lobotomías, o incluso ejercicios de dialéctica socrática. Es más necesario confrontarlos al nivel de las ideas que al nivel corporal. Tal vez sea la tarea del filósofo, y sólo de él, comprender la estructura de sus razonamientos, una tarea similar a la que cumplen los “arquitectos” en *Inception*, que son los que diseñan la estructura de los sueños del paciente. El filósofo tendría que identificar los puntos de asentamiento y de deslizamiento de sus razonamientos, determinar los centros, ahí donde sus declaraciones sólo parecen remitirnos a las ramas dispersas de sus ideales, y atacar sobre las inconsistencias, debilitarlos ahí donde han erigido todas sus barricadas de resistencia. Es posible que esto sea un importante postulado o la más grande tontería, pero en realidad no es tan disparatado si se recuerda la tarea de partero que se le atribuía a Sócrates, quien con sus preguntas limaba la pared de las ideas establecidas para que fuera posible dar a luz un nuevo conocimiento, una nueva forma de ver y escuchar.

Krishnamurti cuestionaba si es el pensador el que da vida al pensamiento, o es el pensamiento el que otorga existencia al pensador. En el final siempre abogaba por lo segundo, y es por ello el precursor de un pensamiento inalámbrico en su fase más desarrollada. “Cuando el pensamiento se da cuenta de sus limitaciones, y de que todos sus movimientos se producen dentro del tiempo, el pensador se vuelve completamente silencioso”<sup>153</sup>. El pensamiento y el pensador están limitados, puede que logren expandirse desde sus ataduras, pero permanecen sujetos a ese poste que son sus experiencias, sus creencias. La mente terrorista es el caso más grave de

---

<sup>153</sup> Jiddú Krishnamurti, *Tradición y revolución*. Ed Sirio, Argentina, p. 298.

sujeción al poste de las creencias, ideas-parásitos, lo que en occidente se designa como fundamentalismo (ultranacionalismos, religiones inflexibles, severa distorsión de las creencias religiosas, etc.). Pero el fundamentalismo debería extenderse como definición a la sujeción extrema del individuo a sus ideas, sean estas liberales, neo-marxistas, provenientes del islamismo, socialistas o anárquicas. Es una tontería pensar que la mente fundamentalista se encarna únicamente en los que tienen apariencia de Osama Bin Laden. En realidad ellos están entre nosotros, sin importar el credo o la nacionalidad se configuran como tales según la dureza o la flexibilidad de sus ideas en una toma de decisiones. En el caso concreto del terrorismo, la naturaleza de la mente terrorista es lo que se debería comprender, y no elegir la satanización de una figura o un rostro circunstancial que sería el “radicalmente otro”. En el artículo “El final de un capítulo”, el analista libanés George Chaya realiza la siguiente lectura: “nada acabó con la muerte de Bin Laden, toda vez que, a diez años de la guerra Al Qaeda es hoy más fuerte que cuando ejecutó los atentados del 11 de septiembre de 2001. [...] Él ya no está, pero su ideología seguirá generando y produciendo nuevos líderes en sus respectivos movimientos. Esto es así, puesto que Al Qaeda es vista como una organización central por los integristas en todo el mundo árabe-islámico, donde la mayoría de los grupos militantes ve en ella el centro de gravedad de sus ideas”<sup>154</sup>. En vista de esta realidad, tal vez la filosofía sea después de todo, a favor de su vocación de pensar inalámbrico, y en despecho de su publicitada caducidad, el arma más poderosa que queda para esgrimir contra la mente terrorista.

---

<sup>154</sup>La Razón, Animal Político, 29 de mayo del 2011.